UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID
FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

TESIS DOCTORAL

Habitar la ciudad desde la periferia: trayectorias residenciales y movilidad urbana en nuevos barrios de clases medias altas en Santiago de Chile

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Karina Retamal Soto

Directores

Marta Domínguez Pérez
Daniel Sorando Ortín

Madrid

© Karina Retamal Soto, 2021

UNIVERSIDAD COMPLUTENSE DE MADRID

FACULTAD DE CIENCIAS POLÍTICAS Y SOCIOLOGÍA

TESIS DOCTORAL

Habitar la ciudad desde la periferia. Trayectorias residenciales y movilidad urbana en nuevos barrios de clases medias altas en Santiago de Chile

MEMORIA PARA OPTAR AL GRADO DE DOCTOR

PRESENTADA POR

Karina Retamal Soto

BAJO LA DIRECCIÓN DE:

Doctora Marta Domínguez Pérez

Doctor Daniel Sorando Ortín

Madrid, 2020

ÍNDICE DE CONTENIDO

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS 6

TABLAS 6
FIGURAS 6

RESUMEN EN ESPAÑOL 7

RESUMEN EN INGLÉS 11

PARTE I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN 15

I.I SANTIAGO DE CHILE: LA CIUDAD HEREDADA 15
I.II TRANSFORMACIÓN DE LA CIUDAD Y EMERGENCIA DE LA PERIFERIA ELITIZADA 24
I.III OBSERVAR LA GENTRIFICACIÓN DESDE LAS MOVILIDADES 37
I.IV ORGANIZACIÓN DEL MANUSCRITO 40

PARTE II. CONSTRUCCIÓN TEÓRICA 42

II.I MOVILIDAD COMO PRÁCTICA ESPACIO TEMPORAL 42
La movilidad como fenómeno espacio-temporal 54
El espacio visto desde las prácticas de movilidad. 59
II.II EL HABITAR. UNA MIRADA DESDE LA MOVILIDAD RESIDENCIAL 76
Movilidad y Trayectorias Residenciales 81
Ciclo de Vida 93
Redes Sociales Y Familiares 95
Dimensión Laboral 96
Entorno Barrial. 97
II.III CLASE MEDIA Y CIUDAD 102

PARTE III. MÉTODOS 116

III.I ESTRATEGIA DE INVESTIGACIÓN 116
III.II SELECCIÓN DEL CASO Y DELIMITACIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO. 120
III.III DE LAS TOMAS DE TERRENO A LOS CONDOMINIOS. 124
III.IV PRODUCCIÓN Y ANÁLISIS DE LOS DATOS 135
Producción y análisis de datos cualitativos 135
Análisis de datos censales 141

PARTE IV. HABITAR Y MOVILIDAD EN LAS CLASES MEDIAS ALTAS DE LA PERIFERIA ELITIZADA DE SANTIAGO DE CHILE 146

IV.I TRAYECTORIAS RESIDENCIALES. DEL "*VIVIR ENTRE PARES*" AL "*AQUÍ HAY DE TODO*" 148
Caracterización de los flujos migratorios en la conformación de la periferia elitizada de Santiago de Chile 148
"Aquí hay de todo". Trayectorias residenciales y diferenciación horizontal 160
"Vivir entre pares". Rasgos de homogenización en el ser o volverse de clase media alta 181
Síntesis de los hallazgos 188
IV.II CONFORMACIÓN DE ARREGLOS DE MOVILIDAD Y APROPIACIÓN DE LA CIUDAD 190
La persistente influencia de las redes familiares en los modos de habitar 196

Geografías del mercado laboral y localización residencial *205*
El colegio como elemento constitutivo del barrio. Acceso al sistema escolar y movilidad. *218*
Del Mall en el barrio alto a las ferias libres. Consumo de bienes y servicios de los hogares de la periferia elitizada. *242*
Síntesis de los hallazgos *264*

IV.III ESCOGER, PRACTICAR Y DEFENDER EL "*VIVIR COMO EN UN BARRIO*". **267**

Escogiendo un lugar donde hacer vida de barrio. *272*
Practicando la vida de barrio. Hacer amigos y habitar en comunidad. *282*
Defender la vida de barrio como estilo de vida y modo de habitar. *289*
Síntesis de los hallazgos *298*

PARTE V. INTEGRACIÓN, IMPLICANCIAS Y CONCLUSIONES **301**

IV. I OBSERVAR LA CIUDAD DESDE LA MOVILIDAD 302
IV.II MÁS ALLÁ DE LA VIDA ENTRE PARES. DIVERGENCIAS Y SIMILITUDES EN LAS CLASES MEDIAS ALTAS. 304
IV.III APROPIACIÓN DESIGUAL DE LA CIUDAD. 308
IV.IV LOS JUEGOS DE DISTANCIA-PROXIMIDAD COMO MODO DE OPERACIÓN DEL DESPLAZAMIENTO 310

REFERENCIAS **314**

ÍNDICE DE FIGURAS Y TABLAS

Tablas

TABLA 1: CARACTERIZACIÓN DE ENTREVISTAS REALIZADAS 137
TABLA 2: VARIACIÓN INTERCENSAL DE POBLACIÓN 149
TABLA 3: DISTRIBUCIÓN DE HOGARES QUE ARRIBAN A LA PERIFERIA ELITIZADA POR CATEGORÍA DE COMUNA 155
TABLA 4: RASGOS FUNDAMENTALES DE LOS RELATOS POR TIPO DE TRAYECTORIA RESIDENCIAL 163
TABLA 5: PROMEDIO DE EDADES POR INTEGRANTE DE HOGAR 184

Figuras

FIGURA 1: MAPA DE UBICACIÓN *CONO DE ALTA RENTA* Y PERIFERIA ELITIZADA DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CHILE 28
FIGURA 2: DELIMITACIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO DE LA COMUNA DE PEÑALOLÉN 123
FIGURA 3:DELIMITACIÓN DE LA ZONA DE ESTUDIO DE LA COMUNA DE HUECHURABA 124
FIGURA 4: PROCESOS DE MOVILIDAD RESIDENCIAL FORZADA POR EL ESTADO EN LA DICTADURA 132
FIGURA 5: NORMALIZACIÓN CARTOGRÁFICA CENSAL HUECHURABA 2002 – 2017 143
FIGURA 6: NORMALIZACIÓN CARTOGRÁFICA CENSAL PEÑALOLÉN 2002 – 2017 144
FIGURA 7: ACCESO A CONJUNTOS HABITACIONALES DE LOS BARRIOS ACOMODADOS EN HUECHURABA Y PEÑALOLÉN 150
FIGURA 8: GRÁFICO DE TIPOS DE FLUJOS MIGRATORIOS QUE RECIBEN LAS ZONAS EN ESTUDIO 151
FIGURA 9: DISTRIBUCIÓN CATEGORÍAS SOCIO ECONÓMICAS EN COMUNAS DE LA CIUDAD DE SANTIAGO DE CHILE 154
FIGURA 10: PRINCIPALES COMUNAS DE ORIGEN DE LOS HOGARES QUE ARRIBAN A LA PERIFERIA ELITIZADA EN EL PERIODO 1997-2002 . 157
FIGURA 11: PRINCIPALES COMUNAS DE ORIGEN DE LOS HOGARES QUE ARRIBAN A LA PERIFERIA ELITIZADA EN EL PERIODO 2012-2017 . 159
FIGURA 12: GRÁFICO DE DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE HOGAR COMUNA DE HUECHURABA 183
FIGURA 13: GRÁFICO DE DISTRIBUCIÓN POR TIPO DE HOGAR COMUNA DE PEÑALOLÉN 183
FIGURA 14: GRÁFICO DISTRIBUCIÓN DE HOGARES CON JEFA/E DE HOGAR CON ESTUDIOS PROFESIONALES COMUNA DE HUECHURABA 187
FIGURA 15: GRÁFICO DISTRIBUCIÓN DE HOGARES CON JEFA/E DE HOGAR CON ESTUDIOS PROFESIONALES COMUNA DE PEÑALOLÉN 188
FIGURA 16: INFRAESTRUCTURA DE TRANSPORTE CIUDAD DE SANTIAGO 194
FIGURA 17: DESPLIEGUE DE PRÁCTICAS POR DIMENSIÓN DE LOS ARREGLOS DE MOVILIDAD DE LOS HOGARES 195
FIGURA 18: DESPLIEGUE DE PRÁCTICAS POR DIMENSIÓN LABORAL Y EDUCACIONAL DE LOS ARREGLOS DE MOVILIDAD DE LOS HOGARES... 220
FIGURA 20: MAPA DE DISTRIBUCIÓN DE ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES EN HUECHURABA 222
FIGURA 21: MAPA DE DISTRIBUCIÓN DE ESTABLECIMIENTOS EDUCACIONALES EN PEÑALOLÉN 222
FIGURA 22: MAPA DE EQUIPAMIENTO COMUNA DE HUECHURABA 244
FIGURA 23: MAPA DE EQUIPAMIENTO COMUNA DE PEÑALOLÉN 245
FIGURA 24: MAPA DE PRINCIPALES CENTROS LABORALES Y COMERCIALES IDENTIFICADOS EN LAS ENTREVISTAS 255
FIGURA 25: IMÁGENES DE MOVILIZACIONES DE AGRUPACIONES DE VECINOS EN LAS ZONAS DE ESTUDIO 291
FIGURA 26: REPERTORIOS PARTICULARES DE ACCIÓN COLECTIVA 295

Resumen en español

Habitar la ciudad desde la periferia. Trayectorias residenciales y movilidad urbana en nuevos barrios de clases medias altas en Santiago de Chile.

El entramado político-institucional heredado del proyecto neoliberal de la dictadura y la incorporación del país a los procesos de globalización, propician un cambio en el patrón tradicional de segregación residencial de la ciudad de Santiago de Chile. Esta ciudad, caracterizada por una fuerte segmentación social del espacio materializada en la concentración de las acomodadas en el sector oriente la ciudad, experimenta en las últimas décadas un proceso mediante el cual proliferan urbanizaciones cerradas destinadas a las clases medias altas en territorios poblados históricamente por grupos pobres.

Se conforma así una nueva zona acomodada en la ciudad, que ha sido denominada como periferia elitizada y comprendida como un proceso de gentrificación. Los modos de desplazamiento a los que da lugar y el origen de la población que conforma estos nuevos barrios, motivan un debate al cual busca contribuir esta tesis. Se plantea así la importancia de indagar en cómo es que los hogares llegan a habitar estas zonas y cómo es que transforman dicho lugar a partir del despliegue de prácticas socio-espaciales. En dicho marco, se propone comprender el habitar como una práctica en movimiento que opera en el marco de un régimen de movilidad conformando un arreglo de prácticas espacio-temporales que dan cuenta de cómo los hogares usan y apropian el espacio urbano. A partir de ello, se plantea como propósito de esta tesis: d*escribir y comprender los modos de habitar de los hogares de clases medias altas que arriban a*

las zonas de estudio en la periferia elitizada de la ciudad de Santiago de Chile. Para su operacionalización se definen tres objetivos específicos:

- Describir las trayectorias residenciales de los hogares de clases medias altas que residen en las zonas de estudio.
- Describir los arreglos de movilidad que conforman los hogares de las zonas de estudio.
- Comprender los modos en que los hogares de clases medias altas que habitan en las zonas de estudio se relacionan con los hogares de clases bajas que habitan en sus entornos locales.

Esta investigación se sustenta en el análisis cualitativo de un cuerpo de datos construido a partir de entrevistas en profundidad con residentes de las zonas de estudio. Junto con ello, se desarrolló un análisis descriptivo de datos cuantitativos basado en información obtenida de bases de datos censales.

En virtud del análisis de datos censales, se han identificado flujos migratorios hacia las zonas de estudio de carácter internacional, interregional e intraurbano, siendo su componente principal los recorridos dentro de la ciudad. En particular, destacan los trayectos con origen en las comunas del cono oriente donde han habitado tradicionalmente los grupos acomodados. Junto con ello, se advierte la creciente diversificación de lugares de origen, particularmente el centro de la ciudad y las comunas aledañas, lo que es consistente con la idea de que confluyen en las zonas de estudios hogares con diversas trayectorias residenciales y de clase. Este resultado encuentra un correlato en las entrevistas a partir de las cuales se identifican tres patrones de trayectorias residenciales: descenso, mantención y ascenso. Las trayectorias residenciales

emergen entonces como procesos que constituyen y son constituidos por otras dimensiones de las trayectorias sociales y de clase.

Los modos en que los hogares organizan espacio-temporalmente sus actividades de producción, reproducción y socialización en un entramado de prácticas de movilidad evidencia la capacidad de estos grupos para configurarse como agentes activos de elección, delineando así una desigual apropiación y uso del espacio urbano en relación con los grupos de menores recursos. En el marco de estos arreglos destaca la persistente relevancia de las redes familiares, que puede incluso llegar a conformar sistemas residenciales móviles y los juegos de distancia-proximidad que se establecen con los grupos pobres interactuando en el acceso a bienes y servicios, mientras se autosegregan en áreas relevantes como el sistema escolar.

La desigual apropiación de la ciudad se materializa en la relevancia que adquiere el barrio y la "vida de barrio" como estilo de vida que es buscado y emulado a través de las escogencias residenciales. Este modo de habitar es mantenido y practicado por medio de la socialización que conforma redes de familiares, amigos y vecinos transformando al barrio en un espacio significativo. Finalmente, se identifica la acción colectiva como práctica del habitar que busca defender y mantener este estilo de vida por medio de la obstaculización de proyectos como la construcción en altura y las viviendas sociales. De esta manera, la participación de estos nuevos residentes en la comunidad política local puede emerger como un modo de operación del desplazamiento, tanto físico como asociado a la perdida de sentido lugar debido a cambios en la provisión municipal de servicios y la erosión del vínculo de representación política local.

La tesis permite concluir que la perspectiva de las movilidades constituye un cuerpo teórico que contribuye con los estudios urbanos habilitando la comprensión de procesos de

transformación de la ciudad. En particular, el entender las movilidades como factor estructurante de la inequidad devela prácticas constitutivas de la gentrificación y sus consecuencias sobre los territorios. Estas prácticas, que son tanto físicas como de representación, requieren de capitales que están distribuidos inequitativamente en la población por lo que producen y son producidas desde la desigualdad social.

La perspectiva de las trayectorias residenciales, por su parte, permite complejizar la mirada acerca de las clases medias altas para ir más allá de su carácter homogéneo dando cuenta de que no solo reflejan lo que significa pertenecer a la clase media alta, sino que también son parte constitutiva del llegar a ser integrantes de este grupo social. A partir de ello, se evidencia cómo la historia de acumulación de capitales se entrelaza con la biografía de los lugares habitados en una relación mutuamente constitutiva que afecta particularmente la manera en que la escogencia residencial y la relación con otros grupos sociales es significado y experimentado. En este sentido, un hallazgo relevante de esta tesis es el reconocimiento a la forma en que estas trayectorias residenciales median en el habitar de los hogares, en los arreglos de movilidad que producen en el uso y apropiación de la ciudad y los juegos de distancia-proximidad que establecen con las clases sociales pobres.

Resumen en inglés

Inhabiting the city from the periphery. Residential trajectories and urban mobility in new upper-middle class neighborhoods in Santiago de Chile.

The political and institutional arrangements inherited from the neoliberal project of the dictatorship and the incorporation of the country to the processes of globalization propitiate a change in the traditional pattern of residential segregation of the city of Santiago de Chile. This city, characterized by a strong social segmentation of the space, materialized in the concentration of the wealthy in the eastern part of the city, has been undergoing, during the past decades, a process in which there is a proliferation of enclosed urbanizations meant for the upper-middle classes, established in territories historically populated by the poor.

A new affluent zone of the city is thus conformed, this has been labelled as an elitized periphery and is understood as a gentrification process. The means of transportation to which this gives way and the origin of the population that inhabits these new neighborhoods motivate a debate to which this thesis seeks to contribute. Hence, we present the importance of researching the way in which these homes came to be located in these areas and how do they transform these places from the unfolding of socio-spatial practices. Within this framework, we propose the understanding of inhabitance as a practice in movement, which operates within the frame of a system of mobility conforming to an arrangement of spatiotemporal practices that account for how homes are used and how they appropriate urban space. From this, the purpose of this thesis is formulated: to describe and understand the manners of inhabiting of the upper-

middle classes homes that arrive to the study zones in the elitized periphery of the city of Santiago de Chile. There are three specific objectives defined for its operationalization:

- The description of the residential trajectories of the upper middle class homes that reside in the study zones.
- The description of the mobility arrangements that compose the homes in the study zones.
- The understanding of the ways in which upper middle class homes that inhabit the study zones relate to the lower class homes that inhabit their local surroundings.

This research is based on the qualitative analysis of a corpus of data constructed from in-depth interviews with residents of the study zones. Along this, a descriptive analysis of qualitative data based on information obtained through census databases was conducted.

Considering the analysis of census data, we identified migratory fluxes to the study zones of international, interregional and interurban character, mainly composed by the trajectories within the city. In particular, the trajectories originated in communes from the eastern part of the city, where the wealthiest groups have been traditionally located, stand out. Along this, we can appreciate the growing diversification of places of origin, particularly in the city's downtown and in its neighboring communes, which is consistent with the idea that in the study zones there is a confluence of homes with diverse residential and class trajectories. This result finds its correlate in the interviews, from which there can be identified three patterns of residential trajectories: descent, stay and ascent. The residential trajectories thus emerge as processes that constitute and are constituted by other dimensions of class and social trajectories.

The ways in which the homes spatiotemporally organize their activities of production, reproduction and socialization in an intertwining of practices of mobility evidences the capacity of this groups to configure themselves as active agents of election, thus delineating an uneven appropriation and use of the urban space in relation to the groups that have less resources. Within the frame of these arrangements it is noticeable the persistent relevancy of family networks, which can even manage to conform mobile residential system and the interplay of distance-proximity that is established with the groups of the poor interacting in the access to goods and services, whilst they self-segregate in relevant areas such as the school system.

The unequal appropriation of the city is materialized in the relevance that the neighborhood assumes, as is the "neighborhood life" as a lifestyle that is sought and emulated through the choosing of a residency. This manner of inhabiting is sustained and practiced through a socialization comprised of family, friends and neighbor networks that transform the neighborhood into a significant space. Finally, we identify the collective action as a practice of inhabiting that seeks to defend and maintain this lifestyle by means of the hindering of projects such as the construction of tall buildings and social housing projects. In this way, the participation of these new residents in the local political community can emerge as a modus operandi of displacement, both physical and associated to the loss of the sense of place due to the changes in the municipal provision of services and the eroding of the connection to the local political representation.

This work allows the conclusion that the perspective of mobilities constitutes a theoretical ground that contributes to urban studies facilitating the understanding of the transformational processes of a city. In particular, the understanding of mobilities as structuring

factor of inequality reveals constitutive practices of gentrification and its consequences over the territories. These practices, which are both physical and representative, require of types of capital that are unevenly distributed in the population, so they produced and are produced from social inequality.

The perspective of residential trajectories, meanwhile, allows for a more complex look on the upper middle classes, so as to go beyond their homogenous character, accounting not only for the way in which they reflect what it means to belong to an upper middle class, but also as they are a constituent part of becoming a member of this social group. From this, it is made evident how the history of capital accumulation is intertwined with the biography of the places inhabited, in a mutually-constituent relationship that particularly affects the way in which choosing a residency and relating to other social groups is signified and experienced. In this regard, a relevant finding of this work is the recognition of the way in which these residential trajectories mediate in the inhabiting of homes, in the mobility arrangements that are produced in the use and appropriation of the city, and in the distance-proximity interplay that is established with the poorer social classes.

PARTE I. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA DE INVESTIGACIÓN

Este primer capítulo del manuscrito tiene como propósito dar cuenta de la construcción del problema de investigación a partir del cual se desarrolla esta tesis doctoral. Para ello, este se organiza en cuatro apartados que permiten definir un recorrido que guía hacia el planteamiento de las preguntas de investigación. El primer apartado describe los principales elementos del entramado político institucional que da forma a la ciudad latinoamericana de Santiago de Chile. El segundo, muestra cómo dicho entramado devino en una transformación de los patrones de localización de las clases sociales dando lugar a una zona de periferia elitizada. En tercer término, se presenta la perspectiva desde la cual se aborda el objeto de estudio y la pregunta que orienta el desarrollo de este trabajo. Finalmente, se describe la organización de los diferentes capítulos y apartados que constituyen el presente texto.

I.I Santiago de Chile: La ciudad heredada

El objeto de estudio de esta tesis tiene lugar en el marco de los impactos territoriales del arreglo político-institucional que caracteriza a la ciudad latinoamericana de Santiago de Chile. En concordancia con las teorías del *path dependence* (Brenner y Theodore 2002, Theodore, Peck y Brenner 2009), dicho marco es en gran parte la herencia de aquel que se gestó en la dictadura y que, salvo algunos ajustes, ha sido esencialmente mantenido en las siguientes décadas.

Bajo la influencia de las ideas de la escuela de economía de la Universidad de Chicago, el gobierno dictatorial aplicó políticas que transformaron a Chile en un laboratorio del modelo económico neoliberal. De esta manera, la privatización, la desregulación y el rol subsidiario del Estado impactaron las distintas áreas de la sociedad. En la ciudad se cristalizan muchas de sus

consecuencias, por lo que no solo se establece la idea de Santiago de Chile como ciudad neoliberal (Rodríguez y Rodríguez 2009, Hidalgo y Janoschka 2014), sino que estos experimentos políticos marcan el inicio de lo que se concibe como urbanismo neoliberal (Harvey 2007, Theodore, Peck y Brenner 2009).

Entendiendo la esfera urbana y la ciudad como una de las expresiones del capitalismo contemporáneo, que es tanto material como socialmente construido, la proliferación de políticas neoliberales altera profundamente el modo en que las ciudades son imaginadas, percibidas y apropiadas por los diferentes actores sociales, políticos y económicos (Hidalgo y Janoschka 2014). Como expresan Alfredo y Paula Rodríguez (2009) en el libro *Santiago, una ciudad Neoliberal*, existen pocos casos que muestren tan claramente lo que ocurre en una ciudad y sus habitantes con la operación de este tipo de arreglos político-institucionales como en Santiago de Chile.

De la multiplicidad de políticas neoliberales implementadas durante la dictadura, cuatro elementos resultan fundamentales para comprender cómo en este periodo se establecen las bases para el actual desarrollo urbano de Santiago de Chile. Estos elementos, que se desarrollan a continuación, son: la fragmentación institucional basada en la homogenización de los territorios, la descentralización de servicios básicos, la subsidiariedad y focalización expresadas en la política de vivienda y la liberalización del mercado del suelo.

a) Fragmentación institucional del territorio

Pocos meses después del golpe de estado en Chile, se crea en 1974 la Comisión Nacional de Reforma Administrativa (CONARA), organismo encargado de liderar una importante transformación en la estructura del espacio y administración del país. Aquello establece con

claridad que la descentralización era un elemento clave del proyecto político autoritario (Rehren 1991, Boisier 2000) en donde la municipalidad, en tanto gobierno subnacional de menor escala, ejercería como la institución clave (Rehren 1991).

En ese marco, se desarrolla un proceso de fragmentación institucional del territorio mediante el cual la ciudad de Santiago de Chile pasa de tener 16 a 34 comunas, las que fueron el resultado de una subdivisión realizada con el propósito de generar territorios socialmente homogéneos (Morales y Rojas 1986, Rodríguez y Winchester 2001, Narbona 2006; Rodríguez y Rodríguez 2009). Para la CONARA, el proceso buscaba la definición de áreas homogéneas para que la acción comunal se dirigiera a objetivos específicos, sin embargo, en la práctica esto redundó en un mayor distanciamiento social al definir comunas de ricos y comunas de pobres (Morales y Rojas 1986). Este verdadero proyecto homogeneizador se ve a su vez complementado y perfeccionado por la vía de erradicaciones y radicaciones, que relocalizaron a hogares que habitaban campamentos informales e incluso viviendas sociales en propiedad a comunas homogéneamente pobres (Morales y Rojas 1986, Sugranyes 2005, Murphy 2015, Hidalgo 2019).

Si bien, una vez terminada la dictadura se llevaron a cabo reformas que tendieron a la democratización de los gobiernos locales, esta fragmentación en 34 unidades autónomas con características socioeconómicas homogéneas, no es revertida, sino que se consolida mediante el proceso electoral de 1992 (Rodríguez y Rodríguez 2009). En este marco de fragmentación institucional, propio de la propuesta de la escuela de elección pública para los gobiernos subnacionales (Tiebout 1954), se produce una profundización de las desigualdades. En concordancia con la tesis del *Social Stratification Government Inequality* (Hill 1974, Neiman 1976) esto desencadena un doble proceso de producción de inequidad debido a la concentración de los

hogares más ricos en jurisdicciones con gobiernos locales que, debido al aporte impositivo de sus habitantes, son también más ricos. En el caso de Chile, aquello se acentúa debido a que los hogares más pobres están exentos del pago de impuesto territorial, sin que medie una compensación a los municipios en que se emplazan (Eaton 2004).

b) Descentralización de servicios básicos

Como se señaló anteriormente, las municipalidades constituyen el primer nivel de la estructura político-administrativa del país y se transformaron en una institución clave en el proyecto del gobierno autoritario. En dicho contexto, se implementó un programa de descentralización basado en los fundamentos del modelo de elección pública, mediante el cual se expandió el alcance de las funciones municipales (Kubal 2006). Destaca en este proceso, conocido como municipalización, la delegación desde el nivel central a estos gobiernos locales de dos funciones prioritarias, como son la educación y la salud (Rehren 1991, Boisier 2000, Eaton 2004, Kubal 2006). De esta manera, la descentralización de servicios permite cumplir con los objetivos del proyecto neoliberal, ya que "the decentralization of social service administration facilitated this 'state-shrinking' agenda by reducing central funding for health care and education and setting the stage for eventual privatization" (Kubal 2006, 113).

La implementación de esta reforma involucra la transferencia de recursos desde el nivel central, pero estos resultan insuficientes para cubrir la totalidad de los requerimientos, lo que se agudiza dado que no fueron incorporados en él mecanismos de descentralización fiscal (Eaton 2004, Kubal 2006). Este fenómeno se reconoce en la literatura como el dilema de la autonomía local (Caulfield 2002, Navarro, y otros 2016), debido a la discordancia entre las significativas responsabilidades que les son asignadas y su escasa capacidad de generar ingresos. En un

contexto de doble generación de inequidad, donde los ciudadanos de menores necesidades se concentran en gobiernos locales con mayores recursos y los hogares más pobres en los con menores capacidades para hacer frente a sus problemas (Hill 1974, Neiman 1976), este traspaso de funciones conlleva una profundización de la inequidad territorial.

En la administración de los servicios traspasados de educación y salud, la inequidad está dada por la acentuada asimetría en la contribución financiera que hacen las municipalidades en complemento a la transferencia recibida del nivel central. Aquello se traduce en diferencias de salarios de docentes y personal de salud, infraestructura y finalmente en la calidad del servicio que recibe la ciudadanía dependiendo del lugar en que reside (Labra 2002, Goic y Armas 2003, Puga 2011, Castro 2012). Como se advierte para el caso de la educación, la municipalización "implica el acceso a escuelas públicas en condiciones de financiamiento completamente diferentes de acuerdo a la comuna de residencia de las personas, lo que genera toda una gama de dispositivos de transmisión de la desigualdad al interior de las escuelas municipalizadas" (Puga 2011, 230).

Estos impactos en la reproducción de la inequidad transformaron la municipalización, particularmente en el caso de la educación, en objeto de algunas de las más importantes movilizaciones sociales (Torres 2014). A pesar de ello, y de una seguidilla de proyectos de reforma ocurridos en las décadas posteriores a la dictadura, al día de hoy se mantiene la naturaleza, alcance y funciones definidas para las municipalidades durante ese periodo, así como las profundas diferencias que emergen a partir de ellas (Kubal 2006, Cornejo 2006, Castro 2012).

c) Política de vivienda

Tras décadas en que el estado fue asumiendo un rol más activo en materia de vivienda, las políticas habitacionales de la dictadura provocan un importante cambio en dicha trayectoria (Sugranyes 2005, Murphy 2015, Hidalgo 2019). Al alero de los principios de focalización y subsidiariedad propios de una economía neoliberal, se implementa un sistema de provisión de soluciones habitacionales, basadas en la asignación socialmente segmentada de subsidios a la demanda, cuyo propósito principal es la reducción del déficit habitacional. Dado que el valor efectivo de estas soluciones habitacionales es pagado a la empresa que construye la casa del beneficiario del subsidio, este sistema tiene un importante impacto en el mercado de la vivienda.

En efecto, durante este periodo retoma su poder protagónico la agrupación de empresarios del rubro de la construcción denominado Cámara Chilena de la Construcción (CChC), activo promotor del subsidio habitacional que se implementa en 1978 y que aún hoy constituye el pilar fundamental de la política de vivienda chilena (Sugranyes 2005, Hidalgo 2019). Esta política, que buscaba reducir el déficit habitacional mediante una producción masiva de viviendas con fuerte protagonismo del sector privado, es a su vez un efectivo mecanismo que revitaliza la industria de la construcción (Sugranyes 2005, Farías 2014). Este sistema ha sido exitoso en lo relativo a la producción de un alto número de viviendas, pero paradójicamente ese mismo éxito ha creado nuevos problemas habitacionales debido a la localización en sectores cada vez más periféricos y segregados y baja calidad constructiva (Rodríguez y Sugranyes 2005, Hidalgo 2019).

El impacto social que genera la operación de este sistema, repercute negativamente en las condiciones de convivencia familiar y social de sus beneficiarios a raíz a las falencias de diseño, materialidad y marginación de la ciudad de estas soluciones habitacionales. A partir de esto, aquello que se conocía como el problema de *los sin techo* se transforma en el denominado

problema de *los con techo* para destacar que, a diferencia de décadas anteriores, hoy el elemento central en la *cuestión de la vivienda* es precisamente el de las familias que recibieron dicho subsidio (Rodríguez y Sugranyes 2005).

Por medio de este modo de desarrollar programas de vivienda social el estado de Chile, al igual que sus congéneres latinoamericanos, se transforma en el principal agente de segregación espacial de los grupos populares (Sabatini, y otros 2010, Agostini, y otros. 2016). En efecto, los hogares que han sido beneficiados con subsidios de vivienda se transforman en los grupos más segregados de la ciudad (Sabatini, y otros 2010) al ser localizados en zonas sobre-densificadas de sectores periféricos con bajos precios de suelos (Agostini et al. 2016, Hidalgo 2019).

Al igual que en las anteriores dimensiones de este arreglo institucional, las piezas fundamentales de esta política de vivienda dan cuenta de una importante estabilidad institucional tras el fin de la dictadura (Sugranyes 2005, Hidalgo 2019). A pesar de la implementación de una serie de innovaciones, el propósito de disminuir el déficit habitacional por medio de acceso a vivienda en propiedad y el subsidio como base operativa de su funcionamiento, no solo siguió siendo aplicado, sino que logró consolidarse durante el periodo post dictadura. En definitiva, "El sector vivienda refleja muy bien esta capacidad de continuidad, manteniendo la esencia del diseño inicial del subsidio habitacional, con una relación muy estrecha entre el mandante, el "Minvu" [Ministerio de Vivienda y Urbanismo], y el artífice, la CChC [Cámara Chilena de la Construcción]" (Sugranyes 2005, 41).

d) Liberalización del mercado del suelo

El último elemento de este arreglo institucional que conforma la ciudad, hace referencia a una de las medidas urbanas más significativas que se pusieron en marcha durante este periodo. Aunque en los primeros años de la dictadura se había optado por una posición más bien restrictiva del crecimiento de la ciudad, esta no se sostuvo por mucho tiempo y en 1979 se opta por la liberalización del mercado del suelo, aplicando así los principios neoliberales al desarrollo espacial de las ciudades (Hidalgo 2019). La Política Nacional de Desarrollo Urbano de 1979 surge ante el diagnóstico de que la escasez de suelo era una consecuencia artificial de un límite urbano que habría sido arbitrariamente impuesto. En este respecto, se acogieron los planteamientos realizados por Arnold Harberger, economista de Chicago y asesor del gobierno militar, para quien el concepto normativo de *limite urbano* era la causa del desequilibrio que conlleva la marcada diferencia entre valores del suelo urbano y rural (De Mattos 2009).

En el marco de ese diagnóstico, y con la incorporación al debate de los economistas neoliberales de la Oficina de Planificación (ODEPLAN), se propone que es el mercado, sin la intervención arbitraria de los planificadores, lo que permite una asignación eficiente de los recursos en el territorio de las ciudades (Trivelli 2009). De esa manera, las políticas de liberalización y desregulación van removiendo los obstáculos que habían intentado frenar la expansión metropolitana (Rodríguez y Rodríguez 2009). La nueva norma establece que el suelo urbano no es un recurso escaso y que su uso queda definido por su mayor rentabilidad. En un comienzo, se planteaba que este aumento en la oferta de suelo disponible produciría una disminución de su valor y con ello ayudaría a palear el déficit habitacional. Sin embargo, lejos de esa situación, la mayor disponibilidad provocó un aumento del precio del suelo debido a los procesos especulativos (Sabatini 2000, Hidalgo 2019).

Al alero de esta normativa y de ciertas exenciones tributarias, el mercado del suelo urbano de Santiago se transforma en una de las inversiones más rentables hasta el día de hoy. A pesar de las distintas reformas que se han implementado, ninguna ha provocado un impacto significativo en este mercado, lo que ha propiciado un proceso permanente de aumento en el precio del suelo (De Mattos 2009, Trivelli 2009). Este encarecimiento en conjunto con una política habitacional fuertemente dependiente de dicho valor, termina provocando la expulsión de los conjuntos residenciales para grupos sociales pobres, que en el marco de comunas homogéneas y con desiguales capacidades institucionales parecen aumentar crecientemente su distancia respecto de las oportunidades urbanas.

En línea con lo que Brenner y Theodore (2002) y Theodore, Peck y Brenner (2009) describen como el *path dependence* de los proyectos de re-estructuración neoliberal, durante el periodo post-dictatorial los elementos básicos del sistema que da forma a la ciudad han continuado vigentes en las últimas décadas (De Mattos 2009). El fin de la dictadura evidenció su herencia en una ciudad que había profundizado la segmentación socio-espacial y que continuó promoviendo la segregación y aislamiento de los más pobres a través de políticas económicas, sociales y territoriales que han seguido dando forma a la ciudad (Rodríguez y Rodríguez 2009).

Bajo la operación de este entramado político-institucional y en el marco de la inserción de Santiago de Chile a un sistema global de ciudades, se genera un proceso continuo de reestructuración de esta área metropolitana latinoamericana. Carlos De Mattos (2006 y 2009) sostiene que este territorio se constituye en el espacio base de las nuevas actividades económicas, propiciando el desarrollo de un mercado del trabajo que reúne la mayor parte de los empleos de remuneración elevada del país. Como resultado, el autor identifica tres tendencias

que comienzan a producir nuevos espacios en la ciudad. En primer término, una "acentuación incontrolable de la tendencia a la suburbanización, con la formación de un periurbano difuso, de baja densidad, que prolonga la metrópoli en todas las direcciones en que ello es posible" (De Mattos 2009, 201). En segundo lugar, la persistencia de una estructura metropolitana segregada donde la estratificación social tiene una perfecta lectura territorial. Finalmente, la irrupción de un conjunto de nuevos artefactos urbanos con gran capacidad para reestructurar el espacio metropolitano, entre los que se encuentran los centros comerciales tipo *malls*, los núcleos de actividades empresariales e industriales, hoteles cinco estrellas, recintos para eventos y conjuntos residenciales protegidos orientados a las clases medias altas y altas.

I.II Transformación de la ciudad y emergencia de la periferia elitizada

En el marco de las tendencias urbanas antes descritas, emerge en la ciudad de Santiago de Chile una transformación del patrón de segregación residencial que ha dado origen a un intenso debate sobre las diversas interpretaciones de sus consecuencias. Como se mencionó anteriormente, las políticas urbanas de la dictadura generaron las condiciones para profundizar la homogenización social intracomunal, conformando una ciudad dividida en comunas para ricos y comunas para pobres. Tras décadas de post-dictadura, los distintos gobiernos no han implementado reformas que cambien de manera sustantiva ese diseño institucional, sin embargo, la propia operación del mercado en su búsqueda de rentabilidad ha propiciado una transformación urbana mediante la cual grupos sociales acomodados se han instalado en espacios anteriormente habitados por grupos sociales pobres. Precisamente, es este fenómeno y sus procesos subyacentes lo que concita el interés de esta investigación.

Hasta los años noventa la ciudad de Santiago de Chile seguía el patrón característico de las ciudades latinoamericanas, ampliamente identificadas con la presencia de una división espacial muy clara entre los distintos grupos sociales. A partir de ello, se identifica como rasgos fundamentales de la estructura sociodemográfica territorial de las urbes de la región, la concentración espacial de las elites y la formación de zonas homogéneas de pobreza (Gilbert 1994, Borsdorf 2003, Sabatini, y otros 2010, Rodríguez y Rowe 2017).

En dicho contexto, la segregación en Santiago de Chile se ha caracterizado por la localización de los grupos bajos y medios en el sector sur y poniente de la ciudad y por la existencia en el sector oriente de un cono donde se concentran las clases medias altas y altas (Sabatini, Cáceres y Cerda 2001, Orellana y Fuentes 2008). Para Rodríguez y Rowe (2017), este cono de altos ingresos constituye un rasgo distintivo de la ciudad debido a la significativa magnitud demográfica que este presenta y, particularmente, por la virtual ausencia de asentamientos pobres o informales en las comunas que lo componen.

A partir de las profundas reformas económicas, sociales y políticas que experimenta Latinoamérica como consecuencia del neoliberalismo y la globalización, emergen transformaciones en el patrón de localización de clases sociales en la ciudad (Janoschka 2002, Borsdorf 2003). Santiago de Chile no es la excepción y de hecho es una de las urbes que exhibe con mayor intensidad los distintos fenómenos que van dando forma a la ciudad (Rodríguez y Rodríguez 2009, Casgrain y Janoschka 2013, Marín, y otros 2019). A pesar de las variadas interpretaciones sobre su alcance y consecuencias, existe acuerdo al señalar que el patrón de segregación antes descrito se ha transformado, resultando en una ampliación del área de influencia de los grupos altos y medios altos (Sabatini y Cáceres 2004, Sabatini et al. 2010,

Rodríguez y Espinoza 2012, Ortiz y Escolano 2013, Ruiz-Tagle y López 2014, Rodríguez y Rowe 2017).

Es relevante mencionar que la irrupción de estas nuevas tendencias no conlleva la desaparición de los rasgos anteriores. La concentración espacial de las elites en el *cono de alta renta* y la aglomeración espacial de los pobres en la periferia urbana sigue siendo muy marcada (Sabatini, y otros 2010b). Se trata entonces de tendencias que se concentran en áreas particulares de la ciudad (Ortiz y Escolano 2013, Ruiz-Tagle y López 2014), dando lugar a una complejización del patrón de segregación residencial, tanto por su escala y patrones espaciales como por la diversidad de modos de integración-exclusión a los que da lugar (Ortiz y Escolano 2013). Esta transformación urbana ocurre a partir de dos procesos aparentemente contrapuestos, pero que dan cuenta de un mismo modo de operación del mercado inmobiliario.

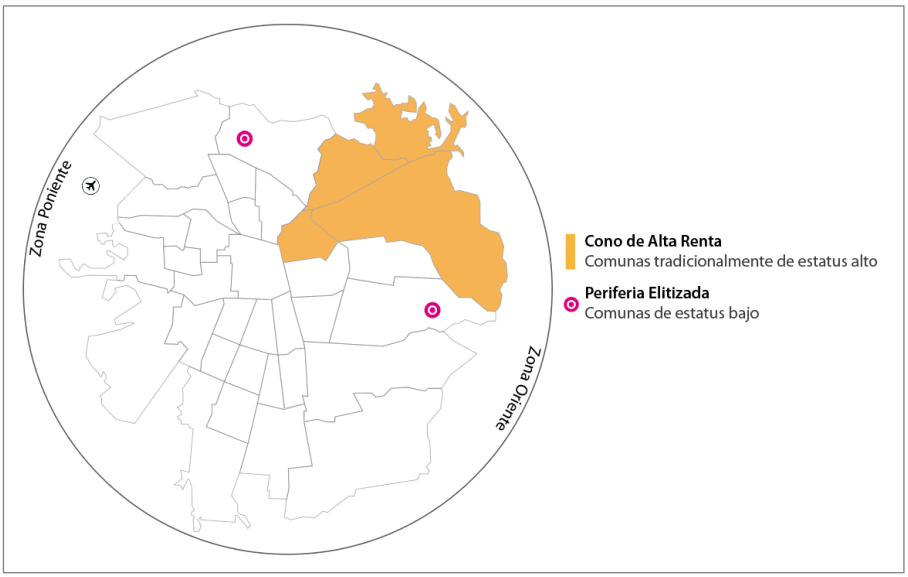
En primer término, es posible identificar un proceso de densificación de las zonas centrales y pericentrales que implica la ocupación de esa zona de la ciudad por parte de hogares de clases medias y altas. Este proceso ocurre como consecuencia de la implementación, a partir de los años noventa, de iniciativas para la recuperación residencial orientada a población joven de ingresos medios y altos, lo cual es propiciado por el sector público y con fuerte participación del capital inmobiliario (Casgrain 2014, Ruiz-Tagle y López 2014, Contreras 2016, Rodríguez y Rowe 2017). Estos programas públicos han operado sobre la base de subsidios para la rehabilitación patrimonial de edificios en zonas históricas, pero especialmente por medio de un subsidio de renovación urbana para la construcción en altura de departamentos de menor tamaño (Contreras 2011, López-Morales, Gasic y Meza 2012, Casgrain y Janoschka 2013, Marín et al. 2019), cuya edificación conlleva el derribo de antiguas viviendas en sectores considerados

deteriorados, tanto por efecto de la desinversión como por el terremoto de 1985 (Contreras 2011).

En segundo lugar, y foco central de esta tesis, se ha descrito un proceso de instalación de viviendas unifamiliares en zonas periféricas que anteriormente eran de uso rural en comunas habitadas por grupos sociales pobres (Sabatini y Cáceres 2004, Sabatini et al. 2010, Rodríguez y Espinoza 2012, Ortiz y Escolano 2013, Ruiz-Tagle y López 2014, Rodríguez y Rowe 2017). A diferencia de lo ocurrido en las zonas centrales este proceso, orientado a residencias para familias con hijos, se caracteriza por diseños urbanos correspondientes a la tipología de urbanizaciones cerradas. Al igual que en el caso anterior, se trata de una oferta habitacional desarrollada con fuerte protagonismo del capital inmobiliario y propiciada por el sector público, tanto por parte de los gobiernos subnacionales por la vía de planos de ordenamiento territorial favorables, como por el gobierno central a través de la inversión en infraestructura urbana (Stockins 2004, Salcedo y Torres 2004, Sabatini, y otros 2010b).

En virtud de este proceso que atrae hogares de mayores recursos y nivel educacional a zonas periféricas, emerge un nuevo espacio de prestigio social en la ciudad que se ha denominado como *periferia elitizada* (CEPAL 2014, Rodríguez y Rowe 2017 y 2019). En dicho espacio, que hace referencia a los territorios en donde se ha concentrado este proceso de transformación en el patrón residencial de los grupos de clases acomodadas (ver figura 1), se ha observado un cambio en la composición poblacional que ha sido asociado a la migración de hogares jóvenes desde el *cono de alta renta* (Sabatini et al. 2010, Ortiz y Escolano 2013, Rodríguez y Espinoza 2012, Agostini et al. 2016, Rodríguez y Rowe 2017). Es precisamente este proceso, que irrumpe dando nuevas formas a la ciudad de Santiago de Chile, en donde se centrará la atención de este trabajo.

Figura 1: Mapa de ubicación *cono de alta renta* y periferia elitizada de la ciudad de Santiago de Chile



Fuente: Elaboración propia

Entonces, en el marco de la reestructuración territorial que devino de la operación del entramado político institucional heredado de la dictadura, las estrategias de localización adoptadas por las empresas inmobiliarias alteran el patrón tradicional de segregación socioeconómica. Aquel proceso, que es facilitado por la inversión en infraestructura de conectividad por parte del estado, implica el desarrollo de grandes proyectos urbanos que maximizan la renta de la tierra a través de la compra de suelo de menor valor que es acondicionado para el uso por parte de grupos de mayores ingresos (Sabatini, y otros 2010). Es este tipo de proyectos en comunas con características geográficas similares y conectadas al barrio alto tradicional lo que resulta atractivo para algunas familias que migran desde zonas de elites donde prácticamente se confinaron antes de las reformas económicas, creando periferias socialmente más diversas (Sabatini, y otros. 2010).

Estos procesos de cambio en el patrón residencial, fenómeno que ha sido identificado cada vez más comúnmente en América Latina, han sido descritos como procesos gentrificadores que por sus especificidades han dado lugar a la idea de *gentrificación latinoamericana* (Sabatini, y otros 2010). Para comprender este fenómeno en América Latina, y en particular en Santiago de Chile, podemos atender a la idea expresada por Loreta Lees (2012) respecto de las geografías de gentrificación, mediante la cual se entiende que la variación en la temporalidad y contexto en que ocurre este proceso urbano, da lugar a una mejor comprensión del fenómeno. Asimismo, investigadores como Janoschka, Sequera y Salinas (2014) Janoschka y Sequera (2016) y López-Morales, Bang Shin y Lees (2016) han destacado la necesidad de disociar el concepto de gentrificación de los precedentes presentes únicamente en las ciudades del hemisferio norte, para incluir nuevos escenarios como los que se producen en las ciudades del hemisferio sur. Si queremos interpretar la gentrificación, no como la repetición de lo ocurrido en los países anglosajones, sino como un proceso continuado de conquista del espacio urbano con causas similares, pero con formas variadas en todo el mundo, es necesario tomar en cuentas las especificidades locales que adopta la gentrificación en lugares con condiciones sociales, políticas y económicas que varían marcadamente respecto de los países anglosajones y europeos (Casgrain y Janoschka 2013).

Para contribuir a caracterizar las variadas *geografías de la gentrificación* (Lees 2012) y comprender el carácter particular que asume este proceso urbano en América Latina, especialmente en Santiago de Chile, es importante tratar tres elementos en los que se cristalizan estas diferencias.

En primer término, es importante destacar la variación en el nivel de concentración del capital que supone observar diversos procesos de gentrificación. Un rasgo constitutivo de la gentrificación es la idea de brecha de renta para dar cuenta del hecho de que el suelo está siendo subcapitalizado en relación con su potencial (Smith 1996). Un aspecto relevante de la gentrificación latinoamericana es que la inversión que busca extraer este potencial de ganancia puede provenir tanto de un capital inmobiliario disperso, como en los casos ampliamente descritos en las ciudades del hemisferio norte, o de un capital inmobiliario concentrado, como se advierte en el caso de Santiago de Chile (López-Morales, y otros 2015). El capital concentrado y verticalmente centralizado que caracteriza al mercado inmobiliario chileno, le otorgan un gran potencial para alterar la configuración espacial de la ciudad a través de grandes proyectos colectivos, capaces de localizar en corto tiempo a un alto número de hogares de un grupo social determinado a una zona específica de la ciudad, diferenciándose de la lógica hogar por hogar propia de otros contextos (Ruiz-Tagle 2014).

En segundo lugar, los procesos ocurridos en la región latinoamericana parecen tensionar la idea de la gentrificación como un proceso de retorno al centro, planteando modos en que el mercado extrae la brecha de renta a través del uso de terrenos no construidos mediante la tipología de urbanizaciones cerradas. En este respecto, destaca que la brecha de renta puede originarse por un ciclo de desinversión, pero también por un aumento del potencial de renta como los producidos por la inflación o por la desregulación del suelo (Smith 1996). Precisamente es esto último lo que ocurre masivamente en las ciudades latinoamericanas, dando cuenta de que la gentrificación no refiere a un lugar específico de la ciudad, ya sea centro o periferia, mientras exista la brecha potencial de renta. Este proceso es además coincidente con lo que Davidson y

Lees (2005 y 2010) han identificado como *new-build gentrification* tanto en Londres como en otras ciudades del hemisferio norte, apartándose así de la más clásica definición que identificaba como un elemento constitutivo de este proceso la rehabilitación de construcciones ya existentes.

En realidad, podríamos sostener que de la misma forma que se utiliza la rehabilitación o restauración de viviendas antiguas como tecnología para la capitalización de renta del suelo, puede utilizarse la forma vallada o cerrada de los barrios. Esto es especialmente claro en contextos como el chileno, donde la nula regulación de la oferta de viviendas provoca que las ganancias de los agentes inmobiliarios provengan más de la renta del suelo que de la mejora técnica en la construcción (Sabatini 2000, López-Morales, y otros 2015).

La no determinación de una forma física particular de la construcción, permite que entendamos la propia proliferación de barrios cerrados en el marco analítico de la gentrificación, en donde este diseño urbano es entendido como un medio en el desarrollo de este tipo de procesos en las ciudades (Álvarez – Rivadulla 2007). En definitiva, parece que los dos fenómenos centrales en la comprensión de los modos en que los grupos de clases medias altas habitan la ciudad y que se suponían contrapuestos, esto es la gentrificación y la suburbanización a través de urbanizaciones cerradas, aparezcan en el contexto latinoamericano como procesos perfectamente compatibles.

En tercer lugar, encontramos lo relativo al desplazamiento o expulsión, temática que, al igual que en otros contextos (Easton, y otros 2020), ha acaparado sin duda la mayor atención y debate debido a las lecturas positivas o críticas respecto del fenómeno y su potencial de integración social. Como se ha descrito largamente en la literatura sobre gentrificación, la expulsión o desplazamiento de los grupos sociales pobres como consecuencia de la llegada de los

nuevos habitantes, es identificada como un elemento constitutivo e inherentemente vinculado a este fenómeno (Marcuse 1985, Davidson 2009, Easton et al. 2020, Elliott-Cooper, Hubbard y Lees 2020). Se le reconoce entonces como "la pieza fundamental que cierra el ciclo de la renta del suelo urbano, incluso cuando es sólo su eventualidad que ejerce coacción" (Casgrain y Janoschka 2013, 34). Sin embargo, en América Latina, y particularmente en Chile, existen investigaciones que sostienen que estos procesos han propiciado una disminución en el nivel de segregación de la ciudad, instalándose la idea de gentrificación sin expulsión como un rasgo fundamental de la gentrificación latinoamericana, a diferencia de aquella descrita en ciudades del hemisferio norte (Sabatini, y otros. 2010c).

De acuerdo con Sabatini, y otros "la gentrificación nos está llevando a una estructura urbana en que la segregación de gran escala, tan característica hasta hace poco de las ciudades latinoamericanas, tiende a ceder terreno" (2010c, 165). Ante dicha condición, los autores sostienen que la gentrificación puede tener efectos positivos abriendo un campo de maniobra para políticas urbanas animadas por el propósito de integración social. Las condicionantes que posibilitarían la no ocurrencia de la expulsión se encontrarían en el propio hecho de que se estén utilizando terrenos vacantes y no antiguas viviendas y a la forma de tenencia predominante en la región, que muy raramente está en régimen de arrendamiento. O bien, se trata de vivienda en propiedad producida a través de políticas de vivienda social, o bien, se trata de ocupaciones informales; ambas características dificultarían que ocurriera el proceso de expulsión (Sabatini, y otros 2010c).

En el desarrollo de ese argumento, se sostiene que cuando el desplazamiento no es directo, sino que se produce como consecuencia de un alza en los precios, "no corresponde

considerar a la sucesión como dimensión componente de la gentrificación. Es un efecto probable, pero nada sencillo de concretar. Por lo mismo, podría resistirse e incluso neutralizarse a través de medidas y políticas específicas" (Sabatini, y otros 2010, 167). Por tanto, la aproximación espacial que implica este modo latinoamericano de gentrificación sería "una forma objetiva de reducción de la segregación residencial. No sólo se aproximan las residencias de las distintas clases, sino que los barrios populares y su entorno ven mejorar sus condiciones de accesibilidad a la ciudad; sus equipamientos comerciales, de oficinas y servicios públicos, y lo mismo las dotaciones materiales urbanas dado el incremento de la base tributaria de los respectivos municipios" (Sabatini, y otros 2010, 168).

Estos argumentos han concitado mucha atención y debate. Por una parte, diversos autores han dado cuenta de lecturas que no coinciden con la idea de disminución de la segregación a partir de esta transformación urbana en la ciudad de Santiago (Rodríguez y Espinoza 2012, Ruiz-Tagle y López 2014, Agostini et al. 2016) y mucho menos con el potencial integrador que se le ha asignado (Ruiz-Tagle 2016), ya que tal como han mostrado autores como Chamboredon y Lemaire (1970) la coexistencia física de grupos sociales diferentes no es garantía automática de integración social. Asimismo, se ha dado cuenta de cómo las comunas de la periferia elitizada han cambiado su composición educacional, pasando de los últimos a los primeros lugares de la ciudad. Esto ocurriría en parte por la atracción de grupos de mayor educación provenientes de otras zonas, pero sobre todo por haberse transformado en expulsora de los grupos de educación baja y media. Es decir, que la elitización se asemeja más a los clásicos procesos de gentrificación, en los cuales la llegada de nuevos residentes de clase alta se basa en la salida de antiguos residentes de clase baja (Rodríguez y Rowe 2017).

Por otra parte, un argumento como el esgrimido en Sabatini, y otros (2010) puede ser criticado por la idea de expulsión con la que trabaja. Si tomamos como base un concepto de desplazamiento más complejo, como los descritos por Marcuse (1985), Slater (2009), Davidson (2009), Atkinson (2015) y Elliott-Cooper, Hubbard y Lees (2020), es posible sostener que las condicionantes de suelo vacante y tenencia en propiedad difícilmente puedan contrarrestar el proceso más allá de los modos directos de desplazamiento. Como sostiene Peter Marcuse (1985), para poder dar cuenta del amplio rango de situaciones involuntarias de deslocación residencial que constituyen el problema de desplazamiento, es necesario complementar las formas de expulsión directa, que implican el desalojo por razones físicas o económicas de un residente de la vivienda que actualmente ocupa, con otras tres formas que podrían operar en dicho proceso.

A partir de aquello, el autor propone reconocer las condicionantes que pudieron afectar a los residentes anteriores, la reducción de alternativas asequibles que ofrece el mercado para otros hogares de clases bajas, así como las consecuencias que experimentan los hogares que se quedan en el lugar. Este último modo en que se podría materializar la expulsión, advierte que existe una presión por desplazamiento cuando los profundos cambios ocurridos como consecuencia de la gentrificación lo vuelven cada vez menos vivible, prestando atención más allá del momento en que sucede el cambio de ubicación objetiva. Es decir, que el desplazamiento es un modo de injusticia socio-espacial que puede comprenderse “as a form of unhoming that violently severs the connection between people and place, undermining the right to dwell” (Elliott-Cooper et al. 2020, 494)

De esta manera, se reconoce que el desplazamiento puede ser tanto físico o del espacio, como relativo a las percepciones o del lugar (Davidson 2009). Se plantea de este modo un

concepto de desplazamiento sensible a la diferenciación entre espacio y lugar y que por tanto relevan las percepciones y sentimientos de desplazamiento. Se observa así, como un fenómeno único, que opera de acuerdo al contexto local particular (Davidson 2009, Davidson y Lees 2010). Lo anterior, "it means analysing not the spatial fact or moment of displacement, rather he 'structures of feeling' and 'loss of sense of place' associated with displacement." (Davidson y Lees 2010, 303).

A partir de la identificación de estas múltiples formas en que puede operar el desplazamiento, Slater (2009) plantea una fuerte crítica a aquellos autores que celebran la gentrificación o que niegan el desplazamiento, contradiciendo el enfoque que ve en la gentrificación un fenómeno que puede ser positivo. En el contexto chileno, la idea de que la política pública deba canalizar, promover e incluso subsidiar estos procesos de colonización de las elites en la periferia, se describe como riesgoso sin antes comprobar la disminución de la segregación (Ruiz Tagle y López 2014), especialmente si no se ha estudiado en profundidad su efectivo potencial de integración, el cual conlleva más que el acercamiento físico, y se ha mostrado difícil de conseguir (Ruiz-Tagle 2014 y 2016).

Junto a estas discusiones conceptuales relativas a la gentrificación, existe un debate particular sobre la periferia elitizada de Santiago de Chile que es de especial interés para esta tesis, el cual se refiere a la interpretación de este proceso como una dispersión de la elite desde el *cono de alta renta*. Las primeras lecturas han descrito esta transformación urbana como un proceso de dispersión de la elite, sin embargo, esta lectura inicial puede ser contrastada en virtud de dos argumentos. Por una parte, es dable pensar que, si bien se ha mostrado una tendencia de movilidad residencial desde el *cono de alta renta*, los nuevos barrios acomodados pueden estar

conformados también por otros integrantes de las clases medias altas que han adquirido dicha posición como consecuencia de procesos de ascenso social (Sabatini, y otros 2010, Casgrain y Janoschka 2013, Ruiz-Tagle y López 2014). Aquello es especialmente factible en un contexto de ampliación del ingreso a la educación superior, como es el caso chileno.

Así mismo, algunos estudios han mostrado que existe una contracción de los flujos migratorios desde el *cono de alta renta* (Rodríguez y Espinoza 2012, Rodríguez y Rowe 2017) que, a través de innovaciones inmobiliarias, como la ampliación hacia faldeos precordilleranos o la densificación, logra retener residentes en la zona. Este hallazgo que da cuenta de una migración neta positiva de personas con estudios superiores, se enfrenta entonces a la tesis de la dispersión de la elite. Como sostienen los propios autores,

> contrario a la visión predominante entre los investigadores (no siempre bien respaldada en evidencia representativa, eso sí) de que el cono oriente tenía una hemorragia cuantiosa e inexorable dada por la suburbanización de familias de clase alta hacia Huechuraba, Peñalolén, Chicureo y otras zonas de la periferia y de los suburbios del área metropolitana… el carácter atractivo de esta zona se ha consolidado, pues registra un saldo migratorio positivo superior a 20 mil en todas las comunas que lo integran (Rodríguez y Espinoza 2012).

En segundo término, se ha cuestionado la tesis de la dispersión territorial de la elite en virtud de la tendencia a la concentración de este proceso en lugares específicos de la ciudad y no como un fenómeno generalizado. Se trataría entonces de "un proceso más bien puntual y no general desde el punto de vista espacial, ya que en los grupos de mayor nivel socioeconómico ha habido una clara orientación a radicarse solo en aquellos territorios que poseen mejores condiciones ambientales, y que no todas las entidades comunales que conforman el Gran Santiago ofertan" (Ortiz y Escolano 2013, 94). Efectivamente, el área denominada como periferia elitizada está constituida por territorios específicos aledaños o con conexión directa al *cono de*

alta renta, por lo cual es plausible pensar más bien en una expansión en continuidad del área de altos ingresos, lo que además sería altamente rentable para el capital inmobiliario. Como explican Ruiz-Tagle y López (2014), cuando estas nuevas áreas, que tiene continuidad con el área más grande de la elite, alcancen un tamaño crítico dejarían de ser un negocio tan riesgoso. Es decir, "estos desarrollos pasan de 'colonización' a 'consolidación' de un nuevo barrio de alto estándar. No sería ilógico pensar entonces que a los desarrolladores de estos nuevos barrios les convendría que el barrio alto se expandiera y tomara continuidad espacial con las zonas de colonización" (Ruiz-Tagle y López 2014, 36).

En el último tiempo, sin embargo, se puede advertir una tendencia a la proliferación de barrios similares, lo que ha llevado a algunos investigadores a proyectar un proceso que han denominado como corona de gentrificación horizontal (Poduje 2018). Esta tendencia vuelve más relevante el comprender con mayor profundidad cómo ocurren estos procesos, qué tipos de hogares se involucran en ellos y cuál es su verdadero potencial en materia de integración social. Asimismo, se abre más espacio para la idea de que estas comunas, al menos en parte, están recibiendo también otros grupos acomodados que emergen como nuevos integrantes del grupo de clase media alta.

I.III Observar la gentrificación desde las movilidades

En virtud de los antecedentes antes expuestos, esta tesis pretende contribuir en la comprensión del fenómeno de elitización de la periferia de Santiago de Chile, profundizando en la conformación espacial y desarrollo de estos nuevos barrios acomodados a partir de la indagación en los modos de habitar de los hogares que los constituyen. Para ello, se propone

entender los modos de habitar como arreglos de prácticas espacio-temporales de movilidad, que se materializan tanto en trayectorias residenciales como en movilidades cotidianas. Se plantea así, un enfoque para analizar la segregación socio-espacial que es más sensible a las formas de vida de la ciudad contemporánea y al carácter dinámico que adquiere la inequidad, observándola como una situación no estática, que es la forma habitual en que ha tendido a ser vista la segregación (Jirón 2012).

A partir de lo anterior, se desarrolla un marco para analizar el fenómeno de gentrificación desde la perspectiva de las movilidades, enfatizando en el hecho de que el proceso que le subyace es precisamente un proceso de movilidad residencial y que, para profundizar en sus implicancias, se vuelve relevante conocer cómo es que los nuevos residentes de un lugar habitan la ciudad a partir del hogar como punto central de sus prácticas.

Si reconocemos que ser sensible a la diferencia entre espacio y lugar es necesario para comprender el desplazamiento como parte constitutiva de la gentrificación, debemos aplicar esta misma lógica para entender la complejidad del proceso que lo origina. Entonces, para el entendimiento de esa pérdida del sentido de lugar, que deviene de procesos de gentrificación para los antiguos residentes de un barrio (Davidson 2009, Davidson y Lees 2010), es importante relevar que es la movilidad residencial de las clases medias altas y el habitar que despliegan en torno a sus residencias, lo que da forma a dicho proceso.

Como sostienen Elliott-Cooper, Hubbard y Lees (2020), una conceptualización más inclusiva y expansiva de esta pérdida del vínculo con el lugar, permite observarlo como un proceso multiescalar, que puede ir desde la vivienda a la calle, el barrio y la propia ciudad. En virtud de ello, se vuelve relevante comprender cómo es que los nuevos residentes llegan a habitar

determinadas zonas de la ciudad y cómo es que transforman dicho lugar a partir del despliegue de sus distintas prácticas socio-espaciales, tanto en sus entornos como en el resto de la ciudad.

Junto con lo anterior, se propone la perspectiva de las movilidades, y en particular las trayectorias residenciales, como un marco de análisis que ofrece una interesante alternativa para observar la gentrificación atendiendo el llamado a trascender el dualismo entre las visiones culturalistas y estructurales (Lees 1994). La gentrificación se puede entender desde el mercado que la produce, o desde la sociedad que la consume (Lees, Slater y Wyly 2008), división que se replicó por largo tiempo en los estudios sobre la materia. Sin embargo, una verdadera comprensión de este proceso es consecuencia de la interrelación entre ambos elementos, visión que hoy encuentra una importante apertura. Siguiendo los estudios sobre trayectorias y movilidad residencial, podemos entender que el urbanismo neoliberal, y en particular la brecha de renta que da origen al proceso de gentrificación, definen las limitantes estructurales que constituyen el marco de lo posible para estos procesos de cambio residencial. Entonces, es necesario analizar tanto ese universo de lo posible, que representa el urbanismo neoliberal, como también las prácticas que las familias e individuos despliegan en dicho marco.

En virtud de los antecedentes entregados a lo largo de este capítulo, esta tesis busca profundizar en la comprensión del fenómeno de conformación de nuevos barrios acomodados en la ciudad de Santiago de Chile, posicionándose desde una perspectiva hasta ahora no explorada para dicho caso, en la cual se entiende el habitar como una práctica en movimiento. De esta forma, el habitar es comprendido como un entramado o arreglo de prácticas espacio-temporales de corto (cotidiano) y largo plazo (residencial) que da cuenta de cómo los hogares usan y apropian el espacio urbano.

A partir de lo anterior, este trabajo plantea como eje de su desarrollo la siguiente interrogante:

> *¿Cómo son los modos de habitar de los hogares de clases medias altas involucrados en los procesos de elitización de zonas periféricas en Santiago de Chile?*

De dicha interrogante, se desprenden preguntas específicas que orientan los objetivos y construcción teórica de esta tesis: ¿Cómo es el proceso de conformación de los barrios en la periferia elitizada de Santiago de Chile?, ¿Qué sentido adquiere este cambio habitacional en el marco de las trayectorias residenciales de los hogares que habitan la periferia elitizada?, ¿Cómo son las prácticas de movilidad cotidiana que despliegan estos hogares desde sus residencias?, ¿Cómo experimentan el hecho de vivir próximos a barrios de grupos sociales pobres?.

I.IV Organización del manuscrito

Esta tesis está compuesta por cinco capítulos cada uno de los cuales se organiza en apartados y estos en secciones. En este primer capítulo se presentó el planteamiento del problema de investigación a partir del cual se plantean las interrogantes que dan lugar al desarrollo de la investigación. Para ello, se describió a la ciudad de Santiago de Chile en el marco del urbanismo neoliberal que se conforma a partir de la herencia del entramado institucional de la dictadura, se describió el surgimiento de la periferia elitizada y su conformación como un proceso de gentrificación que puede ser observado desde el paradigma de las movilidades.

En el segundo capítulo se presenta la construcción teórica a partir de la cual se delimita y analiza el objeto de estudio de la tesis. Este marco se conforma en base a tres líneas de trabajo cada una de las cuales constituye un apartado dentro del capítulo: las teorías del nuevo giro a las

movilidades en su contribución al análisis relacional del espacio, las trayectorias residenciales como marco de análisis para las prácticas de movilidad residencial y la desigual apropiación de la ciudad por parte de los grupos de clase media alta.

El tercer capítulo describe las herramientas metodológicas utilizadas en el desarrollo de esta tesis. Para dar cuenta de ello, se organiza en cuatro apartados que presentan los objetivos e hipótesis de trabajo, la delimitación de las zonas de estudio, las características críticas para comprender la transformación urbana que da lugar a esta tesis y las herramientas utilizadas para la producción y análisis de los datos.

El cuarto capítulo expone los hallazgos obtenidos a partir del análisis de datos para lo cual se organiza en tres apartados. En estos apartados se presentan las trayectorias residenciales de los entrevistados y sus características de homogeneidad y heterogeneidad, la conformación de arreglos de movilidad a través del despliegue de prácticas en distintas zonas de la ciudad y la capacidad desigual que tienen los hogares estudiados para generar las condiciones que les permiten experimentar modos de habitar que replican aquello que entienden como vida de barrio.

Finalmente, en el cuarto capítulo se exponen las implicancias y conclusiones que pueden extraerse de los resultados de la investigación. Este capítulo se organiza en cuatro apartados que dan cuenta de las implicancias de la aplicación de la perspectiva de las movilidades para el estudio de las transformaciones urbanas, la divergencias y similitudes que es posible identificar en los hogares analizados, la capacidad desigual de apropiación de la ciudad que presentan en tanto clase privilegiada y finalmente, los juegos de distancia-proximidad que despliegan en sus relaciones con las clases sociales de bajos recursos.

PARTE II. CONSTRUCCIÓN TEÓRICA

El presente capítulo tiene por finalidad exponer la construcción teórica que fundamentará el desarrollo de esta investigación. Para ello se recurre a tres pilares fundamentales de cuya interrelación surge el entramado teórico que nos permitirá analizar el objeto de estudio. En primer lugar, se desarrollarán las teorías del nuevo giro a las movilidades en su contribución al análisis relacional del espacio. En segundo término, se presenta las trayectorias residenciales como marco de análisis para las prácticas de movilidad residencial. Finalmente, se entenderán estas prácticas como elementos que reflejan y constituyen la desigual apropiación de la ciudad por parte de los grupos sociales, enfatizando en los grupos de clase media alta.

II.I Movilidad como práctica espacio temporal

El presente apartado da cuenta de las teorías de la movilidad como una perspectiva que contribuye en la comprensión de la producción social del espacio, aportando una nueva arista en un debate de larga data para la sociología urbana. Así, y en el marco de la discusión de la *cuestión urbana*, es posible señalar cómo la idea de práctica espacio temporal de la movilidad permite mejorar nuestra comprensión del espacio relacional como producido y productor de la realidad social. Para ello se comenzará por realizar una presentación de la discusión que ha rodeado el objeto de estudio de la sociología urbana, para luego dar cuenta de cómo la idea de movilidad como practica espacio-temporal permite mejorar nuestra conceptualización del espacio como relacional, aportando una nueva perspectiva al debate.

Desde su surgimiento a principios del s. XX, la sociología urbana ha mostrado una creciente tendencia a su expansión y consolidación en distintas partes del mundo. A pesar de esto, la discusión teórica acerca del sentido de su propia existencia no ha estado exenta de problemas, siendo precisamente una de sus características la dificultad para definir su objeto de estudio, cuestión que arrastra desde su origen (Ullán de la Rosa 2014).

¿Hay una sociología urbana? Esta importante pregunta que planteaba Manuel Castells en 1975, que retoma Sharon Zukin en 2011, y que ya se hacía presente en el trabajo de Ruth Glass en 1955, apela al propio lugar que ocupa dentro de la disciplina y al fundamento del porqué se realizan trabajos de sociología urbana después de todo. Lo que subyace finalmente a ese cuestionamiento, es la pregunta acerca de cuál es el objeto de estudio propiamente constituido que justifica su existencia. Si la sociología urbana va a ser entendida como una disciplina científica, entonces requiere precisar su objeto de estudio (Castells 1968).

Esta pregunta que para Zukin (2011), no sería mayor problema para sociólogos que estudian la familia, el estado o las empresas, ha sido problemática y a la vez poco trabajada en la sociología urbana, como consecuencia de su fuerte tradición empirista. Esta tendencia hacia el empirismo, presente desde la formación de la Escuela de Chicago, es la que para la autora llevaría a muchos sociólogos urbanos a estar tan ocupados testeando modelos o centrados en responder específicas preguntas metodológicas, que olvidan cuestionar los fundamentos epistemológicos y el porqué de la tradición intelectual en la que trabajan.

Para Mike Savage y Alan Warde (1993) el problema de la sociología urbana radica en que su alcance potencial es enorme, desde la arquitectura de la ciudad, hasta la congestión, pasando por la vivienda o la planificación, “the experience of urban life seems so all-encompassing that it

is difficult to distinguish what might not be the domain of urban sociology" (Savage y Warde 1993, 1). Esto cuestionaría la utilidad de utilizar el término urbano ya que podría aplicarse a casi cualquier estudio sociológico en un contexto altamente urbanizado (Glass 1955). De ahí que una preocupación recurrente para la disciplina ha sido cómo definir lo urbano para especificar propiedades distintivas y únicas de la ciudad que provean el foco de una atención académica especializada. La historia de la sociología urbana ha sido la historia de la búsqueda de un fenómeno sociológico cuya fuente puede estar ubicada en la entidad física de la ciudad; la historia de una subdisciplina institucionalizada en busca de un tema (Saunders 1989).

En la historia de esta búsqueda por definir y precisar un objeto de estudio para la sociología urbana, distintas corrientes se han diferenciado en su postura respecto de considerar o no a la ciudad como un objeto de estudio significativo en sí mismo.

La sociología emerge como una disciplina concentrada principalmente en el análisis de situaciones que podemos considerar como problemas urbanos, es por ello que autores como Weber, Durkheim, Marx y Engels, suelen ser señalados como parte del origen de la subdisiplina (Savage y Warde 1993). Sin embargo, analizando los trabajos de estos autores, se puede observar que no vieron la ciudad como un objeto de estudio en sí misma (Saunders 1989, Savage y Warde 1993, Ullán de la Rosa 2014).

Para todos ellos, la ciudad jugó un rol históricamente específico en el desarrollo del capitalismo occidental, pero también todos ellos argumentan que una vez que el capitalismo llegó a establecerse, la ciudad dejó de ser una categoría de análisis significativa (Saunders 1989). El protagonismo que conceden a la ciudad medieval se apaga al pasar al análisis de la siguiente fase histórica, aquella del triunfo del sistema burocrático y el modo de producción capitalista (Ullán

de la Rosa 2014). Mientras que en las sociedades antiguas la distinción entre el campo y la ciudad eran socialmente significativas, para el s. XIX esto ya no era cierto. Como describen los autores, "In modern societies there are no social activities wich happen only in cities or only in the countryside" (Savage y Warde 1993, 8). Podemos decir con esto, que los fundadores de la disciplina sociológica no consideraban la ciudad como un objeto de estudio en sí misma, sino como un escenario privilegiado para el análisis de las consecuencias de un proceso histórico más comprehensivo, como es el de la modernización-industrialización; un lugar donde sus efectos se manifiestan con mayor intensidad, pero no como un subsistema social dotado de autonomía suficiente para justificar una atención especializada (Ullán de la Rosa 2014).

A diferencia de las primeras corrientes, se pueden identificar desde principios del s. XX, autores como Simmel, Sombart y Halbwachs, que sí se fijan en la ciudad como tal y no solo como emanación del sistema social mayor, razón por la cual se les puede considerar como pioneros de la sociología urbana. Simmel es uno de los primeros en desarrollar el tema de la alienación psicológica en la ciudad, analizando los efectos contradictorios; libres y alienados al mismo tiempo, que provoca la gran ciudad sobre la personalidad, apareciendo, así como un factor causal de un modo de vida y una cultura propiamente urbana. Esa visión de la ciudad como objeto de estudio autónomo y no mero reflejo de procesos generales, hacen del autor una excepción dentro del grupo de antecesores de los estudios urbanos (Ullán de la Rosa 2014). Así, Simmel aparece como un pionero de la sociología del espacio, pese a lo cual su contribución permanecería relativamente ignorada por muchos años (Zieleniec 2007). Robert Park, quien fuera su discípulo en Alemania, se encargaría luego de llevar sus ideas a Estados Unidos, convirtiéndolo en un autor

altamente influyente para la Escuela de Chicago, la cual entiende a la ciudad como un factor causal de los modos de vida urbana[1] (Savage y Warde 1993).

La Escuela de Chicago jugó un rol particularmente importante en el establecimiento de la sociología urbana, marcando un momento que podríamos considerar como una etapa dorada para la subdisciplina (Savage y Warde 1993). La tranquilidad que caracterizó el desarrollo de esta escuela se fracturó con la emergencia de una serie de profundas críticas a sus fundamentos teóricos provenientes de estudios de raíz marxista. En las primeras décadas del s. XX, la escuela marxista no prestó mucha atención a la ciudad como objeto específico de análisis. Es a finales de los sesenta, con la llamada nueva sociología urbana, cuando un nuevo marxismo con menos prejuicio hacia lo urbano aparece en escena, destacando en ella dos autores: Henri Lefebvre y Manuel Castells, dos figuras que son respectivamente maestro y discípulo, y que teniendo coincidencia en muchos aspectos representan enfoques diferentes de la cuestión urbana (Ullán de la Rosa 2014).

Esta corriente realiza una revisión profunda de los planteamientos de la Escuela de Chicago y como señala Ullán de la Rosa, "La furia edípica contra el padre chicaguense se manifestó en una puesta en cuestionamiento del propio estatuto de la sociología urbana, de su pertinencia como tal" (2014, 3). En este sentido, la crítica más influyente proviene de Manuel Castells, quien publica en 1968 su primer texto post doctoral, escrito que muestra su voluntad de sacudir algunos cimientos de la sociología urbana, voluntad ya expresada por Ruth Glass en 1955. Ya el título,

[1] Simmel entendía la cultura urbana como la cultura de la modernidad, a diferencia de sus seguidores de la escuela de chicago que lo hacían como dicotomía compo-ciudad (Savage y Warde, 1993).

¿Existe Una Sociología Urbana?, es clara señal de ello. En dicho texto, Castells hace un llamado a encontrar un nuevo objeto de estudio para la sociología urbana, objetivo que es retomado luego en *La Question Urbaine* de 1972. Desde una visión neo-marxista althusseriana, Castells centraría su atención en la distinción entre los trabajos científicos e ideológicos, estableciendo que cualquier disciplina científica requiere de un objeto teórico que le distinga y que la sociología urbana no lo tendría (Savage y Warde 1993).

Esto llevó necesariamente a enfrentar el problema básico sobre cómo conceptualizar la ciudad, sólo resolviendo esta pregunta la sociología urbana podría identificar el problema del que se haría cargo y el rango de factores que exploraría en busca de respuestas. “Is the city a distinctive subject of research or only a research site?” (Zukin 2011, 8).

En esta búsqueda por conceptualizar lo urbano, Castells (1972) se enfoca en el entendimiento de la ciudad como forma espacial a la que ve más como un lugar de investigación que como un objeto, negándole cualquier papel de causalidad. El punto de partida para el autor es la crítica al determinismo espacial de la Escuela de Chicago, pues la supuesta correspondencia entre un determinado tipo técnico de producción, un sistema de valores y una forma particular de asentamiento espacial, distaría mucho de ser evidente, sino más bien se trataría de una fetichización del espacio (Castells 1999 [1972]).

Es en base a esta crítica que plantea la necesidad de refundar la subdisciplina desde un nuevo paradigma en el cual se le depure de toda causalidad espacial y se entienda lo urbano como una expresión de la estructura social (Savage y Warde 1993, Ullán de la Rosa 2014). En este punto existe coincidencia entre Castells y Lefebvre. El espacio es una expresión de la estructura social,

es conformado por el sistema económico, político e ideológico. Es, en resumidas cuentas, un producto del modo de producción dominante de la sociedad (Castells 1999 [1972]).

Siguiendo a Althusser en su lectura del marxismo, Castells centra la atención en el proceso de reproducción de la fuerza de trabajo y en el rol central que en dicho proceso tiene la reproducción de los medios de consumo, que permiten la supervivencia cotidiana de los trabajadores y que incluye tanto medios materiales de subsistencia como valores y habilidades culturales. En esta ecuación, Castells introduce un nuevo agente, la ciudad, y al hacerlo dota a la sociología urbana de un nuevo objeto de estudio: el consumo colectivo.

Esta forma de comprender el nuevo objeto de estudio, convierte a la ciudad no solo en el sitio donde tiene lugar esa reproducción de la fuerza de trabajo, sino en un mecanismo en sí de dicho proceso. Sin embargo, esta propuesta termina a la postre generando tantas dudas como las que responde (Savage y Warde 1993). Profundizando en esta idea, autores como Patrick Dunleavy y Peter Saunders, identifican que no todas las prácticas de consumo en la ciudad son colectivas ya que existen otras de carácter privado, por tanto, este objeto debiera centrarse en todas las formas de consumo y no solo en aquellas de carácter colectivo (Saunders 1989).

Esta nueva redefinición del objeto de estudio elimina cualquier referencia, aunque sea residual, a lo espacial y ante ello cabe preguntarse, como hacen Savage y Warde (1993), si bajo este enfoque sigue siendo pertinente hablar de sociología urbana o referirnos directamente a ella como sociología del consumo, ya que en este devenir se estaría renunciando a la tradición intelectual de la sociología urbana.

Ante esta pregunta es importante señalar que una definición de la sociología urbana implica la aceptación de la relación recíproca, estructurada y a la vez estructurante, entre espacio urbano construido y procesos sociales. Entendida así, "la sociología urbana encuentra su razón básica de ser en el estudio de los procesos sociales que dan forma a la morfología física del espacio construido y en el estudio de las formas en que dicho espacio construido condiciona las relaciones sociales que se desarrollan en su seno. Es decir, en la relación sistemática de retroalimentación entre espacio y sociedad" (Ullán de la Rosa 2014, 11).

Incluso Savage y Warde, que ven lo urbano más como una bandera de conveniencia que como un objeto de estudio, al definir la sociología urbana como un análisis de "the nature of contemporary social relations in their contextual settings" (1993, 31), le asignan, al menos en parte, un valor a lo espacial. Aunque no creen que el espacio en sí mismo pueda realmente mejorar las explicaciones sociológicas, lo hacen desde un entendimiento de lo espacial como un mero hecho físico observable en la distancia entre objetos sociales y naturaleza. Valorar lo espacial en su verdadera significancia y la forma en que los arreglos espaciales afectan la vida social, implica repensar esta manera de definir el espacio.

Doreen Massey (1994) explica cómo este cambio en la forma de conceptualizar la relación entre espacio y sociedad ocurrió en dos etapas. Inicialmente se recalcó la idea de que el espacio es un constructo social, es decir, que es constituido a través de las relaciones y prácticas sociales, punto de encuentro entre Castells y Lefebvre. Luego de esta etapa, ya en los ochenta, se incorporaría la otra cara de la moneda, el hecho de que lo social también es espacialmente construido y que ello, la organización espacial de la sociedad, marca una diferencia.

Entender la relación entre lo social y lo espacial solo de forma unidireccional es verla como una conexión entre el reino de lo manifiesto (hechos físico-espaciales que se aprehenden con los sentidos) y el reino de lo latente (hechos profundos o estructurales que no podemos captar con los sentidos), en donde lo espacial no es más que un reflejo de los fenómenos culturales y sociales (Sabatini, y otros 2010). Esta tesis del espejo no reconoce la capacidad analítica de lo espacial, sino únicamente su capacidad descriptiva. Si la sociedad se refleja en el espacio o tiene impactos en él, esto querría decir que la sociedad existe fuera del espacio, por lo cual esta conceptualización de reflejo parece demasiado simplista e impide un análisis más profundo en la relación entre lo social y lo espacial (Jäger y Sabatini 2005).

Esta revalorización de lo espacial en distintas disciplinas de las humanidades y las ciencias sociales, que invita a repensar categorías como la espacialidad, la socialidad y la historicidad (Soja 1996), llegaría a finales de los ochenta, siendo denominada como *Spatial Turn* o giro a lo espacial (Urry 2000). La reafirmación del espacio en la conciencia moderna, fue un emprendimiento largo, lento y doloroso (Warf y Arias 2009), cuya materialización está íntima y necesariamente ligada al trabajo realizado muchos años antes por Michel Foucault y Henri Lefebvre, quienes plantearon una forma de ver el espacio muy diferente de la corriente principal de pensamiento espacial por esos días, reconociendo ambos una tendencia de larga data a periferializar o marginalizar el pensamiento espacial de la teoría social y la filosofía (Soja 2000, Zieleniec 2007, Warf and Arias 2009).

Ambos autores parten denunciando un persistente anti-espacialismo en el análisis de la vida social. Durante la modernidad, el espacio, tanto en la teoría como en la práctica, permaneció como un elemento cartesiano y absoluto, que era tratado como un fenómeno objetivo que existía

independientemente de su contenido. Las sociedades precapitalistas eran más espaciales que temporales, el capitalismo en cambio sería la sociedad del tiempo y del cambio incesante (Harvey 1996).

Se trataría entonces, de ir más allá de la ontología del espacio como contenedor, conceptualizándolo en cambio como una construcción social que da forma a la acción y guía el comportamiento, reconociendo la naturaleza espacial de la agencia humana y que los límites, las identidades y los significados espaciales, son negociados, definidos y producidos por medio de la interacción social, el conflicto social y la lucha entre diferentes grupos.

Aunque las consecuencias de ambas críticas no se sintieron casi por las dos décadas siguientes, sí lograron repercusión una vez traducidas al inglés. En definitiva, lo espacial parece haber encontrado una nueva significancia teórica en muchas disciplinas en los últimos años, ya sea por avances tecnológicos o por la existencia de nuevas fuentes de información (Goodchild y Janelle 2010). Desde entonces y con la publicación de una serie de estudios y textos de gran influencia, el espacio está siendo crecientemente reconocido como un área fundamental y crucial para el análisis y la investigación social (Zieleniec 2007).

Para revalorizar el espacio y reconocerlo como producido y productor de lo social, se requiere trabajar en torno a una conceptualización del espacio que vaya más allá de verlo como un contenedor absoluto de coordenadas topográficas en donde los fenómenos sociales ocurren. Es precisamente en esto donde Foucault y Lefebvre profundizan proponiendo un fin a las dialécticas binarias, que permita introducir el espacio como un tercer elemento en la comprensión de la vida social.

Aunque en el marco del giro a lo espacial lo geográfico se vuelve más relevante y la propia geografía pasa de ser una disciplina importadora de ideas a una que las exporta; lo cierto es que la crítica a la falta de teorización sobre el concepto de espacio persistió no sólo en los años ochenta (Sayer 1985), sino que aun hoy se sigue sosteniendo (Soja 2002, Fox 2003). La sociología no escapa a esa realidad. Esta falta de un cuerpo teórico coherente de trabajos que analicen el espacio como un factor fundamental en un análisis de la modernidad se mantuvo en el tiempo (Zieleniec 2007). Un ejemplo de esto es lo que expresan Martin Fuller y Martina Löw al señalar que "Despite the spatial turn and successive decades of work exploring the sociology of space, empirical and theoretical fields of research too often neglect the sociospatial nature of sociological research interests" (2017, 469).

Para Mimi Sheller (2016 y 2017) esa aseveración no sería del todo cierta, pues estaría dejando de lado el rol que el estudio de las movilidades desempeñaría en esa materia. Este giro o cambio paradigmático, aunque en general no sea analizado en el marco del giro a lo espacial, no sólo encuentra allí varios de sus fundamentos teóricos, sino que además tendría consecuencias transformacionales para la sociología espacial (Dahms 2009), profundizando y extendiendo su alcance para desafiar la idea del espacio como un contenedor de los procesos sociales (Sheller 2016 y 2017).

Uno de los principales exponentes de este giro a las movilidades, John Urry, se encontraba precisamente trabajando en este vínculo entre ambos paradigmas junto a Mimi Sheller al momento de muerte en 2016. Una revisión de su trabajo nos permite identificar con claridad la preocupación que desde un comienzo mostró por el espacio y las relaciones sociales

de su producción, encontrando importantes fundamentos para su quehacer como investigador en los trabajos del propio Henry Lefebvre y Doreen Massey (Sheller 2016 y 2017).

Hasta los trabajos de John Urry (2000) y Vincent Kaufmann et al. (2004), la sociología urbana se había interesado en los lugares en tanto tales y rara vez en el movimiento en sí mismo. La idea de espacios de flujo de Castells (1996) constituyó sin duda un paso decisivo, pero no suficiente en la ruptura de ese paradigma estático. Para Castells como para sus predecesores el énfasis seguía estando en los nodos de la red donde se intersectan los flujos, más que en el flujo en sí mismo (Ullán de la Rosa 2014).

Para Massey (1994), una importante consecuencia de comenzar a ver el espacio en su relación recíproca con lo social, es que lejos de estar en el reino de lo estático, el espacio y lo espacial están también implicados en la producción de la historia. De ahí que "la teoría urbana se preocupa cada vez más de las redes de movilidad, la liquidez y la fluidez y haya intentado reorientar el análisis urbano, alejándolo de una sociología urbana cansada que delinea la ciudad en términos de sus propiedades territoriales fijas" (Savage 2011, 1065).

El propio Urry (2000) hace un abierto reconocimiento de la movilidad como un fenómeno que es tanto temporal como geográfico y considera su planteamiento como una sociología móvil (Urry 2000), que es a su vez una sociología del espacio (Urry 2004). Así, este giro a las movilidades plantea una preocupación por el espacio y lo hace de una manera que permite equilibrar las dimensiones espacial y temporal, profundizando en la idea de espacio relacional, que se centra en las prácticas sociales y que comprende que tanto al espacio como la movilidad son producidos y a la vez productores de la realidad social.

La movilidad como fenómeno espacio-temporal

Una de las riquezas que ofrece el mirar el espacio a través de la movilidad y no como un elemento estático, es que tensiona las perspectivas que apuntan al análisis del espacio y el tiempo como entidades separadas, invitando en cambio a una comprensión integral de los fenómenos espacio-temporales.

El giro espacial parte del diagnóstico de la a-espacialización que caracterizaría a la teoría social, argumentando que es el tiempo el que asume un rol de mayor importancia (Lefebvre, 1991 [1974], Foucault 1986 [1984], Soja 1989). Se acusa la idea de un espacio subordinado al tiempo, donde lo geográfico aparece como algo débil o lisa y llanamente, no figura (Warf y Arias 2009). Como señalaba Foucault, "el espacio fue tratado como lo muerto, lo fijo, lo no dialéctico, lo inmóvil. El tiempo, por el contrario, era fertilidad, fecundidad, vida, dialéctica" (1980, 70).

Edward Soja se refiere a este fenómeno haciendo alusión a la espacialidad silenciada del historicismo, al tiempo-centrismo que oscurece y periferializa activamente la imaginación geográfica o espacial, subordinándose implícitamente el espacio ante el tiempo en la mayoría de las disciplinas de las ciencias humanas, incluso en aquellas esencialmente espaciales como la geografía y la arquitectura (Soja 1989). El pensamiento social historicista se sustentó en una visión dinámica y dialéctica del tiempo y la historia, mientras que, en el lado opuesto, el espacio permaneció fijo y no problemático, relegando su capacidad como variable explicativa o causal del desarrollo de la sociedad, a un simple ambiente físico externo e inerte (Soja 2002).

Soja señala que para muchos la solución se plantea en términos de equilibrar las fuerzas explicativas del tiempo y el espacio, sin embargo, para él esto no es posible sino por medio de

una profunda crítica al historicismo y a las preferencias que a priori ya tiene la temporalidad. Por ello, se volvería importante ver qué sucede cuando ponemos el espacio en primer lugar (*Putting Space First*). Al menos hoy y en el futuro próximo esa sería la postura a tomar, ya que incluso después de este periodo de creciente interés, el pensamiento espacial sigue siendo mínimamente explorado y hasta el más espacial de los académicos sigue poniendo en primer lugar al pensamiento histórico, subordinando al pensamiento espacial.

Los teóricos del giro a las movilidades, por su parte, fundamentan su pensamiento en la idea de la a-movilidad que caracteriza a las distintas disciplinas sociales (Urry 2000, Sheller y Urry 2006), pero acusando el origen de esta no consideración de la movilidad, en la deficiencia que se ha mostrado a la hora de conceptualizar tanto el tiempo como el espacio. Como sostiene Urry, a diferencia de las ciencias físicas "Social analyses are held to be curiously negligent of the spatio-temporal location and structuring of the phenomena under Investigation" (2000, 20).

Tanto el tiempo como el espacio han tendido a ser tratados como elementos cartesianos y absolutos, como fenómenos objetivos que existen independientemente de su contenido. Existiría entonces un "vaciamiento de la categoría espacio-tiempo" (Hannam, Sheller y Urry 2006, 108), que lleva a pensar tiempo y espacio como abstractos, divisibles y universalmente medibles y calculables. En muchas ocasiones el espacio y el tiempo son tratados como newtonianos, objetivos, lineales y absolutos, asumiéndose que los objetos están ubicados en el tiempo y en el espacio, pero que ellos no son intrínsecamente espaciales y temporales (Urry 2004).

Sin embargo, en los últimos tiempos se ha desafiado esa visión desde las disciplinas científicas y ello ha empezado a permear en la sociología del lugar y el espacio (Sheller y Urry 2006). Una concepción relacional de la naturaleza del tiempo y el espacio como la propuesta en

el trabajo filosófico de Alfred North Whitehead, permitiría ir más allá de las visiones absolutas y relativas (Harvey 1994 y 1996, Urry 2000). Se rechaza así la idea de que el tiempo y el espacio estén fuera de las propias relaciones entre los objetos (y sujetos). De esta forma el tiempo y el espacio no están separados de los procesos a través de los cuales operan los mundos físico y social, lo que además lleva a sostener que existen múltiples tiempos y múltiples espacios (Urry 2000).

Jon May y Nigel Thrift (2001) sostienen que el espacio y el tiempo están inevitablemente vinculados y el uno no puede suprimir al otro. Esto nos permite distinguir un elemento central en el giro a las movilidades, que descarta la idea de que el espacio sea una dimensión más significativa a la hora de estructurar la experiencia personal que el tiempo o la historia (Urry, 1985), ya que el espacio es algo que debe derivarse del tiempo-espacio, "both temporal and spatial aspects of time-space have to be considered as comprising sets of relations" (Urry 1985, 30).

Las relaciones espaciales son más constreñidas que las temporales, pues dos objetos pueden ocupar la misma posición en el tiempo, pero no pueden ocupar exactamente el mismo punto en el espacio. Moverse en el espacio implica necesariamente moverse en el tiempo, pero moverse temporalmente no necesariamente conlleva un cambio espacial. De ahí que Urry (1985) sostenga que se debe distinguir entre lo temporal y lo espacio-temporal, más que entre lo temporal y lo espacial. Es decir que, "Mobilities are all about temporality" (Urry 2000,105), pero ello no quiere decir que no sea también un fenómeno espacial. Como se pregunta Tim Cresswell "¿qué es lo no geográfico en el hecho de que las personas y las cosas se muevan? ¿Por qué la geografía es asociada con lo fijo y lo estático? La movilidad es tan espacial, tan geográfica y tan

central para la forma en que los humanos experimentan el mundo como lo es el lugar" (Cresswell 2006, 3).

El paradigma de la movilidad permite entonces reconocer que tiempo y espacio son ambos ejes fundamentales a través de los cuales se desarrolla la vida. El movimiento, como desplazamiento de un objeto desde A hasta B, implica el paso del tiempo y, simultáneamente, atravesar el espacio. "El movimiento está hecho de tiempo y de espacio. Es la espacialización del tiempo y la temporalización del espacio. Cualquier consideración del movimiento (y la movilidad) que no considere el tiempo y el espacio se está perdiendo una importante faceta" (Cresswell 2006, 3).

El tiempo y el espacio son ambos el contexto del movimiento (el ambiente que posibilita que el movimiento ocurra) y el producto de ese movimiento. Por tanto, las personas y objetos en movimiento son agentes en la producción del tiempo y el espacio, y la emergencia de un complejo sistema de movilidades se asocia a una reestructuración tanto del tiempo como del espacio (Hanamm, Sheller y Urry 2006).

Urry (1985) reconoce la considerable dificultad que implica ver cómo el espacio y el tiempo pueden contribuir al análisis de las relaciones sociales, ver el mundo social de esta manera requeriría algo así como una revolución copernicana. Ante eso, en su manifiesto por una sociología móvil, Urry (2000 y 2010) hace un llamado a la disciplina a ir más allá de la sociedad nacional como su objeto de estudio y a sostener una agenda de investigación que se centre en las diversas movilidades de personas, objetos e información, que se dan tanto dentro como fuera de los bordes de las sociedades, así como sus complejas interdependencias y posibles consecuencias

sociales (Urry 2010). Este llamado no es completamente nuevo, sino que el propio Lefebvre ya habría destacado la importancia de las redes espaciales y movilidades (Urry 2000).

Evidentemente no se trata de un fenómeno nuevo, pues es inherente a la naturaleza humana (Cresswell 2006). Algunos autores han analizado la movilidad y circulación como fenómeno histórico, evidenciando no sólo que se trata de un fenómeno de larga data, sino también que no ha sido objeto de un aumento continuado como muchas veces se sostiene, sino que estaría más bien afectado por ciclos y fluctuaciones. Sin embargo, sus características espacio-temporales se han diversificado considerablemente desde la ilustración hasta nuestros días (Imbert, y otros 2014).

Lo cierto es que este giro a las movilidades surge en un contexto que puede comprenderse como un periodo histórico de exacerbación de las movilidades y el mismo giro puede comprenderse como el reflejo de una transformación más amplia del mundo contemporáneo (Urry 2010). En un contexto de globalización y desarrollo tecnológico, la movilidad se vuelve una inevitable manifestación de lo que significa vivir en el s. XXI (Jirón, 2009). Así, con el cambio de milenio el concepto de movilidad emergió como un término central dentro de varios análisis. Clara señal de esto son publicaciones como *Globalization* (1998) y *Liquid Modernity* (2000) de Zygmunt Bauman, que junto a *Beyond Societies* (2000) de Urry, ayudan a sedimentar las movilidades como un concepto fundamental dentro de las emergentes ciencias sociales espaciales (Sheller 2017).

En este contexto de globalización, la movilidad se encumbra entre los más codiciados valores, y la libertad para moverse, un commodity siempre escaso y distribuido inequitativamente, se ha convertido con mucha rapidez en uno de los factores más estratificantes

de nuestros tiempos (Bauman, 1998). Una de las primeras autoras en tratar el tema es Doreen Massey (1994) quien, reconociendo el carácter político de este fenómeno, sostenía que la habilidad de moverse e involucrarse en ciertos tipos de movimientos es socialmente diferenciado y se distribuye desigualmente. De ahí que la comprensión de la dimensión política de la inequidad que atraviesa las movilidades se haya transformado en uno de los tópicos más relevantes para los análisis de la movilidad, cuestión que se refleja en los conceptos de *network capital* de Urry (2007) y de *motilidad* de Kaufmann (Kaufmann, Max Bergman y Joye 2004).

El espacio visto desde las prácticas de movilidad.

En el marco del desarrollo de los estudios de movilidad, podemos identificar dos perspectivas desde las cuales las ciencias sociales han tendido a abordar el fenómeno: una sedentarista y una nómade (Cresswell 2006, Sheller y Urry 2006). Ambas visiones se contraponen enfrentando sus juicios respecto al valor, ya sea positivo o negativo, que cada una de ellas asigna a la movilidad.

Desde la perspectiva sedentariasta, se entiende que la estabilidad y lo fijo constituyen el estado natural del ser humano (Hannam, Sheller y Urry 2006), percibiéndose como algo normal y positivo, que permite el enraizamiento, el compromiso cívico y el desarrollo de identidad. La movilidad, por tanto, se transforma en una amenaza o disfunción que desestabiliza ese orden natural y es factor causal de patologías (Cresswell 2006, Sheller y Urry 2006, Dufty-Jones 2012). Es comprendida como “a threat, producing disorder and making people and places more difficult to control” (Dufty-Jones 2012, 209).

Por el contrario, la visión nomadista enfatiza la movilidad y los flujos sobre lo estático, entendiéndolos como una condición natural del hombre moderno en el contexto de globalización (Hannam, Sheller y Urry 2006) y asociándolo a valores positivos como el progreso, la libertad, el cambio, lo excitante, lo moderno; mientras lo sedentario es visto como algo anclado al pasado, excesivamente contenido y reaccionario (Cresswell 2006, Dufty-Jones 2012).

En los estudios del habitar, que centran su atención en el concepto de lugar, ha prevalecido una visión sedentarista en donde la movilidad está asociada a perder el sentido de lugar (*placelessness*) y a la relación desensibilizada y carente de significación con los lugares. Incluso cuando se estudia la migración, el movimiento es explicado por el lugar que se deja y el lugar al que se llega. La línea que conecta A y B es explicada por A y B y sus correspondientes factores de expulsión y atracción (Cresswell 2006). Como describe Cresswell, bajo esta visión "to be human is to live in a world that is filled with significant places: to be human is to have and to know your place… Place, home, and roots are described as a fundamental human need" (2006, 32), y bajo este contexto la movilidad es sospechosa ya que amenaza el carácter moral que contiene la idea de lugar, amenazándolo con su eliminación.

Para Urry (2000) y Sheller y Urry (2006), el origen de esta idea podría derivarse de los postulados de Heidegger, para quien ser en el mundo, existir en él, está directamente relacionado con el habitar (*wohnen*) visto como un residir o quedarse en paz y contento en un lugar, transformando esa forma de ser en el mundo en una base fundamental de la existencia humana.

La más conocida de las posiciones teóricas sedentarias corresponde al análisis urbano de la Escuela de Chicago, quienes teorizando sobre la diferenciación entre lo rural y lo urbano, identifican la movilidad como parte constitutiva de esta última (Rossi 1980, Cresswell 2006,

Jensen 2010). En estos estudios, la ruralidad conformaría un lugar de enraizamiento y comunidad, mientras que la vida urbana estaría asociada a la anomia y alienación, que encuentran una de sus causas en la movilidad. Esta misma idea negativa de la movilidad podemos encontrarla en trabajos posteriores, como los de Putnam (2001) en *Bowling Alone* o en *Flesh and Stone* de Sennett (1994).

El análisis del habitar y del sentido de lugar de Yi Fu Tuan, uno de los más influyentes teóricos del concepto de lugar y su construcción cultural, es reflejo de esta visión sedentaria. Para el autor el lugar es esencialmente estático, estar en movimiento es carecer de sentido de lugar. Por ello, en las sociedades modernas la relación entre movilidad y sentido de lugar sería compleja, "Modern man is so mobile that he has not the time to establish roots; his experience and appreciation of place is superficial" (Tuan 1977, 183).

Para lograr una apropiada comprensión de las movilidades será relevante no caer en el dualismo sedentario-nómade, especialmente a nivel individual no tiene mucho sentido distinguir entre población nómade y población sedentaria, sería extraño que una persona sea móvil o completamente inmóvil toda la vida, incluso los pueblos nómades han vivido procesos de sedentarización en distintas partes del mundo. Como claramente lo expresa Imbert: "Pour le dire autrement, des groupes spécialisés dans cette pratique n'en ont pas l'exclusivité. Et quand bien même leur identité se fonderait sur cette pratique (comme chez les hobos, les routiers ou les Roms), il n'est pas certain que chaque individu qui forme le groupe circule toute sa vie" (2014, 23-24). Es más, en algunos casos la movilidad sólo es posible por la presencia de un inmóvil dentro del grupo familiar o social. La inmovilidad de unos permite la movilidad de otros y viceversa.

En línea con lo anterior, los autores del paradigma de la movilidad sostienen que en vistas a desarrollar un adecuado análisis de las movilidades es fundamental problematizar tanto las posturas sedentaristas como las nómades, buscando ir más allá de esas concepciones del lugar y el movimiento (Hannam, Sheller y Urry 2006, Sheller y Urry 2006). Ninguno de estos dos polos, como explica Ole B. Jensen (2010), puede realmente comprender el fenómeno de movilidad contemporánea, por lo que en lugar de hacer una condena moral o un entusiasmo a-crítico de las prácticas móviles necesitamos pensar las movilidades de forma crítica.

La posición de ver los lugares en su relación con la movilidad es ver el lugar como constituido por flujos en una geografía relacional. Entonces, se va más allá de la dicotomía sedentario-nómade en el intento por darse cuenta de que los lugares pueden comprenderse mejor como momentos de encuentro que como sitios perdurables (Amin y Thrift 2002). La noción sedentaria del lugar como algo fijo y estático es poco útil para entender cómo la movilidad crea los espacios y, por el contrario, lo fluido y lo fijo deben ser entendidos como relacionalmente interdependientes. Sólo si vemos los lugares en un marco analítico sensible a su geografía relacional, podremos decir que entendemos la compleja relación entre lo fijo y lo fluido (Jensen 2010).

Se ha sostenido que ambos paradigmas niegan la naturaleza política de la movilidad (Dufty-Jones 2012). El movimiento rara vez es solo movimiento (Cresswell 2006), por lo que deberíamos ir más allá de la comprensión instrumental de la movilidad para señalar que la movilidad es movimiento que crea cultura (Jensen 2010). Esto implica reconocer que movimiento y movilidad, si bien son conceptos relacionados, se distinguen en ellos profundas diferencias.

En palabras de Cresswell, “Si el movimiento es el equivalente dinámico del espacio, entonces la movilidad es el equivalente dinámico del lugar” (2006, 3). El lugar es un espacio o locación imbuida de significado y poder, nos vinculamos a él, peleamos por él y excluimos personas de él, lo experienciamos. Pero no podemos decir lo mismo sólo de la locación. Así, el movimiento es el hecho general de desplazarse antes de que se considere el tipo, la estrategia o las implicancias sociales de dicho movimiento. En un significado básico, la movilidad implica el desplazamiento, describe el acto de pasar del punto A al B, pero su total comprensión requiere reconocer su naturaleza cultural, social y política.

En la búsqueda de superar la división nómade sedentario, reconociendo a la movilidad su carácter social, político y cultural, se requiere contar con una conceptualización de la idea de lugar que permita una comprensión interrelacionada entre tiempo y espacio, distanciándose de la idea de ser solo un contenedor. Es precisamente en esta búsqueda donde la noción de espacio relacional se vuelve un elemento central a la hora de comprender los fenómenos espacio-temporales (Cresswell 2006, Urry 2000), estableciéndose una clara conexión entre los teóricos del giro a lo espacial y el giro a las movilidades (Sheller 2016 y 2017, Fuller y Löw 2017). De esta manera, es posible analizar la relación entre la movilidad y los lugares reconociendo la importancia de las relaciones y prácticas sociales que los crean y recrean.

La incorporación de esta visión relacional y más significativa del espacio habría estado ausente de la sociología hasta las últimas décadas, sin embargo, podrían trazarse sus antecedentes hasta principios del siglo XX con el trabajo de Georg Simmel (Urry 2004, Zieleniec 2007, Dahms 2009, Fuller y Löw 2017). En 1908 Simmel se adentró en la sociología del espacio, aportando un trabajo fundacional en que se realza el rol indispensable del espacio para la vida

social como condición *sine qua non* de su existencia, principalmente por su relevancia en la producción de significados y la importancia de estos para la formación de los espacios (Fuller y Löw 2017). La socio-espacialidad solo emerge cuando la percepción es generada, resistiendo así la visión del espacio como contenedor independiente de las sensaciones humanas (Zieleniec 2007). El propio Simmel señala, "What does this infinite container around us mean, the container in which we float as lost dots, but which we imagine together with its contents, which is therefore in us just as we are in it?" (1905, 52).

Así, Georg Simmel emerge como un pionero de la sociología del espacio, pese a lo cual su contribución permaneció relativamente ignorada por mucho tiempo (Zieleniec 2007). Habría que esperar hasta los años setenta para que esta perspectiva relacional del espacio se desarrollara en la teoría social (Fuller y Löw 2017). Como argumentara Harvey (1994), esta visión está en las bases del trabajo desarrollado por Henri Lefebvre en la *La production de l'espace* (1974) y sería sólo bajo esta visión que se alcanzaría una comprensión cabal de su propuesta (Pierce y Martin 2015).

De acuerdo con David Harvey (1994) existirían tres ideas principales sobre la naturaleza del tiempo y el espacio. En primer término, la teoría absoluta ampliamente asociada con el nombre de Newton y en donde tiempo y espacio son concebidos como elementos que existen de forma independiente a los procesos que operan en ellos. La segunda idea está asociada con la teoría relativa, en donde tiempo y espacio siguen siendo concebidos como independientes, pero considerando que su métrica cambia de acuerdo con la naturaleza y carácter de la materia. Finalmente, encontramos la visión relacional que entiende que cada proceso produce su propio espacio y tiempo. Esta visión, que se asocia con las ideas de Gottfried Leibniz y más

contemporáneamente con Alfred North Whitehead, estaría presente en la explicación de la producción del espacio de Henri Lefebvre, conocedor del trabajo de Leibinz (Harvey 1994).

Harvey (2006) señala que la utilización de una concepción de espacio absoluto, relativo o relacional, es una decisión que dependerá de la naturaleza del fenómeno a estudiar, donde lo relacional podría abarcar tanto lo absoluto como lo relativo. Entonces, como concluye Fuller y Löw (2017), para la sociología espacial la formación de un espacio absoluto o relativo constituyen un interés sociológico, un objeto de investigación, mientras que el pensamiento relacional es un modo de análisis. Este enfoque de análisis nos permitiría investigar de mejor forma lo socio-espacial (Fuller y Löw 2017), mostrándose más adecuado para comprender el espacio y los lugares en contextos móviles (Massey 1994, Urry 2000).

En el marco de sus reconceptualizaciones del espacio, tanto Foucault como Lefebvre plantean la necesidad de romper con la totalización de las dicotomías o binarizaciones cerradas, llamando a la incorporación de un tercer término, el otro espacio en la heterotopología de Foucault (1986) y la trialéctica del espacio en la producción social del espacio de Lefebvre (1974), que luego son retomados en el tercer espacio de Edward Soja.

Lefebvre sostuvo que el espacio debía comprenderse no simplemente como un objeto concreto y material, sino que también como algo ideológico, vivido y subjetivo (Urry 2000) y para ello desarrolló un planteamiento que buscó unir tres reinos: el mental, el social y el físico (Pierce y Martin 2015). Se distingue entonces un práctica espacial o espacio percibido (*espace perçu*), una representación del espacio o espacio concebido (*espace rêvé*) y los espacios de representación o espacios vividos o vivenciados (*espace vécu*), triada de elementos o dimensiones

que se entremezclan de forma compleja y en constante tensionamiento, manteniendo una relación trialéctica.

Es importante recalcar que estas tres esferas que componen el espacio están mutua y dialécticamente constituidas y no son separables, sino que producen un espacio simultáneo a través de la interrelación dialéctica (Pierce y Martin 2015). Lefebvre argumenta que existe un único espacio social que es el resultado de este proceso triádico, por tanto, estas tres facetas del espacio deben verse como momentos o modos, a través de los cuales un mismo fenómeno es producido (Lefebvre 1974). Muchos autores han tratado de operacionalizar la producción del espacio separando los polos de la triada espacial en vistas a hacerlos empíricos. Sin embargo, Lefebvre es firme al señalar que las relaciones triádicas son siempre simultáneas y co-constitutivas, no son parciales o fragmentadas. Aquí radica precisamente el desafío de la operacionalización de la propuesta de Lefebvre (Sheller 2017).

Desde esta visión los lugares están doblemente construidos, ya que además de la construcción física, son también interpretados, narrados, percibidos, sentidos, entendidos e imaginados (Soja 1996), lo que permite reposicionar el entendimiento del espacio desde algo dado a algo producido (Warf y Arias 2009). El espacio importa, pero no por la trivial y evidente razón de que todo ocurre en él, sino porque el dónde se desarrollan los eventos es integral para cómo ellos toman forma. Ya no es suficiente declarar que lo social ocurre en algún lugar, sino que es necesario comprender cómo el espacio está relacionalmente producido y constituido y cómo y cuándo es que el espacio es sociológicamente significativo (Fuller y Löw 2017).

La visión relacional nos permite ver a los lugares como producto de interrelaciones y como un espacio permanentemente inconcluso que está siempre en construcción (Pierce y

Martin 2015, Sheller 2017). Solo desde esta perspectiva, donde tiempo y espacio social son significativos y no tratados como abstracciones absolutas, es posible concebir la movilidad como producto social (Jensen 2010).

Una arista central en la propuesta de Lefebvre, es que reconoce que la construcción social del espacio no es un proceso puramente discursivo o puramente material, sino que interrelaciona el discurso con las experiencias concretas de las personas en relación con sus lugares, poniendo la atención así a la interrelación entre práctica y discurso (Savage y Warde 1993). Entonces, plantea así un interés particular en el concepto de práctica, elemento crítico para la comprensión de un análisis relacional desde el cual se entiende la movilidad como una práctica espacio-temporal involucrada en la producción social de los lugares (Urry 2000, Cresswell y Merriman 2011, Sheller y Urry 2006).

Lefebvre (2013 [1974]) trabaja en torno a la idea de prácticas desde una visión trialéctica, que se ancla en su espacio percibido, concibiéndolas como prácticas espaciales que engloban tanto la producción y reproducción, como los lugares específicos y conjuntos espaciales propios de cada formación social. Aunque todas las prácticas ocurren en un lugar, este lugar es especialmente importante para aquellas prácticas donde el emplazamiento tiene un rol particular para su despliegue y ese sería el caso de las prácticas espaciales (Jirón 2009). Se trata, en cualquier caso, de una teorización compleja que puede comprenderse mejor en el marco de otras teorizaciones sobre las prácticas, en particular aquellas de Pierre Bourdieu (Harvey 1989, Pierce y Martin 2015, Nash 2018).

Para Pierce y Martin (2015), y a pesar de que Lefebvre no establezca conexiones a través de citas directas en sus planteamientos, sería posible sostener que su vinculación con la idea de

práctica espacial se base extensivamente, aunque no explícitamente, en *Esquisse d'une théorie de la pratique* de Pierre Bourdieu (1972).

El trabajo de Bourdieu no se dedicó específicamente a los análisis del lugar, sin embargo, crecientemente los investigadores urbanos han utilizado sus conceptos en el análisis socio-espacial. Un punto de partida en este sentido es la identificación y recuperación de algunas obras que abordan oblicuamente lo urbano y que podrían considerarse como un momento espacial en el trabajo del autor, en donde muestra una preocupación empírica por la urbanización y la dimensión espacial de la dominación (Wacquant 2017). Tanto para Wacquant (2017) como para Savage (2011) estos momentos podemos encontrarlos entre sus primeras obras en torno a la Argelia colonial en la *Sociologie de l'Algérie* (1958) y la Francia rural en *Célibat et Condition Paysanne* y en su posterior dedicación al sufrimiento social en la metrópolis francesa, plasmada en *La Misère du Monde* (1993).

En sus primeras obras sobre Argelia y la Francia rural, la urbanización es el vector y expresión clave de la transformación social, a través de ella Bourdieu mostraría que "todas las estructuras sociales y mentales tienen correlatos espaciales y condiciones de posibilidad; que la distancia social y las relaciones de poder están expresadas en y reforzadas por la distancia espacial; y que la cercanía al centro de acumulación de capital (económico, militar o cultural) es un determinante clave de la fuerza y la velocidad del cambio social" (Wacquant 2017, 289). Se podría encontrar así su sociología urbana perdida, en que se revela la problemática de la proyección-conversión mutua del espacio simbólico (trama de clasificaciones mentales), el espacio social (distribución fluctuante de capitales socialmente efectivos) y el espacio físico (entorno construido resultante de los esfuerzos en competencia para apropiarse de bienes

materiales e ideales dentro y por medio del espacio); problemática que tres décadas más tarde articularía en su estudio de la metrópolis francesa (Wacquant 2017).

Un elemento que permitiría guiar la investigación urbana de Bourdieu y la correspondencia mutua entre el espacio simbólico, social y físico, sería precisamente su fundamentación en el razonamiento de Gottfried Willhem Leibnitz, lo que marcaría una filosofía relacional común del espacio con los trabajos de autores como Lefebvre y Harvey, quienes, como se ha mencionado antes, comparten esta base común de sus análisis en el trabajo de Leibnitz (Wacquant 2017, Savage 2011), según la cual el espacio relacional es considerado como contenido en objetos, en el sentido de que él solo existe en la medida en que contiene y representa dentro de sí mismo, las relaciones con otros objetos (Harvey 2006).

Para Chris Nash (2018), un análisis en que puede apreciarse con especial claridad el pensamiento relacional de Bourdieu, es en su teoría de campos, idea que se puede encontrar en *Raisons pratiques: Sur la théorie de l'action*. El campo es un concepto analítico que existe solo relacionalmente, es un sistema de relaciones, creado por las interacciones entre participantes, tanto en términos objetivos como subjetivos, por lo que "pensar en términos de campo, es pensar relacionalmente" (Bourdieu y Wacquant 1992, 149). Un elemento central en este análisis, es que, es la actividad de los participantes la que produce las relaciones, las posiciones objetivas son producidas por las prácticas pasadas y son las prácticas contemporáneas las que reproducen o transforman esas posiciones objetivas. Entonces, el campo está constituido por la actividad relacional o práctica que ocurre en un tiempo y espacio real. Si las relaciones son abstractas y por tanto no observables empíricamente, la actividad o práctica es material y observable (Nash 2018).

De esa manera, la teoría de campo de Bourdieu ofrece a los análisis de las prácticas espaciales, una forma de explicar cómo la agencia social vincula una subjetividad flexible con la objetividad estructural de las relaciones constituidas en los campos, complementando productivamente, a través del concepto de *habitus*, la idea de práctica de Lefebvre (Harvey 1989). Las prácticas se localizan en un tiempo y espacio específico y son el producto de la relación dialéctica entre una situación y un *habitus*, que integra todas las experiencias pasadas en un sistema de disposiciones durables y transportables (Jirón 2009).

Así, la teoría de campo permitiría una exploración del espacio, ya sea social o físico, entendido como algo relacional (Stahl y Dale 2018). Para que las prácticas sean observables en un tiempo y espacio real, la conceptualización de espacio requiere moverse más allá de lo metafórico[2] y por tanto requeriría una teorización espacio-temporal compatible con su perspectiva relacional (Harvey 2006, Nash 2018). La espacialidad metafórica de la teoría de campos de Bourdieu, para Pierce y Martin (2015) se hace concreta, precisamente en la triada de Lefebvre. Y de forma similar, Nash (2018) sugiere que la interrelación de elementos propuestos por Lefebvre y Harvey permitirían a la teoría de campos ir más allá de una noción metafórica del espacio.

Ya en *La Miseria del Mundo*, el propio Bourdieu reconoce a los lugares (*lieu*) tanto aspectos físicos como materiales. Así, los valores y las relaciones que son abstractos e invisibles

[2] Bourdieu utiliza el concepto de *lieu* para referirse a lugar, mientras que champ es utilizado para hacer referencia al campo como ámbito de interacción, sin que esto implicara necesariamente una asociación con la idea de lugar, por lo que al igual que en el concepto de espacio social, el concepto de campo es una metáfora espacial.

en sí mismos, pueden producir efectos que son observables empíricamente. Y lo hacen mediante el ejercicio de la fuerza que implica un proceso en la operación de un campo. En los análisis de dicho texto se evidencia el dualismo del espacio material y las relaciones sociales abstractas de la teoría de campos de Bourdieu, pero también la limitación de este análisis a la hora de dar cuenta de los procesos por los cuales, las relaciones sociales han producido las circunstancias materiales del contexto de los entrevistados. Complementando lo anterior, Nash (2018) sostiene que se requeriría una teorización de espacialidad que incorpore la dimensión de cambio o temporalidad, es decir, lo espacio-temporal, lo que sería posible mediante la utilización de los análisis espaciales de Harvey (1994 y 2006) y Lefebvre (1974).

El concepto de *habitus* de Bourdieu, destaca la capacidad de los agentes en las interacciones sociales para responder y desarrollar, mediante el aprendizaje, un conjunto de disposiciones eficaces para el logro de objetivos en situaciones específicas. Permite así, la continuidad de las relaciones sociales como procesos, en ese constante desarrollo de conjuntos de disposiciones; y es, el espacio relativo de Harvey el que incorpora el tiempo y así la espacio-temporalidad que nos permite pensar el movimiento, la circulación y los flujos en el marco de un análisis relacional, como el propuesto en las prácticas espaciales de la trialéctica de Lefebvre (Nash 2018).

Es bajo esa concepción que es posible trabajar la idea de movilidad como práctica socio-espacial. El nuevo paradigma de las movilidades encuentra uno de sus principales fundamentos, precisamente en las teorías de las prácticas sociales (Sheller y Urry 2016, Jirón 2009, Cresswell y Merriman 2011), entendiendo a la movilidad como práctica socio-espacial (Urry 2000), “Mobility is practiced, and practice is often conflated with mobility. To move is to do something. Moving

involves making a choice within, or despite, the contraints of society and geography" (Cresswell y Merriman 2011, 5).

Así entendidas, las movilidades no son autónomas, sino que pueden ser vistas en sus interacciones, como constitutivas de la vida social, es por medio de ellas que la vida social y la identidad cultural son recursivamente formadas y reformadas (Urry 2000). Parte del interés del paradigma de las movilidades, se encuentra precisamente en explorar cómo estas encajan y forman prácticas sociales, analizando cómo ellas cambian a través de la transformación de conjuntos más amplios de prácticas sociales (Sheller y Urry 2016).

Esto implica que las prácticas de movilidad están incrustadas en las estructuras sociales que enmarcan las prácticas y están emplazadas en un espacio físico. Aunque la correspondencia entre prácticas sociales y físicas no siempre sea directa, ellas se impactan mutuamente. Estas prácticas también son corporizadas (*embodied*) y representadas (*enacted*) a través del *habitus* y la forma en que el cuerpo performa la práctica ayudando a entender la relación entre espacio social y físico (46).

Una de las principales consecuencias de ver la movilidad como práctica espacial, radica en reconocer que, así como el espacio es productor y producido en su relación con lo social, también la movilidad es a la vez socialmente producida y parte del proceso de producción social del tiempo y el espacio. Entonces, la movilidad no solo es una función del tiempo y espacio, sino un agente en su producción social. Es precisamente aquí donde el movimiento se vuelve movilidad (Cresswell 2006) y donde se puede comprender una relación entre espacio y movilidad que desafíe las concepciones sedentarias acerca de los lugares.

Cresswell (2006) plantea la movilidad como un movimiento socialmente producido que puede ser comprendido en tres momentos relacionales. En primer término, encontraríamos la movilidad como hecho bruto, como algo que es potencialmente observable y medible. Aquí la movilidad se acerca al puro movimiento y es abstracto. En segundo lugar, estarían las representaciones de la movilidad, que la capturan y le otorgan un significado que suele ser ideológico. Finalmente, se reconoce que la movilidad es practicada y experienciada, la movilidad se vuelve una forma de ser en el mundo.

Estos tres términos, al igual que en los planteamientos de Harvey y Lefebvre, están interrelacionados, de manera que "muchas veces la forma en que experimentamos la movilidad y la forma en que nos movemos está íntimamente ligada a los significados dados a la movilidad a través de la representación. De forma similar, las representaciones de la movilidad están basadas en la forma en que la movilidad es practicada y corporalizada (*embodied*)" (Cresswell 2006, 4), y así la movilidad implica tanto cuerpos físicos que se mueven a través de paisajes materiales como figuras categóricas moviéndose a través de espacios de representación (Delaney 1999).

Tal como se señaló anteriormente, las ideas de lugar se han entendido como algo anclado a un territorio fijo y autocontenido, no relacionado o distinto del propio proceso de producción del espacio (Pierce and Martin 2015), pero, por el contrario, desde la movilidad como práctica espacio-temporal, puede entenderse el lugar como aquello que se alcanza en el proceso de constitución del espacio relacional (Fuller and Löw 2017).

Los espacios están siendo continuamente practicados y performados a través del movimiento, por lo que en vez de pensar en los lugares como escenarios, superficies o espacios contenidos a través de los cuales se despliega el movimiento, es probablemente más útil pensar

en el proceso continuo de espacialización a través del cual el mundo es formado y conformado (Cresswell and Merriman 2011, 7). De ahí la importancia de la teoría de prácticas para los estudios de movilidad, ya que permite poner el foco en el análisis de los lugares a través de los cuales las personas se mueven, como espacios en donde el movimiento es codificado, regulado, producido y experimentado como movilidad (Grundström 2018).

Incluso aquellos lugares que están basados en la propincuidad geográfica dependen de diversas movilidades (Urry 2000), lo que en cualquier caso no implica la inexistencia de elementos fijos, sino un complejo ensamblaje de movilidades y *moorings* (espacios de anclaje), que otorgan la infraestructura inmóvil que requieren los sistemas de movilidad (Cresswell y Merriman 2011, Sheller 2017). Las calles o los puentes, producen contextos estructurales o infraestructurales para la práctica de la movilidad, son entonces agentes en la producción de movilidades, pero son también activamente producidos por las prácticas de movilidad. Entonces, “las prácticas de movilidad animan y co-producen espacios, lugares y paisajes” (Cresswell y Merriman 2011, 5).

A partir de esto se podría entender que los lugares no son espacios cerrados, autocontenidos y coherentes, sino que son puntos nodales particulares dentro de una compleja red de interacciones sociales que se extienden a lo largo del mundo, son puntos nodales abiertos dentro de un conjunto mayor de sistemas de interacción. Pero esto no quiere decir que dejen su condición de ser únicos, sino que son constructos sociales que configuran una mixtura única de relaciones. Los lugares implican procesos, los cuales conllevan una combinación de relaciones sociales en el cual redes relacionales y flujos se fusionan, interconectan y fragmentan. Las propincuidades y redes extendidas se unen para permitir actuaciones en y de lugares particulares (Urry 2000).

Cada lugar puede ser reafirmado dentro de sus límites por un sinnúmero de prácticas de movilidad, pero a su vez está interconectado a múltiples lugares a través de distintos tipos de movilidad (Urry 2000). Como argumenta Massey (1994), la identidad de un lugar se deriva en gran parte de sus intercambios con otros lugares. Así, los intercambios se producen por medio de las movilidades y las movilidades se involucran en los procesos de construcción de identidad de cada lugar.

La relación entre personas y lugares puede verse como una relación que se constituye a través de acciones, muchas de las cuales son de carácter móvil (Hannam, Sheller y Urry, 2006). Los barrios no solo adquieren autenticidad y significado como lugares que permiten una pausa en el movimiento como sostienen las miradas sedentaristas, sino que son producidos, al menos en parte, a través de las acciones de movilidad (Cresswell y Merriman 2011, Grundström 2018). Los barrios deben ser vistos en relación con las redes de movilidad que les atraviesan y vinculan con otras localidades y deben observarse como formados por las operaciones de identidad y significado que conlleva la movilidad entre y dentro de las localidades (Arp Fallov, Jørgensen y Knudsen 2013).

La movilidad es consustancial a la relación entre los lugares y es constitutiva de la relación entre los individuos y los espacios que habitan (Imbert 2014). El sentido de lugar implica el vínculo subjetivo y emocional que las personas tienen con su entorno, hace referencia a la apropiación y significado que los sujetos dan a un espacio específico. Para entender qué caracteriza el enraizamiento de las personas a los lugares, debemos tomar en consideración sus rutas hacia y dentro de los lugares y las prácticas y significados involucrados en ambas, lo que implica ir más allá de ver la movilidad como la antítesis del concepto de lugar (Arp Fallov,

Jørgensen y Knudsen 2013). Crucial en este punto es el volver a centrarnos en el cuerpo como vehículo afectivo a través del cual percibimos los lugares y el movimiento que construye geografías emocionales (Hannam, Sheller y Urry 2006).

Las prácticas móviles son centrales para la forma en que experimentamos el mundo, los lugares son experimentados de forma distinta de acuerdo con nuestras prácticas de movilidad. Estas prácticas móviles tienen complejas historias y geografías, por lo que los lugares son contingentes, pero también tienen trayectoria y dependencia de la trayectoria (Pierce and Martin 2015).

Hasta aquí hemos visto cómo el denominado giro a las movilidades se complementa con elementos de la teoría socio-espacial para mejorar nuestra comprensión de los lugares, profundizando la visión relacional al ubicar las prácticas espacio-temporales al centro del proceso de producción social del espacio. En adelante, en base a este enfoque, se analizará cómo este acento en las movilidades nos permite entender el fenómeno del habitar en su complejidad, al comprender el hogar como una clase especialmente significativa de lugar.

II.II El Habitar. Una Mirada desde la Movilidad Residencial

El presente apartado tiene como propósito dar cuenta de la movilidad residencial como una práctica de espacio-temporal, que, en conjunto con la movilidad cotidiana, configuran el habitar de los sujetos, presentando las trayectorias residenciales como un marco de análisis que permite dar cuenta de la complejidad del fenómeno en el tiempo y en el espacio.

Existe en la literatura académica una disputa en torno al concepto de hogar, discusión que se centra principalmente en la necesidad de expandir la definición con el propósito de ir más

allá de su comprensión como una vivienda y sus amenidades, incorporando así las dimensiones emocionales, psicológicas y sociales vinculadas al lugar de residencia. Para Hazel Easthope (2004), es precisamente trabajando la definición de hogar desde el concepto de lugar lo que permite dejar atrás la dicotomía entre vivienda como estructura física y el hogar como constructo social, cultural y emotivo, ofreciendo una perspectiva más integral a los estudios de vivienda.

Asimismo, y descansando en una visión relacional de los lugares, esta mirada permitiría reconocer que el hogar ocupa una posición tanto en el tiempo como en el espacio, lo que abre una serie de nuevas perspectivas de investigación en los estudios de vivienda, orientadas a comprender los hogares como nodos en redes de relaciones sociales (Easthope 2004). En base a lo planteado anteriormente, respecto del rol de las prácticas de movilidad en la comprensión de los lugares, es posible sostener que una de estas nuevas perspectivas de investigación sea precisamente la relación entre el paradigma de la movilidad y los estudios de vivienda. Esto plantea un cambio para las investigaciones en esta temática que tienden a tener una mayor compatibilidad con la mirada sedentaria, al definir los hogares como un objeto estático, como un producto social a-movil (Dufty-Jones 2012).

Varios autores han comprendido el hogar como un tipo particular de lugar, pero es desde una visión relacional del lugar desde donde se puede desafiar la idea de hogar como algo autocontenido, reconociendo que al menos en parte, su identidad proviene de los otros lugares con los que se relaciona. Como sostiene Doreen Massey en *A Place Called Home?*, “a large component of the identity of that place called home derived precisely from the fact that it had always in one way or another been open; constructed out of movement, communication, social relations wich always stretched beyond it” (1992,14). Por ello, puede ser comprendido como un

espacio abierto, que se mantiene y desarrolla por medio de relaciones sociales que van más allá del propio hogar, integrando la escala regional, nacional e internacional (Easthope 2004).

Es así, que analizado el hogar en tanto punto nodal abierto que es creado en redes de relaciones sociales, se vuelve central no solo comprender los nodos, sino también las redes que los conectan (Easthope 2004). Es precisamente en este aspecto en donde el paradigma de las movilidades puede contribuir a los estudios de vivienda, poniendo el acento en que la movilidad es más que simple movimiento, más que la distancia entre dos lugares, sino un objeto que tiene un significado en sí mismo. Para Rae Dufty-Jones (2012) uno de los principales aportes que hace el nuevo paradigma de la movilidad y que podría potencialmente trasladarse a los estudios de vivienda, es su mayor conciencia de las dimensiones ideológicas y políticas de la movilidad, proveyendo de una herramienta teórica y conceptual alternativa a la perspectiva principalmente positivista que ha tenido la movilidad en los estudios de vivienda.

Analizando la relación entre el paradigma de las movilidades y los estudios de vivienda es posible advertir que, aunque los estudios de la movilidad han reconocido la importancia de elementos fijos en el espacio, especialmente a través de la idea de los *moorings*, lo cierto es que en general se ha prestado poca atención a los hogares como un espacio central de anclaje para otras prácticas de movilidad en el espacio urbano. Desde los estudios de vivienda sería posible identificar distintas áreas de coincidencia con los intereses del paradigma de la movilidad, los desplazamientos provocados por los procesos de gentrificación y la movilidad residencial, serían ejemplo de ello (Dufty-Jones 2012). Es precisamente esta última, la movilidad residencial, la que ha concitado un interés de larga data en la literatura de estudios de vivienda y la que constituye el punto central de esta investigación.

Para una mejor comprensión de los fenómenos asociados a la vivienda, es necesario localizarla dentro de un conjunto más amplio de luchas por el espacio que dan forma a la ciudad. Para ello, se vuelve central considerar la idea de habitar, entendida no sólo como el espacio de la vivienda y el hábitat, sino como todo el territorio apropiado y usado por los sujetos en articulación con el sistema de relaciones en el que están insertos. Se hace así referencia a una relación con el espacio urbano que está en permanente estructuración (Cosacov 2014), un proceso inacabado que se hace continuamente a través de las prácticas de movilidad espacial (Bericat 1994).

Entonces, se comprende el habitar como "el conjunto de prácticas y representaciones que hacen posible y articulan la presencia –más o menos estable, efímera o móvil– de los sujetos en el espacio urbano y de allí su relación con otros sujetos" (Duhau y Giglia 2008, 24). Estas prácticas permiten a los sujetos ubicarse dentro de un orden espacio-temporal que es construido desde una centralidad, un punto a partir del cual los sujetos establecen las relaciones con otros lugares. Es precisamente la residencia el lugar donde se encuentra esta centralidad (Di Virgilio 2007, Duhau y Giglia 2008, Dufty-Jones 2012).

En el marco del habitar, la residencia es entonces el centro de un área de movilidad (Di Virgilio 2007), una infraestructura central o *mooring* desde la cual tanto las movilidades cotidianas como las de largo plazo son iniciadas, mantenidas y concluidas (Dufty-Jones 2012). La movilidad residencial, por ende, no sólo involucra un cambio de vivienda, también involucra una nueva posición dentro de la ciudad (Contreras 2016), reconociendo así que el lugar donde decidimos vivir afecta a todos y cada uno de los aspectos de nuestra vida (Authier, Bonvalet, Lévy, 2010).

El hogar, en este sentido, funciona como un punto de rotación (Bericat 1994), porque es un centro desde el cual se realizan otros movimientos. De este modo, dar cuenta de las formas

de habitar implica la indagación empírica de los anclajes territoriales que los residentes de un barrio o una zona producen al llevar a cabo sus actividades y relaciones sociales. Se trata de identificar pliegues y despliegues territoriales que se articulan desde esa centralidad (Contreras 2016).

De esta manera se puede entender que detrás de un cambio residencial se opta por una relación con la metrópolis. La preferencia por una posición central, pericentral o periférica nos permite ver cómo es que los individuos arreglan su red de lugares y cómo ensamblan el conjunto de prácticas espaciales de su vida cotidiana (Lévy 2009, Contreras 2016). El modo en que se construye y establece esa centralidad que es la residencia, es decir, cómo se accede a la vivienda y qué factores y condicionamientos intervienen en las decisiones residenciales (Di Virgilio 2011), en conjunto con las relaciones que se vertebran desde allí con otros lugares a través de las actividades cotidianas, producen diferentes formas de apropiación y uso del espacio urbano, por tanto, diferentes y desiguales modos de habitar (Duhau y Giglia 2008). Se reconoce así la dimensión política de la movilidad, al poner el lugar de residencia como parte de la historia sobre las relaciones de poder desiguales que distribuyen la *motilidad* (Dufty-Jones 2012).

La noción de habitar permite abordar de manera conjunta prácticas y fenómenos socio-espaciales que en general son tratados por separado. Por una parte, los modos en que las personas logran establecer un lugar de residencia como centralidad, y por otra, los recorridos cotidianos que las personas tienen al hacer uso del espacio urbano desde esa centralidad (Cosacov 2014). Se reconoce entonces la interrelación existente entre los diferentes tipos de prácticas de movilidad, interrelación que, sin embargo, no se ha correspondido con la organización disciplinaria de los estudios dedicados a la movilidad espacial. El alto nivel de

fragmentación, impuesta por la segmentación de la producción científica sobre la movilidad, que tiende a separar fenómenos como la migración, la movilidad cotidiana y la movilidad residencial (Imbert 2014), no ha hecho eco del ya antiguo llamado a tener un enfoque global, que articule las diferentes escalas espacio-temporales de la movilidad.

Es necesario entonces, para una comprensión y análisis cabal de los modos de habitar, tomar en consideración las dos prácticas socio-espaciales centrales a la vida urbana, dos tipos de movilidad que aportan dos temporalidades fundamentales en la estructuración de los hogares en el espacio de la ciudad: la movilidad residencial y la movilidad cotidiana. El análisis de la movilidad cotidiana permite dar cuenta del significado que asume la localización de la residencia para los hogares, permite reconstruir los anclajes espaciales que los agentes producen en su uso cotidiano, mostrando la importancia de los lazos primarios, de las experiencias de heterogeneidad social, entre otros. Mientras que la movilidad residencial da cuenta de cómo ha sido posible el establecimiento de la residencia actual, incorporando una temporalidad biográfica en la indagación (Cosacov 2014).

Movilidad y Trayectorias Residenciales.

El estudio de la movilidad residencial tiene una larga tradición en que han participado geógrafos, sociólogos, economistas y psicólogos (Dieleman 2001), pero sería en *Why families move: a study in the social psychology of urban residential mobility*, estudio desarrollado por David Rossi en 1955, el que marcaría el origen de la preocupación por la movilidad residencial por parte de los estudios de vivienda.

Uno de los elementos más relevantes de la investigación de Rossi fue cómo se cambió el foco de análisis desde los patrones agregados de movilidad o patrones origen-destino, hacia los hogares individuales. Asimismo, ubicó el proceso de movilidad residencial en los estudios de vivienda, un vínculo hoy evidente, pero que para entonces era muy inusual (Dieleman 2001). El cambio desde el nivel agregado al individual permitió sostener como conclusión general que "Residential movility is linked to housing" (Rossi y Shlay 1982,24). Como bien sostenía Clark (1980) en su prefacio a la segunda edición de *Why Families Move*, el trabajo de Rossi enfatiza tanto en los hogares individuales como en su relación con las comunidades, por lo que representa una transición desde los estudios que se ocupaban únicamente de los orígenes y destinos. Se enfatiza así en la interconexión existente entre la movilidad residencial y los barrios, vínculo que hoy en día es tomado como garantizado (Clark 1980).

Como bien lo explica Rossi, "the residence shifts of urban households produce most of the change and flux of urban population structures" (1980 [1955], 1). Este es precisamente uno de los puntos centrales para esta tesis, pues se plantea sobre la base de la necesidad de conocer las trayectorias residenciales de los habitantes, en vistas a poder obtener una mejor comprensión de los barrios y las dinámicas relaciones que establecen con el resto de la ciudad. De esta manera, el estudio de las movilidades residenciales se vuelve central, pues permite comprender las lógicas individuales y familiares de las prácticas de movilidad, a la vez que se indaga en las relaciones entre movilidad y cambio urbano (Lévy 2009).

Dado que el hogar ha sido concebido tradicionalmente en términos de lo estático, la seguridad y la significatividad que tiene para los sujetos que lo habitan; se ha tendido a concebir la movilidad residencial como un problema, como lo opuesto a la norma de tener un hogar

estable, relacionándola con la pobreza, la enfermedad, el quiebre familiar y comunitario (Winstanley, Thorns y Perkins 2002). Esta patologización de la movilidad sólo fue equilibrada por el pionero estudio de Rossi, quien argumenta que la movilidad residencial en realidad es algo normal y que puede ser vista como el efecto de la transición en el ciclo de vida familiar (Metcalfe 2006).

La preocupación existente en los inicios del s. XX por los problemas sociales y patologías que eran percibidos como derivados de la migración rural-urbano, la transitoriedad barrial y la ausencia de comunidades espacialmente estables, alimentaron el temprano ímpetu que tuvo el estudio de la movilidad residencial. Como relata el propio David Rossi en conjunto con Anne Shlay, "Knowing why people moved, it seemed, presented a potential for fostering neighborhood stability, place oriented community and a cure for urban ills such as crime, delinquency and other forms of anomie behavior. The finding that residential mobility was neither pathological nor indicative of normlessness but was a normal process through which families improve their housing situations set the tone for later mobility research" (1982, 21).

Para Rossi (1980 [1955]) la movilidad aparece en la literatura sociológica como un término que expresa una característica de la vida urbana en oposición a la vida no urbana. Recuerda que en el clásico ensayo de Simmel, *The Metrópolis and The Mental Life*, se hace referencia a la movilidad de la ciudad como la considerable suma de innumerables e incesantes fuentes de estimulación que afectan al habitante urbano, una suerte de sobrecarga sensorial que produce sofisticación, indiferencia y bajos niveles de afecto, tema que más tarde sería recogido por Louis Wirth (1964) en *Urbanism as a Way of Life*.

Bajo esta visión Simmeliana, es la movilidad la que otorga un carácter único a la vida urbana, carácter que por una parte aparece como un escape a la opresión rural, pero que por otra produce anomia y alienación. Sin embargo, la movilidad en este sentido más amplio, como sobrecarga sensorial, no es un concepto que sea fácil de medir, especialmente considerando que se trata de una propiedad del macrosistema. Por ello, para Rossi (1980) no es de extrañar que cuando los sociólogos entraron en la investigación empírica bajo la influencia de Robert Park, el concepto de movilidad trabajado por Simmel se diluyó, transformándose en movilidad residencial.

Durante los años veinte y treinta los sociólogos urbanos de la Escuela de Chicago se enfocaron precisamente en la inestabilidad urbana que creaba el cambio residencial (Rossi y Shlay 1982). En vez de ocuparse de la falta de *responsividad* de los gobiernos locales, la inadecuada provisión de servicios, la discriminación en el acceso a la vivienda o el desempleo, estos investigadores centraron toda su atención en fenómenos que eran entendidos como patologías urbanas. Así, la movilidad residencial se volvió una importante variable explicativa de la delincuencia juvenil, homicidios, prostitución y otras patologías. Fue así como el cambio residencial fue visto de la misma manera que la movilidad en su sentido más amplio y con las mismas consecuencias sobre los territorios (Rossi 1980). Y no sólo el barrio cargaría con estos problemas, sino que los individuos y las familias con excesivos cambios residenciales también tendrían consecuencias adversas, como el aislamiento y soledad. "'Dislocated' urban individuals, detached from land, family, kin, and the small community, lacked as a consequence the social controls that govern behavior. The 'breakdown of community ties' and 'anomic' behavior were causally linked through migration and transiency" (Rossi y Shlay 1982, 21).

En ese contexto, para los años cuarenta, ya había suficiente convicción de que la cura a la movilidad llevaría a tener mejores barrios como para que el gobierno financiara el estudio que dio lugar a *Why families move* en 1955 (Rossi y Shlay 1982), que surgiría precisamente desde esa visión negativa de la movilidad residencial. El proyecto de investigación formulado por Robert Merton destacaba como propósito el determinar el efecto de la movilidad residencial sobre los vínculos sociales barriales y sobre la satisfacción con lo que hoy se denomina calidad de vida. Bajo ese objetivo fue que adquirió financiamiento el proyecto para el que luego Rossi fuera contratado. Así, el proyecto comenzó como "an investigation about the pathological effects of residential shifting, very much 'normal science' of the urban sociology of its time" (Rossi 1980, 17). Una revisión de la literatura permitió distinguir que existía muy poca evidencia acerca de los efectos negativos de la movilidad residencial y los primeros resultados del propio Rossi sustentaban esa conclusión.

De esta manera, y a la luz de su data, Rosssi (1955) concluiría con una interpretación de la movilidad residencial como un proceso natural, asociado con los ciclos de vida familiar y las necesidades de los hogares en el marco de las condicionantes del mercado de vivienda. Tampoco pareció existir ningún efecto adverso entre los hogares que experimentan movilidad, por lo que el mensaje de *Why Families Move* fue que la movilidad era algo normal y no patológico, una consecuencia de las cambiantes necesidades habitacionales, por lo que la explicación recayó principalmente en el ciclo de vida familiar, resultados que no dejaron a nadie satisfecho (Rossi y Shlay, 1982). Al principio el monográfico fue recibido con poco entusiasmo y de hecho no lograría permear en la literatura sino hasta cerca de una década después, cuando logra concitar la atención de geógrafos y economistas, más que de sociólogos (Rossi 1980).

Desde entonces hasta hoy, los estudios de movilidad residencial se han ido redefiniendo y se puede identificar un cambio en la forma en que las ciencias sociales la conciben, que va desde una visión patológica a una mirada actual, en que se entiende como el proceso por el cual las personas ajustan, dentro de limitantes como los ingresos y las condiciones de mercado, sus necesidades residenciales. Precisamente es este último punto, el de la relación entre decisiones y limitantes, el que ocupa una parte fundamental en el debate sobre la movilidad residencial y que da lugar en definitiva a la idea de trayectoria residencial.

En general, se han identificado dos tradiciones sobre los procesos de movilidad residencial en los estudios de vivienda. Por una parte, los estudios que se abocan al análisis de estos procesos en el ámbito micro, para dar cuenta del rol de la agencia de los sujetos en los cambios residenciales; y por otra, los estudios que dan primacía a factores estructurales como las fuerzas de mercado y la acción estatal (Clapham 2002, Di Virgilio 2011). Como lo expresa David Clapham,

> The focus of the different approaches is either on the actions of individual actors, such as, households, or on the constraints which are said to limit actions. There is little focus on the relationship between the attitudes and behaviour of the actors and the constraints and opportunities which they face. In other words, approaches to the analysis of the housing field have failed to keep up with recent developments in sociology, which have taken this agency/structure interface as the focus of their attention. (2002, 59)

En el marco de los desarrollos sociológicos que se ocupan de la interfaz entre agencia y estructura, se puede advertir en los últimos tiempos un esfuerzo por generar un enfoque de integración que permita combinar en el análisis de la movilidad residencial las cuestiones macro estructurales con cuestiones microsociológicas (Del Pino 2014). Se reconoce así, a través del concepto de trayectoria residencial, la necesaria interrelación entre lo estructural y la libertad de

acción, aunque sea mínima, por parte de los individuos en sus prácticas residenciales (Bonvalet y Dureau 2000, Authier, y otros 2010, Di Virgilio 2011 y 2014).

La perspectiva de *Housing Pathways* planteada por Clapham (2002), recoge la crítica a la visión construccionista de los estudios de vivienda respecto a su excesivo énfasis en las interacciones del nivel microsociológico, dejando fuera del análisis la forma en que se relacionan con las macroestructuras de la sociedad. De esta manera, el autor muestra particular preocupación por el tratamiento que se ha dado a las limitantes de las decisiones de movilidad residencial y la poca atención que se ha prestado a la forma en que se construyen dichas limitantes y como es que se relacionan con las preferencias y actitudes humanas (Dufty Jones 2012).

A raíz de lo anterior, se vuelve relevante el concepto de práctica social, que incluye elementos tanto de agencia como de estructura y reconoce que las acciones de los individuos tienen el efecto inintencionado de reproducir las estructuras. A partir de ese foco en las prácticas sociales, Clapham (2002) define las trayectorias residenciales como patrones de interacciones y prácticas relativas a la vivienda y el hogar que se dan a través del tiempo y el espacio. De esta manera, se pone de relieve “the meanings held by households and the interactions which shape housing practices as well as emphasising the dynamic nature of housing experience and its inter-relatedness with other aspects of household life” (Clapham 2002, 63).

En la misma línea, María Mercedes Di Virgilio (2007, 2011 y 2014), entiende las trayectorias residenciales como prácticas espaciales asociadas al conjunto de los cambios de residencia de un hogar en el medio urbano que, al mismo tiempo, despliegan una dimensión simbólica vinculada a las percepciones acerca de y en torno a dichas prácticas. La autora sugiere

que esa serie de posiciones sucesivas no se concatenan entre sí por casualidad, sino que se encadenan según un orden inteligible. El uso de este enfoque expresa, por tanto, la preocupación analítica de dar cuenta cómo los actores producen desplazamientos en el marco de condicionamientos sociales y espaciales, que son a la vez constrictivos y habilitantes de sus prácticas. Entonces, se entiende que

> Dans cette acception, la notion de trajectoires résidentielles fait donc référence aux positions résidentielles successivement occupées par les individus et à la manière dont s'enchaînent et se redéfinissent au fil des existences ces positions – en fonction des ressources et des contraintes objectives de toute nature qui dessinent le champ des possibles, en fonction des mécanismes sociaux qui façonnent les attentes, les jugements, les attitudes et les habitudes des individus, et en fonction de leurs motivations et de leurs desseins. (Authier, y otros 2010)

Se reconoce así que los sujetos tienen al menos una parte, aunque sea mínima, de la iniciativa en la toma de decisiones residenciales (Bonvalet y Dureau 2000). Es decir, que al mismo tiempo que se reconoce que en las decisiones residenciales intervienen múltiples factores, se formula la hipótesis de que los individuos y los hogares tienen al menos un mínimo de libertad de acción en el despliegue de sus prácticas residenciales. De ahí que Catherine Bonvalet y Françoise Dureau (2000) hablen de los modos de habitar como decisiones condicionadas.

Este marco de análisis, que se constituye a partir de las trayectorias residenciales, se enfatiza además en la necesidad de prestar atención a la perspectiva temporal de largo plazo en la cual se inscriben las decisiones residenciales. Se reconoce así no sólo que, a la hora de dar sentido a sus actuales decisiones residenciales, muchas personas recurren a explicaciones vinculadas con sus lugares de residencia pasados (Benson 2014), sino que los hogares, las personas y los lugares tienen una historia que es necesario poner en juego para comprender cómo es que logran ser parte de la ciudad (Cosacov 2014).

Para comprender las decisiones residenciales es necesario inscribirlas en una biografía y en una historia familiar que permita adentrarnos en la trama relacional y cultural de ese hogar, que modela no sólo lo que los hogares y las personas piensan como posible, sino también el grado y el tipo de recursos que pueden movilizar frente a una decisión residencial (Bonvalent y Dureau, 2000).

Ese componente longitudinal, que es crucial para la comprensión de la movilidad residencial, señala que no es posible ver un movimiento de forma aislada de los otros (Winstanley, Thorns y Perkins 2002), esa serie de posiciones sucesivas no se deben a la casualidad, sino que por el contrario están conectadas en un orden inteligible. Esto no significa que las trayectorias residenciales respondan al cumplimiento de un proyecto firmemente conducido desde el inicio al fin, ni como una serie de decisiones tomadas libremente por los agentes en una dirección de preferencia, ya que no hace referencia al grado de control que las personas tienen respecto de su movilidad (Cosacov 2014).

En definitiva, las trayectorias residenciales como marco analítico nos permiten avanzar hacia una comprensión del habitar y la vivienda en su complejidad e historicidad. Considerando como un elemento central de su definición el concepto de práctica espacial, este marco busca ir más allá de las tradiciones enfocadas en el análisis particular del proceso micro y macro sociológico, para dar cuenta de la interrelación existente entre ambos y de cómo el cambio residencial puede ser observado como una decisión condicionada que refleja transformaciones de largo plazo.

Para describir las trayectorias residenciales es necesario tener en cuenta los elementos que implica un cambio de residencia. Diversas investigaciones han propuesto el tipo de vivienda,

el modo de tenencia y la localización como los tres componentes de las trayectorias residenciales, que son fundamentales a la hora de examinar los cambios que implican esos desplazamientos (Bonvalent y Dureau 2000, Clapham 2002, Di Virgilio 2007, Authier, y otros 2010). Entonces, es posible entender que "Mobility is characterised as involving the decision to exchange one house with a particular set of physical, tenure and locational characteristics at a particular price, with another house with another set of characteristics" (Clapham 2002, 64).

El tipo de vivienda, hace referencia a las características físicas de la unidad habitacional y su entorno inmediato, como si se encuentra o no dentro de un recinto cerrado, si corresponde a un departamento o casa, tamaño, cantidad de habitaciones, materiales de construcción y amenidades o servicios asociados. Subyace a este elemento su capacidad de revelar tanto condiciones económicas de apropiación como preferencias provenientes de patrones culturales, que orientan los modos de habitar; y en ello la oferta, ya sea pública o privada, opera como un condicionante fundamental (Cosacov 2014).

El modo de tenencia, hace referencia a los diversos tipos de arreglos a través de los cuales los hogares ocupan una vivienda, ya sea en propiedad, alquiler, allegamiento o cohabitación, entre otros. Respecto a este componente de las trayectorias residencial ha existido un largo debate académico, toda vez que se ha tendido a asumir que la vivienda en propiedad es el fin de una carrera residencial, ya que daría cuenta de mayores capacidades de apropiación del suelo. Sin embargo, estudios más recientes han llamado a problematizar esa idea, pues existirían tipos de hogares o momentos en que se privilegian otros modos de tenencia por sobre la vivienda en propiedad (Bonvalet y Dureau 2000). Es importante considerar que la valoración que se le asigna a uno u otro modo de tenencia está sujeto a las características culturales propias de cada

sociedad. En el caso particular de Latinoamérica se identifica una prevalencia transversal de la idea de vivienda en propiedad, lo que se cristaliza en la consigna de *el sueño de la casa propia*.

La localización, enmarca las características de la ubicación o lugar de emplazamiento de la vivienda, prestando atención "no sólo al espacio socialmente construido y descrito por la población que lo ocupa, sino a la posición relativa de la vivienda dentro del espacio metropolitano" (Delaunay y Dureau 2004, 83).

La reconstrucción de las trayectorias residenciales, teniendo en cuenta estos tres componentes, caracteriza las prácticas de movilidad residencial y permite su comparación, analizando cómo es que interactúan estos componentes a lo largo de una trayectoria residencial (Di Virgilio 2007). De igual forma, es importante considerar que "A housing pathway includes these elements, but also seeks to capture the social meanings and relationships associated with this consumption in the different locales" (Clapham 2002).

Entonces, estas escogencias residenciales conllevan la elección de alguna interrelación entre estos componentes cuya ponderación estará asociada a las actitudes y preferencias de los hogares en el marco de los condicionantes, ya sean públicos o de mercado. Un elemento central en este respecto es reconocer la interrelación entre la trayectoria residencial y otras trayectorias de las vidas de los hogares. El análisis de esa interrelación ha dado lugar a la identificación de factores que aparecen como relevantes a la hora de explicar las trayectorias residenciales.

Las investigaciones han dado cuenta de la importancia de reconocer que el cambio residencial no ocurre en aislamiento respecto de otros aspectos de la vida (Dieleman 2001, Clapham 2002, Di Virgilio 2014, Authier, y otros 2010, Winstanley, Thorns y Perkins 2002). Para

Jean-Yves Authier y otros (2010) una importante innovación metodológica consistió precisamente en reinscribir el comportamiento residencial de los individuos en el marco más global de sus trayectorias, tanto residenciales como profesionales, laborales y familiares. Esto significa que la movilidad residencial no es un evento aislado, sino que está ligado a otros eventos de la vida familiar como la educación o la carrera laboral (Dieleman 2001), por lo que no es posible entender las movilidades e inmovilidades residenciales sino en el marco de unas trayectorias de vida que se vinculan de manera más amplia con los diferentes dominios sociales y, por tanto, para su análisis se debe tener en cuenta otras formas de movilidad como la profesional, familiar y social.

Di Virgilio (2014) plantea así las estrategias residenciales como parte constitutiva de las estrategias familiares más generales, por medio de las cuales los hogares buscan mantener o mejorar su posición en la estructura social. “Así, las estrategias habitacionales se imbrican en el sistema más general de estrategias familiares de vida, mostrándose una relación entre las estrategias habitacionales y las estrategias de captación de recursos por parte de las familias” (Di Virgilio 2014, 30).

Por tanto, al advertir que las trayectorias residenciales se mueven en conjunto y muy cercanamente asociadas con otros tipos de trayectorias de la vida, es posible identificar una serie de elementos que operan como factores que permiten explicar las trayectorias residenciales de un hogar. Podemos destacar entre ellos la importancia que representa el ciclo de vida familiar, las redes sociales y familiares, la dimensión laboral y el barrio.

Ciclo de Vida

Una parte importante de la literatura existente sobre el tema de la movilidad intraurbana se ha centrado en la relación entre las necesidades de vivienda y la estructura cambiante de la familia, lo que remite tanto a la edad como al tamaño y la composición del hogar (Jiménez Blasco 1989, Metcalfe 2006, Di Virgilio 2007, Authier, y otros 2010, Contreras 2016). De este modo, se entiende que las decisiones residenciales están moduladas por las necesidades que surgen en distintos momentos del ciclo de vida. Alan Metcalfe (2006) sostiene que, al pensar en el curso de vida como instigador del movimiento residencial, es importante tener en cuenta que los cambios de casa son tanto constitutivos como simbólicos de estas transiciones en los recorridos de vida.

Esta línea de estudios encuentra su origen en el aporte de Rossi (1955) y toma forma en los años sesenta y setenta, especialmente en relación con los procesos de suburbanización ocurridos en Estados Unidos que eran explicados a partir de los ciclos vitales y el cambio en el tamaño de las familias asociados a ellos (Ærø 2006). En estos estudios, el movimiento de un hogar a otro puede ser causado y sincronizado en concordancia con eventos como el matrimonio, el nacimiento de un hijo, la muerte de una pareja, la finalización de los estudios, entre otros. (Dieleman 2001). Por ejemplo, las familias con varios hijos serían más sensibles a las dimensiones físicas y estarán dispuestas a pagar por desplazamientos diarios a objeto de obtener una vivienda de mayor tamaño. Mientras que se espera que los jubilados y las parejas sin hijos, busquen viviendas en áreas centrales.

La literatura que se desarrolla en relación con las etapas de la vida, se ha centrado largamente en concepciones asociadas a las características normativas de la familia tradicional nuclear, un hombre que es el sostén de la familia, una esposa e hijos, sin embargo, las trayectorias

residenciales escapan de la histórica linealidad con la que se estudia y requiere de una atención especial. Se asiste a una fase donde surgen nuevas estructuras familiares o donde estas se diversifican, por lo que hoy en día se requeriría de mayor flexibilidad para dar cuenta de cambios recientes en la forma de las familias y sus ciclos (Winstanley, Thorns y Perkins 2002).

Este cuestionamiento a la linealidad en las secuencias residenciales expresa fases más caóticas en el recorrido residencial, especialmente en contextos socio-demográficos complejos. Ante ello, investigaciones realizadas después de los años ochenta han tendido a centrarse en nuevas formas de familias que desafían la relación lineal entre trayectoria residencial y ciclo de vida. Es así que la literatura comienza a hacerse cargo de fenómenos como el aumento de la esperanza de vida, las preferencias residenciales de grupos LGTB, la doble residencia de los inmigrantes, la de-cohabitación tardía de los jóvenes, el divorcio, familias monoparentales y reconstituidas.

Las consecuencias del divorcio para la movilidad residencial se han constituido en un tema de particular relevancia. Así como el matrimonio ha sido asociado a la estabilidad, la ruptura a implicado una importante transformación de las trayectorias residenciales. El divorcio suele estar acompañado de un movimiento desde el ser propietario al ser arrendatario (Authier, y otros 2010) y como explica Di Virgilio (2007), los cambios asociados a la ruptura de uniones constituyen un punto de inflexión en los recorridos residenciales, cuestión que se torna especialmente crítica entre las jefas de hogar, en la medida en que constituye un factor de inestabilidad en su inserción en el hábitat.

Redes Sociales Y Familiares

Los estudios de trayectorias residenciales han dado cuenta de la importancia de tener en consideración el rol que en ellas desempeña el contexto familiar (Imbert 2014). Este rol no sólo considera la ya mencionada referencia al ciclo de vida familiar o la socialización de determinados modos de habitar durante la infancia (Authier, y otros 2010), sino también la importancia que tiene para las elecciones residenciales, las relaciones que se configuran en el territorio con la familia extendida.

En línea con los cambios en la sociología de la familia, los estudios sobre redes familiares abogan en sentido contrario a las teorías sobre la nuclearización de la familia. En dicho marco, se propone un redescubrimiento de las redes familiares en su sentido más amplio, centrando la atención en la familia y los parientes, pero ya no solo en la transmisión o socialización intergeneracional, sino en las redes de información, solidaridad e intercambio, que pueden llegar a constituirse en verdaderos sistemas residenciales (Pinson 1988). Entonces, no solo hay que analizar las residencias de la biografía individual, sino que se reconoce la existencia de espacios referenciales, por lo que propone tomar como unidad de estudio, no al individuo o los hogares, sino que al complejo familiar completo.

Se subraya así, la importancia de la cercanía a las redes familiares como explicativas de una escogencia residencial, pues a través de los recorridos residenciales y los espacios habitados por los individuos y sus grupos familiares, se puede interpretar el valor que cada uno de ellos asigna a la proximidad de sus redes familiares, las que además determinan, dentro del espacio residencial financieramente asequible para cada grupo social, un espacio de movilidad residencial relativamente preciso (Bonvalet y Dureau 2000).

Dimensión Laboral

La relación entre movilidad residencial y empleo o mercado laboral, ha sido otro de los factores que han llamado la atención de una parte importante de la agenda de investigación en movilidad residencial. Se trata de una relación que tiene diversas aristas, desde luego un elemento central es que "la estructura del empleo condiciona los recursos con los que cuenta la unidad doméstica y, por ende, es el principal determinante del acceso que dichos hogares tienen al hábitat" (Di Virgilio 2011, 181), pero además de esa condicionante económica se advierte que en esa relación con el empleo se puede dar un juego entre movilidad residencial y movilidad cotidiana. Se da así una articulación entre localización residencial y proximidad laboral que no necesariamente implica la movilidad residencial. Las investigaciones han dado cuenta de que, dentro de una misma área de mercado de vivienda y trabajo, es posible suponer que la locación residencial puede ser elegida sin mayor referencia a la ubicación del trabajo, a menos que la distancia de la conmutación sea muy larga (Dieleman 2001).

Por consiguiente, la movilidad residencial y la movilidad cotidiana laboral dentro de las áreas urbanas pueden funcionar como mutuos sustitutos. Las mejoras de las condiciones de la movilidad cotidiana podrían implicar un número mayor de personas que prefiera entrar en una relación pendular en vez de afrontar un cambio de vivienda. Se trata, en todo caso, de una relación compleja que no afecta a todos los grupos por igual, ya que puede implicar una movilidad elegida por los profesionales, pero ser una movilidad padecida por los segmentos menos favorecidos que tienen una intensa movilidad diaria (Dureau y Delaunay 2004).

El paso de una economía basada en la industria a otra economía de servicios sustentada en un modelo de dispersión territorial, introduce cambios significativos como la ruptura entre

domicilio y lugar de trabajo o la autonomía de la esfera del hábitat en relación a la del trabajo (Lévy 2009). Este proceso se ha visto acentuado en las últimas décadas como fruto del acelerado desarrollo de las nuevas *Tecnologías de la Información y Comunicación TIC*, que llevan a plantear una tesis sobre la nomadización del trabajo, que deslocaliza una parte de las actividades de los individuos en diferentes lugares y en sitios secundarios, lo que tiene un importante impacto en las trayectorias residenciales.

Entorno Barrial.

Por último, es posible identificar un área de estudios que se enfoca en los factores del entorno y en la relación entre los hogares y sus vecinos a lo largo del tiempo (Winstanley, Thorns y Perkins 2002). En general, se ha acusado que los estudios de movilidad residencial han prestado poca atención al lugar que ocupa el entorno y localización en las decisiones residenciales, pese a lo cual es posible identificar una serie de trabajos que reconocen al barrio como un elemento central a la hora de comprender el cambio residencial (Bonvalent y Dureau 2000, Di Virgilio 2007, Del Río 2011, Contreras 2016).

El espacio urbano funciona como un segundo orden de distribución cuyo beneficio está en función de la localización, ya que existe una desigual distribución en el territorio de bienes, servicios, infraestructura, transporte, etc. (Cosacov 2014). Por ello, el lugar que se ocupa en la ciudad puede suponer una suerte de *ingreso indirecto no remunerado* (Harvey 1977), un modo de suscribir a un status y a un conjunto de prácticas que se hacen posibles por la localización y por el tipo de consumos que esta habilita.

En esas decisiones, operan también las representaciones que existen sobre las distintas zonas de la ciudad (Bonvalet y Dureau 2000). Esas representaciones construyen el espacio de lo posible, determinado qué zonas de la ciudad estarán en el centro de sus preferencias y cuáles no forman parte de la evaluación que realizan los hogares al momento de mudarse. De modo que la ponderación de la localización no puede comprenderse sólo por los atributos que esta tiene en tanto posición relativa en el espacio metropolitano, sino también a la luz del significado que asume en el contexto de los movimientos residenciales y de las trayectorias sociales de los agentes. El carácter relacional de la experiencia social y espacial, orienta la valoración de la localización y de la vivienda en la que se reside.

Se trata de una relación mutuamente constitutiva, pues el entorno ofrece recursos para la trayectoria, que pueden ser simbólicos, pero también prácticos, sociales o profesionales, que a su vez se ven afectados por esas trayectorias. “Il se trouve en même temps affecté par les trajectoires des individus et ménages qui le composent” (Authier, y otros 2010, 14). Se entiende entonces que las trayectorias residenciales de los hogares están cambiando la estructura del espacio residencial, pero esa estructura del espacio también altera la pendiente de las trayectorias residenciales futuras (Lévy 1998).

Diversos estudios sobre las decisiones residenciales han dado cuenta de una tendencia a lo que se ha denominado como inercia residencial o migración de retorno, que sostiene que cuanto más tiempo se permanece en una locación menos probabilidad existe de moverse (Clark 1982), describiendo un patrón de movilidad en las trayectorias residenciales de los individuos que tenderían a vivir en los mismos barrios o en los mismos tipos de barrios en los que crecieron. Como señala Marjolein Blaauboer (2011), uno de los factores que explican esta tendencia estaría

asociado a un tipo de capital social que se encuentra inscrito en el territorio y al conocimiento y familiaridad que se tiene sobre un determinado lugar.

Michaela Benson (2014) expresa que este proceso de continuidad en las trayectorias residenciales puede ser entendido como un proceso irreflexivo, casi natural, por el cual las personas explican sus lugares de residencia actual como el tipo de lugar donde siempre han vivido. Esto coincide con lo que Thorkild Ærø (2006) ha descrito cómo la importancia de la tradición estaría mostrando la significativa influencia de la disposición, llevando a las personas a mantenerse en los distritos o barrios donde crecieron.

Desde otra perspectiva, se ha destacado que los barrios de propietarios son más estables y esto, no sólo se debería al costo asociado a moverse, sino también porque los propietarios tienen más control de su vivienda (Rossi y Shlay 1982), lo que nos lleva a pensar en el rol que desempeñan las adaptaciones y reformas como manera de ajustarse a los modos de habitar (Winstanley, Thorns y Perkins 2002). Esto nos permite destacar que en las prácticas sociales relativas a la vivienda no sólo encontramos la movilidad residencial, sino una serie de prácticas orientadas a hacer de la residencia un lugar que se ajusta a las necesidades y expectativas que se tiene respecto del habitar.

Como sostiene Clapham (2002), “One of the major strengths of the pathways approach is the recognition that changes in housing can involve a different set of social practices as well as the more widely recognised physical changes. In addition the consumption of housing can be modified substantially even without mobility because of a change in social practices” (2002, 64). Esto entonces permite pensar en las distintas prácticas que llevan a cabo las personas para ir adaptando sus lugares de residencia, lo que no sólo hace referencia al entorno construido que

constituye su vivienda sino también al barrio, su infraestructura y servicios e incluso a los juegos de distancia y proximidad que se van configurando en la relación con otros grupos sociales que habitan o podrían llegar a habitar el área. Una vez que se han tomado las decisiones residenciales, los hogares pueden desplegar estrategias para controlar su entorno y para seleccionar una combinación específica de distancia y proximidad en relación con otros grupos sociales (Andreotti, Le Galés y Moreno 2015). En ese desarrollo de prácticas que buscan mejorar o mantener las condiciones deseadas del barrio, se vuelve fundamental la acción política, colectiva o individual, que permita a los individuos influir en las decisiones de inversión pública y planificación urbana.

Estos cuatro elementos descritos: el ciclo de vida familiar, las redes sociales y familiares, la dimensión laboral y el barrio; pueden ser comprendidos como factores que han sido destacados por la bibliografía como críticos para comprender las trayectorias residenciales, sin embargo, y aunque aquí han sido tratados de forma separada, es importante destacar que estos elementos deben ser considerados en conjunto, pues no es posible separarlos satisfactoriamente a la hora de entender las decisiones residenciales (Clapham 2002). Es precisamente la interconexión entre los distintos factores lo que da forma a la decisión de la movilidad residencial (Winstanley, Thorns y Perkins 2002) que opera como un ensamblaje de estos factores (Cosacov 2014).

Asimismo, y considerando el equilibrio entre agencia y estructura que se busca alcanzar en los análisis de trayectorias residenciales, es importante destacar que este ensamblaje de factores no opera en un contexto de capacidad plena de los sujetos, sino en el marco de una serie de condicionantes que constriñen o posibilitan la elección residencial en tanto decisión condicionada. Ante ello, Rossi y Shlay (1982), proponen mover el foco desde los factores

precipitantes de la movilidad residencial hacia los mecanismos de estructuración del patrón de las elecciones residenciales, los mecanismos que impiden o facilitan la movilidad y que estructuran los patrones de decisiones. Así, la conceptualización de movilidad residencial "should be broadened and include those factors governing housing production and its spatial distribution, along with why people live where they do" (Rossi y Shlay 1982, 22). Entonces, la pregunta no es porqué las familias se mueven, sino porqué las familias eligen moverse donde lo hacen.

Frans Dieleman (2001) sostiene que la correspondencia entre preferencias y decisiones residenciales que ocurren en el nivel micro está inscrita en una serie de circunstancias que se darían en al menos 3 escalas diferentes: el mercado de vivienda específico de la ciudad o metrópoli en que se encuentra el hogar, las circunstancias demográficas y económicas a nivel nacional, que fluctúan a través del tiempo y las diferencias de políticas públicas de vivienda, el bienestar y las estructuras de tenencia.

Entre esas circunstancias que enmarcan o dan forma al proceso de movilidad, cobra especial relevancia la acción que tanto los actores privados como el estado ejercen sobre el mercado de vivienda. La estructura del mercado de vivienda es un condicionante que segmenta la oferta habitacional a la que puede optar un hogar, de allí que sea importante comprender las dinámicas de los mercados del suelo y de bienes raíces. La acción decidida que ejerce el Estado, a través de los gobiernos locales, regula e invierte en los territorios para atraer una determinada tipología de viviendas (Rossi y Shlay 1982), ya sea por medio de límites a la densidad o la zonificación pueden influir sobre el mercado, restringiendo la movilidad residencial, lo que finalmente impacta en la distribución, segregación y homogeneidad que adquieren los barrios.

II.III Clase Media y Ciudad

Este tercer y último apartado del capítulo de construcción teórica describe la movilidad y las trayectorias residenciales como prácticas que reflejan y constituyen la desigual apropiación de la ciudad por parte de los grupos sociales, enfatizando en la condición particular que adquieren dichas prácticas en los grupos de clases medias altas. De esta forma, es posible observar fenómenos como la gentrificación y los barrios cerrados desde una perspectiva donde la movilidad emerge como un elemento central en la comprensión de la desigualdad en la ciudad contemporánea. Para ello, se prestará atención a propuestas teóricas como la pertenencia por elección o *elective belonging* (Savage, Bagnall y Longhurst 2005) que da cuenta de la relación de estas clases medias con sus espacios residenciales y a los juegos de distancia – proximidad que se despliegan en la relación con otras clases (Andreotti, Le Galés y Moreno 2015).

En apartados anteriores se destacó cómo la movilidad se vuelve un *commodity* escaso y distribuido inequitativamente, convirtiéndose en un importante factor estratificante (Bauman 1998) que, al dar cuenta de las diferencias sociales que afectan la habilidad de moverse, reconoce el carácter político de este fenómeno (Massey 1993), transformándose en un elemento clave para el desarrollo de conceptos como *network capital* de Urry (2007) y el de motilidad de Kaufmann (Kaufmann, Max Bergman y Joye 2004).

Desde los estudios de vivienda y movilidad se identifica el lugar de residencia como parte de la historia sobre las relaciones de poder desiguales que distribuyen la motilidad (Dufty-Jones 2012), ya que el modo en que se establece la residencia como centralidad y el conjunto de relaciones que desde allí se despliegan con otros lugares a través de las actividades cotidianas,

producen diferentes formas de apropiación y uso del espacio urbano, por tanto, diferentes y desiguales modos de habitar (Di Virgilio 2007, Duhau y Giglia 2008) que influyen de manera importante en la distribución, segregación y homogeneidad que adquieren los barrios.

Es a la luz de estos elementos, esta tesis plantea una perspectiva desde la cual la movilidad, a través de la idea de trayectoria residencial, ofrece una interesante alternativa para comprender las formas de uso y apropiación de la ciudad por parte de las clases medias y de esta manera para el análisis de fenómenos como las urbanizaciones cerradas y la gentrificación. Se reconoce así que "Residential mobility constitutes the main process through which change in local social profiles is produced in the contemporary metropolis" (Savage, Bagnall y Longhurst 2005, 62).

Un aspecto central en este sentido es el reconocimiento de la dimensión espacial como un elemento clave en la comprensión de las clases sociales, reincorporando el espacio urbano, la espacialidad y la sociabilidad urbana al debate sobre la desigualdad social. Para lograr este objetivo de espacializar la comprensión de las clases sociales, resulta fundamental la contribución del trabajo de Pierre Bourdieu que si bien, como ya se señaló anteriormente, no presenta un acabado desarrollo de una sociología del espacio, tiene una poderosa capacidad para dar cuenta de ella (Savage, Bagnall y Longhurst 2005).

Para Savage, Bagnall y Longhurst (2005), un punto de partida en esta interpretación se encuentra en el concepto de *habitus*, desde el cual se sostiene que las disposiciones de las personas están corporalizadas (*embodied*) y por tanto territorialmente localizadas. A partir de esto es que Bourdie identifica como principal mecanismo para la acción el sentimiento de confort en el lugar. No se trata de que existan lugares que conducen inherentemente a tener una mayor

comodidad, por lo que se vuelve fundamental comprender cómo es que los distintos tipos de lugares se incorporan en campos.

El mecanismo que vincula el habitus y el campo es la sensación de comodidad que las personas experimentan en diferentes situaciones sociales, que son a su vez situaciones físicas (Savage, Bagnall y Longhurst 2005). Las personas se sienten cómodas cuando existe una correspondencia entre el habitus y el campo y buscan moverse tanto social como espacialmente para aliviar la incomodidad que se genera cuando no existe tal correspondencia. De esta manera, "Mobility is driven as people, with their relative fixed habitus, both move between fields (places of work, leisure, residence, etc.) and move to places within fields where they feel more comfortable. Mobility and stability are hence reciprocally inter-related through the linkage between fields and habitus" (Savage, Bagnall y Longhurst 2005, 9)

En esta descripción es posible identificar el campo residencial como una arena clave en la cual las personas definen su posición social. Los campos se diferencian entre sí distinguiendo aquellos que involucran mayores pugnas por distinción de acuerdo con la medida en que dependen de prácticas espacialmente situadas. Es más, dentro de cualquier campo aquellas prácticas que dependen de la *spatial fixity* están más probablemente vinculadas con la distinción de aquellas que no.

Se entiende así que el lugar de residencia de una persona sea crucial y posiblemente el más crucial de los identificadores de quién es (Savage, Bagnall y Longhurst 2005), por lo que desempeña un importante rol en la localización social. En este marco, la búsqueda y elección de un lugar particular donde vivir se vuelve la expresión concreta de la racionalidad involucrada en el posicionamiento social (Méndez y Gayo 2019).

La elección residencial refleja tanto objetivamente como simbólicamente la posición de un individuo en la estructura social, por tanto, “The sorting processes by which people chose to live in certain places and others leave is at the heart of contemporary battles over social distinction” (Savage, Bagnall y Longhurst 2005, 207).

Los grupos más privilegiados reflejan con particular claridad esta idea de definir quiénes son, en parte, a través del lugar donde eligen vivir, ya sea una calle, un barrio o una ciudad (Andreotti, Le Galés y Moreno 2015). Son conscientes de lo que significa la locación para la reproducción social y por tanto del claro traslape entre patrones geográficos y sociales (Méndez y Gayo 2019).

El rol que juega el lugar de residencia en la localización social se ve potenciado dado que se vuelve también un elemento crucial para el acceso a otros campos como la educación y el empleo. La residencia tiene una mayor *fixity* que otras dimensiones sociales, pero es este espacio de anclaje el que permite el acceso a otros campos que pueden ser más móviles (Méndez y Gayo 2019). Se entiende así la vivienda como una infraestructura central o *mooring*, que afecta la distribución de motilidad al transformarse en un espacio central de anclaje para otras prácticas de movilidad en el espacio urbano. De esta manera, se reconoce que el lugar donde decidimos vivir afecta a todos y cada uno de los aspectos de nuestra vida (Authier, Bonvalet, Lévy 2010). Es precisamente esto, el ubicar el lugar de residencia como parte de la historia sobre las relaciones de poder desiguales que distribuyen la motilidad, lo que permite reconocer la dimensión política de la movilidad (Dufty-Jones 2012).

Es posible comprender entonces la propuesta de Savage, Bagnall y Longhurst (2005) de observar la cultura de clases ya no solo como el producto de la ocupación y el empleo, sino pensar

en cambio que esta pueda emerger de los procesos residenciales. Por tanto, como indican Méndez y Gayo (2019), la movilidad social no solo se relaciona con una buena educación o el mantener el estatus ocupacional de los padres, sino que se requeriría de otros elementos, entre ellos, el lograr vivir en la parte correcta de la ciudad.

Tomando como fundamento esta espacialización de la teoría Bourdiana de campo y habitus, Mike Savage, Gaynor Bagnall y Brian Longhurst, plantean en *Globalization y Belonging* (2005), el concepto de *Elective Belonging*, el cual puede ser entendido como Pertenencia por Elección o Pertenencia Electiva. Enfatizando en la dimensión espacial del proceso de formación de identidad de clases, el concepto centra su atención en las decisiones residenciales como marcas de distinción de clase de fundamental importancia, operando como un indicador territorial y relacional de quién eres y quién no eres.

Esta idea de pertenencia por elección se presenta especialmente útil para la comprensión de las clases medias contemporáneas y el proceso de elección del barrio donde residir. Se da cuenta entonces de la importancia del lugar para la identidad de la burguesía que busca agruparse en torno a lugares con gente como ellos. En base a la correspondencia entre habitus y campo se explica la búsqueda de mayores grados de comodidad por medio de la movilidad social y espacial. Es importante considerar, sin embargo, que en esta búsqueda "elective belonging is not a free act of the individual consumer, engaged in some kind of rational cost–benefit analysis, but the choice to live somewhere where one feels comfortable, so aligning oneself with 'people like us.' It is a means of consciously choosing and investing in what is actually socially destined for us" (Savage et al. 2005. En: Andreotti, Le Galés y Moreno 2015,64).

La elección residencial se comprende, entonces, como una combinación del poder de la disposición (habitus) y la agencia activa (Méndez y Gayo 2019). De esta manera, se entiende que el campo residencial se vuelve objeto de una reflexión más estratégica y ya no como el lugar donde uno naturalmente vive. A partir de esto, la pertenencia a un lugar no es entendida en términos existenciales, como un vínculo primordial a una comunidad, ni como una construcción discursiva, sino como un proceso socialmente construido por el cual las personas reflexivamente juzgan la pertinencia de un lugar como un lugar apropiado para sus trayectorias sociales y para su posición en otros campos (Savage, Bagnall y Longhurst 2005).

A partir de lo anterior, la comodidad de sentirse "como en casa" no aparece como una propiedad de haber nacido y crecido en una zona en particular, separando así la identidad que se tiene respecto de un territorio del hecho de tener raíces históricas en él. Entonces, los lugares son definidos, más que como residuos históricos, como sitios escogidos por grupos particulares en el despliegue de su identidad, propiciando una congruencia entre los capitales de los residentes y la sensación de comodidad.

En los relatos sobre la llegada y posterior asentamiento en una residencia, existe una tensión entre una orientación instrumental y funcional con el lugar, relacionada con las necesidades familiares o laborales, y anhelos emocionales, que se vincula con la manera en que las personas mapean sus propias biografías. Las personas usan las narrativas urbanas para definir sus propias individualidades, hablando de sus propias vidas como implicadas en las decisiones sobre los lugares donde vivir, por lo que más que una preocupación por los vínculos locales y las relaciones personales, es la habilidad para emplazarse a sí mismo en un paisaje imaginado lo que se vuelve central para el sentido de pertenencia de las personas. Es decir, "People feel they belong

when they are able to biographically make sense of their decision to move to a particular place, and their sense of belonging is hence linked to this contingent tie between themselves and their surrounds." (Savage, Bagnall y Longhurst 2005, 207).

Las personas que llegan a vivir en un área sin tener vínculos previos con ella, pero que son capaces de vincularla con sus propias historias biográficas, pueden verse a sí mismo como perteneciente a esta área. Este tipo de pertenencia electiva es críticamente dependiente del sentido relacional del lugar que tienen las personas, su habilidad para relacionar su área de residencia en comparación con otras posibles áreas.

En el planteamiento de Savage, Bagnall y Longhurst (2005), el concepto de *elective belonging* permite comprender que la pertenencia a un territorio se construye de forma relacional, a través de vínculos entre distintos espacios en donde las personas invocan un sentido de lugar que depende de una red de lugares que se articulan entre sí, haciendo múltiples y complejas comparaciones entre sus residencias y otras zonas de la ciudad que les son importantes. De esta manera, el lugar de residencia está siempre siendo críticamente juzgado por su significado relacional.

En el desarrollo de este argumento se sostiene que la pertenencia a un territorio no está sujeta a una comunidad fija, con límites cerrados, sino que es más fluida y contingente, dado que explica la locación residencial en relación con diferentes campos culturales y su organización espacial (Savage, Bagnall y Longhurst 2005). Se asume de esta forma el desafío teórico que representa el reconocer que en los contextos contemporáneos las personas y los objetos tienden a ser más móviles. Es así como este planteamiento se muestra compatible con lo ya señalado en

el primer apartado de este capítulo teórico, al ver el espacio de forma relacional y a la vez como producido por las prácticas socio-espaciales de movilidad.

Como sostiene Urry (2000), el pertenecer involucra diversas formas de movilidad, donde tanto lo fijo como lo móvil se muestran cruciales para comprender cómo las personas perciben su relación con los lugares, razón por la cual es necesario estudiar tanto las dinámicas de movilidad como las de enraizamiento. De esta manera, los barrios pueden ser vistos como algo que se produce y redefine constantemente y ya no como algo pasivo y estático.

Los lugares fijos juegan un importante rol, pues se vuelven sitios para el despliegue de nuevas formas de interacción y solidaridad entre las personas que eligen lugares particulares donde vivir. En ese proceso de elegir pertenecer, los niños, la maternidad y los asuntos relativos a la crianza, adquieren un papel central y pueden actuar como un factor que vincula al territorio, transformando a los niños en un medio para desplegar el *belonging* (Savage, Bagnall y Longhurst 2005). Es importante señalar, en cualquier caso, que la pertenencia puede estar relacionada con una red particular de personas y no con la comunidad en general. En este sentido, las redes de amistad reemplazan en cierto modo a las relaciones vecinales, haciendo que estas últimas pierdan relevancia. De esta manera, “Friendship is the central relationship, but this does not exclude being a neighbour. Indeed, elective belonging involves choosing a place to live amongst your own kind, with the result that having local friends becomes an endorsement of one’s place of residence” (Savage, Bagnall y Longhurst 2005, 85)

Las relaciones que se establecen entre vecinos conllevan una gestión de la proximidad, es decir, no implican un sobre-involucramiento con el barrio, sino que se identifica una distancia adecuada o respetuosa y una forma apropiada de vinculación. Esto permite sostener que las

personas son capaces de elegir o negociar su nivel de involucramiento e interacción social en los barrios en que residen (Andreotti, Le Galés y Moreno 2015).

Bajo la forma de entender la pertenencia territorial que proponen Savage, Bagnall y Longhurst (2005), las personas podrían sentirse *como en casa* sin una historia residencial en ese barrio e incluso si tienen poco o ningún contacto con otros residentes. Esta visión, sin embargo, ha sido rebatida por estudios realizados en otros contextos en donde las redes familiares y de amigos, continúan apareciendo como elementos de central importancia a la hora de entender las trayectorias residenciales de los individuos. Tal es el caso del trabajo de Alberta Andreotti, Patrick Le Galés y Francisco Javier Moreno, que en el análisis que presentan en *Globalised Minds, Roots in the city* (2015) respecto de las clases medias altas en ciudades del sur de Europa, evidencian la importancia de considerar las redes familiares para comprender los fenómenos urbanos.

Como bien sostienen estos autores, esta dimensión de la familia, más allá de lo nuclear, tiende a ser invisibilizada por la sociología urbana siendo escasamente considerada a la hora de analizar procesos como la gentrificación, pese a la resiliencia que las redes familiares parecen tener ante el declive de las comunidades (Andreotti, Le Galés y Moreno 2015). Como ya se desarrolló anteriormente en este trabajo, la familia ha mostrado ser un elemento central en la literatura sobre movilidad residencial. Por tanto, los grupos medios altos no se encontrarían desacoplados de las relaciones sociales territoriales como tiende a presentarse en la literatura urbana, sino que estarían desplegando vínculos territoriales con los lugares en que residen, tanto a través de redes familiares como de amistad. Esto no conlleva necesariamente que no sean relevantes los procesos de pertenencia por elección, ““Forms of ‘elective’ or ‘selective belonging’ are crucial for managers; their narratives clearly reveal why they live in a certain place (city or

neighbourhood), showing equally well 'that a certain place' could not be anywhere else, because it is full of social meaning for them owing to family ties, friendship, places (schools, services, leisure) they know well" (Andreotti, Le Galés y Moreno 2015, 183).

Desde sus orígenes las clases medias han sido identificadas por su carácter esencialmente urbano, entendiéndose incluso que su ensanchamiento ha sido un proceso conjunto con el proceso de urbanización de la sociedad (Lange y Meier 2009). Hoy, la literatura urbana continúa identificando a este grupo social como impulsor de varios de los fenómenos que caracterizan y aquejan a la ciudad contemporánea, lo cual se sustenta en la idea de que estos grupos definen quienes son en parte por el lugar en el que eligen vivir.

En el marco de lo anterior, se destaca un cuerpo de investigaciones que en su afán de comprender fenómenos como la sub-urbanización y barrios cerrados, describen a las clases medias como grupos con preferencia a vivir entre pares, lo que explicaría que en el proceso de elección residencial primen las áreas social y estéticamente homogéneas, de baja densidad y distanciados de otros grupos. En paralelo con estas investigaciones, y en gran parte desconectado del debate de sub-urbanización y barrios cerrados (Andreotti, Le Galés y Moreno 2015), existe una línea de investigación que enfatiza en la reconquista de los centros urbanos a través de los procesos de gentrificación, que tienden a provocar la expulsión de los grupos de menores recursos que vivían desde antes en esas áreas.

La literatura sobre gentrificación y urbanizaciones cerradas da cuenta de fenómenos aislados y aparentemente contradictorios, sin embargo, es posible identificar como un elemento común en ambas líneas de investigación, el hecho de que tienden a describir a las clases medias como grupos segregadores, que se distancian de los grupos de menores recursos, "looking for the

benefits of the cultural and relational capital accumulation that could be derived (for themselves but mostly for their children) from living among 'peers' of a similar (or even preferably superior) socio-economic position and status. (Andreotti, Le Galés y Moreno 2015, 62). Esto refleja lo ya descrito por Monique Pinçon-Charlot y Michel Pinçon al evidenciar que la segregación espacial es de hecho una forma de agregación, que ocurre por la elección de un grupo social o clase determinada.

Aunque en la corriente principal de investigaciones urbanas han primado las visiones que identifican la existencia de una secesión por parte de las clases medias respecto del resto de la sociedad; otras propuestas teóricas, como las que recoge el concepto de Salida Parcial de Andreotti, Le Galés y Moreno (2015), dan cuenta de que las realidades de este grupo social no estarían siendo completamente comprendidas por las líneas más dominantes de la sociología urbana, como son las de gentrificación y urbanizaciones cerradas (Méndez y Gayo 2019). Más que una completa privatización, individualización y secesión social, sería posible hablar, en línea con lo expuesto por Chamboredon y Lemaire (1970), de salidas parciales en donde las personas de clases medias despliegan complejos juegos de distancia-proximidad en su relación con los otros grupos sociales, manteniendo redes afectivas y negociando un cierto nivel de involucramiento e inversión en sus espacios socio-políticos locales.

Esta salida parcial y juegos de distancia-proximidad se evidencian en las decisiones y trayectorias residenciales, pero también en el conjunto de prácticas que se despliegan una vez que esa decisión ya está tomada. Tal como fue señalado en el capítulo anterior, las prácticas del habitar incluyen no solo la movilidad residencial, sino una serie de prácticas orientadas a hacer de la residencia un lugar que se ajusta a las necesidades y expectativas que se tiene respecto del

habitar. Entonces se vuelve importante indagar en las distintas prácticas que llevan a cabo las personas en sus lugares de residencia, lo que no sólo se refiere a la vivienda sino también al barrio, su infraestructura, servicios e incluso a sus relaciones con otros grupos sociales, que habitan o podrían llegar a habitar el área. Es en el despliegue de esas prácticas que pueden desarrollarse estrategias que permitan a las clases medias tomar control de sus entornos, seleccionando cuidadosamente una combinación de distancia-proximidad hacia los otros grupos sociales (Andreotti, Le Galés y Moreno 2015).

Es importante identificar estas estrategias de salida parcial como prácticas propias de las clases medias y medias altas, ya que hay grupos que no cuentan con los recursos ni el potencial para ponerlas en práctica. Estas clases, dada su posición social y el acceso que tienen a diferentes formas de capital, tal como señala Andreotti, Le Galés y Moreno (2015), cuentan con un mayor margen de maniobra para regular el nivel de intensidad de las interacciones que mantienen con otros.

En el despliegue de estas estrategias para regular la intensidad de las interacciones con otros, se genera un distanciamiento con los grupos sociales más bajos, pero este no llega a ser total, ni necesariamente implica una segregación física o separación uniforme. Es posible, de esta manera, marcar más distancias en un área que en otra, en vistas a articular la combinación que les permita sentirse confortablemente en control del grado de mixtura social al que se exponen. Lo central, en este sentido, es tener la capacidad de controlar las condiciones bajo las cuales se da esta proximidad (Andreotti, Le Galés y Moreno 2015).

Bajo la lógica de este argumento, no existiría el aislamiento social de las clases medias al que se refería parte de la literatura, lo cual no quiere decir que estos grupos se mezclen

socialmente con las personas sin importar su origen, sino que optan por aislarse en contextos muy específicos y no en todas las arenas de la vida cotidiana. Si logran mantener el control de las situaciones de encuentro con los otros, podrían mostrarse dispuestos a aceptar, e incluso a celebrar la diversidad. Es precisamente este contexto de despliegue de estrategias de distancia-proximidad, lo que permitiría a estos grupos habitar áreas socialmente mixtas, sin tener que renunciar a prácticas especificas condicionadas por su clase social.

Es importante recordar, en este sentido, el clásico argumento esgrimido por Chamboredon y Lemaire (1970), quienes sostienen que la proximidad espacial no garantiza proximidad social. Como consecuencia, es posible sostener también que la segregación no significa necesariamente aislamiento, sino que puede existir una interacción cotidiana selectiva. Esta ausencia de cohesión social en situaciones de cohabitación espacial es un rasgo que se ha ido evidenciando en los estudios sobre gentrificación, en donde se da cuenta de interacciones intergrupo más bien limitadas, que pueden entenderse bajo la metáfora de "Tectónica Social", de acuerdo con lo cual diferentes clases sociales cohabitan los mismos barrios ignorándose mutuamente, con poca o ninguna interacción entre ellas (Butler 2007).

Si, como sostienen Andreotti, Le Galés y Moreno (2015, 105), "relative social mixing under strict control" es el nombre del juego, es importante reconocer que dicho juego es un reflejo de las relaciones de poder, al cual no todos tienen acceso y donde los grupos más privilegiados despliegan sus estrategias y toman decisiones sin importar las consecuencias de estas para otros grupos sociales.

En definitiva, y a la luz de los argumentos presentados anteriormente, se vuelve central a la hora de comprender las trayectorias y prácticas del habitar de las clases medias y medias-

altas, el no caer en la excesiva simplificación asociada a la hipótesis de la secesión, sino que adoptar una perspectiva, que sería más fructífera, al reconocer el complejo continuo de situaciones intermedias. A partir de esto, se vuelve central indagar en los fundamentos de la elección del barrio en que habitan y el nivel y formas de involucramiento que tienen en él.

PARTE III. MÉTODOS

En virtud de las interrogantes definidas en el planteamiento del problema de investigación y del desarrollo teórico presentado en el capítulo anterior, esta parte del manuscrito describe las herramientas metodológicas utilizadas en el desarrollo de esta tesis. Para dar cuenta de ello, se organiza en cuatro apartados que presentan, en primer término, la estrategia que define los objetivos e hipótesis de trabajo. A continuación, se describe la delimitación de las zonas de estudio y las características críticas para comprender la transformación urbana que da lugar a esta tesis. Finalmente, el presente capítulo da cuenta de las herramientas utilizadas para la producción y análisis de los datos, considerando tanto los elementos cualitativos como cuantitativos

III.I Estrategia de investigación

De acuerdo con el planteamiento de investigación presentado en el primer capítulo, y en particular, con las preguntas de investigación que se definieron a partir de los antecedentes entregados. De la interrogante central que propone responder cómo son los modos de habitar de los hogares de clases medias altas involucrados en los procesos de elitización de zonas periféricas en Santiago de Chile, se desprende como objetivo general:

> *Describir y comprender los modos de habitar de los hogares de clases medias altas que arriban a las zonas de estudio en la periferia elitizada de la ciudad de Santiago de Chile.*

A partir de este objetivo general y de la construcción teórica presentada en el capítulo anterior, se desprenden tres objetivos específicos.

> **OE.1:** Describir las trayectorias residenciales de los hogares de clases medias altas que residen en las zonas de estudio en la periferia elitizada de la ciudad de Santiago de Chile.

Este primer objetivo específico permite abordar las interrogantes asociadas a cómo es el proceso de conformación de los barrios en la periferia elitizada de Santiago de Chile y el sentido que adquiere este cambio habitacional en el marco de sus trayectorias residenciales.

Para dar cuenta de las características que adquiere el habitar de los hogares que residen en las zonas de estudio desde una perspectiva móvil, se utilizó el concepto de arreglo de movilidad para describir cómo los hogares organizan espacio-temporalmente sus actividades de producción, reproducción y socialización en un entramado de prácticas de movilidad de corto y largo plazo que tienen lugar en el marco de las condicionantes, limitantes y facilitadores que dispone el régimen de movilidad de la ciudad. En este respecto, el segundo objetivo específico es el siguiente:

> **OE.2:** Describir los arreglos de movilidad que conforman los hogares de clases medias altas de la periferia elitizada de la ciudad de Santiago de Chile.

A partir de este segundo objetivo específico se responde cómo son las prácticas de movilidad cotidiana que despliegan los hogares estudiados desde sus residencias y qué valor adquiere la posición que se llegó a ocupar dentro de la ciudad para la organización espacio-temporal de las prácticas cotidianas.

En último lugar, se planteó a un tercer objetivo específico asociado a la interrogante relativa al modo en que los hogares estudiados experimentan el hecho de vivir próximos a barrios de grupos sociales pobres. El tercer objetivo específico es el siguiente:

> **OE.3:** Comprender los modos en que los hogares de clases medias altas que habitan en las zonas de estudio se relacionan con los hogares de clases bajas que habitan en sus entornos locales.

Junto a lo anterior se planteó como parte de esta estrategia de investigación un conjunto de hipótesis de trabajo que orientaron en el desarrollo del estudio ofreciendo respuestas generales e iniciales que guían el análisis. En este sentido, la propuesta de cada una de estas hipótesis se deriva de los antecedentes empíricos y teóricos entregados en los dos capítulos anteriores.

De esta manera se definieron dos hipótesis de trabajo asociadas a las trayectorias residenciales de los hogares en estudio y por tanto al primer objetivo específico. Como se describió en el primer capítulo, existe para el caso de Santiago de Chile un cuestionamiento a la tesis de que la elitización de la periferia se deba únicamente a la dispersión de hogares desde la zona del cono oriente. Este cuestionamiento deriva de la identificación de una retracción en los flujos migratorios que se originan en el barrio alto y encuentra especial cabida en el marco de un proceso de proliferación de otros barrios con características similares. En virtud de ello, es dable pensar que en la conformación de estos barrios participen hogares provenientes de distintos lugares de la ciudad y que ello refleje una diversidad de trayectorias vitales y de clase (Bourdieu 2016 [1979]) en línea con la diferenciación horizontal propia de los grupos sociales de clases medias (Méndez 2008). En este sentido se reconoce a las trayectorias residenciales como un proceso que constituye y es constituido por las trayectorias vitales y de clase y así como parte del proceso de volverse de clase media (Benson 2014). A partir de esto se plantean las siguientes hipótesis:

> **H1:** Las trayectorias residenciales de los hogares que residen en las zonas de estudio darán cuenta de distintas trayectorias vitales y de clase en consonancia con los procesos de diferenciación horizontal que caracterizan a este grupo social.
>
> **H2:** Las distintas trayectorias residenciales darán forma a un despliegue diferenciado de relatos respecto de los modos de habitar la ciudad por parte de este grupo social.

En segundo término, se definieron dos hipótesis asociadas al segundo objetivo específico, relativo por tanto a los arreglos de movilidad particulares que conforman los hogares. Como se presentó en la construcción teórica, las movilidades actúan como un factor estructurante de las inequidades urbanas, por lo cual los arreglos de movilidad de los hogares que residen en las zonas de estudio darán cuenta de su posición privilegiada en la estructura social a través de esta forma de organizar sus prácticas. Asimismo, se atiende al hecho de que las trayectorias residenciales dan cuenta de la historia de acumulación de capitales, y así de las trayectorias de clase de los hogares, por lo cual es dable pensar que estos arreglos de movilidad reflejan dichas diferencias entre grupos de hogares. A partir de lo anterior, se definen las siguientes hipótesis:

> **H3:** Los arreglos de movilidad que conforman los hogares que residen en las zonas de estudio darán cuenta de un uso y apropiación desigual de la ciudad concordante a su posición privilegiada en la estructura social.
>
> **H4:** Las trayectorias residenciales delinean modos diversos de conformar los arreglos de movilidad por parte de los hogares.

Atendiendo a las teorías que describen la relación entre los grupos de clases medias altas y los de clases bajas como un juego de distancia y proximidad (Chamboredon y Lemaire 1970, Butler 2007, Andreotti, Le Galés y Moreno 2015), es dable pensar que las prácticas de movilidad analizadas en la tesis materializarán dichos modos de relacionamiento social. Asimismo, y en

coherencia con la propuesta de que las trayectorias residenciales delinean los modos de habitar de los hogares, es dable pensar que estas definan modos diversos de materializar los juegos de distancia proximidad. En este respecto, se definen las últimas dos hipótesis como:

> **H5:** Las prácticas socio-espaciales de movilidad que conforman el habitar de los hogares que residen en las zonas de estudio materializarán juegos de distancia-proximidad con los hogares de los barrios de escasos recursos que habitan en la misma comuna.
>
> **H6:** Las trayectorias residenciales delinearan modos diversos de materializar dinámicas de distancia-proximidad en las interacciones con grupos sociales pobres.

En vistas a definir las herramientas metodológicas que permitan el cumplimiento de estos objetivos y el estudio de las hipótesis, los siguientes apartados de este capítulo describirán las principales características de la metodología de esta tesis.

III.II Selección del caso y delimitación de la zona de estudio.

El proceso de selección de un caso conlleva establecer una lógica o racionalidad para seleccionar dentro de un conjunto de casos posibles (Creswell 2013). Para efecto de esta tesis, esta definición no se desarrolla sobre la base de la aleatoriedad o el pragmatismo puro dado que, como señalan Seawright y Gerring (2008), la elección de un número acotado de casos sobre dicha base puede desencadenar en importantes insuficiencias, por lo que se vuelve relevante contar con alguna forma intencionada de implementar la selección.

En este respecto, la racionalidad aplicada en la selección de la ciudad de Santiago de Chile y en la delimitación de las zonas de estudio en tanto área que constituye la periferia elitizada de esa ciudad, responde a la lógica identificada como *caso extremo* (Seawright y Gerring 2008),

ya que presentan excepcional intensidad en las características de intereses para esta investigación. Es importante destacar que esta lógica de selección operó en conjunto con los aspectos pragmáticos y logísticos que dan factibilidad a dicha decisión.

Como se señaló anteriormente, Santiago de Chile constituye un caso pionero (Harvey 2007, Theodore, Peck y Brenner 2009, Casgrain y Janoshka 2013) y particularmente profundo de urbanismo neoliberal (Rodríguez y Rodríguez 2009, Casgrain y Janoshka 2013, Hidalgo y Janoschka 2014, Marín, y otros 2019), por lo cual el fenómeno de interés de este estudio se materializa en esta ciudad latinoamericana con particular intensidad. De la misma manera, la delimitación de las zonas de estudio responde a la identificación de dos áreas, pertenecientes a dos comunas tradicionalmente habitadas por grupos pobres, que constituyen un nuevo espacio de alto estándar dentro de la ciudad (Ruiz-Tagle y López 2014, Rodríguez y Rowe 2017) y en donde el fenómeno de elitización de zonas de la periferia se muestra especialmente intenso. En este sentido, las áreas de las comunas de Peñalolén y Huechuraba en donde se llevó a cabo la investigación, han sido descritas como una zona excepcional en virtud de una serie de características compartidas (Sabatini y Cáceres 2004, Casgrain y Janoschka 2013, Rodríguez y Rowe 2017). Destacan para efectos de este estudio cuatro elementos:

1. Constituyen las dos primeras zonas donde proliferaron este tipo de barrios acomodados insertos en comunas de bajos recursos de la periferia.

2. Pertenecen a las dos comunas de la periferia que se localizan más próximas y mejor conectadas al área tradicional de altos recursos de la ciudad.

3. Como se mostrará en el siguiente apartado, las dos zonas de estudio se emplazan en territorios históricamente poblados desde una lógica de autoconstrucción y en ese respecto, en ambas se encuentran poblaciones con importantes historias de lucha política.

4. En estas dos zonas de la periferia es posible advertir una alta intensidad del desarrollo inmobiliario para clases medias altas que se refleja en un significativo proceso de elitización. Muestra de ello es lo descrito por Rodríguez y Rowe (2017), al señalar que, como consecuencia de la construcción masiva de urbanizaciones cerradas, se evidencia un cambio de posición en términos de composición educativa medida como el porcentaje de residentes con estudios universitarios, ya que pasa de ser la zona con menor porcentaje en 1982 a ser la tercera más alta en 2002.

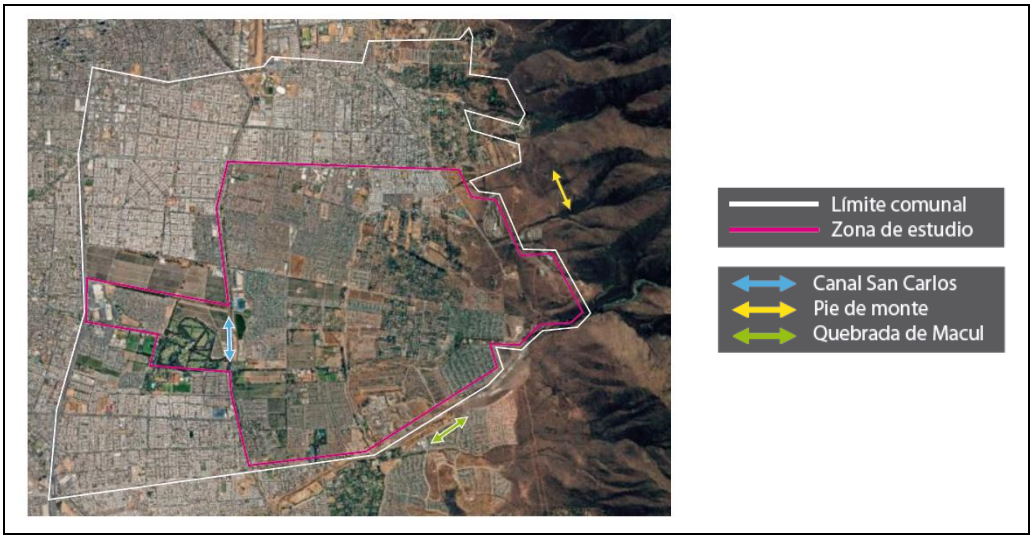
En virtud de lo anterior, ambas comunas son consideradas paralelas y similares en términos de la intensidad con que se presenta el fenómeno en estudio, a pesar de lo cual es posible reconocer diversidades territoriales entre ambas comunas. Los elementos diferenciales que resultan más relevantes dicen relación con la posición que ocupan dentro de la ciudad. En este sentido, Peñalolén corresponde a una comuna del sector sur oriente de la ciudad, que se conecta al *cono de alta renta* a través de la comuna de La Reina que ha sido descrita como puerta de entrada al barrio alto (Méndez y Gayo 2019), mientras que Huechuraba es una comuna del sector norte de la ciudad y se encuentra conectada a la zona de alta renta por medio de una autopista.

Junto con lo anterior, es importante mencionar que ambas zonas de estudio pertenecen a comunas que surgen en el marco del proceso de fragmentación territorial llevado a cabo durante la dictadura. Consecuentemente, Peñalolén se origina a raíz de la división de una comuna

de clase media la que se separa de sus sectores más empobrecidos, mientras que Huechuraba se desprende de una comuna popular. Esto tiene como consecuencia una diferencia asociada a los territorios que rodean a cada zona de estudio, lo que será descrito más adelante.

La delimitación de los sectores particulares dentro de cada comuna que constituirán las zonas de estudio, responde a la identificación de los sectores de nuevo poblamiento en donde se han emplazado las urbanizaciones cerradas. En ambos casos se trata de sectores claramente delimitados por hitos geográficos y urbanos. Como puede apreciarse en la figura 2, en el caso de Peñalolén la zona de estudio se emplaza en el sector más alto de la comuna en los faldeos precordilleranos del pie de monte de la Cordillera de los Andes y encuentra sus límites en la cuenca del Canal San Carlos (afluente del principal rio de la ciudad), la cuenca de Quebrada de Macul y las avenidas Grecia y Quilín.

Figura 2: Delimitación de la zona de estudio de la comuna de Peñalolén



Fuente: Elaboración propia

La figura 3 presenta la delimitación de la zona de estudio perteneciente a la comuna de Huechuraba. Al igual que en el caso anterior, la localización geográfica del sector permite una clara delimitación del área que se emplaza en los faldeos al pie de un cordón de cerros precordilleranos. Uno de los límites corresponde precisamente al faldeo de estos cerros, así mismo la distinción con la zona de antiguos poblamientos está definida por el Cerro Punta Mocha que divide la comuna en dos sectores, mientras que el ultimo límite corresponde a la frontera comunal que colinda con dos autopistas urbanas. La correspondencia de ambas zonas con las divisiones censales será descrita en un siguiente apartado de este capítulo.

Figura 3:Delimitación de la zona de estudio de la comuna de Huechuraba

Fuente: Elaboración propia

III.III De las tomas de terreno a los condominios.

En el apartado anterior se presentó la identificación de la zona de periferia elitizada de Santiago de Chile, constituida por las comunas de Peñalolén y Huechuraba, como caso de análisis y la delimitación de las correspondientes zonas de estudio en cada localidad. En este apartado, se presentan las distintas fases de poblamiento de las comunas en que se emplazan las zonas de estudio. A través de este recorrido se da cuenta de la conformación de estas áreas como comunas

de residencia para grupos pobres, tendencia que varía únicamente a partir del fenómeno que constituye el interés central de esta investigación.

En este sentido, se atiende la idea de que los lugares son contingentes, pero también tienen trayectoria y dependencia de la trayectoria (Pierce y Martin 2015) y es precisamente desde allí que se configura un régimen que habilita y/o restringe las movilidades. Como sostiene María Mercedes Di Virgilio (2011) "La dimensión histórica de la configuración socio-territorial parece ser también un factor clave a la hora de comprender 'recorridos´ residenciales" (Divirgilio 2011, 186). Son precisamente las transformaciones urbanas que han experimentado los territorios analizados lo que va conformando el marco de restricciones y oportunidades en que ocurre la inscripción territorial de las clases medias altas en las zonas de estudio. En este respecto, se vuelve relevante considerar la *inercia histórica* de los distintos factores que configuran oportunidades y limitaciones y que con cada proceso van dejando marcas inscritas en el territorio que habilitan prácticas habitacionales específicas (Divirgilio 2011 y 2014, Cosacov 2014).

Cabe señalar de todos modos que, si bien la dimensión histórica se torna necesaria, esta no se configura desde el afán historiográfico (Cosacov 2014), no se trata de seguir sistemáticamente la evolución histórica del barrio, sino de seleccionar momentos claves que permiten dar cuenta de las principales transformaciones urbanas. En este respecto, en los territorios analizados se identifica una etapa previa al poblamiento caracterizada por la condición de ruralidad, una etapa de poblamiento inicial auto-organizado, una etapa de consolidación del poblamiento con apoyo del estado, la etapa de erradicaciones de campamentos en la dictadura y, finalmente, los años de la postdictadura y la llegada de los sectores de clases medias altas. De esta manera, a través de estas cuatro fases de poblamiento, se describen las trayectorias de estos

territorios en tanto espacios de lucha y residencia para las clases pobres de la ciudad y su transformación hasta la condición actual de comuna mixta en que coexisten clases populares y clases medias altas.

Es importante destacar que ambas comunas surgen jurisdiccionalmente durante la dictadura en el marco de la política de fragmentación territorial que buscaba crear territorios homogéneos (Rodríguez and Winchester 2001, Narvona 2006, Rodríguez y Rodríguez 2009, Morales y Rojas 1987), por lo que este recorrido se refiere a los territorios que hoy constituyen dichas comunas y no exclusivamente a su surgimiento como jurisdicción formal.

Como muchos de los territorios de la periferia de Santiago de Chile, las áreas a los que pertenecen ambas zonas de estudio tienen un origen rural que se extiende aproximadamente hasta la década del cuarenta del s. XX. El territorio donde se emplazan Peñalolén y Huechuraba correspondían a sectores a las afueras de la ciudad, con la presencia de grandes paños de viñedo, áreas agrícolas y muy pocos habitantes de carácter predominantemente rural y organizados en grandes fundos (Garcés 1997, Fernández et al 2004, Tapia, 2010). Ya desde los años veinte los grandes fundos habían comenzado a lotearse y subdividirse entre los inquilinos[3] y descendientes de los antiguos dueños, pero no es sino hasta los años cuarenta cuando comienza su poblamiento masivo. El periodo entre 1940 y 1980 es un periodo en que las zonas de estudio experimentan

[3] El inquilinato es un sistema de tenencia propio de los sectores rurales mediante el cual los trabajadores de los fundos podían acceder a suelo para instalar sus viviendas en las dependencias de los dueños de las tierras para los cuales trabajaban.

olas de asentamiento de hogares pobres en procesos que ocurren de la mano con la evolución de las políticas de vivienda social y, en gran parte, en los espacios que deja su ausencia y deficiencia.

Esta primera etapa de poblamiento se puede identificar en el periodo 1940-1960 y se caracteriza principalmente por la operación de mecanismos de formación de asentamientos basados en la acción colectiva y autogestión, que ocurre ante la ausencia del estado como una transacción entre grupos pobres y los dueños de las tierras. A partir de la década de los cuarenta, se siguen sub dividiendo los grandes fundos y comienzan a venderse sitios sin urbanizar y loteos irregulares, que dan origen a las primeras poblaciones, que no llegarían a ser regularizadas sino hasta los años sesentas (Garcés 1997, Fernández et al. 2004, Tapia 2010).

Mediante ese mecanismo de *Loteos de Sitios*, se crean las primeras poblaciones de estas comunas que van proliferando en un contexto de gran crecimiento poblacional de la ciudad que entre 1940 y 1960 duplicó su población produciendo una importante crisis habitacional (Quintana 2014). Se fundan de esta manera las poblaciones Santa Victoria, 28 de octubre y Villa Conchalí en la comuna de Huechuraba y San Judas Tadeo, Población Peñalolén, San Luis de Macul y San Roque en la zona de Peñalolén (Garcés 1997, Guzmán et al. 2009). Ejemplo del proceso de gestación de estas poblaciones a partir de loteos irregulares de suelo no urbanizado, lo constituye la población Santa Victoria que surge a partir de una compra colectiva de terreno rural. Este proceso de adquisición se efectuó en trato directo con los dueños por parte de un comité de personas de clase obrera que venían de otra comuna del sector norte de la ciudad.

A través de los loteos de sitios, los pobladores sin casa que eran muy abundantes en Santiago podían acceder a vivienda en propiedad en un contexto en que el Estado no asumía un rol activo y eficiente en la construcción de vivienda, activando la acción comunitaria (Garcés

1997). Este modo de acceso a la vivienda conlleva que servicios básicos como la luz y el agua potable deban ser resueltos por los propios pobladores. En muchas ocasiones, esta forma de poblamiento ocurrió por loteos irregulares debido a que las empresas o sociedades loteadoras de sitios estafaban a las cooperativas de pobladores mediante empresas de papel o con venta de terrenos que sin tener las condiciones mínimas de urbanización obtenían permisos municipales de forma fraudulenta, razón por la cual algunas de estas poblaciones terminan gestándose a partir de la toma de dichos terrenos (Garcés 1997).

Un segundo periodo, que se comprende desde mediados de los sesentas hasta el golpe de 1973, encuentra una acción más activa por parte del estado que, tras su ausencia e intentos fallidos de las décadas previas, transforman la temática en un importante asunto político, definiéndose así la vivienda como "un bien de primera necesidad al que tiene derecho toda familia, cualquiera sea su nivel socio-económico" (Haramoto 1980). En este periodo surgieron cooperativas y comunidades sociales de trabajadores a las que el Estado les asignó viviendas definitivas, conformándose las primeras poblaciones urbanas habitadas principalmente por obreros industriales. De especial interés para las zonas de estudio resulta la política denominada *Operaciones de Sitio*, despectivamente llamadas por los opositores al gobierno como *Operación Tiza*, dado que el programa no contemplaba la construcción de viviendas, sino la demarcación de terrenos para otorgarlos en propiedad a pobladores que luego deben hacerse cargo de la edificación bajo la lógica de la auto-construcción (Quintana 2014).

Inicialmente, la *Operación Sitio* surgió como una política de emergencia ante a los daños causados por los temporales, pero tiempo después este mecanismo pensado como plan de emergencia se convierte en una vía formal para dotar de acceso a la vivienda a la población de

menores ingresos (Quintana 2014). De esta manera, se intentó paliar las grandes carencias mediante el acceso a terrenos semiurbanizados y fomentando la autoconstrucción. Por esta vía de operaciones de sitio, surgen en Huechuraba La Pincoya 1 y 2 (1969) y Villa Wolf (1970) y en Peñalolén comienza a poblarse La Faena (1968) y Lo Hermida (1970).

A pesar de la acción del estado en el problema de la vivienda, este esfuerzo no fue suficiente, por lo cual a fines de la década se inicia un proceso en que grupos de pobladores buscan resolver el problema por sí mismos a través de la estrategia de tomas de terreno que van conformando grandes espacios con campamentos cerca de las villas urbanas ya asentadas. De esta manera, las tomas, que habían tenido sus primeras expresiones en la etapa anterior, vuelven a transformarse en una vía reconocida de acceso a la vivienda tras la incapacidad de las políticas de resolver el alcance del problema. Es precisamente en este marco en donde surgen las poblaciones más emblemáticas de la ciudad, entre las que se encuentran Lo Hermida y La Faena en Peñalolén y La Pincoya y Pablo Neruda en Huechuraba. Asimismo, en esta última comuna, el 31 de agosto de 1973 ocurre la última toma de terreno en el país a diez días del golpe militar cuando se funda Villa El Rodeo.

Durante este periodo, tiene lugar en el país un movimiento nacional de pobladores conocido como *movimiento de pobladores sin casa*, que ha sido identificado como una verdadera revolución urbana y que ya sea por medio de operaciones de sitio o de tomas de terreno, provoca una extensión de los límites urbanos en las principales ciudades del país. Aunque el programa público, *operación de sitio*, consideraba en su plan la disposición de servicios como colegios, salud y áreas deportivas, lo cierto es que en muchos casos el prometido equipamiento no fue construido (Tapia y Hidalgo 2005). Por lo anterior, queda nuevamente en manos de los

pobladores el conseguir acceso a servicios básico como luz y agua, educación y salud. Las condiciones de habitabilidad de sus entornos residenciales dependían en última instancia de la auto-organización de los y las pobladoras (Garcés 1997, Quintana 2014).

Como se describió en el primer capítulo de esta tesis, el plan de gobierno de la dictadura contempló una serie de iniciativas con impacto en las ciudades del país. De ellas, las que han tenido un mayor impacto en el desarrollo urbano de estos territorios tienen relación con el proyecto homogeneizador, que crea y concentra población pobre en estas comunas y la liberalización del suelo que tiene un rol fundamental en la siguiente y actual fase del poblamiento que da lugar a las zonas de estudio.

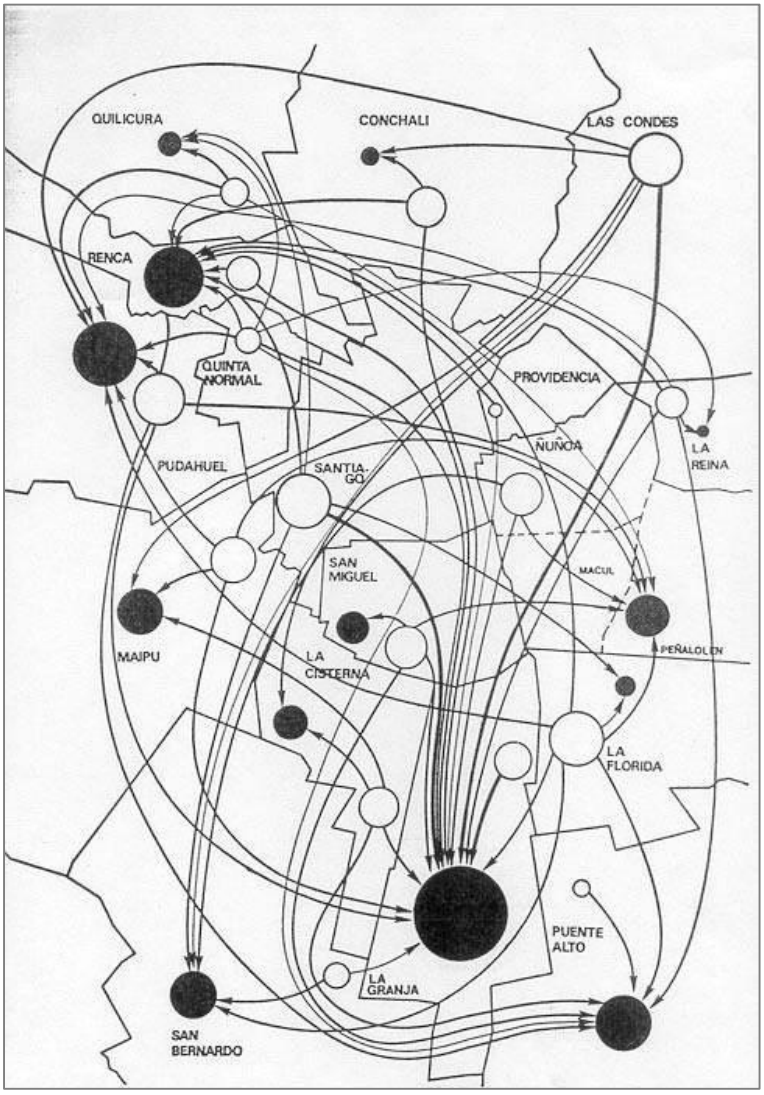
Con el golpe de estado del 11 de septiembre de 1973, y en el marco del gobierno autoritario, los procesos de toma de terreno fueron inhibidos no pudiendo utilizarse como mecanismo de inscripción de grupos sociales pobres en la ciudad. Por el contrario, durante este periodo tienen lugar operaciones masivas de traslado forzado para *sanear* los campamentos o asentamientos irregulares generados por las tomas de terreno de los años sesenta y setenta (Morales y Rojas 1987, Sugranyes y Rodríguez 2005).

Durante este periodo, el gobierno autoritario implementa un programa de erradicación y radicación de campamentos en virtud del cual tiene lugar un proceso de re-ordenamiento espacial de la pobreza. Como describen Sugranyes y Rodríguez (2005) el programa de erradicación fue una medida radical y única en el continente, que fue propiciada por los intereses de plusvalía del suelo e impuesta por las Fuerzas Armadas. En efecto, el carácter único de esta medida se refiere precisamente al hecho de que este desalojo forzado estaba mediado por una

compensación que dio techo a los sin techo, ya que los desalojados adquirían una solución habitacional en propiedad.

Asimismo, borra las distorsiones que este tipo de asentamiento crea sobre el valor del suelo en sectores centrales y con alto potencial de desarrollo, lo que se logra con patrones de erradicación-radicación como los que se muestran en la figura 4 que da cuenta de cómo por este proceso se tendió a movilizar los asentamiento irregulares desde las zonas más de mayores ingresos o centrales de la ciudad, particularmente en las comunas de Santiago y Las Condes, hacia las zonas que ya tenían alta concentración de población pobre (Morales y Rojas 1987, Sugranyes y Rodríguez 2005). De esta manera, como resultado de este proceso las comunas más ricas de la ciudad logran eliminar a la totalidad de campamentos emplazados en sus territorios, a la vez que se consolida un conjunto de comunas pobres, que son las principales receptoras de las erradicaciones y que son las que históricamente habían cobijado importantes grupos populares (Morales y Rojas 2009).

Figura 4: Procesos de movilidad residencial forzada por el estado en la dictadura



Fuente: Morales y Rojas (1986, 83)

Como puede observarse en la figura 4, las dos comunas sobre las cuales se constituye la periferia elitizada en Peñalolén y Huechuraba, para ese entonces parte de la comuna de Conchalí, actúan como receptoras de campamentos erradicados durante este proceso. En particular, la zona de Peñalolén se encuentra entre los territorios que mayor cantidad de población radicada reciben, lo que además tiene lugar en el marco del proceso de gestación de la comuna tras la

subdivisión desde la comuna de Ñuñoa que la dejan como una de las más pobres del Área Metropolitana (Hidalgo 2007, Morales y Rojas 1986).

En efecto, esta diferenciación y polarización de la ciudad que deviene de la eliminación de campamentos, fue complementada y profundizada con una medida de fragmentación institucional de la ciudad, que consolida el carácter segregado del espacio urbano al cristalizar la aplicación del principio de la homogeneidad social de los espacios comunales (Morales y Rojas, 1986 y 2009, Sugranyes y Rodríguez 2005). Fue precisamente en los territorios de varias de esas nuevas comunas donde se radicaron parte importante de los campamentos desplazados desde otras zonas de la ciudad.

Es en el marco de este proceso que surgen las dos comunas[4] donde se emplazan las zonas de estudio. En el caso de Peñalolén como fruto de la subdivisión de la comuna de Ñuñoa, mientras que Huechuraba se desprende de la comuna Conchalí. Especialmente en el primer caso, es posible identificar con claridad cómo este proceso institucionaliza la homogeneidad intercomunal y polarización de la ciudad, pues la comuna de Ñuñoa constituye uno de los casos más destacados que "de este modo, ha disminuido su área destinándola a sectores de mayores ingresos, homogeneizando socialmente su población, y erradicando los bolsones de pobreza que existían hacia otras comunas; entre estas, principalmente, Peñalolén" (Morales y Rojas 2009, 136).

La relocalización de la pobreza urbana, y la política comunal en función de redimensionar el espacio urbano, se complementan así para orquestar una ciudad donde el rasgo principal es la

[4] Ambas surgen formalmente en 1981, pero la puesta en funcionamiento de este cambio no ocurre en Huechuraba, sino hasta 1985.

distinción entre comunas de ricos y comunas de pobres. En estas se concentró la población pobre asentada en las etapas anteriores con aquellos erradicados durante la dictadura desde las comunas más ricas o con proyección de desarrollo.

A partir de lo anterior, y pese a que la movilidad residencial forzada conlleva la obtención de una casa en propiedad, emergen una serie de problemas para estos hogares que pierden los beneficios inscritos en sus antiguos territorios de mejor localización dentro de la ciudad, presentándose dificultades en materia de empleo, incremento en los costos de movilidad cotidiana y dificultad para acceder a servicios. (Rodríguez y Sugranyes 2005, Morales y Rojas 2009). Junto con ello, se evidencia un desarraigo de la red informal de ayuda y apoyo y una fuerte disminución de la participación en organizaciones comunitarias, lo cual se reflejó en estudios que establecieron que más de la mitad de los pobladores erradicados manifestó su voluntad de regresar a su campamento de origen (Rodríguez y Sugranyes 2005).

En este contexto, y propiciado por la liberación del mercado del suelo, es que tiene lugar la llegada de nuevos habitantes de ingresos altos y medios altos a las comunas en estudio. Esta transformación urbana, que se desarrolla incipientemente en los años noventa y se intensifica hacia el 2000, se implementa mediante la instalación de proyectos inmobiliarios cerrados que buscaban suelos de bajo precio y con características de hábitat natural (Stockins 2004, Hidalgo 2007, Pérez y Roca 2011).

En la comuna de Peñalolén el proceso, que se concentra en los faldeos precordilleranos de la comuna, comienza con proyectos inmobiliarios para clases medias a fines de los ochenta, para luego especializarse en el mercado dirigido a estratos medios altos. A inicios del presente siglo se observa un crecimiento acelerado en la medida en que los nuevos proyectos inmobiliarios

suben por el pie de monte andino (Stockins 2004, Hidalgo 2007). En la comuna de Huechuraba, por su parte, el proceso se inicia a principios de los noventa en el sector poniente de la comuna especialmente propiciado por la consolidación de la circunvalación Américo Vespucio que rompe con la barrera natural que imponía el Cerro San Cristobal, conectando a la comuna con el sector oriente de la capital (Stockins 2004, Salcedo y Torres 2004).

III.IV Producción y análisis de los datos

En vistas a abordar las preguntas, objetivos e hipótesis de trabajo enunciadas en apartados anteriores de este capítulo, este estudio se desarrolló a través de un diseño basado en el análisis derivado de la aplicación de instrumentos de producción de datos cualitativos, que fueron complementados con el análisis descriptivo de datos cuantitativos provenientes de bases de datos oficiales. En las próximas secciones de este apartado se describirá la operación de estos instrumentos, sus alcances y limitaciones.

Producción y análisis de datos cualitativos

La línea principal de trabajo de esta investigación se sustenta en el análisis cualitativo de un cuerpo de datos construido a partir del levantamiento realizado con entrevistas en profundidad. Las entrevistas en profundidad constituyen una herramienta de producción de datos cualitativos consistentes en interacciones discursivas deliberadamente promovidas por un investigador, cuyo desarrollo depende de las estrategias y recursos cognitivos de las dos partes involucradas, así como del contexto en el cual se sitúa. En este respecto, se entiende al entrevistado como un sujeto más que como un objeto de la investigación (Olivier 2018).

En total, se realizaron setenta entrevistas, diez de ellas destinadas al reconocimiento territorial, fueron realizadas con actores clave como profesionales y autoridades de los gobiernos locales y dirigentes sociales que representan tanto a comunidades de los antiguos poblamientos como a los nuevos barrios acomodados. Estas entrevistas permitieron profundizar el conocimiento del territorio en estudio, a la vez que facilitaron el proceso de contactación de la segunda etapa del trabajo de campo.

La segunda etapa de entrevistas permitió obtener el cuerpo de análisis fundamental de la tesis, recopilando en este proceso sesenta relatos de residentes de los barrios en estudio respecto de sus trayectorias residenciales y modos de habitar. Estas entrevistas fueron realizadas durante un trabajo de campo que tuvo lugar durante el año 2018 y primer semestre de 2019 en las comunas de Peñalolén y Huechuraba en Santiago de Chile. Los actores clave entrevistados en la primera etapa y la invitación realizada a actores particulares permitió identificar condominios, organizaciones y colegios en torno a los cuales desplegar la contactación en vistas a obtener las entrevistas. Como se ha destacado en otros estudios, el acceso a residentes de clases medias altas y en particular aquellas que habitan urbanizaciones cerradas, constituye un proceso altamente dificultoso (Low 2001 y Tanulku 2012), por lo cual establecer estas estrategias para la contactación se volvió central para el desarrollo de la etapa del trabajo de campo.

La selección de entrevistadas y entrevistados atendió a criterios de muestreo cualitativo. Por una parte, y con el propósito de contar con una representación tipológica (Valles 2014) adecuada se hizo una búsqueda intencionada por conseguir variación en una dimensión de interés para las trayectorias residenciales, contando para ello con entrevistas a residentes con una heterogeneidad de lugares de origen. Se distinguió principalmente entre hogares

provenientes de las comunas de alto status, donde tradicionalmente se ubicaba la elite, y aquellos que no. Asimismo, se buscó maximizar la heterogeneidad evitando tener más de dos entrevistas en torno a un mismo punto de contactación, es decir, que hayan sido contactados por su pertenencia a un determinado colegio, condominio o gimnasio.

Junto con lo anterior, para identificar un número adecuado de entrevistas se siguió el criterio denominado por Valles (2014) como *muestreo secuencial conceptualmente conducido*, es decir, que la aplicación del dispositivo de producción de datos cualitativos operó hasta alcanzar un punto de saturación relacionado con la obtención de información suficiente para responder a los objetivos de investigación. El resultado de estos procesos permitió acceder a un conjunto de entrevistas que se distribuyen de acuerdo a lo reseñado en la Tabla 1.

Tabla 1: Caracterización de entrevistas realizadas

Zona de Estudio	Género	Dedicación	Categoría Comuna de Origen	Identificación Verbatim
ZE2	Femenino	Terapeuta	Baja	P01-ZE2-CO:Baja
ZE2	Femenino	Empresaria paisajista	Media	P02-ZE2-CO:Media
ZE2	Femenino	Licenciada en arte	Media	P03-ZE2-CO:Media
ZE2	Femenino	Dueña de casa	Media Alta	P04-ZE2-CO:Media Alta
ZE2	Femenino	Secretaria	Baja	P05-ZE2-CO:Baja
ZE2	Femenino	Matrona	Alta	P06-ZE2-CO:Alta
ZE2	Masculino	Médico	Alta	P07-ZE2-CO:Alta
ZE2	Femenino	Psicóloga	Media Alta	P08-ZE2-CO:Media Alta
ZE2	Femenino	Empresaria repostera	Media	P09-ZE2-CO:Media
ZE2	Femenino	Cientista Política	Media Alta	P10-ZE2-CO:Media Alta
ZE2	Femenino	Corredora de Propiedades	Media Alta	P11-ZE2-CO:Media Alta
ZE2	Femenino	Profesora	Media	P12-ZE2-CO:Media
ZE2	Femenino	Pastelería	Media	P13-ZE2-CO:Media
ZE2	Masculino	Arquitecto	Media Alta	P14-ZE2-CO:Media Alta
ZE2	Femenino	Ingeniera Comercial	Media Alta	P15-ZE2-CO:Media Alta
ZE2	Femenino	Trabajadora Social	Media	P16-ZE2-CO:Media
ZE2	Femenino	Profesora	Baja	P17-ZE2-CO:Baja
ZE2	Femenino	Educadora de Párvulos	Media Alta	P18-ZE2-CO:Media Alta
ZE2	Femenino	Abogada	Media Alta	P19-ZE2-CO:Media Alta

ZE2	Femenino	Psicóloga	Media Alta	P20-ZE2-CO:Media Alta
ZE2	Femenino	Empresaria gastronómica	Media Alta	P21-ZE2-CO:Media Alta
ZE2	Femenino	Dueña de casa	Media	P22-ZE2-CO:Media
ZE2	Masculino	Contador Auditor	Media Alta	P23-ZE2-CO:Media Alta
ZE2	Femenino	Médico	Interregional	P24-ZE2-CO:Interregional
ZE2	Femenino	Comunicadora	Baja	P25-ZE2-CO:Baja
ZE2	Masculino	Empresario Gastronómico	Alta	P26-ZE2-CO:Alta
ZE2	Femenino	Contadora Auditora	Alta	P27-ZE2-CO:Alta
ZE2	Femenino	Ingeniera	Alta	P28-ZE2-CO:Alta
ZE2	Femenino	Matrona	Alta	P29-ZE2-CO:Alta
ZE2	Femenino	Tecnóloga Médica	Media	P30-ZE2-CO:Media
ZE1	Masculino	Abogado	Alta	H01-ZE1-CO:Alta
ZE1	Masculino	Empresario	Baja	H02-ZE1-CO:Baja
ZE1	Masculino	Product Manager	Baja	H03-ZE1-CO:Baja
ZE1	Masculino	Ingeniero Comercial	Media	H04-ZE1-CO:Media
ZE1	Femenino	Administradora pública	Baja	H05-ZE1-CO:Baja
ZE1	Masculino	Ingeniero	Media Alta	H06-ZE1-CO:Media Alta
ZE1	Femenino	Enfermera	Baja	H07-ZE1-CO:Baja
ZE1	Femenino	Educadora diferencial	Baja	H08-ZE1-CO:Baja
ZE1	Femenino	Ingeniera metalúrgica	Media Baja	H09-ZE1-CO:Media Baja
ZE1	Femenino	Profesora	Alta	H10-ZE1-CO:Alta
ZE1	Femenino	Profesora	Alta	H11-ZE1-CO:Alta
ZE1	Femenino	Paisajista	Media Baja	H12-ZE1-CO:Media Baja
ZE1	Femenino	Dueña de casa	Interregional	H13-ZE1-CO:Interregional
ZE1	Femenino	Dueña de casa	Alta	H14-ZE1-CO:Alta
ZE1	Femenino	Ingeniera	Alta	H15-ZE1-CO:Alta
ZE1	Femenino	Administradora pública	Baja	H16-ZE1-CO:Baja
ZE1	Masculino	Diseñador gráfico	Baja	H17-ZE1-CO:Baja
ZE1	Femenino	Educadora de Párvulos	Alta	H18-ZE1-CO:Alta
ZE1	Femenino	Dueña de casa	Media Baja	H19-ZE1-CO:Media Baja
ZE1	Femenino	Socióloga	Alta	H20-ZE1-CO:Alta
ZE1	Masculino	Empresario gráfico	Baja	H21-ZE1-CO:Baja
ZE1	Femenino	Trabajadora Social	Media Baja	H22-ZE1-CO:Media Baja
ZE1	Femenino	Ingeniera Comercial	Media Alta	H23-ZE1-CO:Media Alta
ZE1	Femenino	Dueña de casa	Baja	H24-ZE1-CO:Baja
ZE1	Femenino	Dueña de casa	Alta	H25-ZE1-CO:Alta
ZE1	Femenino	Dueña de casa	Media Alta	H26-ZE1-CO:Media Alta
ZE1	Femenino	Dueña de casa	Media Alta	H27-ZE1-CO:Media Alta
ZE1	Femenino	Dueña de casa	Media Alta	H28-ZE1-CO:Media Alta
ZE1	Femenino	Química farmacéutica	Alta	H29-ZE1-CO:Alta
ZE1	Femenino	Abogada	Media Baja	H30-ZE1-CO:Media Baja

Cada entrevista, tras el correspondiente consentimiento informado, contó con grabación de audio y contempló una duración que va desde los 45 a los 90 minutos. En todos los casos, y considerando como unidad de análisis los hogares, las entrevistas fueron realizadas a las o los jefes de hogar o sus parejas directamente relacionadas con el proceso de cambio residencial. El lugar mayoritario de realización de las entrevistas fueron las propias viviendas de los entrevistados y solo en ocasiones excepcionales, y a petición del entrevistado, se desarrollaron en lugares de trabajo o espacios públicos como cafés o establecimientos educacionales.

En línea con el criterio de muestreo empleado, dicho proceso tuvo lugar en paralelo con el del análisis. En el mismo periodo de realización de las entrevistas estas fueron transcritas en base a las grabaciones. Estas transcripciones y su revisión constituyeron una fase inicial de análisis que dio paso a un proceso de codificación abierta realizada con apoyo del software ATLAS.TI y mediante el cual se llevó a cabo un proceso de análisis bidireccional que permitió ir y venir desde los datos en variadas ocasiones hasta lograr un cierto nivel de ajuste y estabilidad en los códigos utilizados.

Una vez realizada la fase de codificación abierta, y utilizando el mismo software, se procedió a desarrollar una exploración de los resultados de la codificación en vistas a analizar aquellos códigos y grupos de códigos que evidenciaron mayores niveles de enraizamiento y co-ocurrencia, en vistas a identificar posibles categorías y fusiones de códigos. De especial relevancia en este proceso fue la distinción entre aquellas co-ocurrencias que se dieron entre códigos de un mismo grupo de códigos que dan cuenta de partes de un mismo fenómeno y co-ocurrencias que dan cuenta de otros tipos de relaciones entre los códigos.

En virtud de ese proceso, y en línea con lo reseñado en la literatura, se identificaron dos importantes dimensiones que dan cuenta de procesos fundamentales en la caracterización de los modos de habitar de las entrevistadas y entrevistados. Por una parte, se identificaron aquellos códigos asociados a la búsqueda de un lugar donde vivir y de esa forma a la movilidad residencial, y por otra, aquellos que se asociación a la movilidad cotidiana y que dan cuenta de las prácticas de apropiación del barrio y la ciudad por parte de los entrevistados. En conjunto con esas dos grandes dimensiones de interés para el análisis, se identifican una serie de categorías que las cruzan transversalmente para dar cuenta de la interrelación entre ambas.

Una vez finalizado ese proceso se analizaron cada una de las citas que componen las co-ocurrencias existentes entre códigos de una misma categoría, así como entre códigos de distintas categorías, en vistas a identificar aquellas que pueden constituir relaciones y posibles familias de códigos. Este proceso iterativo de trabajo con la data permitió identificar los principales elementos constitutivos de los relatos y sus relaciones en torno a las áreas de interés para esta investigación.

Con todo, el análisis cualitativo basado en las entrevistas en profundidad realizadas conlleva limitantes. Por una parte, la literatura ha ido reconociendo el interés que representa para las trayectorias residenciales el trabajo con los distintos integrantes del conjunto familiar, en particular con los menores de edad que componen los hogares, elemento que no pudo ser considerado en la realización de las entrevistas. Asimismo, y pese a los esfuerzos realizados para contrarrestar la tendencia, es importante considerar que la disponibilidad a participar de la investigación es más alta entre las mujeres por lo que no existe una proporción equivalente entre hombres y mujeres seleccionados para las entrevistas.

Análisis de datos censales

En conjunto con el análisis cualitativo de los datos obtenidos en las entrevistas en profundidad, se desarrolló un trabajo de análisis descriptivo de datos cuantitativos que permiten contextualizar y dar un sustento estructural al análisis cualitativo. Este análisis se basó en información obtenida de las bases de datos censales analizada a nivel de distrito y zona censal en cada una de las comunas que conforman el área de estudio. Para dar cuenta de los cambios poblacionales ocurridos en los barrios seleccionados e identificar los principales orígenes de los trayectos residenciales de los habitantes, se utilizó información proveniente de dos censos de población que permiten dar cuenta del periodo de transformación de los sectores seleccionados.

En primer término, y con el propósito de comprender la conformación de los barrios en estudio e identificar los principales orígenes de las trayectorias residenciales de sus habitantes, se utilizaron los censos 2002 y 2017. Estos censos y en particular la pregunta acerca del lugar de residencia en el año T –5, permiten abordar el análisis de los periodos 1997- 2002 y 2012 – 2017. El primer periodo describe la movilidad residencial que caracteriza a la primera etapa del proceso de poblamiento de estos barrios, que tiene lugar principalmente en la segunda mitad de los años noventa. El periodo 2012-2017, por su parte, permite dar cuenta del proceso de boom inmobiliario y consolidación de estos barrios como barrios acomodados.

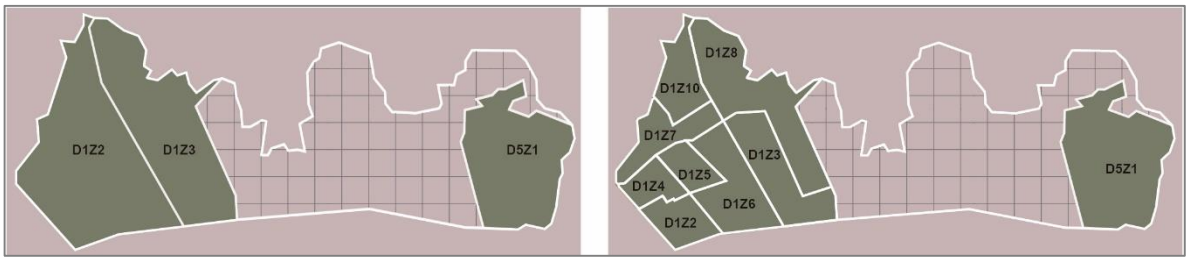
En segundo lugar, se utilizó el último censo de población, que tuvo lugar en abril de 2017, para identificar las principales características de los residentes que habitan actualmente los barrios en estudio. Esta información permite comprender la composición de los hogares que habitan las zonas tanto desde el punto de vista del ciclo de vida familiar que atraviesan como de la posición social que ocupan de acuerdo con su nivel de estudios.

Las bases de datos censales aportan información agrupada en tres categorías correspondientes a viviendas, hogares y personas. En el marco de esta investigación se trabajó con la base de datos correspondiente a personas y en particular con los registros de personas que residen en viviendas particulares, entendidas como "vivienda dentro de una propiedad, destinada total o parcialmente a la habitación permanente o temporal de personas". En este sentido, se eliminaron los registros asociados a personas que residen en viviendas colectivas, es decir, "toda vivienda utilizada como lugar de alojamiento por un conjunto de personas, generalmente sin relación de parentesco, que comparten la vivienda o parte de ella por razones de salud, trabajo, religión, estudios y disciplina, entre otras." (INE, 2018). Ejemplo de ellas, son los hospitales, conventos, internados, cuarteles, establecimientos correccionales, hoteles, pensiones y residenciales, entre otros que no son de interés central para esta investigación. Para operativizar ese procedimiento se utilizó la pregunta relativa al parentesco con el jefe de hogar, eliminándose los registros en las alternativas persona en vivienda colectiva (17), persona en tránsito (18) y persona en operativa calle (19).

Una vez seleccionado el grupo de personas habitantes de hogares en viviendas particulares, se clasifican los datos de acuerdo con los distritos y zonas censales correspondientes a los nuevos sectores acomodados en cada comuna para separarlos y compararlos en el análisis de los correspondientes a las zonas de poblamiento histórico. Para llevar a cabo ese procedimiento se consideró en primer lugar una normalización cartográfica de los censos utilizados en vistas a asegurar que, pese a los cambios de la cartografía censal, se está trabajando con los mismos territorios. Para efectos censales, la comuna de Huechuraba está compuesta de 6 distritos y 21 zonas censales. De esta manera, y como se observa en la siguiente imagen, en la

comuna de Huechuraba se identificó como zona de estudio las zonas censales 3, 5, 7, 8 y 10 del Distrito Censal 1 y la zona censal 1 del distrito censal 5 del año 2017, que corresponden a las zonas 2 y 3 del distrito 1 y la zona 1 del distrito 5 del año 2002.

Figura 5: Normalización cartográfica censal Huechuraba 2002 – 2017



Fuente: Elaboración propia en base a cartografía censal 2002 - 2017

En el caso de la comuna de Peñalolén está organizada en 11 distritos censales y 56 zonas censales, de las cuales se seleccionaron las zonas censales 1, 4, 5, 7, 8 y 11 del Distrito Censal 3 y la zona censal 3 del Distrito 5, que para el censo 2002 correspondían a las zonas 1, 2 y 3 del distrito censal 3 y a la zona censal 3 del distrito 5. La correspondencia entre estas zonas y distritos puede observarse en la siguiente imagen.

Figura 6: Normalización cartográfica censal Peñalolén 2002 – 2017

Fuente: Elaboración propia en base a cartografía censal 2002 - 2017

Tomando en consideración que la unidad de análisis corresponde a los hogares que conforman las áreas de estudio, se trabajó en base a las y los jefes de hogar, tanto para su identificación como nuevos hogares como para determinar sus comunas de origen en el año T-5 y caracterizar su nivel de estudios.

Con todo, la metodología de trabajo cuantitativo en base a la información censal presenta limitaciones de tipo temporal, toda vez que existe un periodo de tiempo no abarcado en ninguno de los censos disponibles. Asimismo, conlleva una limitación espacial dado que el cuestionario censal no contempla preguntas que permitan identificar las zonas o distritos censales correspondientes a sus anteriores residencias, sino únicamente las comunas en que estas se emplazaban. Esto tiene como consecuencia una limitación para el análisis de los recorridos residenciales que deben ser aproximados a partir de las características de la escala comunal, asimismo impide identificar la movilidad intracomunal o intrabarrial.

Como sostienen Rodríguez y Rowe (2017), las debilidades que tiene la pregunta censal en la que se basa esta parte de la tesis, han sido descritas anteriormente por su posible tendencia

a la subestimación del flujo migratorio, sin que ello implique sesgos en la caracterización de los migrantes. Es importante señalar de todos modos que no existen en América Latina fuentes alternativas que permitan concretar el propósito de comprender estos procesos de migración interna.

PARTE IV. HABITAR Y MOVILIDAD EN LAS CLASES MEDIAS ALTAS DE LA PERIFERIA ELITIZADA DE SANTIAGO DE CHILE

En el capítulo anterior se expusieron las técnicas de levantamiento y análisis del cuerpo de datos cualitativos y cuantitativos que fundamentan esta investigación. A partir de ello, en este apartado se da cuenta de los resultados y hallazgos que permiten responder las preguntas y objetivos que dan lugar a este trabajo.

Un elemento en torno al cual se organizan estos resultados, y que constituye el argumento central del análisis, es el hecho de que el despliegue de las prácticas de movilidad, representada tanto en las trayectorias residenciales como en las acciones cotidianas del grupo estudiado, evidencia la capacidad desigual con que cuentan las clases medias acomodadas para definir qué ciudad vivir y cómo hacerlo. Se muestra así cómo este grupo se inscribe en la ciudad, usando, apropiando y produciendo el espacio urbano.

En el marco de las condicionantes, limitantes y facilitadores que dispone el régimen de movilidad de la ciudad de Santiago de Chile, los hogares estudiados organizan espacio-temporalmente sus actividades de producción, reproducción y socialización en un entramado de prácticas de movilidad de corto y largo plazo. Estas prácticas conforman arreglos de movilidad particulares de cada hogar, que dan cuenta de su capacidad de escoger el tipo de lugar de residencia y la forma de habitarlo, así como del acceso diferencial que tienen a los bienes y servicios que ofrece la ciudad.

En esos arreglos de movilidad es posible advertir cómo los hogares del área de estudio pueden desplegarse por zonas disímiles de la ciudad, combinando el uso de los sectores más acomodados de Santiago, las zonas aledañas de escasos recursos y el entorno inmediato de sus

propios barrios. Así, se evidencian los juegos de distancia y proximidad que se establecen en la relación con las otras clases sociales, a la vez que se describe cómo el lugar de residencia se transforma en un punto de anclaje para el despliegue de las prácticas cotidianas.

Junto con esa condición de anclaje o péndulo, la relación entre movilidad cotidiana y movilidad residencial se evidencia a través de las trayectorias residenciales, que emergen como un factor mediador en los arreglos de movilidad al influir en la intensidad de uso de las distintas zonas de la ciudad y lo que representan para el habitar de los hogares. De esta forma, es posible apreciar que no es sólo la vivienda actual la que influye en las prácticas de movilidad cotidiana, sino que para comprender el modo en que los hogares se inscriben en la ciudad, es esencial considerar el conjunto de los cambios de residencia en el medio urbano a través del tiempo. En este sentido, adquieren particular relevancia las diferencias entre las posiciones de origen y llegada, así como el recorrido transitado.

A partir de esta exposición general de los hallazgos obtenidos, la presentación de los resultados del análisis comenzará dando cuenta de las trayectorias residenciales de los entrevistados y sus características de homogeneidad y heterogeneidad. Posteriormente, en un segundo apartado se dará cuenta de la conformación de arreglos de movilidad a través del despliegue de prácticas en distintas zonas de la ciudad en dimensiones tales como la laboral, familiar y de ocio. Finalmente, se evidenciará la capacidad desigual que tienen los hogares estudiados para generar las condiciones que les permiten experimentar modos de habitar que replican aquello que entienden como vida de barrio.

IV.I Trayectorias residenciales. Del "*vivir entre pares*" al "*aquí hay de todo*"

El conjunto de lugares en donde ha habitado un hogar y sus integrantes, emerge como un elemento central en la comprensión de la forma en que el grupo estudiado se inscribe en el espacio urbano, mediando en los modos en que estos hogares perciben y experimentan la ciudad y sus propios lugares de residencia. Como consecuencia del análisis conjunto de los datos cuantitativos y cualitativos, se identifican patrones de trayectorias residenciales entre los habitantes de los barrios en estudio, que dan cuenta de las diversas interpretaciones sobre los caminos recorridos y los lugares de destino.

Para dar cuenta de estas diversas trayectorias residenciales, el presente apartado se organiza en torno a tres secciones. En primer lugar, se expondrán las principales características de los flujos migratorios que arriban a los barrios en estudio. En segundo término, se evidenciará la conformación de tipos de trayectorias que reflejan la heterogeneidad y diferenciación horizontal de los grupos estudiados. Finalmente, se describirán los elementos de homogeneidad que comparten los hogares como consecuencia de su actual posición equivalente como integrantes de la clase media acomodada.

Caracterización de los flujos migratorios en la conformación de la periferia elitizada de Santiago de Chile

El análisis de los datos correspondientes a los censos de población aplicados en los años 2002 y 2017 permite tener una primera aproximación a las trayectorias residenciales al dar cuenta de la última comuna en que habitaban los hogares que llegan a vivir a los barrios en estudio en los periodos 1997-2002 y 2012-2017. A partir de esa información es posible identificar patrones

que en ambos casos advierten la presencia de hogares provenientes de comunas acomodadas, aledañas a cada zona de estudio y de comunas del centro de la ciudad.

En términos generales, si observamos la información aportada por los datos censales, es posible advertir que desde 1997 a 2017 ambas comunas en donde se insertan las zonas de estudio, muestran en promedio tasas de crecimiento del 28%. Así mismo, como puede observarse en la Tabla 2, los hogares que arriban en ambos periodos intercensales a estos territorios superan el 20% en Huechuraba y el 15% en Peñalolén, lo que refleja el impacto de los procesos de movilidad residencial en el crecimiento de ambas comunas.

Tabla 2: Variación intercensal de población

	Huechuraba		Peñalolén	
Periodo Intercensal	1997-2002	2012-2017	1997-2002	2012-2017
Crecimiento Poblacional	26%	35%	27%	24%
Nuevos Hogares	21%	23%	19%	16%
Concentración en zonas de estudio	67%	74%	29%	38%
Total hogares	18.447	27.934	56.738	70.065

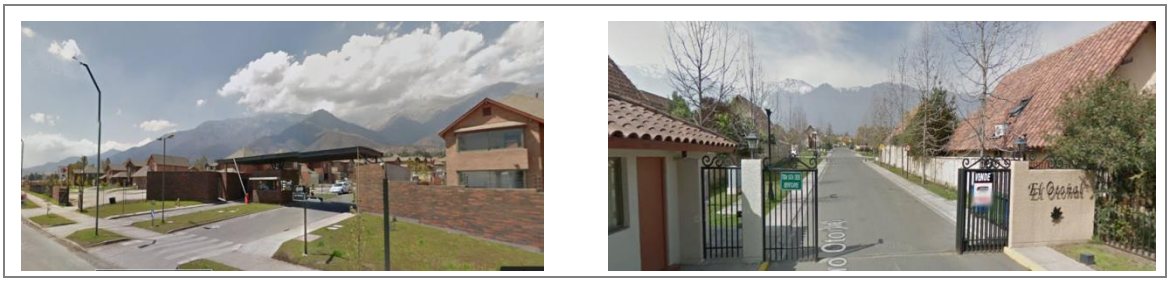
Fuente: Elaboración propia con datos censales

Un elemento de interés en este fenómeno es la importancia que representan los nuevos barrios acomodados de la periferia elitizada que dan lugar a esta tesis. En ambos casos se evidencia la concentración territorial de nuevos hogares en las zonas de estudio, lo que es más notorio en el caso de Huechuraba donde representan un 67% en el censo de 2002 y 74% en el censo de 2017. Al igual que en el caso de Huechuraba, aunque en una menor proporción, en Peñalolén los nuevos hogares tienden a concentrarse en las zonas identificadas como área de

estudio, llegando en este caso a representar el 29% y 38% respectivamente en cada censo. Si bien el proceso de urbanización en la comuna de Peñalolén es similar al de Huechuraba, con nuevos conjuntos habitacionales emplazándose en terrenos con uso de suelo rural, en este caso la zona de estudio contaba ya para 1997 con la presencia de hogares entre los que se destaca la *Comunidad Ecológica*, que se radica en este sector sin cambiar su calidad de suelo rural mediante un proceso de loteo de baja densidad destinado principalmente a clases altas que quieren preservar un estilo de vida rural.

Esta concentración de nuevos hogares en las zonas de estudio ocurre por medio de la construcción de nuevas viviendas con características y tipología determinadas. Se trata mayoritariamente de viviendas unifamiliares emplazadas en conjuntos habitacionales que corresponden a lo que la literatura ha denominado como urbanizaciones cerradas. Ya sea que se trate de conjuntos en copropiedad o que no se contemplen legalmente los bienes comunes, los conjuntos se caracterizan, como puede observarse en las siguientes fotografías, por la existencia de cierres perimetrales, dispositivos de seguridad y espacios interiores comunes con distintos niveles de equipamiento (Campos y García 2004, Tapia 2010).

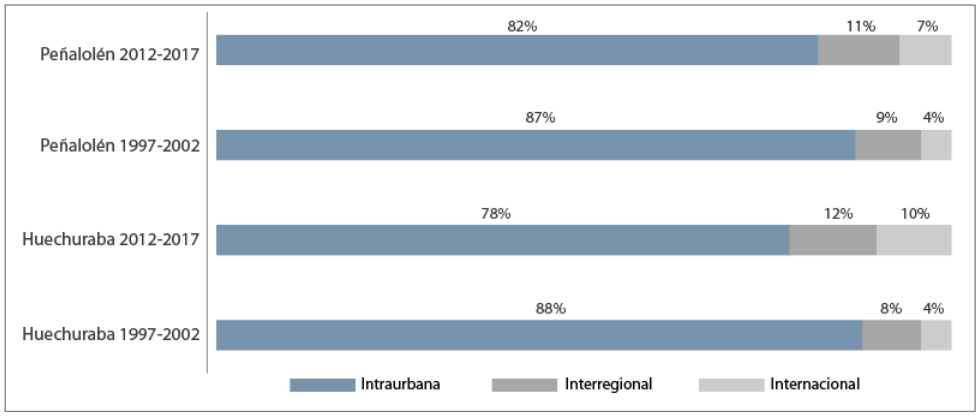
Figura 7: Acceso a conjuntos habitacionales de los barrios acomodados en Huechuraba y Peñalolén



Fuente: Elaboración propia

El arribo de los nuevos hogares al área de estudio permite ir delineando una serie de trayectorias particulares que van configurando el objeto central de esta investigación. Una primera aproximación basada en los datos de ambos censos nos permite distinguir entre aquellos flujos migratorios que se dan dentro de la ciudad, aquellos cuyo origen está en otras regiones del país y los flujos migratorios internacionales. En la siguiente figura, es posible observar la distribución de estos distintos tipos de flujos para cada periodo censal y comuna del área de estudio. El cambio residencial intraurbano es en todos los casos el de mayor preponderancia, pero puede observarse un aumento de los arribos desde fuera de la ciudad de Santiago entre el periodo 1997-2002 y el 2012-2017. La migración internacional es un fenómeno reciente en el país y su presencia en el área de estudio reviste particular interés, pues las investigaciones han tendido a concentrar su atención en la precarización urbana que se asocia al fenómeno migratorio, invisibilizándose el impacto que pueden llegar a tener en el marco de procesos urbanos propios de las clases medias y altas, como es el caso de esta investigación.

Figura 8: Gráfico de tipos de flujos migratorios que reciben las zonas en estudio



Fuente: Elaboración propia en base a los Censos de Población y Vivienda 2002 y 2017

La distinción entre los flujos internacionales, interregionales e intraurbanos permite contar con una primera aproximación a los trayectos como marco que configura maneras de dar sentido a las decisiones residenciales y los modos de habitar de los residentes de los barrios en análisis. Para mejorar nuestra comprensión del fenómeno se vuelve relevante indagar en la migración intraurbana en vistas a caracterizar los patrones de movilidad residencial a través de la identificación de las principales comunas de origen de los residentes de las zonas en estudio.

En vistas a cumplir con dicho propósito, y dado que no se cuenta con información censal relativa a los ingresos, se utilizó la encuesta de caracterización socioeconómica (CASEN 2017) efectuada por el Ministerio de Desarrollo Social para categorizar las comunas de la ciudad de Santiago de Chile. Los resultados de dicha encuesta permiten acceder a la distribución de deciles de ingreso por comunas, información utilizada para generar cinco categorías en virtud de la distribución de hogares pertenecientes al 10% más rico (decil 10), el 40% más pobre (deciles del 1 al 4)[5] y el tramo intermedio (deciles del 5 al 9). A partir de ello se identifican:

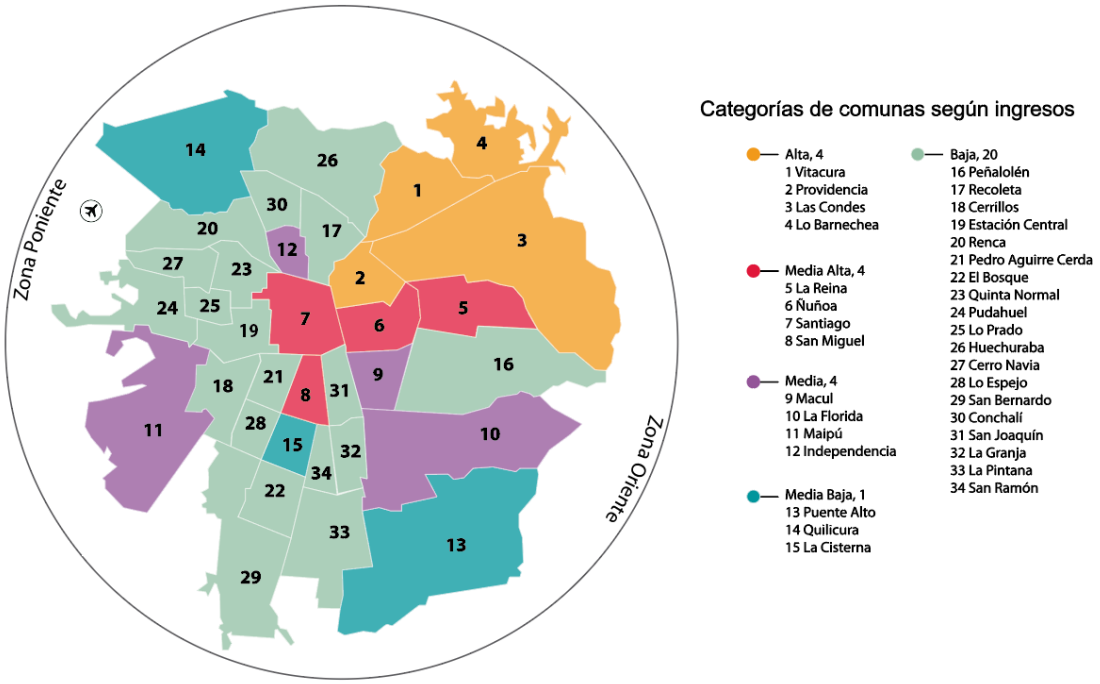
- Comunas de Estatus Alto: corresponden a aquellas que concentran a hogares del 10% más rico por sobre la media de la ciudad, a la vez que se encuentran por debajo de la media de los hogares del 40% más pobre y hogares del tramo intermedio.

[5] El 40% más pobre es comprendido como un rango de vulnerabilidad de los hogares que constituye el grupo social en que se focalizan los instrumentos y beneficios públicos, mientras que el decil más rico de la distribución de hogares constituye el grupo más acomodado de la población (Agostini et al. 2016)

- Comunas de Estatus Medio Alto: corresponden a aquellas que concentran a hogares del 10% más rico y hogares del tramo intermedio por sobre la media de la ciudad, a la vez que se encuentran por debajo de la media de los hogares del 40% más pobre.
- Comunas de Estatus Medio: corresponden a aquellas que concentran a hogares del tramo intermedio por sobre la media de la ciudad, a la vez que se encuentran por debajo de la media de los hogares del 40% más pobre y del 10% más rico.
- Comunas de Estatus Medio Bajo: corresponden a aquellas que concentran a hogares del 40% más pobre y el tramo intermedio por sobre la media de la ciudad, a la vez que se encuentran por debajo de la media de los hogares del 10% más rico.
- Comunas de Estatus Bajo: corresponden a aquellas que concentran a hogares del 40% más pobre por sobre la media de la ciudad, a la vez que se encuentran por debajo de la media de los hogares del 10% más rico y del tramo intermedio.

La distribución territorial resultante de la aplicación de estas categorías puede observarse en el siguiente mapa. Destaca en esta representación espacial la concentración de comunas de estatus alto en la zona nororiente de la ciudad las cuales constituyen el denominado *cono de alta renta*. Así mismo es posible distinguir que las comunas donde se emplazan las zonas estudios (26 y 16) son aledañas a este sector de estatus alto, perteneciendo ambas a la categoría de estatus bajo. Es importante destacar que mientras la comuna de Peñalolén (16) es vecina de comunas de las categorías de estatus medio y medio alto, la comuna de Huechuraba (26) lo está con comunas de categoría baja y media baja.

Figura 9: Distribución categorías socio económicas en comunas de la ciudad de Santiago de Chile



Fuente: Elaboración propia en base a CASEN 2017

En base a la categorización comunal presentada se estudia la distribución de comunas de origen de hogares arribados a cada zona de estudio. Para ello se utilizó la información aportada por los censos 2002 y 2017, en específico con la pregunta relativa a la comuna de residencia en el año T-5. De esta manera se obtienen los flujos de migración intraurbana correspondientes a los periodos 1997-2002 y 2012-2017, cuyo detalle se presenta en la tabla 3. En concordancia con el proceso de elitización que da origen a las zonas de estudio, encontramos que para ambos periodos los hogares que llegan a vivir a estos territorios provienen mayoritariamente de comunas clasificadas en las categorías de estatus alto y medio alto, que superan en todos los casos el 60% de los hogares involucrados en el proceso de conformación de estos barrios.

Tabla 3: Distribución de hogares que arriban a la periferia elitizada por categoría de comuna

	Huechuraba		Peñalolén	
Categoría comunal	1997-2002	2012-2017	1997-2002	2012-2017
Alta	52%	33%	23%	20%
Media Alta	15%	28%	42%	48%
Media	9%	10%	23%	21%
Media Baja	3%	8%	3%	5%
Baja	20%	21%	9%	6%
Total hogares	2.184	3.449	2.627	3.231

Fuente: Elaboración Propia

Del grupo de hogares con dicha trayectoria destacan aquellos llegados desde las comunas del *cono de alta renta*, que constituyen uno de los grupos más numerosos para ambas zonas de estudio. Especialmente relevante es el caso de la comuna de Huechuraba, en la cual este tipo de trayecto es el más numeroso para ambos censos, superando el 50% del total de nuevos hogares durante el periodo 1997-2002. Como puede observarse en la tabla, en ambas zonas de estudio existe una disminución porcentual de los hogares provenientes del *cono de alta renta* entre ambos periodos, sin embargo, es importante señalar que esto no corresponde a una disminución real del total de hogares que arribaron ya que dicho número permanece estable. De esta, manera se advierte que la disminución porcentual está asociada a una diversificación de las comunas de origen de los hogares que conforman las áreas de estudio.

En efecto, es posible apreciar un crecimiento porcentual de los hogares que llegan a ambas zonas de estudio provenientes de comunas clasificadas en todos los otros status definidos. En este respecto se pueden identificar las principales alzas en los grupos provenientes de comunas con estatus medio alto y media baja, lo que es consistente con la idea de que confluyen en las zonas de estudios hogares con diversas trayectorias residenciales y de clase. Como se

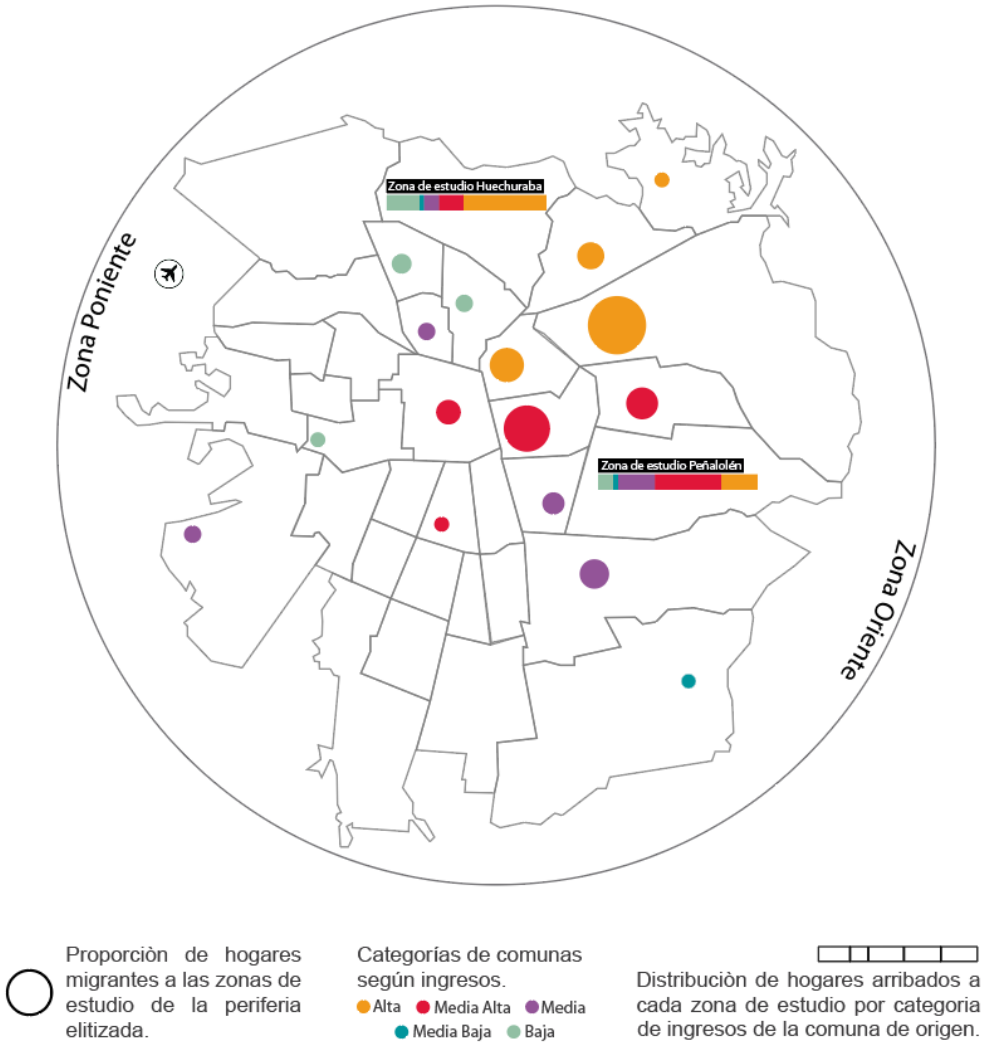
señaló en el apartado metodológico, las características de la cartilla censal no permiten obtener datos con más desagregación que la comunal, por lo que este resultado debe ser complementado con el análisis de entrevistas.

En los mapas 10 y 11 se presenta una representación espacial de estos flujos para las 16 comunas que tienen mayores niveles de migración hacia las zonas de estudio en la periferia elitizada. Junto con la importante presencia de las comunas del *cono de alta renta*, destaca la comuna donde se emplaza el centro cívico de la ciudad y las comunas aledañas a cada una de las zonas de estudio. Respecto a este último punto, en el caso de Peñalolén representan un 53,3% en el periodo 1997-2002 y un 56% en el periodo 2012-2017. Es importante señalar que, para dicha zona de estudio, esto corresponde a comunas de ingresos medios y medios altos. En aquellas de estatus medio se han identificado procesos de gentrificación, ya sea a través de urbanizaciones cerradas (Ruiz Tagle 2016) o construcción en altura resultante de la implementación de subsidios de renovación urbana (Marín et al. 2019, López-Morales et al. 2015). En el caso de las comunas de estatus medio alto, se trata de sectores altamente valorados que en ocasiones han sido comprendidos como parte del sector oriente acomodado (Ortiz y Escolano 2013) o como puerta de entrada al *cono de alta renta* (Gayo y Méndez 2019).

En el caso de las comunas aledañas a la zona de estudio correspondiente a Huechuraba estas representan un 14% del periodo 1997-2002 y un 20,4% en el periodo 2012-2017. A diferencia de la zona de estudio de Peñalolén, de las tres comunas colindantes, dos de ellas se enmarcan dentro de la categoría de estatus bajo y la comuna restante en la categoría de estatus medio bajo. Precisamente, en esta última comuna se ha identificado un proceso de gentrificación

periférica en expansión bajo la tipología de urbanizaciones cerradas que ocupan suelo vacante (Inzulza y Galleguillos 2014, Sabatini et al. 2017).

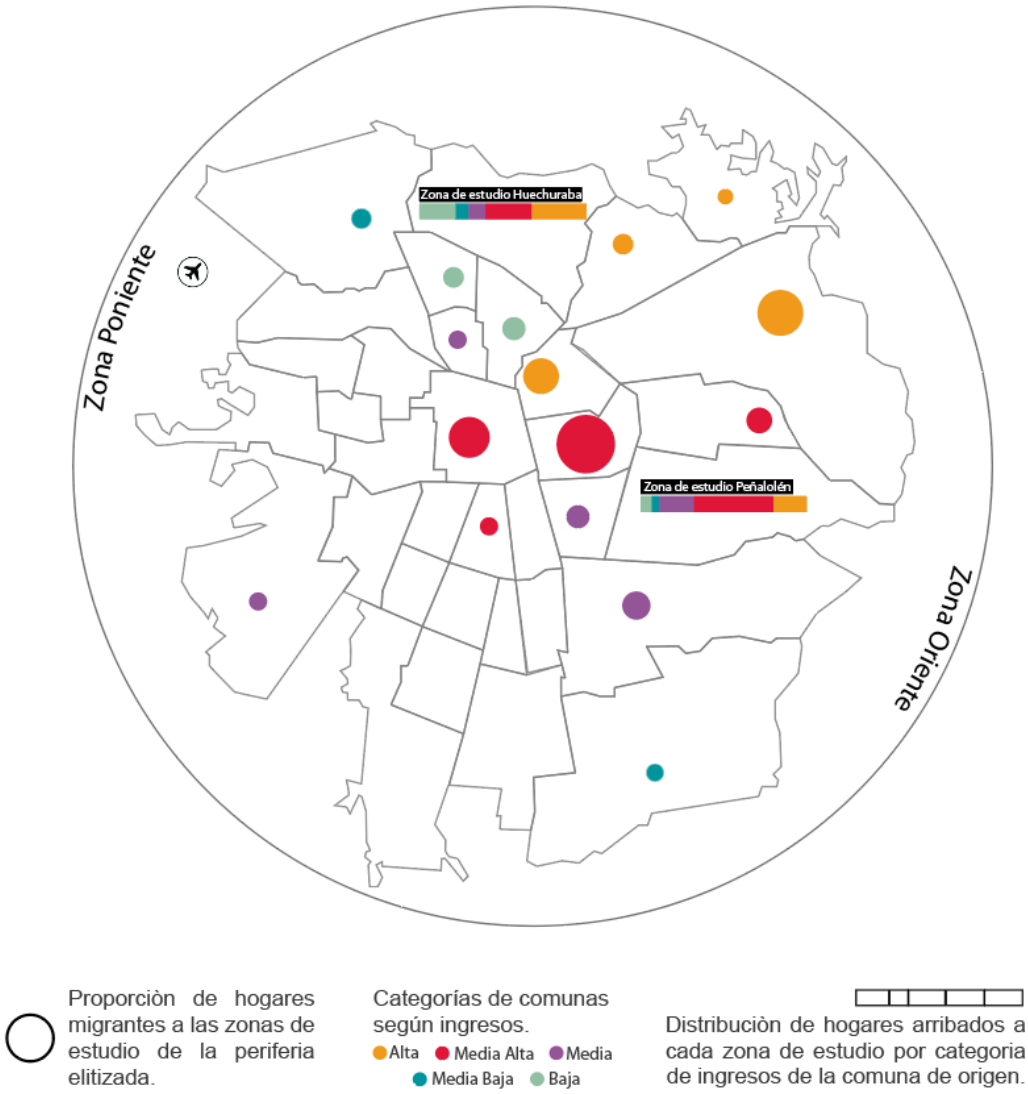
Figura 10: Principales comunas de origen de los hogares que arriban a la periferia elitizada en el periodo 1997-2002



Fuente: Elaboración propia en base a datos censales y encuesta CASEN

Junto con a lo expuesto anteriormente, la comuna de Santiago Centro aumenta su importancia relativa pasando de representar el 5% al 12% de los hogares que van a la periferia elitizada en el periodo 2012-2017. Este aumento se relaciona con el crecimiento real del número de hogares que siguen esa trayectoria, que se triplicó de un periodo a otro, destacando particularmente los que migran a la zona de estudio de Huechuraba el que aumentó casi cinco veces. Este hallazgo es consistente con los resultados de estudios realizados en el área central de la ciudad, en donde se identifica un grupo de residentes que han sido calificados como *transitorios urbanos* y que se caracterizarían por ser de clases medias profesionales y técnicas, con movilidad social ascendente y que trabajan o estudian en el área central (Contreras 2011 y 2016). Como sostiene la investigadora se trata de "personas para quienes habitar en el centro corresponde a una etapa en su ciclo de vida. Este grupo declara abiertamente que como proyecto residencial desea habitar, en un futuro, en una casa con patio en las áreas periféricas de la ciudad" (Contreras 2016, 109).

Figura 11: Principales comunas de origen de los hogares que arriban a la periferia elitizada en el periodo 2012-2017



Fuente 1: Elaboración propia en base a datos censales y encuesta CASEN

La profundización en el análisis del proceso de elitización de la periferia de Santiago de Chile desde la perspectiva de las trayectorias residenciales, permite describir el proceso de conformación de los barrios pertenecientes a las zonas de estudio a partir de la confluencia de hogares con diversos orígenes, que van desde las zonas más acomodadas de la ciudad hasta las

zonas de menores recursos. En este respecto, el resultado obtenido a partir de los datos censales analizados es compatible con la idea de la existencia de hogares con distintas trayectorias residenciales, sociales y de clase. En el próximo apartado se indaga en las experiencias vitales que constituyen los relatos desplegados por entrevistadas y entrevistados.

"Aquí hay de todo". Trayectorias residenciales y diferenciación horizontal

La descripción de los lugares de origen de los nuevos residentes de las zonas en estudio de acuerdo a la información aportada por los censos, encuentra un claro correlato en las entrevistas analizadas. En virtud de los lugares de residencia anterior, el análisis cualitativo de las entrevistas permite identificar el despliegue de una variedad de relatos que dan cuenta de la importancia que tienen los puntos de origen y llegada, así como los recorridos de una trayectoria residencial. En esa variedad de relatos y recorridos es posible reconocer elementos de homogeneidad que dan cuenta de la actual posición equivalente que comparten los hogares de las zonas en estudio y que los hace integrantes de la clase media acomodada. Al mismo tiempo, es posible agrupar tipos de trayectorias que comparten rasgos comunes y que dan cuenta de la heterogeneidad de los hogares estudiados, evidenciando procesos de diferenciación horizontal dentro de la propia clase media (Méndez 2008).

Como sostienen Delaunay y Dureau (2004), al momento del cambio residencial los hogares ponderan su localización, pero esa ponderación no responde sólo a los atributos de aquélla sino también al entramado de relaciones que sostiene a ese lugar. De este modo se vuelve relevante comprender el significado de este cambio en una intersección entre el significado que confieren a la ubicación de la vivienda dentro de la ciudad, en el marco de las historias familiares

y la propia historia de la ciudad. El análisis de las entrevistas evidencia que, a la hora de explicar la llegada a sus actuales lugares de residencia, cada tipo de relato despliega distintos elementos que explicitan las formas en que las personas dan sentido a sus respectivos recorridos. La propia decisión residencial y el cambio de un barrio a otro tienden a fundamentarse en distintos factores en cada tipo de trayecto, produciendo además formas particulares de comprender el tipo de barrio que habitan y la relación con los barrios cercanos de menores recursos.

A partir de lo anterior, se identifican relatos de caída o descenso, propios de quienes llegan a los barrios en estudio provenientes de las zonas más acomodadas de la ciudad; relatos de ascenso, característicos de quienes crecieron en sectores de bajos recursos y relatos de estabilidad, presente en hogares conformados por personas que consideran que siempre han vivido en barrios de clases medias.

Junto con esos tres tipos de trayectos centrales, es posible identificar relatos que otorgan significado a trayectos de paso por el centro de la ciudad, característico de quienes están en las etapas más iniciales del ciclo de vida familiar y que puede encontrarse en combinación con los otros tipos de relato, particularmente con los que tienen recorridos de ascenso. Como se señaló anteriormente, esto es compatible con la identificación en las áreas centrales de *transitorios urbanos*, que dejan la centralidad con el cambio de etapa en el ciclo de vida (Contreras 2011 y 2014).

Para explicar cómo es que se despliegan estos relatos diversos entre los distintos tipos de trayectorias, se han identificado cinco elementos interrelacionados que resultan fundamentales para comprender cómo en los barrios estudiados llegan a confluir esta variedad de hogares. A la hora de explicar cómo fue que llegaron a habitar en los barrios en estudio y cómo

se experimentó dicho proceso, cada tipo de trayectoria tiende a utilizar elementos que dan cuenta de su diferenciación. Estos elementos, cuyo rasgo principal por tipo de trayecto se presenta en la tabla 4, son los siguientes:

- Explicación del proceso de elección residencial que da cuenta de los modos en que las y los entrevistados explican cómo escogieron sus actuales viviendas, identificando alternativas y factores considerados.
- Sentido asignado al cambio residencial en el marco de sus trayectorias, que da cuenta del modo en que las y los entrevistados relatan el proceso de movilidad residencial como parte constitutiva de sus experiencias vitales.
- Valoración de la tipología de urbanizaciones cerradas que hace referencia a la importancia que adquiere esta forma urbana en la elección residencial y en sus modos de habitar.
- Percepción relativa a la presencia de barrios de menores recursos y la mixtura social en la elección residencial y en sus modos de habitar.
- Disponibilidad a la movilidad/inmovilidad residencial que hace referencia a la percepción de las y los entrevistados respecto a la posibilidad futura de cambio residencial.

Tabla 4: Rasgos fundamentales de los relatos por tipo de trayectoria residencial

	Trayectoria de descenso	Trayectoria de mantención	Trayectoria de ascenso
Explicación del proceso de elección residencial	Por análisis coste-beneficio sin la presencia de variables inscritas en el territorio	Por restricción presupuestaria y circunscrita territorialmente por redes familiares	Por inadecuación de los barrios de origen y circunscrita territorialmente por redes familiares
Sentido asignado al cambio residencial	Centrados en la dificultad del proceso	Centrado en el pragmatismo	Centrado en la huida y/o éxito individual
Valoración de la tipología de urbanizaciones cerradas	Característica buscada y fundamental del lugar que habitan	Característica valorada, pero no necesariamente buscada	Característica valorada, pero no necesariamente buscada e incluso evitada
Percepción relativa a la presencia de barrios de menores recursos	Clara delimitación territorial, con oposición entre posturas de valoración de mixtura y peligro	Clara delimitación territorial, considerado en la elección como factor no determinante	Delimitación territorial más difusa, no considerada en la elección residencial
Disponibilidad a la movilidad/inmovilidad residencial	Disponibilidad a la movilidad residencial definida por el mercado inmobiliario	Disponibilidad a la movilidad residencial definida por ciclo de vida y aspiración por mejorar	Disponibilidad a la movilidad, no materializada en un proyecto concreto

Fuente: Elaboración propia en base al análisis de las entrevistas

En el caso de los relatos propios de *trayectorias de descenso o caída* existen rasgos fundamentales que dan sentido al cambio residencial y a la forma en que este es experimentado. La elección residencial en estos casos tiende a ser explicada como una decisión coste-beneficio en donde se compara la oferta existente en las comunas de origen en las zonas más afluentes de la ciudad, con las que se encuentran disponibles en los barrios de estudio.

En esa forma de explicar cómo se escoge el lugar de residencia abundan las descripciones del mercado de la vivienda, sus proyecciones y las comparaciones entre zonas de la ciudad, por

lo que la decisión aparece como una explicación de oportunidad económica que es central dentro de los relatos. Así se observa en una residente de la zona de estudio de Peñalolén que solía vivir en una comuna de estatus alto, quien señala, “en esa época vendían la misma casa, pero la misma, pero en La Dehesa [barrio de una comuna de estatus alto], con 200 metros cuadrados menos de terreno en 3.000 UF más. O sea, no había por donde perderse” (P28-ZE2-CO:Alta)

Desde este tipo de relatos, la explicación de la decisión residencial aparece como una definición fundamentalmente racional en donde intervienen variables asociadas a las características de las viviendas y sus precios, sin dar cuenta, al menos en primera instancia, de la presencia de variables inscritas en el territorio, que se relata como un lugar más bien desconocido, o la existencia de redes apoyo.

Se reconoce así mismo, que operó una restricción presupuestaria que les impedía acceder al tipo de vivienda deseada en el barrio de procedencia. Las zonas de estudio no eran su primera alternativa, existe un intento inicial por mantenerse en comunas de estatus alto, tras lo cual deben buscar nuevas opciones. A la hora de explicar su elección residencial, una entrevistada que ha vivido siempre en una comuna de estatus alto señala: “Costo. Nada más, porque con el presupuesto que teníamos nosotros, una casa de las mismas características en San Carlos de Apoquindo [barrio de una comuna de estatus alto] nos salía dos mil UF más y la verdad es que no estaba dentro del presupuesto. Yo me vine a la comuna única y exclusivamente por el costo de la casa” (H29-ZE1-CO:Alta). Es precisamente a partir de esa imposibilidad de permanecer en sus barrios de origen, en los sectores más acomodados de la ciudad, desde donde se configuran los relatos de descenso o caída.

Los relatos acerca de lo que significó el cambio a sus actuales residencias en este grupo tienden a estar asociados a un proceso difícil, ya sea que esa dificultad esté relacionada únicamente con el hecho de alejarse de los lugares que les eran más comunes, a las características propias del lugar al que llegaron a vivir o a una condición más general de crisis familiar y económica.

En lo relativo a las características del lugar al que llegan, un factor que emerge como importante para comprender por qué este proceso es percibido como difícil, son las características de los accesos a sus nuevos barrios y el hecho de que deban transitar a través de lugares de menores recursos. Esto último es especialmente relevante en el caso de Peñalolén, donde la conformación espacial de la comuna hace necesario el ingreso por zonas de menores recursos para poder acceder a los barrios acomodados. Una profesional que llegó a un condominio de esa comuna proveniente de otra de estatus alto explica, en línea con lo señalado anteriormente, cómo eligieron su actual lugar de residencia: "…era elegir entre una casa chica y sin patio en Las Condes [comuna de estatus alto], que era donde yo siempre había vivido, versus una casa con un patio súper rico, grande, como para jugar, en condominio, grande, en Peñalolén y que los precios eran similares" (P27-ZE2-CO:Alta). Al referirse a la forma en que experimentó dicho proceso, lo califica como un proceso costoso o difícil aludiendo a dos tipos de razones. Por una parte, lo que implica dejar un antiguo barrio y sus redes, lo que puede advertirse en la siguiente cita: "Sí, me costó harto. Yo vivía en un lugar bastante más tranquilo. Yo vivía en Tomás Moro con Apoquindo [barrio de comuna de estatus alto], había vivido toda mi vida ahí . . . Mi familia, mi mamá vivía en Tomás Moro, mi tía en el Alto Las Condes. Entonces, como que me fui de un sector donde yo había estado demasiados años de mi vida" (P27-ZE2-CO:Alta).

Junto con esa razón, se da cuenta de la dificultad asociada a tener accesos a su barrio que no considera agradables. Es importante destacar que en esta y otras entrevistas no se explicita la presencia de barrios menos acomodados, sino que se mencionan las calles utilizando calificativos estéticos negativos: “Y sí, al principio me costó, no lo voy a negar. Me costó porque los accesos a Peñalolén son horribles. Grecia es horrible, Tobalaba con Arrieta y todo ese sector es horrible, Consistorial es horrible. Entonces toda esa como llegada a Peñalolén fue durísima, me costó harto” (P27-ZE2-CO:Alta). En ocasiones la alusión a lo estético se asocia también con la connotación de falta de tranquilidad y peligro. Otra entrevistada de Peñalolén proveniente de sectores acomodados de la ciudad, cuyo cambio residencial se origina en un contexto de crisis económica familiar, precisa con mayor claridad la presencia de sectores pobres a través del uso de la denominación de *pobla* (población) en su explicación respecto a la dificultad de llegar a vivir a la comuna: “si es feo, es como meterse a la pobla, entrar por Grecia es feo porque siempre hay boches [Alboroto] ahí en Grecia, es feo, es peligroso, no es agradable . . . no, si fue más que nada por temas económicos, o sea, no podía pagar más, estaba cesante, estaba sin hacer nada, tenía que vivir” (P21-ZE2-CO:Media Alta).

Esta percepción de los entornos y accesos como lugares con pocos niveles de seguridad conlleva además modos particulares de valorar la tipología residencial y la percepción existente respecto a los barrios aledaños menos acomodados. Como se describió anteriormente, la conformación de los barrios en estudio se caracteriza por la proliferación de la tipología residencial de urbanizaciones cerradas y sus distintas variantes, como los condominios y otras configuraciones que implican mayoritariamente la presencia de dispositivos de cierre y seguridad.

Los tipos de trayectorias identificados presentan diferencias asociadas a la relevancia que adquiere dicha tipología y sus diversas variantes. En el caso particular de quienes despliegan relatos de descenso o caída, esta tipología aparece como una condición fundamental en la escogencia residencial. Las frases asociadas a esta temática tienden a señalar que esta era: "*la primera restricción, dentro de un condominio"* o que, "*Siempre busqué condominio, ninguna chance de que no fuera en condominio"*. El argumento central que emerge en la explicación es el relativo a la seguridad y lo que esa seguridad representa para ellos y en particular para sus hijas e hijos. Así queda evidenciado en la cita de una entrevistada que llega desde una comuna de estatus alto a Peñalolén:

> Me gusta vivir en condominio. Y más que la figura legal en sí, me gusta vivir en el condominio por la seguridad que te brinda el condominio. Mi nana sale a pasear con mi hijo a la plaza y yo estoy feliz en mi oficina… Entonces, la verdad, si yo tuviera que comprarme otra casa en Peñalolén, yo jamás me la compraría si no fuera en un condominio… Además, en Peñalolén, que no es un lugar donde tú puedes caminar a las doce de la noche y que no te pase nada. Entonces, obviamente que yo prefiero estar más tranquila y estar en un condominio, pero sin dudas. De hecho, yo nunca he mirado casas que no estén en un condominio en Peñalolén (P27-ZE2-CO:Alta).

Junto con la importancia de la figura de los condominios respecto de la elección residencial y al rol de la seguridad, especialmente la de los niños, este relato deja ver cómo esa preferencia está asociada a un contexto comunal que se considera inseguro. Un elemento relevante en los relatos de caída es que a la hora de describir sus contextos residenciales dan cuenta con precisión de modos de distinguir los límites de sus barrios y las diferencias existentes entre ellos y los sectores aledaños de escasos recursos, lo que ocurre en ambas zonas de estudio. Una residente describe con claridad su percepción al respecto: "este es un Huechuraba y el otro es otro Huechuraba, son cosas totalmente diferentes. No es lo mismo Huechuraba hacia Recoleta,

hacia adentro, que es peligrosa, que hacen tonteras a veces, que hay drogadicción" (H29-ZE1-CO:Alta). Al ser consultada por la forma en que consideró esa variable a la hora de tomar la decisión residencial sostiene que "No lo vi. Lo hubiera visto probablemente no tomo la decisión" (H29-ZE1-CO:Alta). Es importante destacar de todos modos que en el caso de los relatos de caída conviven dos tipos de percepciones contrapuestas respecto de la presencia de esos barrios más pobres en las zonas aledañas. En ambos modos de percibirlo se identifican con claridad las diferencias entre los barrios, sin embargo, a la vez que existen valoraciones negativas como la expresada por la anterior entrevistada, es posible advertir la importante presencia de un discurso que valora la condición mixta de sus comunas bajo la lógica de que es "importante que uno viva donde están todas las realidades" (P06-ZE2-CO:Alta). Un entrevistado en la comuna de Peñalolén da cuenta de ello: "Es rico eso. Me gusta, me gusta porque de repente uno va al Jumbo [supermercado del barrio] y te encuentras con viejos paltones [ricos] con autos de 40 palos [millones] y gente humilde y bien, así es la vida. No me gusta mucho la segregación a mí" (P07-ZE2-CO:Alta).

Un elemento importante en los distintos relatos de este grupo es que la percepción de dificultad está circunscrita al periodo inicial, tras lo cual se habla de un acostumbramiento mediado por el desarrollo de actividades o redes en el barrio que habitan: "al principio fue difícil, pero después no, después me acostumbré y ahora estoy feliz en Peñalolén, me encontré amigas buenas, la vecina que te decía, me encontré mi vecina, que somos súper amigas hasta el día de hoy, corremos juntas, salimos a pasear" (P27-ZE2-CO:Alta). Este proceso de acostumbrarse también se expresa como una acción intencionada que busca lograr mayor comodidad en el barrio que habitan. En el caso de una entrevistada de Huechuraba, cuya caída se circunscribe en

un contexto más amplio de crisis económica del hogar, da cuenta de cómo se despliegan acciones intencionadas de adaptación al barrio a pesar de la insatisfacción inicial.

> A ninguno de los dos nos gustaba el lugar, hay que ser súper sincera, a mí no me gustaba, sobre todo a mí … pero sabes que, me fui acostumbrando. Me fui acostumbrando, metí a mi hija a clases de ballet y yo me metí a clases por acá y me empezó a gustar el barrio … entonces empecé a ser más busquilla como para que me encantara, bueno yo también tomé en la misma academia, tomé clases de baile, entonces dije, tengo que hacer cosas para que me guste, hice la torta aquí, en vez de irme a la pastelería de por allá, de las pastelerías que yo conocía o del sector más oriente, dije no, yo tengo que conocer las pastelerías de acá (H10-ZE1-CO:Alta)

Finalmente, es importante destacar que un elemento de especial interés que es posible identificar como propio de los relatos de caída o descenso, se encuentra en la percepción respecto de la propia movilidad residencial. Como consecuencia de los significados de la elección y cambio residencial basados en las descripciones del mercado de la vivienda y en las oportunidades económicas, se deriva la idea de la vivienda como inversión y desde allí una disponibilidad a la movilidad en donde las y los residentes se auto-perciben como actores en el mercado de la vivienda. En el desarrollo de esos argumentos desempeña un rol fundamental la normalización de la vivienda en propiedad. El *siempre compramos* o *siempre hemos sido propietarios* es un tipo de relato recurrente que se corresponde con la ausencia de discursos asociados al *sueño de la casa propia*. Como bien puede verse en la cita de una entrevistada, existe una idea de simplificación y normalización de lo que significan los procesos de compra y venta: “Compremos la casa, lo peor que nos puede pasar es que no nos acostumbremos y entonces, vendemos la casa” (P06-ZE2-CO:Alta).

En el caso de los relatos de descenso, esa normalización da cuenta de una disponibilidad al cambio que se mueve en concordancia con los ritmos de la inversión en vivienda. A la hora de

preguntar a los entrevistados respecto de su disponibilidad a permanecer en sus actuales lugares de residencia por mucho tiempo, es posible advertir que este grupo tiende a ver con mayor claridad su proyección de cambio y que al hacerlo tienden a centrar sus fundamentos en los mercados de vivienda. Así lo ejemplifica una entrevistada: “No, fíjate tú. Nosotros como siempre compramos, hacemos como una idea o proyección a diez años” (P06-ZE2-CO:Alta). Entonces, en el caso de este grupo, la movilidad se asocia con la forma de funcionamiento de los mercados en donde comprar y vender o incluso mantener más de una propiedad, son parte normalizada de los modos en que justifican y dan sentido a sus cambios residenciales. Esta proyección de cambio y la extracción de ganancias asociadas a él son elementos que acompañan la decisión residencial. Así lo ejemplifica un entrevistado cuando explica su decisión residencial en asociación con una alta disponibilidad a la movilidad.

> …también hay un lado de proyección del precio de la casa y yo no sé, no sé si tendré razón o no, pero yo no sentía que no había tanta proyección en el precio, en cuanto iba a subir el precio de una casa allá versus una casa acá. Porque en general yo soy bien nómade, entonces nunca veo una casa… nunca proyecté esta casa como una definitiva para toda la vida, entonces eventualmente quería una casa que tuviera buena reventa y fácil reventa (P07-ZE2-CO:Alta).

Esta forma de comprender y relatar las elecciones residenciales y procesos de cambio por parte de quienes tienen trayectorias de descenso o caída, presenta diferencias en cada uno de los elementos con respecto a las trayectorias de estabilidad y especialmente de aquellos con trayectorias de ascenso.

En el caso de las *trayectorias de estabilidad* o de mantención en la clase media es posible advertir una mixtura de elementos dentro de los relatos, que los hace compartir percepciones

tanto con quienes vienen de las comunas más acomodadas como con quienes tienen trayectorias de ascenso.

Al igual que en el caso de las tras trayectorias de descenso, la explicación de las decisiones residenciales en este grupo tiende a ser relatada desde características del mercado de la vivienda, pero a diferencia de aquellas no predomina la visión de oportunidad económica sino más fuertemente la de restricción presupuestaria que les impide acceder a sus primeras preferencias. En estos casos no son las comunas de estatus alto las más mencionadas en el proceso de búsqueda, sino más bien sus propias comunas de origen entre las que destacan el centro de la ciudad y las comunas de estatus medio y medio alto, que emergen como un lugar altamente deseado por este grupo.

En los relatos que explican las elecciones residenciales de este grupo emerge como un elemento relevante la mantención de las redes familiares y el permanecer a fácil acceso de estas. En virtud de ello, la decisión es explicada desde una caracterización del mercado de la vivienda, pero mediada por la importancia de otros tipos de prácticas, en particular la de socialización. Una entrevistada que llega a vivir a un condominio de Peñalolén desde una comuna de estatus medio, relata de esta manera los lugares en que buscó y la elección de un sector en particular de la ciudad: “En Ñuñoa, Macul, Peñalolén y La Reina. Porque mi mamá vive en Macul [comuna de estatus medio], entonces igual tenía que estar cerca de las redes, no me podía ir a Huechuraba, no era opción ni Huechuraba, ni San Bernardo ni Maipú. La idea era más para este sector oriente para estar cerca de mi mamá” (P19-ZE2-CO:Media Alta). De esta forma, la entrevistada da cuenta de la importancia de la mantención de la red familiar y cómo esta circunscribe la búsqueda a una zona determinada de la ciudad. Es entonces, a la hora de explicar la escogencia de un lugar

particular dentro de esta zona, cuando la restricción presupuestaria emerge como factor más relevante: “Por los precios, Ñuñoa [comuna de estatus medio alto] era impagable, no estaba dentro de mis posibilidades, estaba súper caro, Macul, los lugares que a mí me gustaban, también eran caros” (P19-ZE2-CO:Media Alta).

De esta manera, los relatos tienden a centrarse en la restricción presupuestaria, pero a diferencia del grupo de descenso, dicha característica del mercado de la vivienda emerge como circunscrita a una determinada zona de la ciudad, como modo de mantener cierta cercanía con su red familiar de apoyo. A pesar de esa inscripción territorial que empieza a tener la decisión, es importante destacar que ello no hace referencia al barrio particular que se elige, que puede aparecer como un lugar desconocido que no constituye el primer lugar de las preferencias. Una entrevistada, que señala que tanto ella como su pareja son *ñuñoinos de toda la vida*, explica que ante el cambio en el ciclo de vida familiar con la llegada de su primer hijo comienzan a buscar un lugar donde vivir, sin poder elegir su primera preferencia en la misma comuna.

> …Ñuñoa, que a mí me gusta mucho, porque tiene esto del sector residencial en que uno puede caminar hacia todos lados, y que tiene esto que a mí me gusta mucho, esto de la vida de barrio, estaba con precios súper sobrevalorados… la verdad es que, si tú me hubieras preguntado cinco años antes por Peñalolén, yo te hubiese dicho, ni en broma vivo en Peñalolén, porque por distintos motivos no era una comuna que para mí, yo definiera así donde yo quisiera vivir en mi vida. Y nada, vinimos para acá, empezamos a ver unos lugares para vivir… y obviamente temas de lucas [dinero], o si no me hubiese ido a vivir a otro lado si me daban las lucas (P08-ZE2-CO:Media Alta).

A diferencia del grupo de descenso, la preferencia por la tipología de condominio no emerge en los relatos como una variable tan central, sino que se presenta con un alto nivel de variabilidad en las preferencias apareciendo así para algunos hogares como un elemento relevante, mientras que para otros es de segundo orden o que incluso no es buscado. Al describir

la importancia de esta tipología de vivienda se identifican diversas posturas, desde los que directamente buscaron este tipo de urbanización, hasta los que señalan que eligieron en condominio porque la oferta residencial era así, porque *son todos condominios hoy en día* y no por preferencia. Incluso hay quienes no gustan de esta tipología y buscaron vivir en las pocas casas que la oferta inmobiliaria dispone fuera de este tipo de lugares. El elemento más importante en lo relativo a la tipología, es el hecho de que fuera una casa con patio y no necesariamente los dispositivos de cierre y seguridad, sin perjuicio de que en general se les valore como parte de sus actuales estilos de vida.

En cuanto a la presencia de sectores de escasos recursos en las zonas aledañas, es posible apreciar tanto elementos comunes como divergentes entre este grupo de hogares, que da cuenta de su origen como lugares que también eran de clase media, y aquellos provenientes de comunas acomodadas. En el caso de ambos tipos de trayectorias existe una clara diferenciación y delimitación entre sus barrios y los sectores aledaños, pero a diferencia de lo descrito en las trayectorias de caída, en este grupo es en general reconocida como una variable que fue considerada a la hora de tomar la decisión residencial. Así lo relata una entrevistada: “Era uno de mis peros para venirme, pero he aprendido a quererla así con sus diversidades. Tiene sus pros y sus contras. Yo tenía muchos prejuicios, no te voy a mentir” (P08-ZE2-CO:Media Alta).

En un hogar compuesto por dos residentes con este tipo de trayectorias, un entrevistado de la comuna de Huechuraba señala el rol de esta variable en su proceso de toma decisión como un elemento que se consideró, pero que no determinó la decisión adoptada.

> Sí, fue una variable, es que sabí que fue una variable, pero la verdad es que yo con mi pareja como que no venimos de sectores siempre acomodados, para nosotros era así, vamos a tener un poco más de cuidado, pero no, no fue un tema como determinante, se

> habló no más, como "oye Pedro Fontova y si salimos de Pedro Fontova ¿qué pasa?" Bueno, ya, que tanto, si salimos siempre en auto (H01-ZE1-CO:Alta).

Entonces, es posible apreciar que la presencia de sectores populares en las zonas aledañas no resulta un elemento que define la escogencia residencial, pero que sí delinea formas de reconocimiento de las diferencias y modos de evidenciar las distancias. En el caso de la cita anterior, el hecho de que esta variable no sea determinante está asociado con la distancia que implica el que no estén dentro de su barrio, sino en las proximidades. Lo mismo es posible de apreciar en el caso de Peñalolén con una entrevistada que llega desde una comuna de estatus medio y que señala que al momento de tomar la decisión vieron las distancias que tenían con los sectores más vulnerables: "…Es distinto, es más vulnerable y todo, pero las distancias que abarca cuando comienzan las casas es harto más allá, hay como una diferencia, se nota, tu entras y es como: este es otro lugar" (P09-ZE2-CO:Media).

Finalmente, en lo relativo a la disponibilidad a la movilidad/inmovilidad es posible advertir que, en este grupo, al igual que en los trayectos de caída, existe una disponibilidad a la movilidad residencial que no se corresponde con la idea de estar en un lugar para toda la vida. Sin embargo, la argumentación no suele centrarse únicamente en el mercado de vivienda y las consecuentes plusvalías, sino que emergen otro tipo de explicaciones asociadas con los ajustes relativos al ciclo de vida y especialmente al estar *en un lugar mejor*. Estar en un mismo lugar toda la vida no es percibido como algo positivo, sino que predomina la idea de movilidad residencial como un proceso de mejora en las condiciones de vida.

> O sea, mira, si me preguntas, yo creo que a nadie le gustaría quedarse siempre en un mismo lugar, por lo menos en mi visión. No, no creo que me quede eternamente ahí, no por un tema de que no me guste, sino por un tema de convicciones, de tener siempre algo mejor, y probablemente me gustaría irme. (P09-ZE2-CO:Media)

En virtud de los cinco elementos antes descritos se observan los rasgos comunes existentes entre el grupo de hogares que delinean trayectorias residenciales horizontales o de mantención. La interrelación entre esos elementos conforma un tipo de relato que los distingue, a la vez que encuentra algunos elementos comunes tanto con las trayectorias de descenso como con las de ascenso.

Las *trayectorias de ascenso* pueden identificarse como rasgos que comparten los hogares que llegan a vivir a las zonas de estudio provenientes de comunas y barrios de escasos recursos, ya sea de forma directa o tras un paso por el centro de la ciudad u otros sectores aledaños. Por la conformación espacial de la ciudad, esto tiende a estar más presente en el caso de Huechuraba, donde llegan a vivir hogares provenientes de las comunas aledañas de estatus medio bajo y bajo. Al momento de dar sentido a sus elecciones residenciales en este tipo de trayectorias se tienden a configurar dos elementos relevantes. Por una parte, encontramos las razones para no permanecer en sus lugares de origen que tienden a estar asociadas a relatos de deterioro de los barrios, y por otra, se da cuenta de explicaciones asociadas a las características de los nuevos barrios, que tienden a circunscribirse en la idea del mejor vivir y a las redes familiares y su inscripción en el territorio. En conjunto, estos elementos evidencian una lectura ascendente de lo que han sido sus trayectorias residenciales.

El impulsor del cambio en estos casos tiende a asociarse a la percepción de deterioro de sus barrios de origen que desencadena en una idea de no correspondencia a dichos territorios. En estos relatos de ascenso los barrios de origen no aparecen como lugares adecuados para vivir, por lo que se busca una alternativa de habitar que conlleve mayor tranquilidad y *mejor vivir*. Esa

necesidad de tener un cambio residencial queda claramente evidenciada en la siguiente entrevistada, quien vivió en una comuna de estatus medio bajo en la periferia sur de la ciudad.

> Empezamos a buscar la casa, y bueno, Puente Alto [comuna de estatus medio bajo] no era una opción porque yo arranqué de Puente Alto, porque estaba la gente muy mala por ahí. Cuando yo era pequeña, la gente se conocía, no era gente de muchos recursos, pero era distinta, después empezó a poblarse de gente mala, incluso entre los vecinos te conocían, pero después salías de tú casa y te asaltaban, así que ya no te sentías en tú hogar, por eso arranqué de allá (H09-ZE1-CO:Media Baja).

Lo que se advierte en ese relato es recurrente dentro de las entrevistas asociadas a este tipo de trayectorias, en donde la alternativa de vivir en los barrios en que crecieron queda fuera de las opciones residenciales, pues se les considera lugares que actualmente son inadecuados para vivir. En este sentido, es posible identificar casos de barrios que siempre tuvieron esas características, pero también la idea de que esos barrios en que crecieron se transformaron, se deterioraron y degradaron.

La primera situación puede observarse en la entrevista de un residente de la comuna de Huechuraba, que pasa de vivir en los barrios antiguos de escasos recursos de la misma comuna a vivir en uno de los condominios del barrio en estudio: “Yo toda mi vida he vivido en Huechuraba, así que no me moví mucho, lo que sí es que antes vivía en el casco antiguo de Huechuraba, en una población, eso me llevó a las protestas, a los cortes de luz. Mis padres me dieron educación, así que eso me ayudó entre comillas a buscar un mejor vivir” (H17-ZE1-CO:Baja). En ese caso en particular se hace referencia a la condición política propia de la conformación de ese barrio, destacando que: “esa fue la principal razón por la que me vine a vivir acá, por la tranquilidad, o sea me cambió la vida en 360 grados, de cambiarme de una población a un condominio” (H17-ZE1-CO:Baja).

Asimismo, existen relatos en este tipo de trayectorias que asocian las características negativas de sus barrios de origen con procesos de deterioro en donde abundan la delincuencia, el narcotráfico, el sub-arrendamiento y otros fenómenos asociados. A diferencia del relato anterior, en este tipo de explicaciones, más que los propios cambios individuales se tiende a enfatizar en las transformaciones de los barrios de origen: "se fue como transformando, y me da pena porque yo paso por ahí y ya no queda ningún vecino antiguo, todas las casas arrendadas, otras subarrendadas, está súper feo el barrio" (H16-ZE1-CO:Baja). Dicha condición de sus barrios de origen y las diferencias con sus nuevos lugares de residencia permiten delinear una trayectoria ascendente en la vida de los hogares de este grupo, pero que no necesariamente implica el dejar de tener relación con ellos. En muchos casos, las redes familiares y de amigos permanecen en dichos barrios y con ello parte de las prácticas de los hogares en estudio. Esta situación puede observarse en una profesora que actualmente reside en la comuna de Peñalolén:

> Para mí fue claramente una mejora, pero no estoy tan feliz, porque yo creo que todos los barrios, es triste cuando un barrio se degrada …Yo como técnico o como profesora que soy, tus amigos no pueden entrar a verte, menos sabiendo que los gallos [sujetos] toman, fuman y esos que salen, salen por la villa a rayar. Los paraderos de micro están todos rayados. Yo creo que para mí fue muy positivo irme de ahí, pero ahí está mi mama, ahí están mis amigos que no pudieron salir de ahí (P12-ZE2-CO:Media).

En estos distintos relatos del deterioro de los barrios es posible advertir cómo las descripciones negativas de sus lugares de origen son a su vez asociadas con percepciones positivas de lo que han sido sus trayectorias vitales, lo que genera una inadecuación con esos lugares de origen dando sentido al cambio residencial. Al relatar su trayectoria residencial, una entrevistada que actualmente vive en Huechuraba y que creció en una comuna de estatus bajo, describe esa etapa de su trayectoria dando cuenta de las características negativas de ese barrio:

"…yo viví en Cerro Navia cuando era chica, con mi familia, un barrio pésimo, nada de áreas verdes, mucha delincuencia, droga, y todo lo demás, entonces, no era lo más adecuado" (H07-ZE1-CO:Baja). Desde esa posición inicial es posible entender cómo su actual lugar de residencia es valorado desde la percepción de ascenso: "Para mí ha sido súper buena la experiencia de cambiarme a un sector como este, porque del origen que yo venía, ver el Parque Fontova, y todo eso, para caminar, tiene juegos, es tranquilo" (H07-ZE1-CO:Baja).

Un elemento importante en el despliegue de este relato para esta entrevistada, y en general para este grupo de hogares, es que esa idea de ascenso está claramente identificada con el esfuerzo personal que les permitió seguir ese trayecto. En ese sentido, más que destacar las condiciones socio-políticas que les permitieron acceder a esta situación, se destacan las características individuales y como ellas explican y justifican su ascenso. Así, lo evidencia la misma entrevistada:

> Al esfuerzo, sí, bueno, yo siempre fui buena para estudiar, buenas notas, beca en la Universidad, salí con excelencia, y mi marido también, era bueno para las notas, pero más que eso es que era emprendedor, de hecho, él tiene su propia empresa, entonces nos juntamos los dos, y creo que fuimos una buena mezcla, de los dos tener ganas de salir adelante (H07-ZE1-CO:Baja).

A la hora de elegir un barrio donde vivir, al igual que en el caso de las trayectorias horizontales, prima una relación con los territorios que está mediada por la presencia de las redes familiares y en donde más que el barrio particular es un sector de la ciudad el que se vuelve plausible por permitir un fácil acceso a los integrantes de sus familias extendidas. Esto es particularmente importante en el caso de Huechuraba donde llegan a vivir hogares con trayectorias residenciales en las comunas aledañas de estatus medio bajo y bajo. En ese sentido, se configura un sistema familiar residencial anclado en la zona norte de la ciudad, que permite

compatibilizar la idea de ascenso y aspiración de un mejor vivir con la de mantener las redes familiares. Esto se percibe además a la hora de dar cuenta de los lugares de búsqueda residencial, que en el caso de las trayectorias de ascenso tiende a estar anclado en este sector de la ciudad donde existen ofertas inmobiliarias que se pueden asemejar a la del caso en estudio.

De esta manera, se establece una percepción que tiende a reconocer diferencias entre los estilos de vida de los sectores en estudio y los sectores aledaños de menores recursos en donde el distanciamiento y la delimitación es menos marcada, pues ellos mismos o parte de su red han vivido en dichos sectores. En este grupo de trayectorias, en general, no emerge la presencia de esos sectores aledaños durante la explicación de sus elecciones residenciales y al hablar de ellos se tiende a minimizar las diferencias aludiendo al origen de los integrantes del hogar: “Para nosotros no fue tanto causal, como te digo venimos de un barrio bastante sencillo, en general no sentimos esa diferencia” (H04-ZE1-CO:Media). Así mismo, la preferencia por la tipología de condominio adquiere menor relevancia que en otras trayectorias, especialmente la de descenso o caída, existiendo en varios casos una mayor preferencia por evitar dicha tipología, por las normativas de convivencia y especialmente por los costos que ello implica. En este grupo, el no vivir en un condominio en régimen de co-propiedad adquiere una valoración positiva que en muchos casos fue buscada directamente.

Finalmente, en lo relativo al sentido que se le asigna a la movilidad/inmovilidad residencial futura, es posible advertir que al igual que en los dos grupos anteriores no existe una identificación con la idea de una vivienda para toda la vida. Sin embargo, la materialización de esa movilidad futura es en general menos concreta y no aparece asociada a elementos del mercado de la vivienda, sino más bien a condiciones de largo plazo que se vinculan con el ideario de una

vida fuera de la ciudad, con el ciclo de vida familiar bajo la lógica de *cuando viejos queremos vivir en departamento*, o, a hechos fortuitos como la posibilidad de empeorar su situación en materia laboral.

> Todo va a depender igual de la situación económica que tengamos, si seguimos como estamos ahora, sí, nos mantenemos. Pero si, no sé, alguno de los dos se queda sin pega [trabajo] o cualquier cosa, vamos a tener que pensar en irnos. Y si nos fuera muy bien, a lo mejor no cambiaríamos de barrio, pero sí de casa. Depende de los trabajos, para mí al menos es súper importante vivir de acuerdo a lo que puedes pagar (H05-ZE1-CO:Baja).

En definitiva, estos cinco elementos permiten agrupar tipos de trayectorias dentro de la amplia variedad de relatos levantados por medio de las entrevistas, dando cuenta así de las formas de diferenciación horizontal que es posible identificar dentro de un grupo que comparte hoy una posición social homogénea. Estas trayectorias diferenciadas y los significados que se les asignan en los relatos son reconocidos por los habitantes de estos barrios y en algunos casos son identificados como elementos de diferenciación y distancia con el otro. La expresión *Aquí hay de todo* encapsula una idea en donde se enfatiza que no todos tienen el mismo origen y no todos tienen el mismo capital cultural. Este reconocimiento a las trayectorias diferenciadas se puede comprender en el relato de la siguiente entrevistada.

> Lo que pasa es que en Peñalolén se mezclan muchas personas distintas. Hay mucha gente a la que digamos “le fue bien” y que con mucho esfuerzo logran comprar casas en un condominio, y otros que venimos de sectores como Las Condes, pero que venimos aquí porque a un valor similar podemos acceder a más espacio. Y eso, está mezcla, está bien, pero a veces no tanto, se generan problemas, es decir, yo claramente no me junto con ellas (P27-ZE2-CO:Alta).

En este sentido se resiente la presencia de residentes de ascenso social reciente, cuando este proceso es percibido como disociado de la acumulación de capital cultural. Conceptos como el arribismo, el ser *nuevo rico* y la falta de educación son ideas que surgen recurrentemente en

las entrevistas como elementos que tensionan la comodidad encontrada en el barrio que se habita. Las diferencias descritas en este apartado conviven con elementos aglutinadores que los caracterizan, independiente de sus trayectorias, como hogares de clases medias altas. En el siguiente apartado se presentarán los principales rasgos de homogeneidad identificados en los hogares de las zonas de estudio.

"Vivir entre pares". Rasgos de homogenización en el ser o volverse de clase media alta

Como se expuso en el punto anterior, es posible caracterizar al grupo estudiado desde la heterogeneidad de sus trayectorias residenciales y el rol significante que tienen para comprender los modos de habitar. Sin embargo, es importante considerar que esas trayectorias, como factores de diferenciación horizontal, tienen lugar en un contexto con variados elementos de homogeneidad que dan cuenta de la actual posición equivalente que comparten en cuanto integrantes de la clase media acomodada. Lo anterior se evidencia tanto a nivel de datos censales como en el análisis cualitativo de las entrevistas en profundidad, mostrando cómo la homogeneidad se vuelve un característica relevante y constitutiva de lo que implica habitar un barrio en común.

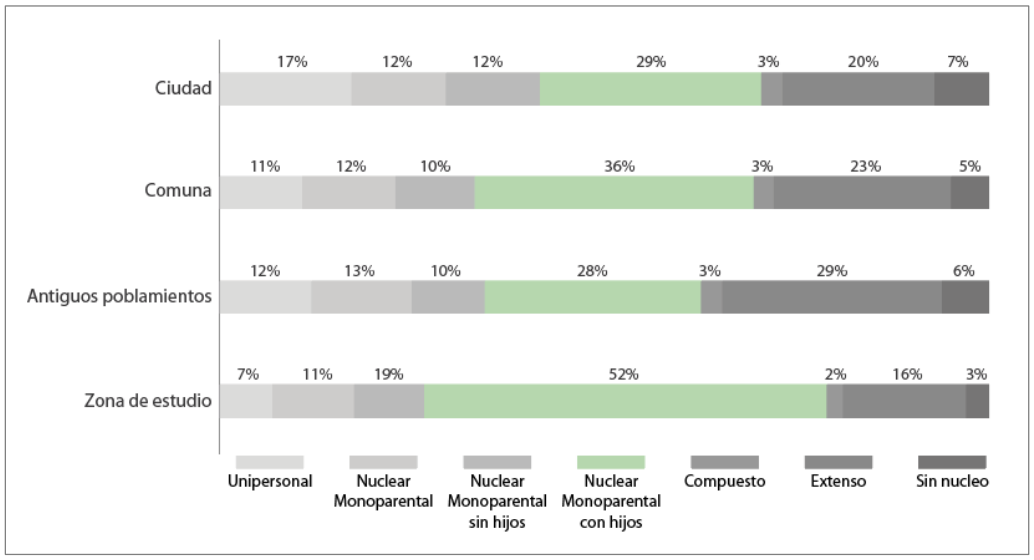
Tanto en la literatura sobre clases medias altas como en la de urbanizaciones cerradas, la idea de búsqueda de pares homogéneos es un elemento recurrente que suele ser entendido como un componente fundamental en la comprensión de estos grupos sociales y sus prácticas. El análisis de los relatos de las y los entrevistados permite advertir la presencia de un discurso en donde la homogeneidad o el vivir entre pares adquieren relevancia. El contenido y significado de

dicha homogeneidad puede ser variado, identificándose elementos de clase, estilo de vida, características de la composición familiar, entre otros.

El *vivir entre pares* es un código de alto enraizamiento en el análisis cualitativo de las conversaciones sostenidas con los entrevistados de ambas zonas de estudio, ya sea que aparezca en un rol de explicación de la escogencia residencial o de la comodidad o satisfacción con el lugar que se habita. A la hora de dar contenido a esa homogeneidad que los caracteriza y acomoda, se identifican dos rasgos fundamentales. Uno de ellos hace referencia directa a la coincidencia con los vecinos en cuanto a la etapa del ciclo de vida familiar, la composición general de los hogares y la edad de los hijos. El otro componente fundamental de esta condición de homogeneidad, se relaciona con la posición social que deriva del ser trabajadores y en particular del ser profesionales. Ambos componentes encuentran sustento tanto en el análisis de datos censales como en el análisis cualitativo de las entrevistas.

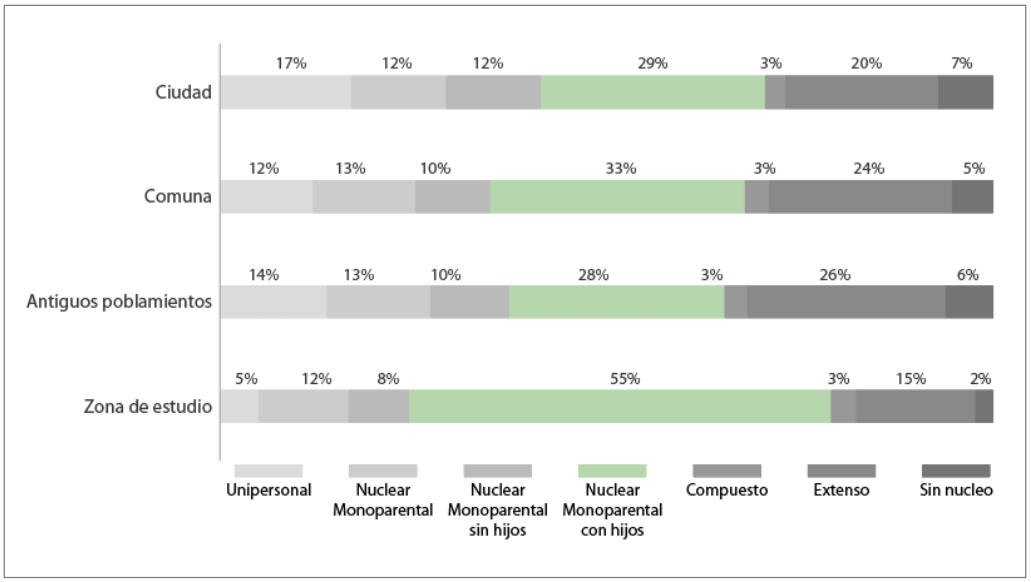
En lo relativo al componente de ciclo de vida familiar, el análisis de los datos correspondientes al Censo de Población y Vivienda de 2017, nos permite dar cuenta de una característica común respecto al tipo de hogar, pues la mayor parte de los hogares de los barrios en estudio corresponden a la categoría censal de hogares biparentales con hijos, alcanzando porcentajes por sobre el 50% en ambas zonas de estudio. Tanto en Huechuraba (figura 12) como en Peñalolén (figura 13) la distribución proporcional de este tipo de hogares en las zonas de estudio, es superior a la media comunal y sus respectivos pares de los antiguos poblamientos en cada comuna.

Figura 12: Gráfico de distribución por tipo de hogar comuna de Huechuraba



Fuente: Elaboración propia en base al análisis del censo 2017

Figura 13: Gráfico de distribución por tipo de hogar comuna de Peñalolén



Fuente: Elaboración propia en base al análisis del censo 2017

Un segundo componente de homogeneidad relativo al ciclo de vida familiar que se observa en el análisis de los datos censales, corresponde a las edades de las y los integrantes de los grupos familiares residentes en los barrios en estudio. Tal como se expone en la siguiente tabla, el promedio de edad de las hijas e hijos y de las jefas y jefes de hogar y sus parejas, están por debajo de los respectivos promedios comunales, lo que es aún más notorio al comparar estos resultados con los mismos grupos en los antiguos poblamientos.

Tabla 5: Promedio de edades por integrante de hogar

		Hijos por hogar (Media)	Edad de los hijos (Media)	Edad de jefa/e de hogar y conyuge (Media)
Ciudad de Santiago de Chile		1,5	19,2	46,9
Huechuraba	Zona de Estudio	1,88	12.79	45,08
	Antiguos Poblamientos	1,72	20,6	51,85
	Total Comunal	1,76	17,24	48,84
Peñalolén	Estudio	1,94	14,66	47,71
	Antiguos Poblamientos	1,64	20,53	51,31
	Total Comunal	1,71	19	50,51

Fuente: Elaboración propia en base a censo 2017

En el caso de la zona de estudio emplazada en Huechuraba la edad promedio de los hijos de las familias residentes en el área de estudio es de 12,79 años, frente a los 20,6 años de los hogares pertenecientes a las zonas de poblamiento histórico de la comuna. Del mismo modo, en Peñalolén estas cifras alcanzan los 14,66 y 20, 53 años respectivamente. En lo relativo a las edades de madres y padres se mantiene esta tendencia de menores edades en comparación a los

antiguos poblamientos, distanciándose en 6,77 años en el caso de Huechuraba y en 3,6 años en la comuna de Peñalolén.

Esta información permite caracterizar los hogares de las áreas de estudio como hogares que tienden a la tipología de familia nuclear con hijos, cuyos promedios de edad son inferiores a los del resto de la comuna en que se emplazan. Estas condiciones asociadas a un determinado tipo de hogar y etapa del ciclo de vida familiar, emergen en los relatos como elementos relevantes para la percepción de homogeneidad que se entiende necesaria para la convivencia e identificación territorial. En las entrevistas realizadas, estos barrios son descritos como lugares para un determinado tipo de familia y quienes pertenezcan a hogares con otras características son vistos como integrantes lejanos dentro de la comunidad.

A la hora de describir el lugar en el que habitan las y los entrevistados acuden recurrentemente a descriptores comunes que dan cuenta de una determinada tipología de familia y una posición en el ciclo de vida familiar. Así, la idea de gente joven con niños pequeños es la caracterización más recurrente, y el coincidir en ella se asocia a la comodidad de vivir entre pares y de esa forma como elemento facilitador de la convivencia. Por el contrario, la ausencia de dicha característica se asocia a tensión e incomodidad. El siguiente relato de una entrevistada permite dar cuenta de esta situación.

> Estamos como todos criando hijos chicos, igual hay vecinos que están en otra etapa, yo soy la presidenta del comité, hay una vecina que es mayor, fue abuela, y a ella le molesta mucho los ruidos de los niños, la música fuerte y en realidad para mí, eligió mal el lugar para vivir porque este no es su lugar (P16-ZE2-CO:Alta).

Como se señaló anteriormente, el contenido y significado que adquiere la homogeneidad para los grupos analizados, se compone no solo de características asociadas al ciclo de vida

familiar, sino también a elementos relacionados con la actual posición social que comparten en cuanto integrantes de una clase media acomodada que habita un lugar común. Este componente, que destaca en los relatos asociados a vivir entre pares, se define en términos laborales y educacionales haciendo referencia a la condición de ser trabajador y en particular de ser profesional con estudios superiores.

En este sentido, se describe el barrio de residencia como un *barrio de profesionales*, un lugar para gente que trabaja y que ha estudiado, lo que forma parte de un elemento común que da identidad al territorio que se habita. Como expresa el siguiente relato de una entrevistada, existe la percepción de que la mayor parte de los habitantes del sector comparten estas características: “todos somos profesionales, jóvenes, que trabajamos los dos, o uno trabaja y el otro cría” (P14-27:16). Esta condición aparece como un claro componente de la homogeneidad del barrio y la satisfacción asociada a ello. Así es posible advertirlo en lo expresado en otro de los relatos, al señalar: “lo entretenido también de Huechuraba es que te das cuenta de que el perfil de la gente es súper similar a uno, como familias jóvenes con niños chicos, que las mujeres trabajamos, que manejamos” (H12 – 22:14). Se complementa así la idea de homogeneidad asociada al nivel estudios con la del ciclo de vida familiar y otros capitales que les caracterizan como grupo.

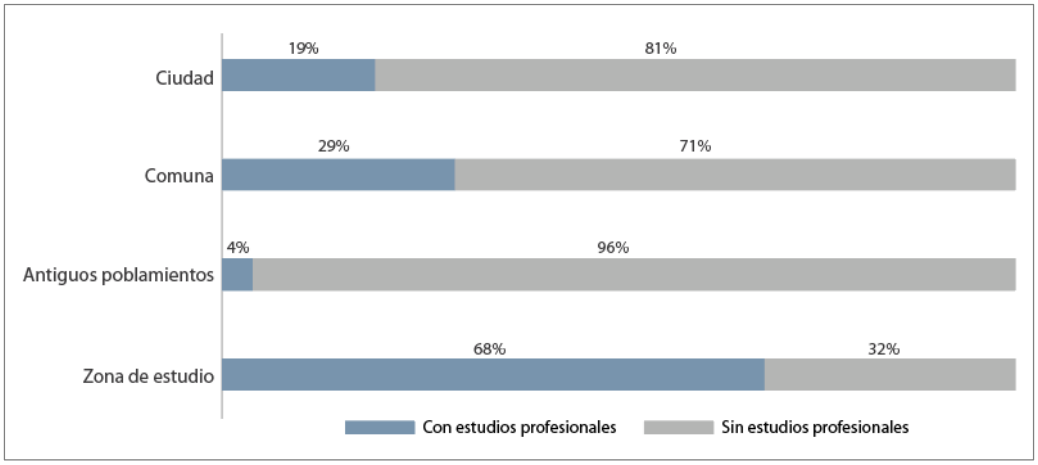
En ocasiones esta idea de homogeneidad en torno a la condición profesional no solo emerge en la caracterización de los actuales vecinos, sino que también es parte de los propios relatos relativos al proceso de búsqueda y escogencia residencial. Así, es posible identificarlo como una característica que da cuenta de la correspondencia a un determinado tipo de barrio.

Esto se expresa con claridad en la siguiente cita de una entrevistada que relata cómo fue que llegó a vivir en su actual residencia.

> Una prima me dijo que en Huechuraba hay unas casas que se parecen a las de Las Condes [*cono de alta renta*], pero que son mucho más baratas y están bien hechas y son como para profesionales que estaban recién saliendo y que les va bien, que no tienen tantas tantas lucas [dinero] y está espectacular porque los terrenos son más baratos que los de allá arriba (H23-ZE1-CO:Media Alta).

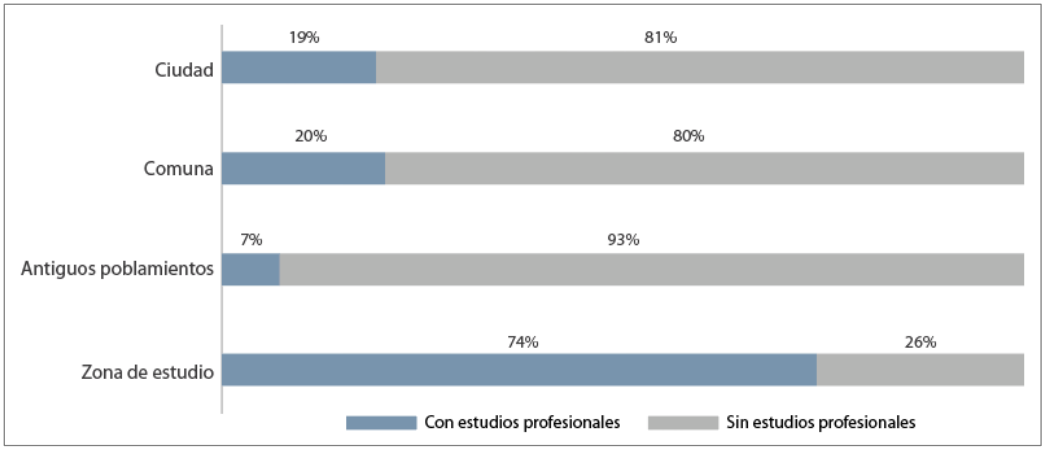
Esta representación de las zonas de estudio como barrios de profesionales es algo que encuentra sustento en los datos censales, los que permiten evidenciar que las comunas analizadas han tenido una tendencia a la profesionalización y que esa tendencia está marcada por la proliferación de estos barrios acomodados, distinguiéndose así del resto de los habitantes de las respectivas comunas. Esta diferencia respecto a jefes o jefas de hogar con estudios superiores, ya sea de nivel de posgrado como de pregrado, es aún más notoria al comparar la zona de estudio con los antiguos poblamientos de la comuna.

Figura 14: Gráfico distribución de hogares con jefa/e de hogar con estudios profesionales comuna de Huechuraba



Fuente: Elaboración propia en base al Censo 2017

Figura 15: Gráfico distribución de hogares con jefa/e de hogar con estudios profesionales comuna de Peñalolén



Fuente: Elaboración propia en base al Censo 2017

Como se observa en la gráfica anterior, el nivel de profesionalización que alcanza cada zona de estudio es superior al 75%, lo que reafirma la percepción de homogeneidad expresada por los entrevistados. Asimismo, se constata la tendencia a la elitización medida por nivel de estudios, ya identificada en investigaciones basadas censos anteriores (Rodríguez y Rowe 2017) y la importante diferencia presente entre las zonas de estudios y los antiguos poblamientos de sus respectivas comunas. Esta diferencia llega a los 70,09 puntos porcentuales en el caso de Huechuraba y los 68,46 puntos porcentuales para el caso de Peñalolén, dando cuenta de la inequidad intracomunal que se genera con la proliferación estos desarrollos inmobiliarios y la consecuente llegada de nuevos tipos de residentes a una comuna tradicionalmente pobre.

Síntesis de los hallazgos

En virtud de los hallazgos resultantes del análisis que fueron expuestos en las secciones anteriores de este primer apartado del capítulo, se ha abordado el primer objetivo de este estudio

describiendo las trayectorias residenciales de los hogares de clases medias altas que residen en la periferia elitizada de la ciudad de Santiago de Chile.

En primer término, es posible advertir a partir del análisis de datos censales que las comunas en donde se emplazan las zonas de estudio han experimentado en el periodo 1997-2017 un crecimiento poblacional, el cual encuentra un componente principal en procesos de movilidad residencial que tienen importantes niveles de concentración del arribo de nuevos hogares en las zonas de estudio.

Los flujos migratorios identificados tienen origen internacional, interregional e intraurbano, siendo este último el de mayor relevancia. En línea con los procesos asociados a la elitización de la periferia, la observación en profundidad de estos recorridos residenciales permite identificar la importancia de los grupos de hogares provenientes de comunas de status alto y medio alto dentro de estos flujos migratorios. En particular, destacan los trayectos con origen en las comunas del *cono de alta renta* que, si bien evidencian una disminución porcentual para el segundo periodo censal, lo hacen como consecuencia de la diversificación de las comunas con origen en otras zonas, particularmente el centro de la ciudad y las comunas aledañas, lo que es consistente con la idea de que confluyen en las zonas de estudios hogares con diversas trayectorias residenciales y de clase.

La visión conjunta entre aquellos resultados del análisis censal y el del cuerpo de entrevistas, permitieron identificar entre los habitantes de los barrios en estudio tres patrones de trayectorias residenciales: las de descenso o caída, las de mantención y las de ascenso. En ellos las trayectorias emergen como procesos que constituyen y son constituidos por otras dimensiones de las trayectorias sociales y de clase, así como de los procesos de diferenciación

horizontal. Se da cuenta así del despliegue diferenciado de relatos respecto de los modos de habitar la ciudad por parte de estos tres grupos en virtud de cinco elementos que hacen referencia tanto a la elección y cambio residencial como a los modos en que el habitar es experimentado.

En último término, es relevante mencionar que estos procesos de diferenciación tienen lugar en un marco de homogeneidad que da cuenta de una posición común tanto en la estructura social de clases como en el espacio urbano. Emergen como elementos centrales de esta homogeneidad, evidenciada tanto desde los relatos como desde los datos censales, tanto los componentes asociados al ciclo de vida familiar como aquellos relativos a la posición social mediada por el nivel educacional.

En conjunto, la heterogeneidad cristalizada en la frase "Aquí hay de todo" y la homogeneidad coincidente con el "vivir entre pares" se presentan como ejes en torno a los cuales es posible organizar los hallazgos asociados a la descripción de las trayectorias residenciales de los hogares que habitan los barrios en estudio. En el próximo apartado de este capítulo se presentarán los resultados asociados a los modos en que los habitantes de los barrios en estudio apropian la ciudad desde la movilidad como práctica que conforma y es delineada a partir de las trayectorias residenciales recién descritas.

IV.II Conformación de arreglos de movilidad y apropiación de la ciudad

Para comprender los modos de habitar de los residentes de los barrios en estudio, es fundamental indagar en torno a los usos y apropiaciones de la ciudad que estos producen al conformar los arreglos de movilidad propios de cada familia. Los hogares estudiados organizan

espacio-temporalmente sus actividades de producción, reproducción y socialización en un entramado de prácticas de movilidad de corto y largo plazo, tanto a través de sus escogencias residenciales como en el marco de sus actividades diarias.

En el desarrollo de las prácticas socio-espaciales que constituyen los arreglos de movilidad, los hogares despliegan su capacidad de agencia en el marco de las condicionantes, limitantes y facilitadores que dispone el régimen de movilidad de la ciudad de Santiago de Chile. De esta manera, y en base a su particular acumulación de capitales diversos, los grupos en estudio dan cuenta de su capacidad de escoger el modo de habitar la ciudad, así como del acceso diferencial que tienen a los bienes y servicios que esta ofrece. Se destaca así que las prácticas de movilidad, aun cuando involucran espacios de toma de decisión, se ven afectadas por la posición social, espacial y habitus de quienes las practican y se despliegan en el marco de las estructuras sociales, espaciales, y temporales que las restringen o permiten (Jirón, Lange y Bertrand 2010, Cresswell y Merriman 2011, Cosacov 2015).

En este sentido, y en línea con lo expuesto en el capítulo teórico, se aborda la movilidad cotidiana como práctica socio-espacial de desplazamiento que permite entender los lugares como espacios en donde el movimiento es codificado, regulado, producido y experimentado como movilidad (Grundström 2018). Es decir, no solo trata de cuerpos que atraviesan paisajes materiales, sino también de figuras categóricas desplazándose a través de espacios de representación (Delaney 1999). Desde este enfoque, es posible comprender una relación entre espacio y movilidad que desafía las concepciones sedentarias acerca de los lugares, entendiendo que esta es constitutiva de la relación entre los individuos y los espacios que habitan (Imbert,

2014), lo cual implica ir más allá de ver la movilidad como antítesis del concepto de lugar (ArpFallov, Jørgensen y Knudsen 2013).

A partir de lo anterior, se plantea una perspectiva en donde el espacio residencial, en tanto tipo particular de lugar, deja de ser entendido como un producto social a-móvil, como una unidad discreta, con límites definidos y dinámicas localizables, que no reconoce la verdadera complejidad del habitar (Dufty-Jones 2012, Jirón 2017). Se adopta, en cambio, un enfoque global que articula las diferentes escalas espacio-temporales de la movilidad, centrándose en la interrelación entre ambos tipos de movimientos: residencial y cotidiano. Entonces, se comprende la inscripción territorial de las personas yendo más allá del problema de acceso a la vivienda, al incorporar la dimensión del uso del espacio urbano y la importancia del hábitat residencial para la producción del habitar cotidiano. De esta manera, se entiende que la movilidad residencial, en conjunto con la movilidad cotidiana, configuran el habitar de los sujetos, permitiendo repensar las escalas, bordes y relaciones que suceden en este espacio (Jirón 2017).

Las prácticas que conforman los arreglos de movilidad permiten a los sujetos ubicarse dentro de un orden espacio-temporal que es construido desde una centralidad, a partir de la cual se despliegan relaciones con otros lugares. Esta centralidad se establece precisamente en el espacio residencial, que actúa como una infraestructura central o *mooring* desde la cual tanto las movilidades cotidianas como las de largo plazo son iniciadas, mantenidas y concluidas (Dufty-Jones 2012). De esta manera, se entiende la movilidad cotidiana como un desplazamiento pendular, que siempre encuentra un punto de retorno en la residencia, la cual se transforma en el centro de un área de movilidad, un punto de rotación desde el cual se realizan otros movimientos. (Bericat 1994, Di Virgilio 2007, Jirón 2017, Duhau y Giglia 2008).

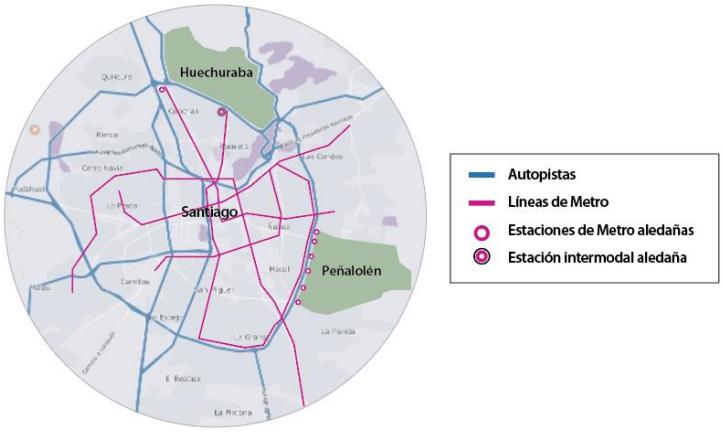
La movilidad cotidiana da cuenta de los pliegues y despliegues territoriales que se articulan desde la centralidad que constituye el espacio residencial (Contreras 2012), dando forma a los anclajes territoriales que los residentes de un barrio producen al llevar a cabo sus actividades y relaciones sociales. De esta manera, los recorridos que cotidianamente realizan los sujetos configuran una determinada relación con el espacio urbano, que da cuenta del significado que asume la localización de la residencia para los hogares (Cosacov 2015). Este elemento dinámico de la movilidad cotidiana otorga significado al habitar, habilitando el entendimiento del hábitat residencial como un proceso en constante conformación, que muta en consonancia con las experiencias del habitar, que casi siempre son móviles (Jirón 2017).

Al comprender el habitar no sólo como el espacio de la vivienda y el barrio, sino como todo el territorio apropiado y usado por los sujetos en sus arreglos de movilidad, es posible localizar el hábitat residencial dentro del conjunto más amplio de luchas por el espacio que dan forma a la ciudad. Esto permite atender la apropiación desigual del espacio urbano, a la vez que se da cuenta de cómo las áreas de acción de los sujetos son afectadas por la estructura de centralidades que constituyen el régimen de movilidad de una ciudad. La organización de la ciudad condiciona su apropiación y uso por parte de los habitantes y en ello la localización del espacio residencial y su accesibilidad desempeñan un rol fundamental (Cosacov 2015).

En esta organización de la ciudad y la condición de accesibilidad de los espacios residenciales, la infraestructura de transporte, como la red de metro y las autopistas, se transforma en un elemento crítico en la conformación de los arreglos de movilidad. Como puede observarse en el siguiente mapa, las dos comunas en donde se emplazan las zonas de estudio cuentan con un nivel de conexión, vía autopistas y sistema de metro, que les permiten acceder a

distintas zonas de la ciudad. En el análisis cualitativo de los datos, ambos elementos aparecen como factores que influyen en los modos de organización espacio-temporal de las actividades cotidianas del arreglo de movilidad familiar, como asimismo son altamente valorados al momento de explicar las elecciones residenciales.

Figura 16: Infraestructura de transporte ciudad de Santiago



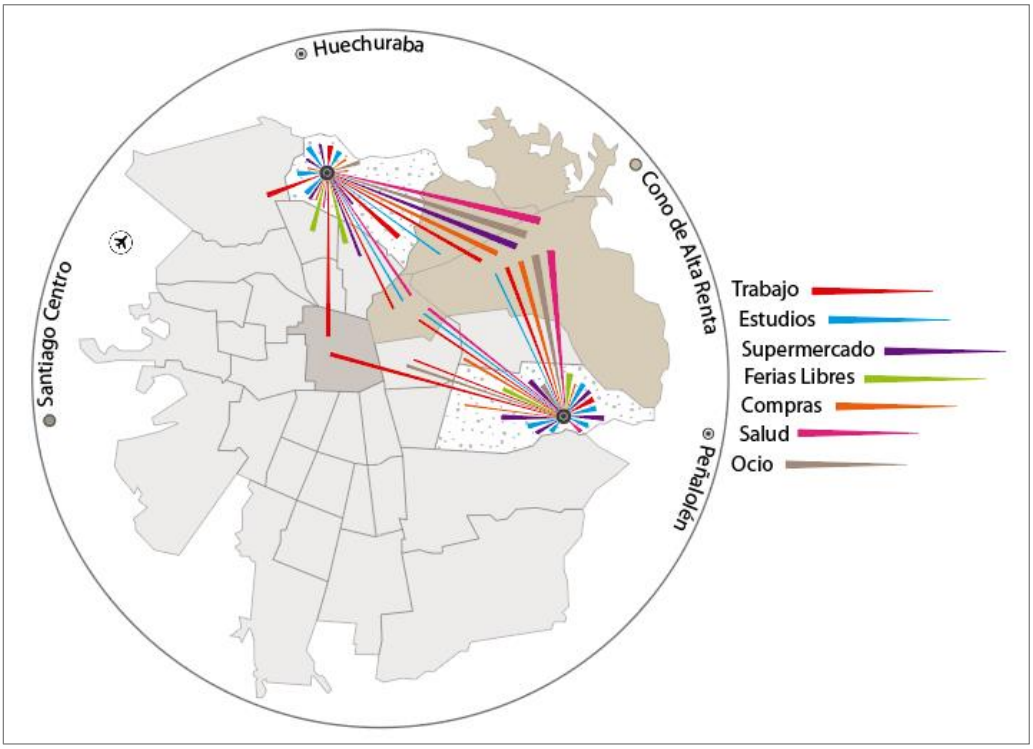
Fuente: Elaboración propia

La conformación de arreglos de movilidad con base en sus hogares y que implica el uso permanente de otros sectores de la ciudad se encuentra posibilitado por dos elementos fundamentales. Por una parte, la infraestructura propia del régimen de movilidad de la ciudad, y por otra, la capacidad de los hogares de utilizar esta infraestructura, contando para ello con recursos que permiten el uso del automóvil privado, pago de las autopistas, estacionamientos, entre otros.

En el marco de esa infraestructura de transporte y con la capacidad que implica el contar con recursos para tener formas autónomas de movilización por la ciudad, los hogares dan cuenta a través de las entrevistas, de la conformación de arreglos de movilidad que les permiten realizar

sus actividades de socialización, producción y reproducción. Como lo muestra la siguiente figura, en el desarrollo de sus prácticas laborales, educacionales, abastecimiento, ocio y mantención de redes familiares, los hogares estudiados se despliegan por la ciudad, combinando el uso de sectores altamente disímiles. En ese sentido, destacan tres lugares que emergen como componentes centrales en los arreglos de movilidad: el denominado *cono de alta renta*, las zonas aledañas de escasos recursos y el entorno inmediato que reconocen como sus barrios.

Figura 17: Despliegue de prácticas por dimensión de los arreglos de movilidad de los hogares



Fuente: Elaboración propia en base al análisis de entrevistas

A partir del análisis de las entrevistas a residentes de hogares en las áreas de estudio en Peñalolén y Huechuraba es posible delinear patrones de uso del espacio urbano. En la formación de dichos patrones es posible advertir la influencia de dos elementos que orientan los modos en

que este grupo se inscribe en la ciudad al usar y apropiar diversos lugares. Un primer elemento hace referencia a la identificación de una correspondencia entre tipos de prácticas y tipos de lugares en que estas son desarrolladas. Así, por ejemplo, el patrón de uso de la ciudad con motivos educacionales difiere de aquellos motivados por el ocio, abastecimiento o el ámbito laboral. El segundo elemento guarda relación con la manera en que las trayectorias residenciales de los integrantes de un hogar emergen como un factor mediador en la intensidad de uso de las distintas zonas de la ciudad y así en los arreglos de movilidad que estos despliegan.

Para dar cuenta de los arreglos de movilidad de los hogares de las zonas en estudio y de los patrones de uso de lugares disímiles de la ciudad de acuerdo con los dos elementos antes mencionados, la presente sección se organiza en torno a las distintas dimensiones que destacan en los relatos de los entrevistados. De esta forma, se expondrá la importancia que representan las redes familiares, el ámbito laboral, el educacional y el acceso a servicios en la escogencia residencial y el despliegue de prácticas de movilidad cotidiana.

La persistente influencia de las redes familiares en los modos de habitar

Dentro de los arreglos de movilidad que producen los hogares de los territorios en estudio, la mantención de redes familiares emerge como un elemento fundamental que influye tanto en las escogencias residenciales como en las acciones de movilidad cotidiana que desde allí se despliegan. Así, es posible observar que en la organización espacio-temporal de sus prácticas, los hogares dan cuenta de sus capacidades de agencia al privilegiar arreglos que les permitan mantener distintos niveles de proximidad y socialización con los integrantes de sus familias.

La importancia del ciclo de vida familiar y su relación con las estrategias residenciales y familiares evidenciados en el apartado anterior, centran su atención principalmente en el núcleo familiar y los hogares individuales que estos constituyen, sin embargo, y tal como se refleja en el capítulo teórico, el análisis del habitar da cuenta de la importancia no solo del individuo y su núcleo familiar, sino que, del complejo familiar en su totalidad, y así de las redes familiares en su sentido más amplio (Bonvalet, y otros 1999). Esto ha llevado a que una serie de autores revisiten el concepto de *Sistema Residencial* previamente trabajado por Pinson (1988), para proponer un redescubrimiento de las interrelaciones entre parientes, enfatizando en las redes de información, intercambio y solidaridad que conforman verdaderos sistemas residenciales que se muestran relevantes a la hora de comprender las prácticas del habitar (Dureau 2002).

En línea con esos trabajos, los resultados de esta investigación permiten evidenciar la persistencia de las redes de parentesco como elemento fundamental para la comprensión de las formas de uso y apropiación de la ciudad por parte de las clases medias altas de Santiago de Chile. En el análisis de las entrevistas la dimensión constituida por las categorías y códigos asociados a mantener relaciones con integrantes de la familia extendida, emerge como un elemento de especial relevancia a la hora de comprender el habitar de los entrevistados, tanto en los aspectos relacionados con la movilidad cotidiana como en los relativos a la movilidad residencial.

Los relatos acerca de los recorridos residenciales y los espacios habitados por los individuos y sus hogares, dan cuenta del valor que cada uno de ellos asigna a la proximidad de sus redes familiares. Las prácticas que constituyen los sistemas residenciales familiares enmarcan la movilidad cotidiana, y a su vez, la necesidad de mantener las condiciones que facilitan el despliegue de dichas prácticas, se transforma en un importante elemento precipitante de las

decisiones de movilidad residencial y de la forma en que las personas explican sus trayectorias residenciales.

Una parte importante de las entrevistas da cuenta de la presencia de algún familiar en el barrio de residencia y de los mecanismos que propician ese proceso. Así mismo, la localización residencial de otros familiares es recurrentemente ocupada en los relatos para dar sentido a las propias decisiones habitacionales. La influencia que ejerce la familia extendida como motor del cambio residencial puede operar en diversas escalas e intensidades. En algunos casos aparece como una variable secundaria y en otros como el factor principal de ella, materializándose de diversas formas que van desde buscar vivir a fácil acceso o en un mismo sector de la ciudad que un familiar, hasta el propiciar que un pariente resida en el mismo barrio o incluso en la misma vivienda.

Esta relevancia que adquieren los familiares en el despliegue de prácticas socio-espaciales, se comprende por el papel fundamental que representa para los hogares la mantención de un sistema familiar de solidaridad y apoyo que, entre otras cosas, asume los roles de cuidado de niños y personas mayores, facilitando así la participación en el mercado laboral.

La etapa del ciclo de vida familiar en el que se encuentra el mayor porcentaje de los entrevistados, parejas jóvenes con hijos, explica que sea en el cuidado de los menores donde se acentúa la necesidad de un mayor apoyo. Estos apoyos se materializan en las prácticas de movilidad cotidiana, que se pueden ver facilitadas o limitadas por las decisiones residenciales. Así, vivir en una comuna cercana a familiares, en el mismo barrio o incluso en la misma vivienda, suele ser explicado como una manera de facilitar el funcionamiento de la red de cuidado de los niños.

El tipo de trayectoria social y residencial de los entrevistados no siempre propicia o facilita un cambio residencial en la dirección señalada, afectando la operación del sistema residencial. La disociación entre los espacios financieramente asequibles para los integrantes de la red familiar dificulta el apoyo en los roles de cuidado. Así puede evidenciarse en el relato de la siguiente entrevistada que llega a la comuna de Huechuraba desde el *cono de alta renta*:

> …mis suegros viven en Lo Barnechea, mi mamá vivía en ese entonces en Las Condes y mi papá en La Reina [comunas de estatus alto], o sea, cero posibilidad de ayuda. Ni siquiera me fui a un barrio cerca para tener alguna ayuda y todos me decían, '¡ay!, es que te fuiste tan lejos' (H10-ZE1-CO:Alta).

Algo similar ocurre en las trayectorias residenciales que dan cuenta del ascenso social en donde los barrios donde se creció, y que constituyen los espacios financieramente asequibles para el resto de la red de apoyo, ya no son vistos como posibilidades reales como consecuencia del ascenso. Una entrevistada relata en torno a la posibilidad de volver al barrio de menores recursos donde vivía de joven y donde aún vive su madre:

> no, o sea, en algún momento se me pasó por la cabeza, mi mamá me dijo que a la vuelta de su casa vendían una casa, pero al final nunca fuimos a verla. Nunca lo consideré en el fondo. Por el lugar más que nada, porque me hubiese facilitado mucho las cosas con mi hija. Hubiese podido mandar a la niña en furgón [transporte escolar] y que en la tarde la dejaran en casa de mi mamá, vas teniendo otro tipo de redes (H05-ZE1-CO:Baja).

En aquellas circunstancias en que no es posible vivir en el mismo lugar de residencia de la red familiar, se ponen en marcha mecanismos que permitan facilitar de alguna manera la operación de la red como el vivir en un mismo sector de la ciudad que los parientes o localizarse en lugares de más fácil acceso a estos. Asimismo, se buscan mecanismos sustitutivos como el conformar una red de apoyo entre amistades y vecinos, el dejar el mercado laboral por parte de alguno de los integrantes del núcleo familiar, en particular las mujeres, y/o acceder al mercado

de los cuidados, como sucede con la contratación de personal de servicio o de programas de *afterschool* que cuentan con una importante oferta en este tipo de barrios. Estos mismos mecanismos son utilizados por quienes tienen trayectorias de migración desde fuera de la ciudad, ya sea nacional o internacional.

El marco de gentrificación en que ocurre la conformación de estos barrios acomodados permite que, aun existiendo trayectorias de ascenso social, personas provenientes de barrios aledaños de menores recursos, y cuya familia reside en ellos, puedan configurar territorialmente un sistema residencial propicio para la materialización de la red de apoyo. Un elemento interesante en estos casos es que el despliegue de estas redes familiares vuelve más difusos los límites entre los sectores de menores y mayores recursos, pues las prácticas de movilidad cotidiana se configuran realizando actividades en ambos barrios, haciendo un uso más extensivo del territorio habitado.

Un hallazgo relevante para esta investigación son los casos en que es la red familiar en su conjunto la que se embarca en procesos de movilidad residencial, permitiendo que distintos integrantes de una familia lleguen a vivir al mismo barrio, ya sea a través de la compra, arriendo o en algunos casos extendiendo el hogar para integrar un nuevo familiar. Esto permite identificar una importante característica de los sistemas residenciales que podría entenderse bajo el concepto de *sistema residencial móvil*, aportando una nueva perspectiva en la comprensión del rol que desempeña la familia extendida al momento de explicar fenómenos urbanos en contextos de movilidad.

Para comprender cómo se materializa este *sistema residencial móvil* es importante señalar que el despliegue territorial de las redes familiares conlleva una identificación con un

sector particular de la ciudad o barrio, pero que dicho proceso está mediado por la familia más que por propiedades particulares inscritas en un territorio determinado. Entonces, parece que más que el barrio *de toda la vida*, es la familia y las estrategias que se buscan para mantener y/o facilitar las prácticas asociadas a las relaciones con ellos, lo que opera como motor del cambio residencial.

En general, las investigaciones han tendido a identificar a la familia como un elemento que influye en los procesos de inercia residencial, en los cuales la localización de la red familiar, y en particular de los padres, actúa como un marco que delimita entre los espacios de la ciudad que son vistos como posibles de aquellos que no. Se reconoce así la existencia de espacios referenciales que determinan, dentro del espacio residencial financieramente asequible para cada grupo social, un espacio de movilidad residencial relativamente preciso (Bonvalet y Dureau 2002).

El, *Yo creo que nunca vimos en otras comunas* o *La familia siempre vivió por ahí, por eso buscamos en ese sector*, son frases recurrentemente utilizadas al dar cuenta de los procesos de búsqueda de un lugar apropiado donde vivir. De esta manera, los relatos tienden a incorporar elementos de continuidad, donde la existencia de un espacio referencial no es cuestionada, ni sujeta a un proceso reflexivo, sino que aparece como un espacio donde naturalmente se llegó a vivir, sin que se exploraran todas las alternativas posibles. Se coincide en esto con lo descrito por Michaela Benson (2014) a la hora de explicar los procesos de continuidad en las trayectorias residenciales y que Aero (2006) describe como la importancia de la tradición, que estaría mostrando la significativa influencia de la disposición, llevando a las personas a mantenerse en los distritos o barrios donde crecieron.

Este importante rasgo se puede observar en ambos casos de estudio, especialmente en la comuna de Huechuraba, donde el *vivir en la zona norte* sobresale como un elemento de especial importancia en las explicaciones del cómo escogieron su lugar de residencia. De ello da cuenta el relato de una entrevistada que, al ser consultada respecto de su proceso de búsqueda, delimita los lugares de la siguiente manera: "Sector Norte, creo yo que por un tema de que mi hermana vive en Renca, mi mamá vivía en Cerro Navia y ahora vive acá, mi abuelita vive en Colina, entonces por mi familia, y nunca he ido mucho a La Florida [comuna de estatus medio], ni nada de esas cosas" (H07-ZE1-CO:Baja).

De la misma manera, la identificación de la *zona norte* como espacio de lo posible, se evidencia en la entrevista a una joven profesional del sector público, en la cual da cuenta de la presencia de la red familiar de ella y su cónyuge en este lugar de la ciudad: "Siempre pensamos en quedarnos cerca del sector norte, porque ahí estaban mis papás y los de él, y la familia, su hermana también vive por ahí, y mi hermana vive por Pedro Fontova [sector de la zona de estudio], así que queríamos quedar cerca" (H16-ZE1-CO:Baja).

Un elemento de especial importancia para esta investigación, y que se evidencia con claridad en las dos citas anteriores, es que la identificación con un sector particular de la ciudad o barrio está más mediada por la presencia de la familia que por la relación identitaria con un territorio determinado. Esta idea es fundamental para comprender por qué la importancia del sistema residencial familiar no está intrínsecamente asociada a la inercia residencial, sino que, en ocasiones puede dar lugar a estrategias en donde el complejo familiar en su conjunto se involucra en procesos de movilidad.

Esta disociación entre la importancia de la red de soporte familiar y la inercia residencial, puede observarse en el relato de una profesional que explica su cambio habitacional desde la comuna de Ñuñoa a la de Peñalolén, dando cuenta de cómo la movilidad residencial de su red familiar influye en su propio proceso de búsqueda y decisión de un lugar adecuado donde vivir, al señalar: “mi hermano, mi cuñada y mi suegro se habían venido para este sector, entonces fue como, todos se fueron para allá, busquemos algo por ahí.” (P10-ZE2-CO:Media Alta). De la misma manera es posible advertir situaciones en que son los entrevistados los que influyen de alguna forma en el hecho de que otros integrantes de la red lleguen a vivir a sus barrios. Tal es el caso de un entrevistado proveniente de una comuna aledaña a Huechuraba, que expresa: “Me vine yo primero a vivir acá como hace nueve años y luego mis viejos [padres] migraron también de Recoleta [comuna de estatus bajo] y se compraron su casa, somos todos migrantes de Recoleta, y después mi hermana y así sucesivamente” (H03-ZE1-CO:Baja).

Entonces, el sistema residencial puede ser en sí mismo un ente móvil, no enraizado a un territorio exclusivo. Lo sustancial es sostener la red familiar y no necesariamente que esto suceda en el *barrio de toda la vida*. Se debe señalar que estos sistemas familiares operan en gran parte como soporte en las funciones de cuidado, principalmente en las referidas a los menores de edad y en ocasiones al cuidado de las personas mayores por parte de otros adultos de la red familiar. Es decir, no sólo se explicaría por el rol que los abuelos pueden desempeñar como apoyo en el cuidado de sus nietos y en otras necesidades de sus hijos, sino además por la creciente pérdida de autonomía individual que va afectando a los adultos mayores.

Este fenómeno se advierte en el caso de una mujer dueña de casa de la comuna de Peñalolén, quien tiene a sus suegros y dos hermanos viviendo en su mismo barrio, situación que es explicada por su propia agencia e intención:

> Mi hermano compró en el condominio que está al lado del Jumbo [supermercado de la zona], entonces la red se vino para acá. Yo inicié aquí. … Mi suegra tiene 65 años y mi suegro 83, mi marido es hijo único, entonces, ¿a quién le va a tocar cuidar al que quede vivo? A mí… Entonces yo dije 'que se vengan a vivir acá' y yo puedo cruzar y estoy a una cuadra. Así que bueno, toda la red de contacto se vino para acá. Así que vinimos a colonizar (P01-ZE2-CO:Baja).

Un elemento a destacar en estos sistemas residenciales móviles es que al llegar a nuevos barrios los habitantes no encuentran redes históricas o la herencia de continuidad entre padres e hijos. A pesar de ello, la creciente conformación de redes que atraen a nuevos integrantes de la familia, se materializa en una serie de prácticas de movilidad cotidiana que dan cuenta del uso y apropiación del nuevo territorio, lo que emerge como un factor de enraizamiento en el barrio en la medida en que una mayor cantidad de las actividades se desarrolla en el propio sector.

De esta manera, es posible advertir que los grupos medios altos no se encuentran desacoplados de las relaciones sociales territoriales, como tiende a presentarse en la literatura urbana, sino que estarían desplegando vínculos con los lugares en que residen. Este resultado es coherente con lo concluido por Andreotti, Le Galés y Moreno (2015), quienes evidencian la importancia de las redes familiares para las clases medias altas del sur de Europa, y al mismo tiempo, por lo expresado por Savage, Bagnall y Longhurst (2005), al sostener que la pertenencia a un lugar no necesariamente es entendida como un vínculo primordial a una comunidad o territorio y que, por tanto, no está sujeta a una comunidad fija, sino que es más fluida y contingente.

En definitiva, y a la luz de los datos aportados por el análisis de las entrevistas en Huechuraba y Peñalolén, se pone de manifiesto la importancia de considerar las redes familiares como un elemento pertinente al momento de comprender los fenómenos urbanos contemporáneos. Como sostiene Andreotti, Le Galés y Moreno (2015), a pesar de la resiliencia que las redes familiares parecen tener ante el declive de las comunidades, la dimensión de la familia, más allá de lo nuclear, ha tendido a ser invisibilizada por la sociología urbana, siendo escasamente considerada para analizar procesos como la gentrificación. Lo visto en el caso de Santiago de Chile, da cuenta de la necesidad de seguir aportando nuevas evidencias y perspectivas que ayuden a mejorar nuestra comprensión de esta temática.

Geografías del mercado laboral y localización residencial

La relación entre las prácticas propias de la dimensión laboral y los modos de habitar, constituyen un vínculo que se encuentra en la base de la sociología urbana y que muchas veces sirvió como fundamento para comprender el desarrollo de la ciudad (Imilan, Jirón y Iturra 2015). Es más, y como sostiene David Clapham "Housing and employment decisions are often inextricably linked for many individual households, and the employment experience can influence the opportunities available to households" (2015, 3). En concordancia con ello, las prácticas asociadas a los requerimientos laborales se presentan como un importante elemento en la conformación de arreglos de movilidad dentro de los hogares estudiados en esta tesis. De esta forma, el trabajo precipita movilidades residenciales en distintos niveles y escalas, que van desde la migración internacional hasta el propiciar vivir a fácil acceso del lugar de trabajo. Al mismo tiempo, se presenta como unos de los elementos más relevantes a la hora de organizar las

movilidades cotidianas de los hogares, actuando en muchas ocasiones como un eje estructurante de ellas.

La relevancia que tiene para el habitar la estructura de centralidades de la ciudad y la posición que en ella ocupan los hogares, se percibe con mucha claridad a la hora de analizar los relatos y patrones de movilidad motivados por razones laborales en los residentes de los barrios en estudio. A diferencia de los movimientos migratorios internacionales e interregionales, la distancia a los lugares de trabajo no emerge como un elemento de primera importancia en la decisión de un lugar donde vivir dentro de la ciudad, sino más bien como una consideración de segundo orden, por lo que se tiende a configurar un juego entre las movilidades de distinto alcance temporal en donde actúan como mutuos sustitutos. El cambio de lugar de trabajo, ya sea por cambio de empleador o re-localización de la organización empleadora, es entendido como más fluctuante que los lugares de residencia, por lo que aparece en los relatos de decisión residencial como algo que se considera, pero que no ocupa un lugar central en la escogencia de un lugar u otro. Como lo explica una entrevistada, “descubrimos que las pegas no pueden ser un factor, porque puedes cambiar de pega todos los años, no estar harto tiempo, si bien buscas un lugar que te quede cerca, no es determinante” (H08-ZE1-CO:Baja). Para la movilidad cotidiana, en cambio, emerge como un elemento articulador de los recorridos, que permea en distintos ámbitos de la vida de las y los entrevistados, por lo que el despliegue de una capacidad de moverse por la ciudad se vuelve fundamental.

Un elemento central a la hora de comprender la movilidad cotidiana asociada a las actividades laborales, es reconocer la importancia de la geografía del mercado del trabajo que en su concentración y especialización espacial modula los patrones de movilidad exigiendo esfuerzos

desiguales de acuerdo con el lugar en que se reside (Cosacov 2015). Con la excepción de los pequeños y medianos empresarios y trabajadores por cuenta propia, la ubicación del lugar de trabajo no está sujeta a una preferencia de los habitantes, por lo que los relatos dan cuenta del despliegue de estrategias y prácticas enmarcadas en esas condicionantes del mercado laboral de la ciudad.

Ante ello, es importante destacar que la ciudad de Santiago de Chile ha experimentado importantes re-estructuraciones derivadas del funcionamiento del sistema económico impuesto durante la dictadura y los procesos de globalización a los que el país se incorporó tempranamente (De Mattos 2010). Los patrones de movilidad de las y los entrevistados dan cuenta de la importancia de esas reestructuraciones, mostrando como principales destinos laborales el centro histórico, pero también otras áreas de centralidad que se condicen con un crecimiento metropolitano expandido y policéntrico que puede describirse en el marco de los procesos de globalización y modernización avanzada (Link 2008)

La policentralización del mercado del trabajo conlleva un significativo aumento del número de funciones y actividades que habían estado localizadas en los centros tradicionales y que ahora se desplazan hacia nuevos lugares del territorio metropolitano, con una progresiva declinación del papel y de la importancia de esos centros tradicionales (De Mattos 2002). En este sentido, los patrones de movilidad cotidiana de los entrevistados dan cuenta de la centralidad que ejercen ciertas zonas de la ciudad en la geografía del mercado laboral. En particular, se configuran tres fenómenos que constituyen un marco de alta relevancia para los patrones de movilidad y los principales destinos laborales de los residentes que habitan los barrios en estudio.

En primer término, y pese a la re-estructuración espacial de la economía, es posible señalar que la ciudad de Santiago mantiene ciertos rasgos monocéntricos, que se evidencian en la persistente importancia del centro histórico para el mercado laboral (Trufello e Hidalgo 2015, Fuentes et al. 2017). Esta zona se identifica como uno de los destinos más relevantes para las y los entrevistados, en particular para aquellos que se desempeñan en labores profesionales dentro del sector público, que sigue siendo un importante empleador para las clases medias, y cuyas dependencias se concentran mayoritariamente en esta zona de la ciudad. El trayecto al centro configura dinámicas propias de movilidad entre los entrevistados que trabajan en esta zona con tal de adaptarse a las características particulares que ella tiene en tanto centro cívico y político del país.

En segundo lugar, es importante destacar que junto a la centralidad del centro histórico emerge en el área oriente de la ciudad un importante polo comercial, donde tiende a concentrarse el sector financiero. La dinámica inmobiliaria de construcción de edificios corporativos impactó la estructura urbana al desvincular el centro empresarial del centro político, extendiéndose a través del eje Avenida Providencia hasta consolidarse luego en la comuna de Las Condes, donde surgen nuevos distritos de negocios como el barrio financiero El Golf y Nueva Las Condes. Actualmente en esta zona se localizan las oficinas de algunas de las principales empresas nacionales e internacionales que operan en el país, lo que conlleva importantes transformaciones en la geografía del mercado del trabajo (Vásquez y Fuentes 2015, Fuentes y Pezoa 2018). Se explica así que la zona oriente se identifique para las y los entrevistados como un destino laboral tan relevante como el centro de la ciudad, trayendo importantes consecuencias sobre los modos

en que los hogares organizan sus recorridos cotidianos y sobre la valoración que hacen de su posición dentro de la ciudad.

De esta manera, la persistencia del centro histórico en conjunto con la emergencia de un importante polo financiero en el sector oriente, configuran la existencia en la ciudad de Santiago de Chile de una zona geográfica centro-oriente, que consolida un eje urbano que concentra buena parte de los viajes cotidianos desde todas las comunas de la ciudad (Vásquez y Fuentes 2015) y cuya estructura de empleo es la más estrechamente vinculada a los requerimientos de las actividades económicas que surgen con la globalización (Riffo 2004). En efecto, las mayores diferencias que se observan en la ciudad se producen entre la zona centro-oriente y los demás mercados laborales, lo que puede apreciarse en los altos niveles de autocontención de personas que residen y trabajan en esta zona y, a su vez, la alta capacidad de atraer a habitantes de otras comunas por razones de trabajo (Fuentes et al. 2017).

A pesar de la relevancia indudable del eje centro-oriente para la movilidad de los entrevistados, es posible advertir en el análisis la existencia de otros patrones de movilidad laboral que responden a un tercer fenómeno de re-estructuración de la geografía del mercado del trabajo en Santiago. De la misma manera en que el sector financiero tendió a dejar el centro para ubicarse en el sector oriente, es posible advertir que los cordones industriales, propios de la segunda mitad del siglo pasado, se desplazan a nuevos polos industriales aprovechando tanto infraestructuras de transporte, como suelos menos regulados y más baratos. Este tercer elemento se refiere a la dispersión territorial que se traduce en la creciente instalación de distritos especializados que constituyen núcleos empresariales y parques industriales ubicados preferentemente en el sector nor-poniente de la circunvalación Américo Vespucio. Este tercer

proceso de reorganización territorial tiene importantes consecuencias sobre el mercado laboral y sobre la movilidad cotidiana que conforma ese mercado, siendo especialmente importante para la comuna de Huechuraba que ve afectados sus patrones de movilidad y con ello los modos de moverse y de valorar la posición que se ocupa dentro de la ciudad.

Junto con la importancia que revisten los principales destinos a los que se dirigen los entrevistados y el poder observar la forma en que ello responde a características del mercado del trabajo, los relatos dan cuenta de los diversos modos en que los hogares despliegan sus recorridos laborales y de cómo ellos median en distintas valoraciones respecto de la posición que tienen sus hogares dentro de la ciudad. Entre quienes se dirigen al *cono de alta renta* es posible identificar la percepción de que sus trayectos son cortos, enfatizando en la idea de que existe cercanía entre sus hogares y esa zona de la ciudad. En esa percepción, destaca la importancia del automóvil y todos los artefactos urbanos que hacen posible su uso como autopistas y estacionamientos. En el caso del trayecto al centro histórico, es posible observar a la luz del análisis de las entrevistas, el despliegue de un abanico de prácticas diversas que dan cuenta de distintas estrategias en el uso de medios de transporte e infraestructura urbana.

Un residente de Huechuraba que se desplaza en automóvil al centro de Santiago y que se desempeña como economista en el sector público, da cuenta de la diversidad de estas prácticas y la forma en que se ajustan a las particularidades de cada hogar y horario de trabajo. En esa configuración particular de modos de habitar la ciudad, destaca la importancia que se otorga al estacionamiento como infraestructura urbana y cómo este se transforma en un capital que habilita la movilidad.

> mi señora, por el horario del banco, tiene que estar antes de las 8:30 en la oficina, incluso mucho antes, y yo tengo horario flexible, entonces yo puedo entrar entre 8:30 y 9:30, pero como voy a dejarlos al colegio me demoro un poquito más . . . ella se va temprano al banco y después me voy yo, de hecho, estacionamos en la misma cuadra, somos dueños de estacionamientos, tenemos estacionamiento los dos (H04-ZE1-CO:Media).

Asimismo, para quienes no pueden costear un estacionamiento en el centro de la ciudad, se despliegan prácticas diversas que van desde estacionar donde un familiar a pagar un estacionamiento de menor costo cercano a un metro fuera del centro de la ciudad. A diferencia de los trayectos al *cono de alta renta*, el transporte público adquiere relevancia en la movilidad cotidiana de aquellos que trabajan en el centro. Existen hogares que organizan sus recorridos utilizando exclusivamente el transporte público, ya sea buses troncales o de acercamiento, taxis colectivos o metro y sus distintas combinaciones. Asimismo, es posible identificar estrategias en que esa forma de transporte es combinada con el uso del automóvil de acuerdo a las particularidades de cada hogar y a las características de sus empleos. Una expresión de estas estrategias y la forma en que se combinan y alternan medios de transporte, se refleja en el siguiente relato de una abogada de Peñalolén que se traslada a su trabajo en el centro de Santiago.

> A veces en auto y otras en transporte público, por ejemplo, cuando tengo que estar a las 8:30 para una audiencia, me voy en transporte público, porque tengo más certeza de cuánto me voy a demorar, porque con un taco [congestión] te metes y no sabes. Por ejemplo, si hay un accidente en Vespucio, estás frito, en cambio, en el metro uno sabe, lo máximo que te puedes demorar son 10 minutos, a no ser que pase una tragedia, que es cuando alguien se tira o algo así, pero en general sí, tiene menos sorpresa. No hay que llegar a estacionar, que es otro tiempo que gastas (P19-ZE2-CO:Media Alta).

Como es posible advertir en los dos relatos anteriores, la infraestructura urbana como dispositivo para permitir la movilidad es un elemento relevante al momento de configurar estrategias y recorridos. En particular, para los trayectos laborales hacia el centro, el

estacionamiento emerge como un factor crítico que influye en los modos en que las personas organizan su movilidad cotidiana. Las dificultades en el acceso, el costo y el tiempo asociado al acto de estacionar, media en la intensidad de uso que se le da al automóvil, y de esa forma, en la incorporación de otros medios de transporte para completar los trayectos.

El recorrido que describe en la siguiente cita una profesional del sector público que se traslada desde Huechuraba hacia el centro, junto a su hija y a su esposo, también profesional del sector público, da cuenta de la incorporación del metro como medio complementario al auto como estrategia para optimizar el uso de recursos familiares: “No vamos con el auto hasta el centro. Vamos hasta Vespucio Norte [estación intermodal] y ahí hay un estacionamiento que arrendamos. Y desde ahí, en metro hasta el centro. Es principalmente por el costo, combustible, Tag [pago de autopista], más lo que cuesta un estacionamiento en el centro” (H05-ZE1-CO:Baja). Asimismo, este relato da cuenta de la importancia que adquiere este tipo de equipamiento urbano como complemento a las estaciones de metro, facilitando la combinación entre medios de transporte público y privados.

La estación Intermodal Vespucio Norte a la cual se hace referencia, es parte de la línea 2 del Metro de Santiago y cuenta con un estacionamiento subterráneo para 160 vehículos, además de servicios de buses de acercamiento, buses interurbanos, taxis colectivos y servicios comerciales básicos. La diversidad de medios de transporte que confluyen en esta estación la transforman en un punto de referencia para la organización de recorridos entre los hogares de la zona de estudio de la comuna de Huechuraba. La importancia de esta estación como punto de interconexión entre medios de transporte y la necesidad de equipamiento también se ve reflejada

en el siguiente relato, en el cual se incluye a la red de apoyo familiar en la estrategia de movilidad cotidiana.

> Mi marido sufre más con los tacos [congestión vehicular], yo lo que hago es que me voy en auto justamente hasta la casa de mis suegros que están como a cinco cuadras del metro Vespucio Norte, entonces dejo el auto ahí, camino y después tomo el metro para acá. Entonces para mi esa opción es muy piola [sencilla]. A veces mi marido me deja ahí en el metro. El trayecto en metro ya lo controlo (H20-ZE1-CO:Alta).

Esta entrevistada, de profesión socióloga que trabaja en el sector público en el centro de Santiago, nos permite identificar, no solo la combinación entre medios de transporte y tramos de caminata, sino la incorporación de las redes familiares como apoyo en los recorridos de movilidad cotidiana. En ambas zonas de estudio, el despliegue de un sistema residencial familiar que incluye a las zonas aledañas, habilita el desarrollo de prácticas que dan cuenta de nuevos usos y apropiaciones de la ciudad y con ello, de la permeabilidad de las fronteras de los espacios residenciales que conforman el habitar de los sujetos.

En línea con la geografía del mercado laboral de la ciudad, las experiencias que emergen como más características de los trayectos laborales son las del sector centro y oriente, sin embargo, también es posible identificar experiencias de personas que logran organizar sus espacios laborales y residenciales por medio de trayectos de menor distancia. Este tipo de recorridos son propiciados, en parte importante, y en especial para el caso de Huechuraba, por la presencia de núcleos empresariales y parques industriales aledaños, los cuales impactan mediante la oferta de infraestructura para la localización de empresas particulares y a través de la disponibilidad de plazas de trabajo para personal calificado. Junto con ello, en ambos casos de estudio es posible apreciar cómo la prestación de servicios para el funcionamiento del propio barrio y la posibilidad de desarrollar trabajos por cuenta propia en los mismos hogares o con base

en ellos, operan como posibilitadores de trayectos en los cuales la cercanía al espacio residencial juega un importante rol como centralidad en la vida cotidiana.

En el caso particular de Huechuraba, la cercanía a distritos empresariales e industriales como Ciudad Empresarial, que se encuentra en la misma comuna; el Parque Industrial Lo Boza, a menos de 10 minutos en automóvil y otros complejos especializados de sectores aledaños, permiten a varios de nuestros entrevistados configurar arreglos de movilidad que integran de manera más fluida los trayectos laborales con otras prácticas cotidianas. Un claro ejemplo de esto, es un hogar que fue trasladado a Santiago por una empresa del rubro minero desde el norte del país. La entrevistada, educadora de párvulos, instaló un jardín infantil a pocas cuadras de su casa, lo cual, junto a la cercanía del lugar de trabajo de su cónyuge, les permite conformar un arreglo de movilidad en torno al barrio que se adecúa a las condicionantes de su trayectoria residencial.

> Igual es rico, siendo de región, poder hacer tu vida sin tener que insertarte en el Santiago mismo, por lo mismo buscamos casa, colegio, trabajo . . . Mi marido trabaja en Lo Boza, a tres o cuatro salidas de Vespucio, mi hija, que está estudiando ingeniería está en ciudad empresarial [barrio de la comuna]. Entonces, tenemos toda la vida hecha acá, no es como los que dicen ´odio a Santiago, me quiero ir´. No, nosotros estamos súper bien (H18-ZE1-CO:Alta).

En este caso, además de la oferta laboral presente en los sectores industriales cercanos, se vuelve relevante el grado de autonomía que conlleva la condición de ser empresario en términos de decisión locacional de los lugares de trabajo. Esta autonomía no solo refiere a la prestación de servicios para el funcionamiento del barrio, como en la cita anterior, sino que puede observarse en el aprovechar la oferta de infraestructura disponible en los propios distritos empresariales cercanos. Quienes son empresarios o trabajadores independientes pueden decidir

sobre la ubicación de sus trabajos, lo que aparece como una acción intencionada para lograr una configuración de movilidad cotidiana determinada, lo que puede abarcar tanto la decisión residencial, como educacional y laboral. Este es el caso de una familia que llega desde Quilicura a la comuna de Huechuraba para vivir cerca del colegio donde estudian sus hijas, tras lo cual trasladan la oficina de su empresa familiar a un núcleo comercial cercano: "La oficina está en Américo Vespucio. La realidad es que nos aburrimos un poco de los tacos de Santiago y armamos todo cerca . . . La oficina de la empresa la buscamos por aquí, no la fuimos a buscar a Providencia" (H12-ZE1-CO:Media Baja).

A diferencia de Huechuraba, en el caso de Peñalolén no hay presencia de este tipo de polos comerciales e industriales de uso exclusivo e independiente al funcionamiento del barrio. Sin embargo, las entrevistas también dan cuenta de la conformación de modos de movilidad organizados en torno a los espacios residenciales, ya sea en el mismo barrio o en comunas aledañas. Lo anterior, es propiciado por la prestación de servicios como trabajadores dependientes, especialmente en instituciones educacionales, y la posibilidad que brinda la autonomía de los medianos y pequeños empresarios para la instalación de distintos tipos de comercios y servicios propios. La posibilidad de *hacer todo en la comuna*, *no moverse* y el empezar a crear actividades en el propio entorno residencial en el que se llega a vivir median para la conformación de este tipo de arreglos en donde la tranquilidad y la disminución del stress de la ciudad son valores que se busca conseguir.

Como se ha advertido hasta aquí, una importante variable que opera en el despliegue de prácticas de movilidad motivadas por lo laboral, es la existencia de una diversidad de grados de autonomía en los horarios, frecuencias e incluso destinos laborales, que caracterizan a los

trabajadores por cuenta propia, empresarios y también a determinados tipos de profesionales asalariados con modalidades de trabajo a distancia que se combinan con horas presenciales. Estos distintos niveles de autonomía se pueden observar desde el manejo de los horarios con tal de evitar los momentos de mayor flujo vehicular, hasta su expresión más profunda entre quienes pueden desarrollar toda o parte de sus labores en el propio espacio residencial. Un elemento transversal que media en esa posibilidad son las nuevas tecnologías que permiten desarrollar actividades de manera remota, tal como se describe en la siguiente cita de una química farmacéutica independiente, a quién el computador le permite trabajar algunos días desde casa: "Si no tengo que salir de mi casa, trabajo desde el computador, hago presentaciones virtuales. No me muevo . . . somos independientes, ninguno tiene que salir en la hora del taco, lo que nos permite manejar nuestro horario" (H29-ZE1-CO:Alta).

Para algunos rubros la incorporación de nuevas tecnologías impacta directamente en la forma de trabajo, lo que conlleva una disminución en la frecuencia de viajes que es necesario realizar, habilitando así un uso más extendido del hogar como lugar de trabajo. Así lo relata un entrevistado que es empresario en el rubro de imprentas y quien pese a tener un local en una comuna del sector poniente de la ciudad, desarrolla gran parte de sus actividades desde casa, conformando un esquema de movilidad que le permite ir a dejar y a buscar a su esposa, que dirige un colegio en una comuna aledaña, y a su hijo que estudia en un colegio del mismo barrio.

> Yo me preocupo de ver todo lo que es venta de este sector norte y todo por internet y atiendo mucha gente. Ahora es todo por internet, o te llaman y listo, haces el pedido y hago los diseños y yo se los envió. O sea, antes tu tenías que ir a la empresa a mostrarle el visto bueno y ahora no, le hago los diseños y los mando, veo lo que necesitan, los requerimientos. O sea, todo por internet así que no, esta mi hermano allá y yo veo la otra parte (H21-ZE1-CO:Baja).

En algunos casos este uso mixto del espacio entre lo residencial y lo laboral conlleva un acondicionamiento o adaptación de la vivienda para el desempeño de las labores, e incluso puede guiar la decisión residencial con tal de seleccionar lugares donde esa adaptación sea más fácil de llevar a cabo. El tener y poder adaptar un tercer piso, un patio, una sala de estar amplia o mansardas son elementos del diseño de las viviendas que facilitan este uso mixto del espacio y que son valorados a la hora de la decisión residencial. Una profesora de artes visuales, que tiene una tienda de artesanía en la comuna donde vive, destaca entre las razones para elegir su casa, la posibilidad que esta brindaba para adaptar espacios que incorporaran funciones asociadas a lo laboral.

> Había una sala de estar amplia, cómoda, y como yo hago mucha artesanía necesitaba espacios para eso, tiene una bodega grande, adapté otro espacio para trabajar mis jabones, que ahí tengo que trabajar con cocinilla, tener un lavadero, coso también, entonces tenía que tener habilitado otro espacio para hacer las costuras y además mi marido, aparte de su trabajo estable, tiene como una pyme [empresa mediana o pequeña] de trabajo de construcción, entonces para sus planos y eso, que le sirviera de oficina (P03-ZE2-CO:Media)

Además de la importancia del sector centro-oriente y de los arreglos de proximidad que llegan hasta el uso mixto del propio espacio residencial, es interesante destacar en los trayectos asociados a lo laboral, la existencia de tipos de empleos que consisten en sí mismos en desplegar prácticas de movilidad o que ocurren durante el movimiento. Este es el caso de quienes se desempeñan en labores de terreno o visitas a clientes, quienes pueden o no tener un espacio de trabajo fijo desde el que se despliegan los viajes. Un ejemplo interesante, en este sentido, es una entrevistada que tiene una empresa en el rubro del paisajismo y que no tiene un lugar fijo, como una oficina o su propia casa, sino que utiliza como oficina una camioneta que estaciona en una

comuna del *cono de alta renta* y desde la cual se mueve junto a sus trabajadores realizando los distintos trabajos.

> Lo mío es la mantención de jardines, tengo a cinco personas trabajando y [el auto] lo dejo en Las Condes [*cono de alta renta*], tengo la suerte de que no pago nada, casi nada por estacionamiento, y los muchachos [trabajadores] llegan a ese punto y tenemos una ruta de edificios y eso . . . No tengo oficina, yo ando en mi camioneta con mi computador, con mis archivadores y todo el cuento, yo ando atrás de los muchachos (P02-ZE2-CO:Media).

En definitiva, el ámbito laboral emerge como un elemento relevante en la configuración de arreglos de movilidad cotidiana en que se identifican importantes patrones que se corresponden con la geografía del mercado laboral que dispone el régimen de movilidad de la ciudad de Santiago de Chile. En este sentido, es un ámbito en donde los hogares muestran menor capacidad de agencia, con la excepción de quienes se desempeñan como empresarios o trabajadores por cuenta propia, que dan cuenta de un espacio de adaptación a dicha geografía para privilegiar movilidades de proximidad.

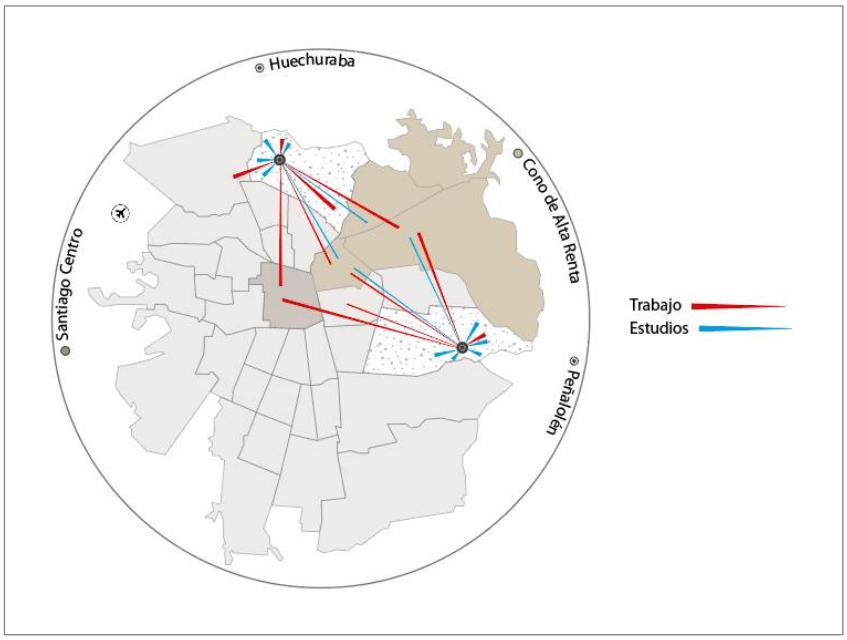
El colegio como elemento constitutivo del barrio. Acceso al sistema escolar y movilidad.

La movilidad urbana y el acceso al sistema escolar son dos ámbitos que han mostrado una fuerte interrelación, atrayendo el interés en estudios que abordan tanto lo relativo a la dimensión cotidiana como a la residencial. En el caso particular de las clases privilegiadas, está interrelación ha sido analizada principalmente como parte de los procesos de formación de clases y reproducción social en donde la elección de instituciones educacionales es un elemento clave de las estrategias que despliegan los hogares (Andreotti Le Galès y Moreno 2015, Bacqué, y otros 2015, Benson, Bridge y Wilson 2015, Méndez y Gayo 2019).

En este sentido, la capacidad de elección que se encuentra inequitativamente distribuida tanto en el campo residencial como en el educacional opera como el factor principal en el desarrollo de estas estrategias. En el caso de Chile, como consecuencia de décadas de operación de fuerzas macroestructurales que delimitan un espacio separado para los más privilegiados, el poder elegir es precisamente la expresión del privilegio relativo que detentan estos grupos sociales (Méndez y Gayo 2019).

El análisis desarrollado en esta tesis da cuenta de la importancia del acceso al sistema escolar para la conformación de arreglos de movilidad en los hogares de las zonas de estudio. Un primer elemento a destacar entre los hallazgos es que la interrelación con la movilidad residencial no necesariamente conlleva que las elecciones dentro del sistema escolar motiven el cambio de ubicación dentro de la ciudad, sino que más comúnmente es esta última la que delinea la escogencia de una institución educacional. En este sentido, el barrio es seleccionado como el lugar preferido para resolver esta necesidad y este hecho se relaciona positivamente con la satisfacción asociada al lugar de residencia. Como consecuencia, y como puede advertirse en la Figura 18, los patrones de movilidad cotidiana motivados por el acceso al sistema escolar están altamente concentrados en el barrio. Emergen como excepción los recorridos de mayor distancia hacia el *cono de alta renta* para el acceso a colegios tradicionales o de elite.

Figura 18: Despliegue de prácticas por dimensión laboral y educacional de los arreglos de movilidad de los hogares



Fuente: Elaboración propia en base al análisis de las entrevistas

Como gran parte de los sectores de la sociedad chilena, el sistema escolar está profundamente marcado por las reformas implementadas durante la dictadura militar (1973-1990). Esta trasformación en el campo educacional siguió la lógica del modelo de elección e implicó el paso desde un sistema de subsidio a la oferta, en donde el Estado financiaba establecimientos públicos, a un modelo de subsidio a la demanda, que opera sobre el número de estudiantes atendidos por los establecimientos.

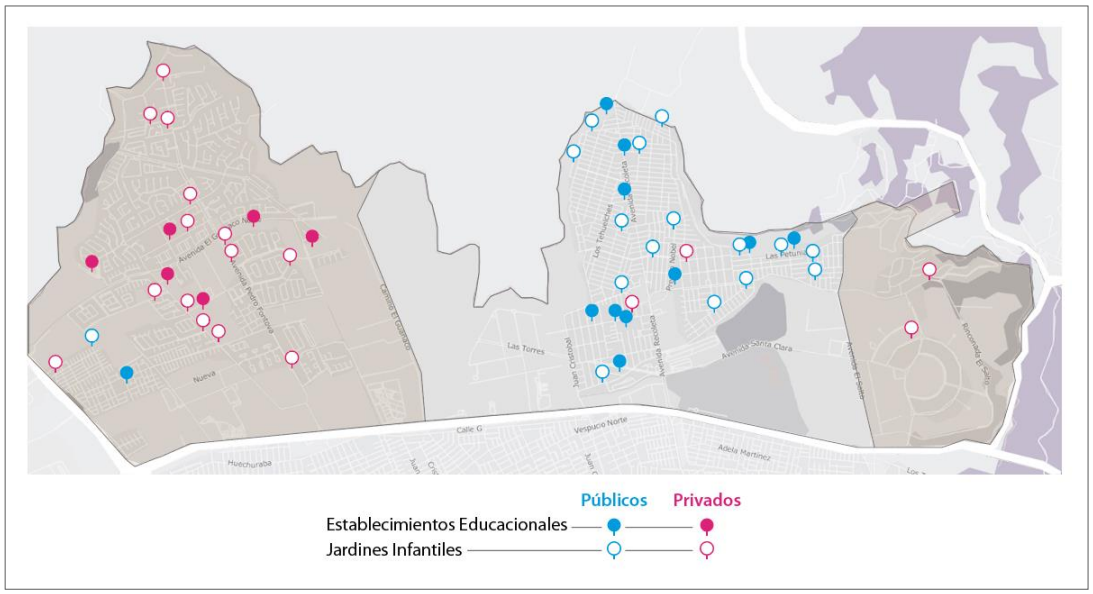
En virtud de este cambio, el sistema pasa a organizarse de acuerdo con tres tipos de establecimientos educacionales. Los establecimientos públicos gestionados por los gobiernos locales; la educación particular subvencionada, que es administrada por privados con financiamiento compartido entre el Estado y los padres; y los colegios privados sin subvención

pública, orientados especialmente hacia la población más adinerada, las cuales son costeadas exclusivamente por los padres (Gayo, Otero y Méndez 2019).

Tras décadas de funcionamiento, la operación de este sistema que se basa en la competencia por estudiantes entre los distintos establecimientos, ha traído como consecuencia una disminución considerable de la educación estatal acompañada por una fuerte expansión de la educación subvencionada. Esta situación, en conjunto con la descentralización territorial del sistema escolar público y las importantes diferencias reportadas en torno a las preferencias educacionales de acuerdo con el nivel socio-económico de los hogares, ha propiciado una fuerte segmentación social y segregación de los colegios (Gayo, Otero y Méndez 2019, Donoso-Díaz y Arias-Rojas 2013).

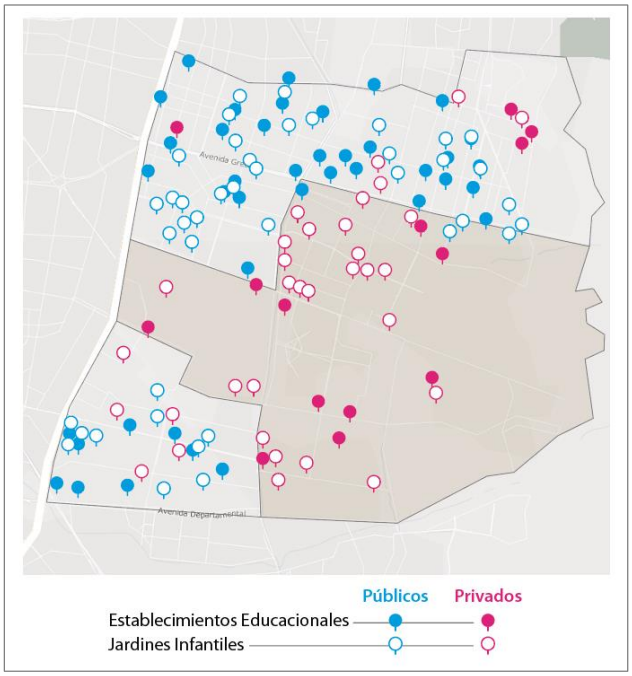
Estas características de la oferta educacional y su despliegue en el territorio pueden observarse con claridad en los dos casos seleccionados en esta investigación. Como muestran los mapas contenidos en las figuras Figura 19Figura 20, en ambas zonas de estudio es posible identificar una fuerte presencia de colegios particulares pagados y la ausencia de oferta pública y subvencionada, observándose la situación opuesta en las zonas que están fuera de las áreas de estudio de ambas comunas.

Figura 19: Mapa de distribución de establecimientos educacionales en Huechuraba



Fuente: Elaboración propia

Figura 20: Mapa de distribución de establecimientos educacionales en Peñalolén



Fuente: Elaboración propia

Dos casos particulares pueden identificarse en la zona de estudio de la comuna de Peñalolén, que parten como colegios privados y pasan a ser establecimientos subvencionados con co-pagos de los más altos del sistema. Estos dos casos se encuentran, de todas formas, entre los valores más bajos de la oferta educativa de estos sectores que presenta un rango que va desde los 715 mil pesos hasta los 6 millones de pesos anuales.

Una característica interesante de esta oferta es la presencia de instituciones que son sucursales pertenecientes a redes de colegios o con sede principal en otras comunas. Destaca en este respecto una línea de colegios pertenecientes a una sociedad de inversiones cuyas sucursales se encuentran en barrios de similares características, es decir, de sectores homogéneos de clase media alta y urbanizaciones cerradas como forma predominante de construcción. Junto con ello, destaca en el caso de Peñalolén la presencia de la sede de un colegio con origen en el *cono de alta renta* y posterior localización de sedes en nuevos barrios acomodados de la ciudad. Se va conformando, de esta manera, una cierta identidad respecto de una tipología de oferta educativa que es propia de este tipo de barrios y que presenta diferencias con la de otras zonas de la ciudad. En este sentido, se distingue por su concentración de colegios privados y carencia de establecimientos subvencionados y públicos, pero al mismo tiempo se distingue del *cono de alta renta* en cuanto cuenta con colegios, que si bien son privados no tienen la connotación de colegio tradicional o de elite.

En el análisis de los arreglos de movilidad conformados a partir de los requerimientos de acceso a instituciones del sistema escolar en los hogares estudiados, emerge como elemento central y transversal la capacidad de estos grupos de clases medias altas para configurarse como agentes activos de elección. En este respecto, se expresa el privilegio relativo que detentan estos

grupos sociales, que se diferencian de sus pares en los grupos sociales desventajados que han sido descritos mayormente como actores más pasivos y con rangos más acotados de acción (Méndez y Gayo 2019). Esta capacidad de agencia por parte de los hogares estudiados se evidencia en la posibilidad de seleccionar entre instituciones educacionales de su preferencia con tal de organizar sus movilidades cotidianas a partir de la interrelación entre hogar y colegio. Se refleja por tanto una doble posibilidad de escoger tanto en lo relativo a decisiones residenciales como a decisiones educacionales, aspectos que se encuentran distribuidos inequitativamente en la población.

A la hora de describir el vínculo entre las escogencias residenciales y la selección de instituciones educacionales, es posible identificar distintas formas de relacionamiento que tienen importantes consecuencias para la conformación de los arreglos de movilidad de los hogares. En primer término, se identifican hogares que disocian ambas decisiones, sosteniendo esa situación desde la movilidad cotidiana. Por otra parte, existen hogares que vinculan ambas decisiones, pero en algunos casos es la institución escolar la que delinea la escogencia residencial, mientras que en el caso de un grupo mayoritario esta asume un rol secundario y dependiente de la oferta disponible en el lugar de residencia. En estos últimos dos casos, en que ambas decisiones están interrelacionadas, se evidencia la conformación de arreglos de proximidad en torno a los barrios en estudio.

Los hogares que dan cuenta de arreglos de movilidad en los cuales se disocian las decisiones residenciales de las educacionales, presentan relatos que son coincidentes con estudios previos sobre las clases medias altas, en donde se releva el rol de la institución escolar como factor de reproducción social (Méndez y Gayo 2019, Gayo, Otero y Méndez 2019). En este

sentido, los hogares conforman patrones de movilidad en donde se asume en lo cotidiano el costo de disociar las decisiones en pos de acceder a una oferta educacional que no es posible encontrar en sus propios barrios. En este respecto, es el *cono de alta renta* de la ciudad el que concentra la oferta educacional buscada por este tipo de hogares, lo cual coincide con los patrones de concentración de colegios de elite, ya sea que se les defina en términos de resultados académicos, infraestructura, valor de las colegiaturas, entre otras variables.

Entre los casos que se asocian a ese patrón, es posible identificar hogares con trayectorias residenciales de descenso que buscan mantener a sus hijos en los mismos colegios de elite en que ellos estudiaron. Así mismo, se advierte la presencia de hogares en que los padres o madres prestan servicios en colegios de elite, generalmente como parte del profesorado, lo que les permite acceder a dicha oferta educacional en condiciones más favorables. En ambos casos, existe una asociación a un colegio en particular, más que la búsqueda competitiva dentro de una amplia oferta. Junto con ello, la calidad de la educación emerge como variable central a la hora de dar sentido a sus arreglos de movilidad y justificar las mayores distancias y costos de desplazamiento.

Un entrevistado que creció en el *cono de alta renta* y que hoy habita en un condominio de Peñalolén, explica cómo opera la disociación entre las decisiones residenciales y educacionales, en pos de mantener a sus hijos en el colegio de elite en donde él mismo estudió. Así da cuenta de la importancia de los establecimientos educacionales para este grupo, que pueden ser vistos como instituciones más permanentes que los propios lugares de residencia.

> Nosotros no buscamos colegios pensando que estuvieran cerca de acá, buscamos colegio pensando en lo que queríamos y nosotros poder adaptarnos al colegio… Pensando que el colegio son 12 años y es más probable que en 12 años nos cambiemos de casa, para

> mí era más lógico, y para mi señora también, que el colegio que eligiéramos fuera más bien respecto de lo que nosotros queríamos como colegio, más que el colegio nos quedara cerca de la casa, entonces claro, están en un colegio en Vitacura [comuna de estatus alto], en la Alianza Francesa [colegio de elite], que queda muy lejos de acá, se demoran como una hora en llegar (P07-ZE2-CO:Alta).

Casos como este permiten advertir cómo las trayectorias residenciales median en la conformación de arreglos de movilidad motivados por prácticas en el campo educativo. En las trayectorias de descenso esto se expresa a través de preferencias asociadas al acceso a la oferta educacional propia del *cono de alta renta*. Se coincide así con lo sostenido en otros estudios que describen la relación entre las expectativas asociadas a las instituciones educacionales y las trayectorias socio-espaciales, en donde los que han ocupado posiciones de privilegio por más tiempo, son los que tienen mayores expectativas respecto del sistema escolar (Méndez y Gayo 2019).

Es importante, sin embargo, destacar que las barreras de entrada y la fuerte competencia de los sistemas de selección que tienen los colegios de elite, no siempre permiten satisfacer dicha expectativa. De esta manera, personas con trayectorias residenciales de descenso optan por arreglos de proximidad como consecuencia de malos resultados en las postulaciones a los establecimientos educacionales del *cono de alta renta* que constituían su primera preferencia.

Así mismo, es preciso hacer referencia a los profesionales de la educación de colegios de elite que, aun cuando no en todos los casos han vivido en el *cono de alta renta*, pueden desplegar este tipo de preferencias dentro del sistema escolar. En estos casos, la decisión se explica principalmente como una oportunidad de acceder a una oferta educativa a la que no pueden acceder por otra vía. Esta idea de oportunidad que da sentido a la decisión se refleja en el relato de una entrevistada que comenta: “mi marido trabaja en un colegio en Las Condes [comuna de

estatus alto], en el Verbo Divino [colegio de elite]. Y tiene matrícula gratis para su hijo. Así es que no había por donde perderse, un colegio súper caro, con matrícula gratis, en un buen ambiente. Para él era beneficioso en todos los aspectos" (P17-ZE2-CO:Baja).

La disociación entre las decisiones tiene consecuencias respecto de los arreglos de movilidad que organizan los hogares. De esta manera, se asumen los costos y tiempos que requieren estos recorridos de mayor distancia en el día a día. En los relatos de estos hogares, los desplazamientos son descritos como costos asociados a la mantención de sus decisiones en el campo educativo y al esquema de movilidad que se genera por la disociación con las preferencias residenciales. Así lo describe un entrevistado, que da cuenta del tiempo y los recursos financieros que involucra este tipo de arreglos de movilidad: "Yo creo que el único tema latoso ha sido un poco ese, el trayecto al colegio lo hace mi señora en las mañanas, y en la tarde se devuelven en bus. Que igual aparte del desgaste y todo son hartas lucas [dinero], el bus escolar es caro y todo el tema" (P07-ZE2-CO:Alta).

A pesar de dichos costos, es importante señalar que los relatos de las y los entrevistados de este grupo de hogares dan cuenta de la reafirmación de las preferencias que explican y dan sentido a las movilidades cotidianas que deben enfrentar. En este sentido, los resultados académicos y la reputación de la institución elegida en el ámbito escolar, equilibran los costos y tiempos involucrados en las prácticas de movilidad cotidiana. Así queda expresado en el relato de una habitante de un condominio en Huechuraba, quien precisamente da sentido a su elección de un colegio fuera del barrio, asumiendo los costos de acceso a la infraestructura de transporte, con tal de acceder a la oferta educacional de su preferencia en una comuna del *cono de alta renta*.

> era mi comodidad de tenerla cerca, que tuviera la tremenda cancha de hockey, una piscina, pero lo que en realidad a mí me importaba, la calidad de educación, no la tenía, y prefiero pegarme el pique con Tag [sistema de cobro de autopistas] y todo, pero saber que lo que me está prometiendo el colegio, me lo está dando, que las cosas funcionan, que es un Colegio de 55 años . . . La verdad es que tampoco es tan lejos, fíjate, con el túnel San Cristóbal, bueno hay un taco y jodimos, pero mientras no lo haya, alcanzamos en la mañana súper bien (H22-ZE1-CO:Media Baja).

Los costos cotidianos asociados a esta decisión, provocan que en algunas ocasiones los arreglos de movilidad no puedan ser mantenidos, por lo que algunos hogares que inicialmente tenían arreglos de movilidad en los que se disociaba la decisión residencial de la educacional, deben modificarlos por arreglos de proximidad. Este tipo de arreglos centrados en movimientos cotidianos de menor distancia, emergen como la alternativa predominante entre los hogares estudiados, que organizan sus prácticas de movilidad vinculando las escogencias residenciales y educativas. De esta manera, el propio barrio se posiciona como el lugar preferido para resolver los requerimientos en materia educacional.

En este respecto, el elemento central en torno al cual se desarrollan los relatos sobre las preferencias de instituciones educacionales es el de la cercanía al hogar. Se diferencian así de los hogares antes mencionados, en tanto los resultados y la calidad educativa resultan ser una variable importante, pero no la principal. Ello se evidencia con mayor claridad al relatar sus percepciones acerca de los patrones de movilidad cotidiana que implica acceder a colegios de elite, lo que emerge como una alternativa cuestionada o incomprensible para quienes prefieren resolver el acceso al sistema escolar en el propio barrio. Esto se refleja en el relato de una entrevistada que señala: “hay mucha gente que tiene niños que están en colegios más tradicionales, que les gustan porque ellos estudiaron ahí, lo que yo encuentro una estupidez, pero bueno, ´yo estudié en el San Ignacio, entonces yo los llevo ahí´, o ´estudié en La Alianza o estudié

en La Maisonnette [colegios de elite]', etc. Al final es un tema de lleve y trae" (H27-ZE1-CO:Media Alta).

Los arreglos de movilidad centrados en el barrio son asociados a la obtención de calidad de vida y ello es superpuesto a la posibilidad de acceder a colegios de elite. Un entrevistado que habita en la comuna de Huechuraba, donde también estudia su hija, resalta su preferencia por una alternativa educacional en el entorno cercano por sobre los patrones de movilidad propios de quienes disocian la decisión educacional de la residencial.

> igual tenemos unos vecinos que sacan a los niños porque están en el Kent de Providencia, otros que están en Las Condes en el Manquehue [colegios de elite], que los sacan de Pedro Fontova, que los van a dejar. No sé cómo lo haces para ir a dejarlo a las siete de la mañana y sacarlo y después salir preocupado por la tarde porque tienes que ir a buscarlo a las cuatro y treinta . . . por lo menos nosotros, en ese sentido, nos ahorramos los traslados. Si en realidad te das cuenta, uno escoge más que nada por el tema de calidad de vida, que es la conectividad… Más que nada por eso, por eso elegimos un colegio en Fontova, por conectividad y por traslado (H01-ZE1-CO:Alta)

Esta priorización de la calidad de vida, en donde se releva el uso del espacio barrial por sobre la calidad o reputación de la oferta educativa, surge como una elección a la que se asigna sentido por medio de la comparación entre sus propios arreglos de movilidad y los esquemas de otros hogares en donde se prioriza el acceso a colegios tradicionales o de elite. En este respecto, se advierte la existencia de una oferta educacional superior en otras zonas de la ciudad, pero se justifica la propia elección en pos de conformar un esquema de movilidad que se considera más adecuado. Esto se advierte en el relato de una entrevistada que expone sus preferencias por la proximidad por sobre los resultados académicos.

> Nos fijamos que teníamos dos colegios cerca, pero no sabíamos más allá de eso… No sé si el colegio está dentro de los diez mejores, pero si los diez mejores están lejos, implican más tiempo de traslado, más costo de bencina y más colegiatura. Entonces no sé si yo

> quiero que mis hijos sean puntajes nacionales . . . Yo tengo amigas donde ella y su marido estudiaron en la Alianza Francesa [colegio de elite] y ella viaja una hora y veinte todos los días ida y vuelta para llevar a los niños a la Alianza Francesa. No, yo me muero (P06-ZE2-CO:Alta).

La menor preocupación expresada respecto a la calidad de las instituciones educacionales se observa también a la hora de seleccionar dentro de las alternativas que ofrece el propio barrio. Si bien el contar con una oferta de colegios es valorado al momento de seleccionar un barrio, es posible identificar en los relatos un menor grado de atención en las características de dicha oferta. Como puede observarse en lo descrito por una entrevistada: "Tampoco sabíamos tanto, y como fue en septiembre [el cambio de casa], había solo dos colegios con cupo, quedamos en los dos, y al final decidimos este, pero tampoco vimos mucho . . . Y no hay muchos colegios buenos acá tampoco, estamos hablando de dos colegios que sólo uno está ranqueado" (H15-ZE1-CO:Alta).

Un elemento que se configura en este tipo de relatos como parte del argumento central es que la elección escolar emerge como un aspecto complementario que surge una vez que la decisión residencial es tomada. La elección del barrio en que se quiere habitar se transforma entonces en una definición central de la cual derivan otros aspectos como el acceso al sistema escolar. Como puede observarse en la siguiente cita, para estos hogares con preferencia por arreglos de proximidad, el orden temporal que toman ambas decisiones se materializa por la vía de seleccionar una institución educacional en el barrio en donde eligieron previamente vivir, aun cuando no sea la mejor alternativa que ofrece la ciudad: "Yo busqué primero una casa acorde a lo que era mi presupuesto y después decidí colegio . . . Creo que elegí lo mejor dentro de lo no tan bueno. Tiene buena infraestructura, tiene buena cantidad de horas de inglés, pero creo que

hay colegios mejores, pero implica movilizarlos mucho a ellos y eso no está en discusión. No" (H29-ZE1-CO:Alta).

En este sentido, se va conformando una caracterización en donde la educación es reconocida como un ámbito relevante, pero ello no necesariamente se materializa en la elección de un tipo de institución educacional en particular. De esta manera, aun cuando la preferencia mayoritaria es por colegios del ámbito privado, los colegios públicos y especialmente los subvencionados emergen como una posibilidad para un grupo de hogares. Como se describió anteriormente, el sistema escolar chileno encuentra dentro de sus elementos característicos, las efectivas barreras de entrada que se establecen a partir de los sistemas de selección por parte de los colegios. En los casos de estudio, aun cuando los establecimientos educacionales tienen criterios de selección, estos no aparecen en el análisis de entrevistas como barreras difíciles de sortear por los hogares. La única barrera de entrada que sí emerge como un factor de alta relevancia es la asociada a los precios.

El precio emerge como un factor de preocupación en un grupo de hogares que buscan la proximidad, pues la oferta del barrio no contempla alternativas de menor valor, ya que tiende a ser homogénea y no es fácil encontrar instituciones de menor costo. Al respecto, el análisis de entrevistas permite identificar el costo como un importante factor de decisión educacional para habitantes de ambas zonas de estudio. Lo anterior se puede apreciar en el relato de una entrevistada, quien explica su decisión en el marco de una oferta cuyos precios son percibidos como altos: "los colegios son súper caros los que están acá, el que escogí es el más barato, porque igual es chico [hijo], si tiene aptitudes haré un esfuerzo para cambiarlo a un colegio mejor, pero estoy bien, queda a cinco minutos, la vida es tratar de simplificarla" (P06-ZE2-CO:Alta).

En la búsqueda de instituciones acordes a los presupuestos familiares, algunos hogares amplían los criterios de selección accediendo a la oferta de colegios subvencionados, de los cuales sólo existen dos instituciones en los límites de la zona de estudio en la comuna de Peñalolén y ninguno en la zona de estudio de Huechuraba. En la siguiente cita una de las entrevistada relata el paso a colegios subvencionados tras una crisis económica y familiar: “después que pasó esta escoba [problema], fueron a colegio subvencionado, pero tampoco me complicaba la vida o sea los dejaba en el Atenas [colegio subvencionado], y después cuando nos vinimos para acá los cambié al Antupirén [colegio subvencionado] que está aquí abajo, porque los que quieren estudiar y quieren aprender van aprender en cualquier colegio” (P02-ZE2-CO:Media). El énfasis en este caso está puesto entonces en lo económico y en el poder acceder al sistema escolar en la proximidad del barrio. Como ella misma lo expresa: “el poder irse caminando, no gastamos en transporte escolar y los días de lluvia, como yo no trabajo, los iba a buscar, entonces todo súper bien” (P02-ZE2-CO:Media).

A diferencia del grupo de hogares que eligen ir al *cono de alta renta*, los hogares que prefieren resolver el accesos al sistema escolar en el barrio dan cuenta de una mayor facilidad y menores costos asociados a los trayectos. Esto permite una mejor interrelación con otros requerimientos de movilidad, especialmente con los asociados a lo laboral. Esta condición de cercanía posibilita que apoderados, especialmente las madres, vayan a la institución escolar no solo en los horarios de ingreso y salida de sus hijas e hijos, sino que en muchos casos se evidencia un *me toca ir, volver, ir, volver, hartas veces al día* como consecuencia de actividades extra-escolares en las mismas instituciones, el ir a dejar el almuerzo a mediodía, etc. Ello, es posibilitado por la proximidad al hogar y por las condiciones que se tienen desde el campo laboral, ya sea que

la madre este fuera del mercado laboral formal o que uno de ellos o ambos sean trabajadores independientes o dueños de sus propias empresas. Lo anterior, se expresa con claridad en el relato de una entrevistada que da cuenta de cómo la cercanía al colegio en conjunto con la condición laboral de ella y su pareja posibilitan no sólo el ir a dejar y a buscar a los hijos, sino también ir al establecimeinto más veces al día: "Sí, van en el Grace School que está aquí. Los vamos a dejar en las mañanas, yo les voy a dejar su almuerzo diez para las doce . . . él es independiente, microempresario de camiones. Maneja sus horarios. Sale tarde, llega a almorzar. Por eso los vamos a dejar a los chicos, él los va a buscar" (H24-ZE1-CO:Baja).

Esta vinculación entre lo escolar y lo laboral, se advierte en la conformación de los diversos arreglos de movilidad de los hogares en donde se tiende a organizar ambos recorridos matinales de forma conjunta, con padres que van a dejar a sus hijos de camino al trabajo o arreglos en que se deja a uno de los padres en el metro camino al colegio. La descripción de una entrevistada de cómo ocurre su recorrido matinal permite comprender cómo es que se van conformando y coordinando los distintos requerimientos de movilidad a la vez que se integran distintos modos de transporte como el automóvil, el metro y la caminata. Así mismo, su permanencia fuera del mercado laboral propicia el cumplimiento de este rol de apoyo en la movilidad a los integrantes de su familia.

> Estudian cerca, se pueden ir caminando y todo, yo me demoro, salgo de aquí a las siete veinticinco a más tardar y ellos se tienen que bajar para caminar porque yo llego a un punto en que digo, 'chiquillos, si ustedes siguen aquí, llegan tarde', así que mejor se bajan y les sale más rápido ir caminando. Yo después de eso paso a dejar a mi esposo al metro. Al metro llegamos a las ocho de la mañana (H26-ZE1-CO:Media Alta).

La conformación de arreglos de proximidad para el acceso al sistema escolar implica una asociación entre las escogencias residenciales y educacionales, que en general conlleva elegir

instituciones dentro del barrio que se habita. Sin embargo, la relación entre ambas decisiones tambien puede tomar la dirección opuesta, pues la proximidad al colegio en que estudian los hijos puede influir tanto para llegar a un barrio como para mantenerse en él. De esta manera, y aunque no es la situación predominante, es posible identificar hogares que dan cuenta del rol que desempeñó el colegio en la decisión residencial. En estos casos la oferta educacional de la residencia anterior es menos valorada que la presente en las zonas de estudio, desplegándose la capacidad de agencia de estos hogares en la búsqueda del esquema de movilidad de su preferencia por medio del cambio residencial.

La situación antes descrita se identifica en el relato de una pareja que llega a vivir a Huechuraba proveniente de una comuna aledaña, en una decisión que es propiciada por la elección previa de un colegio en la zona: “Nosotros pusimos a nuestras hijas en el colegio en Quilicura [comuna de estatus medio bajos] y no nos gustó porque la mayoría de los colegios son chicos. No tienen tanta infraestructura. Vinimos a este y nos gustó. Estuvieron dos años yendo y viniendo” (H12-ZE1-CO:Media Baja). La cercanía a la institución escolar influyó en la decisión como manera de conformar un esquema de movilidad carcaterizado por los desplazamientos de menor distancia en torno al lugar de residencia. Por ello, cuando decidieron dejar su casa anterior, se relata “buscamos cerca del colegio. El colegio fue lo primordial” (H12-ZE1-CO:Media Baja).

La insatisfacción con la oferta educacional de los antiguos lugares de residencia, puede ocurrir también en hogares que buscan un tipo de institucion particular, como es el caso de una habitante que llega a Huechuraba tras un tiempo asumiendo en la movilidad cotidiana la distancia a un colegio con una adscripción religiosa particular que se encuentra en esta zona de estudio: “apareció una prima que tenía sus hijos aquí en el Grace [colegio de Huechuraba], entonces me

dijo, ‘yo te consigo matrícula’, y las pusimos en el Grace, pero seguimos viviendo en Vitacura [comuna de estatu alto] . . . y era una locura, el taco de ir, después de ir a buscarla, porque en ese tiempo no se manejaban solas . . . así que ahí decidimos vivir en el condominio (H18-ZE1-CO:Alta).

Esta búsqueda por la proximidad entre vivienda e institución escolar también se refleja en el fenómeno de cambios residenciales intra-barriales, que resultan de alta importancia en las zonas de estudio. En este proceso, que permite mejorar o ajustar las preferencias en vivienda sin modificar el barrio, la decisión educacional desempeña un rol relevante, pues se prioriza el mantener a los hijos en sus establecimientos educacionales. En este sentido, se circunscribe la nueva búsqueda residencial al propio barrio, con tal de mantener el esquema de movilidad de proximidad en esta materia. A la hora de reflexionar en torno a la movilidad residencial futura, la satisfacción con el barrio mediada por la proximidad al colegio da lugar a un patrón de cambio residencial de menor distancia. Así lo relata una entrevistada que vive en un condominio de Peñalolén al referirse a un posible cambio de casa: ”ahora si me preguntas si me voy a ir a otra comuna, yo encuentro que es poco probable, estoy super contenta con la comuna, el colegio de los niños está justo acá abajo, yo voy caminando en la mañana a dejarlos, entonces lo más probable es que busquemos otra cosa por aquí” (P06-ZE2-CO:Alta).

De esta manera, la oferta escolar del barrio va conformando un modo de anclaje al lugar de residencia que va delineando una manera de habitar la proximidad. En este respecto, el ideal de mantener a los hijos en una misma institución escolar puede dar forma a las trayectorias residenciales de los habitantes de un lugar. La experiencia de movilidad intra-barrial de un

entrevistado, se expresa en la siguiente cita que explica el porqué decidió cambiarse de casa, pero manteniendose en el barrio para resguardar la proximidad al colegio.

> La pensamos, yo básicamente no quise porque la opción era Chicureo [sector semirural], la verdad la casa te cuesta muy similar a lo que te cuesta esta, pero ya los niños los teníamos en el colegio acá, porque nosotros tenemos el colegio a una cuadra, que es un colegio ignaciano y por el tema del colegio, los niños estaban . . . ya estaban como metiéndose, les gustaba mucho (H04-ZE1-CO:Media).

Esta preferencia por resolver en el entorno más próximo las necesidades de acceso al sistema educacional, configura una relación con el barrio en donde el colegio es concebido como una institución constitutiva de este y en donde puede apreciarse la idea del colegio como extensión del condominio. Esta idea se desarrolla a partir del reconocimiento de los colegios como instituciones que mantienen la homogeneidad presente en el barrio y en donde sus hijos y ellos pueden tejer redes de amistad. Se da forma de esta manera a un imaginario de vida de barrio y así a una decisión respecto de un modo de habitar el lugar de residencia. Esto evidencia una diferenciación importante con otros grupos socio-económicos de la ciudad, cuya movilidad cotidiana derivada del acceso al sistema educacional implica el recorrido de mayores distancias (Donoso y Arias 2013).

De esta manera, se expresa por medio de la elección de acceso al sistema escolar en el barrio, una posición de privilegio respecto de los grupos sociales pobres del resto de la ciudad, cuyo espacio decisional para escoger un colegio no siempre permite resolver el acceso al sistema escolar en el barrio. Como sostiene Ureta (2008) en un estudio sobre la movilidad cotidiana de grupos sociales pobres de Santiago de Chile, la percepción negativa de la calidad de los colegios en los barrios pobres actúa como un importante motor de la movilidad cotidiana fuera de sus barrios. Para estos grupos sociales, la movilidad asociada al acceso al sistema educacional se

caracteriza por recorridos de mayor distancia ya que, en la búsqueda de instituciones de mejor calidad, tienden a realizar viajes diarios a otras comunas, teniendo que utilizar servicios de transporte público. En ocasiones, este tipo de movilidad constituye una de las fuentes más importante de movilidad cotidiana de esos hogares, “The most common solution was to send their children to study in schools located outside the borough, even though this will mean spending more resources on transport for the parents and that the children spend more time travelling on their own” (Ureta 2008, 280).

Un aspecto relevante que se desprende del análisis de las entrevistas, es que esta inequidad que se expresa en los arreglos de movilidad asociados al acceso al sistema escolar, conlleva también una inequidad respecto a los modos de habitar el barrio en que se reside, toda vez que estas instituciones se emplazan como elementos constitutivos de estos territorios. En torno a los colegios se despliega una multiplicidad de prácticas que permiten el encuentro entre pares y el desarrollo de redes de apoyo que intensifican el uso del entorno inmediato basado en movilidad de corta distancia, que propenden a la materiliazación de un imaginario entendido como vida de barrio.

La homogeneidad social existente en los colegios del barrio emerge como un elemento ampliamente reconocido en las entrevistas y que se comprende en relación y como consecuencia de la decisión residencial. Este es un elemento de alta relevancia, pues da cuenta del contexto socio-espacial en que tiene lugar la elección de una institución escolar, que en este caso es un contexto predominantemente de clase media alta con alta presencia de profesionales y empresarios independientes. En este respecto, es importante mencionar que la tensión asociada a la elección de una institución escolar puede diferir de acuerdo con la condición más o menos

heterogenea-homogenea del contexto socio-espacial en que esta es tomada (Malmberg et al. 2014). A partir de ello, es posible comprender la menor complejidad que se advierte en los relatos de las entrevistas respecto a este tema en virtud del recnocido contexto de homogeneidad en que la decisión tiene lugar. Como lo expresa una entrevistada: “uno compra una casa de acuerdo a tu poder adquisitivo, y te juntas con gente que es como tú, que están en el mismo colegio, la Francisca [hija] tiene a dos compañeritos aquí [en el condominio]” (P28-ZE2-CO:Alta). En este sentido, seleccionar un colegio en el barrio, conlleva asegurar una institución socialmente homogenea para la educación de sus hijos.

Desde el punto de vista de los juegos de distancia-proximidad, que permiten a los grupos de clases medias altas controlar y escoger la naturaleza e intensidad de las interacciones con otros grupos sociales (Andreotti, Le Galés y Moreno 2015), se puede advertir que en el caso de la dimensión de acceso al sistema escolar no se evidencia mayor disponibilidad a la interacción con los sectores pobres de la ciudad y especialmente con los aledaños, sino que se transforma más bien en un área de auto-segregación en colegios del sistema privado y homogeneos socialmente en que se aseguran las distancias con otros grupos.

En este sentido, el análisis de entrevistas da cuenta de un reconocimiento de que “el colegio tiene gente del mismo nivel socio económico, un poco mejor, un poco menos. En el colegio no se da mezcla” (P18-ZE2-CO:Media Alta). Esa falta de mixtura social se entiende en la interrelación entre decisiones residenciales y educacionales que materializan arreglos de movilidad y modos uso y apropiación de espacios seleccionados de la ciudad. Una entrevistada reflexiona en torno a las posibilidades educativas que tendrán para su hijo, que prontamente debe acceder al sistema escolar, en un barrio que describe como socialmente homogeneo, dando

cuenta de esta interrelación entre movilidad cotidiana y residencial: “Ahora que estamos viendo colegio, los vecinos van al mismo colegio, son compañeros en el colegio. Eso no sé si me gusta tanto, porque se desenvuelven siempre en el mismo ambiente… si bien la comuna es bien diversa, uno se relaciona solo con la gente que uno vive al lado. Y esa gente, por el valor de las casas, son gente que pueden pagar eso” (P15-ZE2-CO:Media Alta).

Es importante señalar que la búsqueda de homogeneidad y distancia con otras clases sociales, en ocasiones también puede influir en el modo de relacionamiento con grupos que pueden considerarse más aventajados. Aunque no es un elemento de alta presencia en las entrevistas, para aquellos hogares que se plantearon la idea de acceder a colegios de elite en el *cono de alta renta* y tomaron la alternativa de la proximidad, emerge como uno de los factores considerados en la decisión. Una profesora que trabaja en un colegio de elite en los sectores más acomodados de la ciudad comenta porqué decidió no llevar a su hijo a ese colegio, aun cuando existían facilidades económicas para que lo hiciera: “era un grupo socioeconómico al que no pertenece, un estilo de vida que yo no vivo, no tenía mayor sentido hacer eso porque iba a haber una integración a medias con sus compañeros” (P03-ZE2-CO:Media). Este temor relativo a las dificultades para integrarse en contextos heterogeneos con clases más acomodadas puede incluso ser identificado en personas que estudiaron en colegios de elite y tienen trayectorias residenciales de descenso desde el *cono de alta renta*. Como se evidencia en el relato de una residente de Huechuraba que estudió en un colegio de elite, es posible reconocer diferencias tanto con grupos sociales pobres como con los más aventajados y la convivencia con ellos puede ser vista como una dificultad: “Hubiera estado más excluido estando en la Alianza en Vitacura [colegio de elite en *cono de alta renta*], es como, ‘¿dónde vives? En Huechuraba’ y todos viviendo

por ahí, y toda la gente de Vitacura es de Vitacura, 'no me voy a ir a pegar esos piques [viajes] a esos barrios peligrosos, a Huechuraba' (H20-ZE1-CO:Alta).

En la conformación de arreglos de movilidad de proximidad, emerge como un elemento altamente valorado las relaciones que pueden desarrollar los hijos e hijas con sus pares. En este sentido, se valora la posibilidad de tener compañeros-vecinos y la dinámica barrial que ello conlleva. Se reconoce este factor como una de las razones para preferir resolver el tema educacional en el entorno cencano, pues "el colegio requiere una red de apoyo para los niños, porque en el fondo tu necesitas, bueno hoy son chicos, pero el día de mañana hacer tareas o juntarse, no puedes estar lejos. Por un tema práctico para él" (P08-ZE2-CO:Media Alta). Junto con esos elementos prácticos como la facilidad para hacer tareas escolares en grupo, el tener cumpleaños cerca de casa o el que puedan caminar de regreso del colegio en grupo, se da cuenta de que la proximidad entre residencia e institución educacional propicia el desarrollo de prácticas en torno a la comunidad escolar que van más allá de lo exclusivamente educacional. Como se refleja en la cita de un entrevistado: "Como el colegio está aquí al frente, hay muchos compañeros que viven aquí, entonces claro van, se juntan con la Josefa [hija], se juntan con el Joaquín [hijo], van a la plaza, vienen a la piscina" (H02-ZE1-CO:Baja).

No solo los hijos organizan una red de amistad en torno al colegio como elemento constitutito del habitar del barrio, sino que también los padres que despliegan relaciones de amistad en el territorio gracias a esa condición de tener el colegio en la proximidad. Como bien lo relata una entrevistada: "todos somos amigos por el colegio… el grupo fuerte de amistades que tenemos como familia, todos vivimos cerca. Nos encontramos acá por el tema colegio, que

éramos vecinos, y se ha mantenido una amistad en el tiempo bien entretenida" (P05-ZE2-CO:Baja).

Este establecimiento de redes de amistad a partir de la coincidencia en el entorno próximo de vecinos que son también apoderados en el colegio de las hijas e hijos, permite el despliegue en el barrio de actividades extra-escolares que son altamente valoradas en las entrevistas como una manera de habitar el barrio en que residen. En este sentido, la institución escolar como parte del entorno adquiere un rol particular que va mucho más allá de su rol educativo, sino que se relaciona con el despliegue de redes en el territorio. Así lo relata un entrevistado, quien al igual que otros entrevistados da cuenta de la serie de actividades que realizan y de la conformación de grupos de vecinos-apoderados: "por el colegio, como es de aquí también, todos los apoderados son de aquí, entonces hicimos un grupo bueno, nos juntamos, hacemos asado en la casa de uno o de otro, es como súper bien, cuando te conoces es como que se generan lazos bastante buenos y tenemos un grupo de WhatsApp entre nosotros, hemos salido a bailar afuera" (H02-ZE1-CO:Baja).

De esta manera, se va conformando un modo de habitar que se caracteriza por el solapamiento de redes sociales en el territorio y la relevancia de los recorridos en proximidad que posibilita organizar arreglos de movilidad con anclaje en el lugar de residencia. Así se evidencia la importancia del colegio como elemento constitutivo del habitar en el barrio, en torno al cual se posibilita la materialización de relaciones y prácticas en un contexto homogeneo en donde adultos y niños pueden interactuar con sus pares.

> Va a un colegio ahí al lado, que es bilingüe y como te digo, el perfil de los papás es muy la misma onda y se da una cosa súper colaborativa, bien similar a lo del condominio, de hecho, tiene compañeros que son del condominio, de los de al lado, entonces es como

> una cosa bien de barrio, es súper rico . . . al Gaspar [hijo] lo van a buscar en el bus, se demora dos minutos y cuando esté más grande se va a ir caminando, con el hermano, ya me los imagino, tiene un año y medio. Cuando los dos tengan 12, 14 que se vayan caminando, en bicicleta y de verdad que caminando relajado son como cinco minutos, entonces eso es impagable (H20-ZE1-CO:Alta).

Como se puede observar en el relato anterior, esta forma de organizar las prácticas socio-espaciales asociadas al acceso al sistema escolar en el que confluyen elementos de movilidad en los entornos cercanos con formas de interacción con pares en entornos homogeneos, permite dar cuenta de la importancia de las instituciones escolares para los barrios y los modos de habitar en él. De esta forma, la capacidad de elección desplegada para poder conformar este tipo de arreglos por parte de los grupos sociales de clases medias altas, que son parte de esta investigación, constituye un elemento diferenciador de sus pares en los grupos sociales pobres. Se da cuenta así de cómo la movilidad, tanto en sus aspectos residenciales como cotidianos, expresa y constituye un modo de inequidad urbana.

Del *Mall* en el barrio alto a las *ferias libres*. Consumo de bienes y servicios de los hogares de la periferia elitizada.

Un último elemento que resulta fundamental a la hora de comprender los arreglos de movilidad que despliegan los hogares analizados, se relaciona con prácticas asociadas al consumo de bienes y servicios. Junto con las movilidades asociadas a la red familiar, al trabajo y estudios, la reproducción de la vida del hogar requiere del despliegue de prácticas asociadas a la adquisición de bienes y servicios como el ir de compras para el abastecimiento y la asistencia a servicios de salud. A esas movilidades, que tienen como propósito satisfacer los requerimientos

domésticos, se suman además aquellas asociadas al uso del tiempo libre y el ocio, como el salir a cenar, el deporte y el consumo cultural.

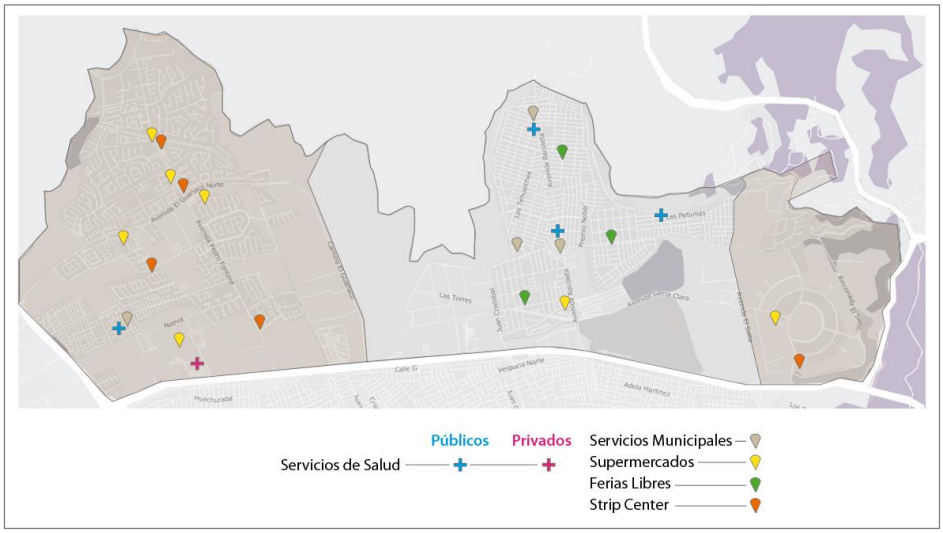
A diferencia de las dimensiones anteriores, este no es un aspecto que delinee particularmente las decisiones residenciales, pero sí emerge como un aspecto central para la organización de las prácticas de movilidad cotidiana de las personas y hogares, y el área que a partir de ellas se dibuja, en consonancia con las características y distribución territorial de los distintos equipamientos con que cuenta la ciudad y en particular el barrio.

A diferencia de lo ocurrido en materia educacional, los resultados del análisis permiten sostener que este tipo de movimientos se caracterizan por utilizar una mayor escala de la ciudad y especialmente por la diversidad de los lugares utilizados. Se identifica, en este respecto, movimientos de proximidad en el propio barrio, que se complementan tanto con prácticas de consumo en los entornos cercanos de escasos recursos como con recorridos que involucran el *cono de alta renta*. En este despliegue de movilidades, se advierte además la importancia de los polos comerciales de amplias superficies cerradas en detrimento de la centralidad tradicional, tanto para el consumo de bienes y servicios como para el ocio. El centro histórico adquiere entonces un rol residual dentro de los arreglos de movilidad de los hogares estudiados.

Es importante señalar que en esta serie de capas que van conformando los arreglos de movilidad de los hogares, el lugar de trabajo, la inscripción territorial de la red familiar y las trayectorias residenciales van mediando en la intensidad de uso de distintos lugares de la ciudad para satisfacer las necesidades de consumo y ocio. Así mismo, se evidencia la importancia de las trayectorias al mediar en los tipos de usos de distintos lugares y por el mantener prácticas en antiguos barrios, especialmente cuando aún permanecen en ellos alguno de los padres.

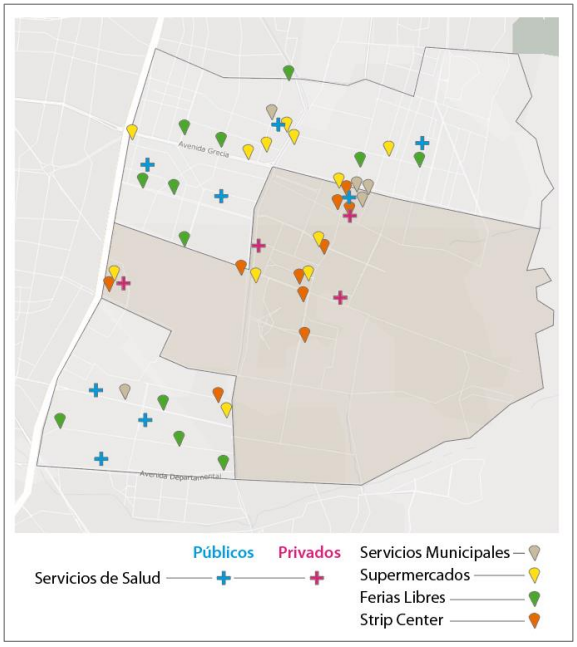
En el caso particular de las prácticas para el consumo de proximidad, es posible caracterizar los arreglos de movilidad por su uso intensivo del barrio en donde se pueden satisfacer tanto necesidades de abastecimiento como de ocio. Ese uso intensivo del barrio encuentra un claro correlato en el equipamiento con que cuenta este territorio (figuras 22 y 23) que se caracteriza por la presencia de un tipo de comercio con marcadas particularidades. Así, es posible identificar un tipo de pequeño polo comercial que se denomina *strip center*, supermercados de tamaño mediano y menor y la creciente conversión de viviendas en espacios comerciales de todo tipo.

Figura 21: Mapa de equipamiento comuna de Huechuraba



Fuente: Elaboración propia

Figura 22: Mapa de equipamiento comuna de Peñalolén



Fuente: Elaboración propia

Esta importante presencia de comercio en el área es valorada por los habitantes de ambas zonas de estudio, quienes coinciden al describir sus barrios como lugares que *tienen de todo*. Se resalta entonces este aspecto como algo positivo que se suma a las características que los hacen barrios agradables para vivir. Como se aprecia en el comentario de un entrevistado que vive en la comuna de Peñalolén, este elemento es valorado por permitir resolver el acceso a servicios en las proximidades del hogar: “es que es rica la comuna para vivir, en el sentido de que cuando está acá es súper rico, es silencioso, es súper tranquilo, muchas veces uno estando acá no necesita mucho salir de acá” (P07-ZE2-CO:Alta). Como continúa relatando el entrevistado, ello se asocia a la posibilidad de encontrar una oferta adecuada en el sector, “o sea, si uno quiere salir a

comer hay donde ir a comer, si uno quiere ir a comprar, hay donde comprar y todo el tema" (P07-ZE2-CO:Alta).

Aunque, como se dijo anteriormente, este tipo de elementos no resulten determinantes a la hora de explicar la decisión residencial, sí es posible advertir que la presencia de equipamiento para el abastecimiento y servicios es observado y valorado a la hora de elegir el barrio. Así lo ejemplifica una entrevistada de la comuna de Huechuraba, quien relata la serie de servicios con que cuenta el lugar que habita y como ello es valorado positivamente.

> a mí una cosa que me gustó cuando vimos el barrio, yo no es que sea muy compradora, pero tener cosas a la mano me encanta, cachay, entonces hay un líder [supermercado del barrio], que sí falta que sea un supermercado grande, porque el pescado y la carne, eso igual como que vamos al jumbo [supermercado en *cono de alta renta*] una vez al mes porque falta como el pescado fresco, pero igual voy al líder y puedo hacer todo el resto de las compras, y al Tottus y al Unimarc [supermercados del barrio] y hay pastelería, hay harta farmacias, entonces hay hartos servicios disponibles cerca (H20-ZE1-CO:Alta).

Como se señaló en la primera parte del análisis, pese a las trayectorias residenciales diversas, ambos barrios son descritos de acuerdo a ciertos elementos que constituyen espacios de homogeneidad, especialmente en lo relativo al ciclo de vida familiar. Este aspecto, destaca como un valor en el uso de servicios de proximidad, ya sea que se trate de actividades de ocio, como el salir a comer o la presencia de lugares para infantes, entre otras. Una entrevistada explica cómo ese carácter homogéneo le permite acceder a servicios con mayor comodidad dentro del propio barrio, debido a que esa oferta responde a las características de este como un barrio familiar.

> Tenemos hartos lugares cercanos a los que vamos regularmente, pero si queremos algo diferente nos podemos mover . . . pero nos gusta ir por ahí cerca, porque casi siempre tenemos que ir con los niños, y es casi todo familiar, así que no nos miran feo por llegar

> con coche [carro de bebé] o algo así, porque toda la gente está como en la misma etapa de la vida (P15-ZE2-CO:Media Alta).

La tipología de comercio del barrio antes descrita y la propia forma que tienen las urbanizaciones cerradas, conlleva que aquello que en este caso es concebido como movilidad de proximidad, sea definido por distancias que requieren el uso del automóvil. Esa característica genera que, pese a que se valore la oferta de servicios del barrio, en algunas ocasiones se resienta esa diferencia con otros lugares en que sí es posible el comercio de proximidad a menor distancia como para permitir el desplazamiento a pie. Esto se refleja en una entrevistada quien señala: "vamos a los supermercados que están cerca, igual tenemos que ir en auto, porque . . . eso tampoco me gusta, me gustaría salir caminando a comprar pan al almacén de la esquina, pero no hay nada" (H05-ZE1-CO:Baja).

De los relatos de los entrevistados es posible advertir que el barrio es intensamente utilizado como ámbito territorial en que se resuelven necesidades de abastecimiento y servicios para el hogar, destacan en este sentido el uso de supermercados, algunas tiendas menores, restaurantes con servicio de *delivery*, gimnasios y otros espacios deportivos. Es importante mencionar, sin embargo, que este uso aparece circunscrito a un tipo de compras que es identificada como básica, pequeña, cotidiana o del día a día, por lo que no todas las necesidades se resuelven en esa proximidad. Esto conlleva una complementación del barrio con otras zonas de la ciudad para resolver las necesidades de salud, ocio y también para determinados tipos de abastecimiento del hogar que no se encuentran en la oferta disponible en el entorno.

El nivel de complementación que se despliega en cada barrio, en consonancia con lo que nos muestran los mapas de equipamiento, presenta algunas diferencias entre los casos en

estudio. Esto ocurre especialmente en el área de compras de alimentos y otras necesidades del hogar, que, en el caso de Huechuraba presenta una oferta que requiere ser complementada con la de otras áreas de la ciudad, mientras que en la zona de estudio de Peñalolén parece requerir mucho menos de ello y se resuelve en general dentro de la proximidad del barrio.

Entonces, el espacio barrial es intensamente usado como ámbito territorial donde se resuelve el consumo cotidiano del hogar, pero de acuerdo con el análisis de las entrevistas emerge como insuficiente, por lo que requiere complementarse con compras semanales o mensuales en tipos de espacios comerciales que no son posibles de encontrar en el barrio. Por lo tanto, algunas prácticas de consumo exigen la ampliación del área de movilidad incorporando otras zonas de la ciudad, que pueden ir desde las comunas aledañas de menores recursos para el acceso a ferias libres u otras compras que pueden resultar más económicas, hasta el extensivo uso del *cono de alta renta* como lugar preferido para acceder a una calidad de servicio y diversidad de productos que no es posible encontrar en otras zonas de la ciudad.

En lo que respecta al uso de las zonas aledañas de menores recursos destaca el caso de las ferias libres, una tipología comercial de alta popularidad en el país que consiste en un mercado itinerante de frutas, verduras y una creciente incorporación de otros productos. Este tipo de espacio comercial no está presente en las zonas de estudio, por lo cual los residentes deben salir del barrio para acceder a ellas. En términos generales, este acceso a ferias libres es resuelto en los sectores aledaños de menores recursos, donde también es posible encontrar otro tipo de tiendas, supermercados mayoristas y *outlets*. Se establece así una clara diferenciación entre las prácticas asociadas al sistema escolar y las correspondientes a compras. En el caso de las primeras, se privilegia el acceso a colegios privados del propio barrio y con características de

homogeneidad definiendo una distancia con otros sectores sociales, cuestión que no es resguardada a la hora de desplegar las prácticas de consumo de bienes y servicios, en donde se evidencia una mayor proximidad, pero con menor intensidad de interacción social entre clases.

Las compras que se realizan en los sectores aledaños de menores recursos, tienden a estar asociadas a la búsqueda de mejores precios. A la hora de explicar sus visitas y compras en esos lugares las y los entrevistados tienden a hacer referencia al hecho de que el barrio que ellos habitan es más caro que otros del sector. De ello da cuenta una entrevistada que solía vivir en una comuna aledaña de menores recursos, quien al ser consultada por los lugares donde compra señala: "las hacemos en Quilicura [comuna de estatus medio bajo], este sector es más caro. Vamos a la feria de Quilicura porque acá no hay feria o no he encontrado. Vamos al supermercado allá y echamos bencina que tiene como 40 pesos de diferencia, igual es cerca. Las compras cotidianas acá" (H12-ZE1-CO:Media Baja).

En ocasiones, para aquellos con trayectoria de ascenso que mantienen una red en sus antiguos barrios, las compras se pueden asociar con visitas a familiares o amigos. Una entrevistada que vivió en sectores aledaños de menos recursos en donde aún habita la familia de su pareja, relata cómo resuelven el acceso a la feria en esos mismos sectores, complementando el consumo cotidiano en el barrio con compras a mejores precios en las zonas aledañas.

> Si me dices del día a día, yo voy al súper ahí mismo, voy al Tottus de la esquina, no me esfuerzo . . . las cosas como más ocasionales, porque para mensual de súper, encuentro que es un poco estafa, para mensual del súper voy al Líder [supermercado], pero que también está en el *mall* [centro comercial en sectores aledaños de menores recursos], entonces me queda también cerca . . . Con la feria me cuesta un poco más, porque tenemos en Independencia [comuna de estatus medio], y es como la más cerca, no tengo otras, hay otras que están en Conchalí [comuna de estatus bajo], que era donde vivíamos antes y a esa vamos también, más que a la de Independencia, aprovechamos de ir los

> domingos, nos vamos temprano, y después vamos donde los papás, intentamos hacer la ruta para que sea todo fructífero (H16-ZE1-CO:Baja).

En los sectores aledaños de menores recursos también es posible acceder a otro tipo de oferta de bienes y servicios, que son utilizados por algunos de los entrevistados aludiendo precisamente a razones de economía del hogar. Además del acceso a las ferias, se da cuenta de la utilización de dichas zonas para la compra de bencina a menor costo o a supermercados mayoristas que permiten acceder a menores precios, comunes en barrios populares y no en barrios como los estudiados. Así lo describe para el caso de Peñalolén una entrevistada que da cuenta de cómo en lo relativo a las compras, mezcla el propio barrio, con su barrio de origen y con los sectores cercanos de menores recursos. En relación a los lugares de compra, señala: "Casi siempre en el Líder Express, el Jumbo [supermercados del barrio] lo piso poco porque es súper caro. Vamos al Mayorista 10 [supermercado del sector aledaño] y compramos hartas cosas" (P16-ZE2-CO:Alta). De la misma manera relata que las compras de verduras las realiza en la feria del barrio de una comuna colindante donde solía vivir: "Sí, vamos a la feria, pero voy a una de Macul [comuna de estatus medio] que es techada y no hace tanto calor, es mi feria, voy una vez a la semana" (P16-ZE2-CO:Media).

Otra actividad que suele realizarse en esos sectores es la relacionada con el uso de los servicios públicos. Como se señaló anteriormente, el equipamiento de las zonas en estudio carece casi completamente de servicios públicos y las principales áreas de servicios como son los colegios y la salud, son resueltas por los entrevistados principalmente en el sector privado. A pesar de ello, es posible identificar la utilización de cierto tipo de servicios públicos locales, para lo cual deben movilizarse hacia otros sectores de sus comunas. Los gobiernos locales de ambos municipios han

realizado una importante inversión en amenidades, ofreciendo una programación e infraestructura con talleres y actividades culturales, además de espacios para el entrenamiento en distintos deportes, destacando especialmente el uso de las piscinas municipales.

Esto puede observarse en el relato de una entrevistada quien utiliza y valora el uso de los servicios municipales tanto para actividades culturales como deportivas. “A mí me encanta ir al Chimkowe [centro cultural y deportivo municipal]. Somos de los que vamos a buscar entradas, ando metida en las cicletadas, en las corridas . . . Mi hijo está haciendo natación en la piscina. Es súper bueno para ser un servicio municipal. Yo fui cuando estuve embarazada y cuando tuve el posnatal de mi hija” (P06-ZE2-CO:Alta).

En ocasiones, este uso de servicios públicos puede incluir el área de salud, principalmente aquellos que no implican el dejar de utilizar los servicios privados. Destacan en este ámbito vacunatorios públicos y farmacias municipales, que emergen como alternativas a la oferta privada de salud primaria. Así lo relata una entrevistada quien explica su decisión de utilizar el vacunatorio municipal en lugar de acudir a una de las clínicas más exclusivas del país, ubicada en el *cono de alta renta*.

> lo otro son las vacunas en el consultorio, en el Carol Urzúa, porque al final uno se pega el pique [expresión utilizada para indicar que se recorre una larga distancia] a la Clínica Alemana [clínica privada en *cono de alta renta*] y te cobran, no la vacuna, pero sí la postura, pero es un derecho nacional, tú los llevas al consultorio y te las ponen igual, entonces para las campañas, yo los llevo ahí (P06-ZE2-CO:Alta).

En algunos casos donde la movilidad residencial de la red familiar incluye entre sus integrantes a personas mayores, se puede observar que la intensidad de uso de las alternativas públicas, tanto en el ámbito recreacional como de salud, se ve altamente incrementada en este

segmento de personas. Una entrevistada que vive junto a su familia nuclear y sus padres, explica que ella utiliza servicios privados de salud fuera de la comuna, mientras que sus padres utilizan los servicios municipales, movilizándose hacia los sectores aledaños de menores recursos: “A mí no me atienden en el Cesfam [centro de salud familiar] por tener Isapre [sistema privado de salud]. Mis papás eso sí estaban en el Arturo Leyton [centro de salud público], o no sé cómo se llama el de Puente Alto [comuna de estatus medio bajo], y cuando llegaron acá se inscribieron al tiro en Los Libertadores” (H09-ZE1-CO:Media Baja).

El uso de los sectores aledaños de menores recursos y sus distintos equipamientos, emergen en las entrevistas como espacios de encuentro con otras clases sociales. De esta forma, se evidencia la frontera simbólica que divide lo que se considera o no parte del propio barrio, cuyo traspaso es reconocido llevando en muchos casos a prácticas asociadas a la seguridad, la delimitación de horarios de uso, entre otros elementos que dan cuenta de cómo la proximidad se asocia al despliegue de condiciones para su desarrollo. Una entrevistada describe que el lugar donde se ubica la feria a la que acude “nos es un lugar como para ir a pasear a las siete de la tarde” (P01-ZE2-CO:Baja), delineando claramente las diferencias y limitantes que existen entre su barrio y aquel: “lo que pasa es que de Grecia para allá es malo, entonces yo tengo amigos para acá, pero de ir para allá es *pobla*, está la *pobla* de Peñalolén o sea se pone bien pesado” (P01-ZE2-CO:Baja).

La interpretación de las instancias de encuentro entre clases sociales que conlleva el realizar actividades en los sectores colindantes al propio barrio, aun cuando se identifiquen las fronteras y se desplieguen prácticas para controlar la proximidad, puede tener connotaciones positivas que las destacan como oportunidades para convivir con otros o que buscan restar fuerza

a las barreras de la interacción social. Una entrevistada describe sus compras en estos sectores como espacios de encuentro, sin por ello dejar de reconocer las diferencias y condicionantes a su movilidad por esos lugares.

> He aprendido a compartir con todos los vecinos. Yo voy a esa feria de La Pincoya [barrio histórico de la comuna], yo voy al sector de Las Bandurrias [barrio de la comuna], que también está inserto en este mismo sector, o un poquito más allá cerca de la Ciudad Empresarial [barrio de la comuna], todo es Huechuraba. Claro la gente siempre te dice Huechuraba Norte o la otra Huechuraba y me da lata que la gente haga esa diferencia o ellos mismo se sienten diferente de los que viven en el otro sector. Sí, hay sectores que son más conflictivos que otros. Obviamente yo no voy a andar a las dos de la mañana paseándome porque puede que sí ocurran cosas, pero yo voy para allá y los caseros y la gente, es igual que uno no más (H27-ZE1-CO:Media Alta).

Un elemento especialmente destacado a la hora de analizar los distintos patrones de movilidad para el consumo de bienes y servicios de los hogares estudiados, es la importancia que adquieren las grandes superficies comerciales ubicadas fuera del barrio, que emergen como una alternativa ampliamente utilizada por las y los entrevistados. Este tipo de lugares, generalmente bajo la denominación de *Mall*, incorporan dentro de su oferta no solo distintos servicios del sector del *retail* como supermercados, hipermercados, ferreterías, mueblerías, tiendas de ropa y farmacias, sino que además suelen tener dentro de su oferta servicios públicos, atenciones ambulatorias de salud y actividades de ocio, como el cine, el teatro, bibliotecas, salas de arte y una variedad de restaurantes.

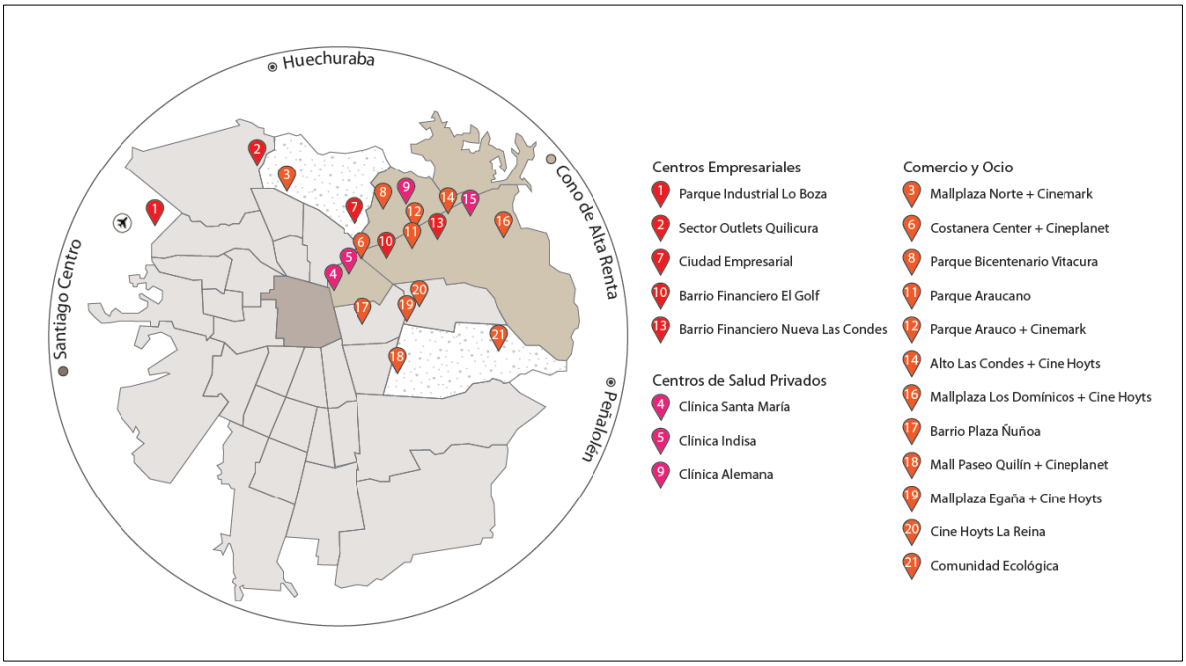
En el país, y en particular en la ciudad de Santiago de Chile, este tipo de artefactos urbanos han adquirido una gran importancia desde fines de los años ochenta tras la instalación de los primeros recintos en plena dictadura y proceso de liberación de la economía. Chile es el primer país de Latinoamérica en metros cuadrados de *mall* por persona, alcanzando 222 m^2 por cada mil personas que se distribuyen en noventa y tres *malls*, de los cuales el 68% están ubicados

en la Región Metropolitana de Santiago (CCHC 2018). Esa fuerte presencia de esta tipología comercial, no solo tiene un impacto en las ventas, donde representa un 25% del total país, sino que además ha traído consigo un impacto sobre la propia estructura de la ciudad.

Un estudio que analiza la estructura comercial policéntrica que caracteriza al Área Metropolitana de Santiago de Chile, destaca que una parte importante de estas sub-centralidades de Santiago han nacido a partir de un *mall* o están apoyadas por la localización de uno de ellos. Un elemento relevante en dichos procesos es precisamente la diversificación de la actividad comercial por medio de servicios complementarios que permiten reemplazar los viajes al centro de la ciudad (Truffello y Hidalgo 2015). De ello dan cuenta las entrevistas a los hogares estudiados que muestran una intensa utilización de estos espacios, a la vez que un uso más bien residual de las centralidades más históricas de la ciudad.

Esta utilización abarca toda la amplia gama de servicios que concentran los centros comerciales y amplían el área de movilidad desde el entorno barrial de proximidad hacia sectores y comunas aledañas y especialmente hacia el *cono de alta renta* (figura 24) donde se encuentran algunos de los recintos comerciales más antiguos, con mayor cantidad de servicios y que son percibidos en las entrevistas como los de mejor atención. En este respecto, es importante señalar que el análisis de los patrones de movilidad de los hogares da cuenta de una distinción entre centros comerciales, que permite identificar diversos tipos de usos de acuerdo con su ubicación, ya sea en sectores populares próximos o el *cono de alta renta*. Esa diversidad de usos puede considerar desde el evitar el *mall* en el sector popular cercano para utilizar exclusivamente los de barrios de altos ingresos, hasta la distribución de días y usos que se le da a cada uno de ellos, o la utilización casi exclusiva del centro comercial más cercano.

Figura 23: Mapa de principales centros laborales y comerciales identificados en las entrevistas



Fuente: Elaboración propia en base al análisis de entrevistas

Un área en que los centros comerciales alcanzan una alta intensidad de uso es el caso de los servicios asociados a actividades de ocio, típicamente el cine y el salir a comer, pero también el teatro y la música. En esta área no se identifica el desarrollo de prácticas fuera de estos recintos, lo cual influye en el uso residual que se les da a los barrios tradicionales del centro, principal zona de la ciudad en lo relativo a oferta cultural. Este patrón de uso de la ciudad por motivaciones asociadas al ocio y el consumo cultural distingue a los hogares estudiados de otras clases medias de urbes latinoamericanas, que buscan una oferta con atributos culturales singulares o con identidad barrial (Cosacov 2015) y en particular, de las clases medias más globalmente asociadas a los procesos de gentrificación.

La distribución geográfica de la infraestructura cultural en Santiago de Chile, se caracteriza por una significativa tendencia a la concentración espacial en la zona del centro

histórico donde prima la infraestructura pública por sobre la privada, a lo que se suma un grupo de espacios de concentración media en el cono oriente de Santiago, en donde la oferta privada prima sobre la pública (CNCA 2017). Consecuentemente, el patrón de movilidad motivado por el consumo cultural de los hogares analizados se asocia al uso casi exclusivo de la oferta privada en claro detrimento de los servicios públicos.

Es interesante destacar que a pesar de que algunos barrios del centro puedan contar con mayor nivel de oferta de cierto tipo de actividades y que incluso acuse la presencia de barrios gentrificados, estos no aparecen como lugares de interés para los entrevistados, quienes ciertamente privilegian otras zonas de la ciudad. Es decir, que el regreso al centro no es un fenómeno que alcance a todas las clases medias y medias altas, encontrándonos con la persistencia de procesos anteriores como el de la suburbanización y la privatización de los espacios comunes por la vía de los grandes centros comerciales, de gran desarrollo en la ciudad de Santiago.

En esta área, aunque se reconoce la presencia de algún tipo de servicio en el propio sector, la mayor parte de los recorridos relatados en las entrevistas dan cuenta de un extensivo uso de los centros comerciales que se asocia a una insuficiente y restringida oferta de ocio en sus barrios. En ambas zonas de estudio se advierte que para acceder a este tipo de servicios hay que salir del barrio, de ello da cuenta un residente quien sostiene: “cuando quieres ir a pasarlo bien, sales de la comuna . . . acá falta diversión, sobre todo para el adulto” (P14-ZE2-CO:Media Alta). En la misma línea, una entrevistada explica por qué el tipo de oferta que encuentra en el propio barrio es insuficiente o insatisfactoria, identificándolo como un aspecto a mejorar de la zona.

> el otro día quería ir a comer, pero acá es como fome [aburrido], están los *strip center*, pero faltan como pubs entretenidos… hay poca vida social juvenil, como vida que no sea en un *strip center* porque de repente pasas los domingos y están muertos, y no te dan ganas de pasar a comer, no te invitan, o decir 'oh que rico vamos a este restaurant, conversemos y tomémonos un copete'. No, yo creo que eso está guateando [fallando] en esta comuna (H08-ZE1-CO:Baja).

Como se señaló anteriormente, la ubicación de los centros comerciales da lugar a un uso diferenciado entre los hogares, que es posible advertir en el caso particular de los servicios de ocio y consumo cultural. De esta manera, es posible identificar hogares que utilizan el centro comercial más cercano tanto para ir al cine como para salir a comer, mientras que otros distinguen entre las actividades de la semana y de fin de semana o declaran utilizar solamente cines en centros comerciales del *cono de alta renta*.

En el primer caso es posible encontrar relatos como el del siguiente entrevistado, quien comenta acerca del uso del *mall* cercano, "lo ocupamos harto, sobre todo para ir a comer, más que nada, al cine y a comer, más que las compras, también tiene un Líder [supermercado], así que hacemos todo ahí" (H21-ZE1-CO:Baja). Ese tipo de descripciones en donde no se hace una mayor diferencia entre tipos de centros comerciales, dado que emerge como natural el realizar actividades en el lugar más cercano a casa, no es el más común, sino que se suele encontrar una mixtura de usos y lugares. Un aspecto común es el distinguir entre las salidas que se hacen durante la semana o con los niños, donde se utiliza el *mall* más cercano, de las actividades realizadas durante el fin de semana o destinadas a los adultos de los hogares, cuando se priorizan elementos que amplían el rango de movilidad hacia el sector más acomodados de la ciudad.

Esta mixtura de usos puede apreciarse en el relato de un entrevistado, quien da cuenta de la utilización de ambas zonas comerciales: "al cine siempre vamos aquí, por lo mismo, porque

es cómodo, porque tienes los cines aquí" (H21-ZE1-CO:Baja), junto con ello se refiere al *cono de alta renta* sosteniendo que, "siempre vamos para esos lados y salimos a comer para esos lados… a veces en la semana vamos aquí más cerca nomás porque igual es un tema salir" (H21-ZE1-CO:Baja). A la hora de explicar la ampliación de su área de movilidad motivada por el ocio, se da cuenta de razones asociadas propiamente al equipamiento, ya que como él indica, "esos cines son los que le gustan por las salas, que son mejores que las de acá, las butacas con terremoto, se te mueven las butacas y todo un cuento" (H21-ZE1-CO:Baja).

Las características del equipamiento emergen como razones constantes para elegir salas de cine en las zonas más exclusivas de la ciudad y en ese sentido, se sostiene que los cines cercanos "no son tan buenos, sacan de apuro sí, pero hay mejor calidad allá, si vas a pagar por algo, mejor por algo bueno" (H18-ZE1-CO:Alta). La incorporación en los últimos años de nuevas tecnologías como el 3D, 4D y las butacas *premium* de los cines más exclusivos resultan especialmente atractivos para elegir un recorrido de mayor distancia: "vamos a la sala *premium*, que son más cómodas por los asientos, que son como sillones y esos no están acá, hay en el Parque Arauco y en el Alto las Condes [*malls* en comunas de estatus alto], que nos queda accesible por la autopista" (H07-ZE1-CO:Baja). Otra de las características que resultan relevantes a la hora de elegir movilizarse está asociada a la programación diferente que es posible encontrar en uno y otro lugar, y en esos casos, el cine más cercano se describe con una programación más bien restringida, o muy popular: "pensando en el cine específicamente, está el cine en el *mall* plaza Huechuraba . . . pero pasa que hay películas que sacan del apuro, que son muy populares, y a veces uno quiere ver una cosa más cineasta, y no, ni una opción de que este ahí, entonces claro, terminamos yendo a otros lugares" (H20-ZE1-CO:Alta).

Junto con esa caracterización del servicio prestado, es posible identificar en las entrevistas elementos que dan cuenta de la apreciación existente sobre el *mall* cercano como un lugar de encuentro con otras clases sociales, al igual que lo identificado en lo referente a ferias libre y otros comercios de sectores aledaños, como fue descrito previamente. Ese reconocimiento da lugar a dos tipos de posturas, una en que se refuerza la opción de participar de espacios de encuentro y otra en que se busca evitar dichos espacios. Una entrevistada materializa la primera de las posiciones al señalar que, "Voy al de acá. No, a mí no se me cae ninguna estrella si compro aquí. Porque hay gente que no va a aquí, porque se mezcla. A mí me da lo mismo, yo voy harto aquí. Mis hijos igual. Si voy al cine, voy aquí" (H27-ZE1-CO:Media Alta).

La posición opuesta tiende a asociar el *mall* más cercano con un ambiente desagradable o inseguro, en muchos casos aludiendo directamente a la presencia de personas de los barrios aledaños: "no, este lo evitamos lo más que se pueda… porque igual es como medio flaite [vulgar] el ambiente. Hay de todo, no es malo, pero sí es como flaite" (H05-ZE1-CO:Baja). Ello se compara con la expectativa que tiene respecto de los recintos del *cono de alta renta* donde, como relata la misma entrevistada, "al menos tú esperas encontrarte con personas de otro nivel, más alto, aunque suene mal" (H05-ZE1-CO:Baja).

Esa condición de espacio de encuentro se asocia asimismo con elementos de seguridad pública como deja en evidencia la siguiente entrevistada: "El cine está en el *mall*, pero yo no voy a ese cine porque la gente que viene no es muy buena, viene de Quilicura [comuna de estatus medio bajo] y de otros lados y ha habido hasta balazos ahí, en los jardines . . . Yo al cine voy al Alto las Condes, al Parque Arauco [*malls* en comunas de estatus alto], para allá sin taco me demoro 20 minutos, nada" (H28-ZE1-CO:Media Alta).

Otra área que destaca a la hora de resolver requerimientos de consumo en estas grandes superficies comerciales que constituyen los *mall*s, son los supermercados y otras tiendas de *retail*. En esta área existe y es reconocida la oferta del barrio, pero ante la necesidad de complementarla por ser considerada como básica o de uso cotidiano, emergen los grandes supermercados y tiendas que forman parte de la oferta de los centros comerciales. En su uso se repite un patrón similar al anterior, al diferenciar entre los supermercados que se encuentran al interior de los *malls* cercanos y los de espacios comerciales del *cono de alta renta*. En este caso eso sí se identifica una menor mixtura de usos dentro de un mismo hogar, encontrándose más bien diferencias entre hogares.

En este respecto, es posible encontrar hogares que desarrollan sus compras en el *mall* cercano como manera de acceder a mejores precios que en los supermercados del barrio que son considerados caros: “En el Santa Isabel, las compras chicas, en el Líder hago las compras más grandes. Porque este supermercado igual es más caro. Yo igual he hecho mi estudio de mercado, he comparado precios, así que me voy al Líder a hacer mis compras mensuales, pero las cosas puntuales en el Santa Isabel” (H26-ZE1-CO:Media Alta). Por otra parte, los relatos para explicar la decisión de recorrer una mayor distancia para acceder a las compras de abastecimiento del hogar dan cuenta de razones asociadas al servicio que no es posible encontrar en el barrio, “porque no hay de las cosas que uno quiere, de repente ves que las cosas están descompuestas, que no está bien mantenida la cadena de frío, no me da mucha confianza” (H15-ZE1-CO:Alta).

A esa condición del barrio se suman también aspectos que se consideran facilitadores de esa ampliación del área de movilidad, principalmente en lo asociado a la existencia de una autopista y al hecho de utilizar automóvil privado. Ambos elementos, en tanto *mooring* y

capacidad de movilidad (*motility)* son centrales para comprender la relación general que se tiene con el *cono de alta renta*, respecto del que existe una apreciación de cercanía.

> es que los supermercados acá son chicos, son como más básicos, como de la cosa diaria, más que la gran compra, porque no encuentras todas las variedades de los productos, tienen limitado como a los más comunes, y si quieres cosas nuevas, no están acá… Vamos generalmente al de La Dehesa [comuna de estatus alto], que, por acá por la autopista, nos queda súper cerca, en veinte minutos ya estamos allá . . . Aquí la autopista, muere y nosotros morimos con ella, por la autopista no te demoras nada… Es lo principal, si tu miras por acá vas a ver que en todas las casas hay uno o dos autos (H07-ZE1-CO:Baja).

Al igual que en el caso de la movilidad motivada por ocio, existen relatos que se centran más bien en el tipo de personas y el ambiente que tiene el centro comercial más cercano y que se prefiere evitar. De ello da cuenta una entrevistada que sostiene: “Me carga este *mall*, un espanto. Yo soy súper sincera. No me gusta el *mall*, me carga. Tiene casi las mismas tiendas que tiene el resto, no me gusta el ambiente que hay dentro del *mall*, me molesta el ambiente que hay dentro del *mall*. Si tú vas temprano no hay nadie, pero si vas después de cierta hora, no me gusta, no me siento cómoda, me incomoda” (H29-ZE1-CO:Alta).

Además del consumo de servicios en las grandes superficies comerciales de los *mall*s, el *cono de alta renta* emerge como lugar preferente para acceder a otros servicios, especialmente los relacionados con las áreas verdes de parques y plazas y los asociados a las atenciones de salud, que son resueltas casi exclusivamente en esta zona de la ciudad. Como en otras áreas, estas atenciones hacen referencia a la oferta privada que entregan las clínicas, que es complementada con servicios públicos solo para aspectos muy puntuales o personas mayores.

Al igual que en el caso de los colegios, es posible advertir un creciente fenómeno por el cual algunas de las clínicas y centros de salud tradicionalmente ubicados en el *cono de alta renta*

instalan sucursales en este tipo de barrios. A diferencia del acceso a colegios, que como se vio en el apartado anterior tiende a resolverse en el propio barrio, en el caso de la salud la oferta más cercana sigue siendo vista como insuficiente en términos de poder reemplazar a la existente en el *cono de alta renta*.

De esta manera, y a la luz de lo anteriormente expuesto, el análisis de los arreglos de movilidad que se gestan a partir de prácticas asociadas al consumo de bienes y servicios nos permite evidenciar la presencia de patrones que dan cuenta de un uso intensivo del barrio, el cual es complementado con recorridos que amplían el área de movilidad al utilizar el *cono de alta renta* y los sectores aledaños de menores recursos. A partir de las distintas capas que componen este esquema de movilidad es posible identificar, a diferencia de la homogeneidad y proximidad que se evidencia en las prácticas asociadas a los estudios, cómo las distintas movilidades reflejan juegos de distancia y proximidad con otras clases sociales, que se despliegan al atravesar distintas zonas de la ciudad. Así mismo, se evidencia una preponderancia de los espacios y ámbitos institucionales privados, pero que, a diferencia de otras dimensiones de la movilidad, integra prácticas en el sector público tanto para actividades de ocio como para servicios delimitados del área de salud.

En este respecto, lo que más llama la atención de estos arreglos es la diversidad de lugares y prácticas que despliegan los hogares analizados, permitiéndoles organizar recorridos que los llevan desde las ferias libres en algunos de los sectores más empobrecidos de la ciudad hasta el consumo de bienes y servicios en centros comerciales y clínicas en las zonas más exclusivas de esta. Ese amplio rango de acción y área de movilidad se ve asimismo mediado por otras variables, destacando particularmente las trayectorias residenciales de ascenso en donde

se da cuenta de un alto nivel de comodidad para desplazarse entre las zonas más disímiles de Santiago de Chile.

Ejemplo de ello es el área de movilidad que configura un hogar que habita en Huechuraba, a donde llegan desde una comuna aledaña de menores recursos en la que aún vive parte de la red familiar. A partir de dicha trayectoria residencial se organiza un esquema de movilidad que permite realizar actividades en el antiguo barrio como ir a la feria cerca de la casa de la madre de la entrevistada: “Mi marido me pasa a dejar, me quedo un rato donde mi mamá, voy a la feria y luego regreso donde mi mamá y espero a que mi marido me venga a buscar” (H24-ZE1-CO:Baja). Eso le permite mantener su red familiar a la vez que accede a productos más diversos, a mejores precios y en un ambiente de comodidad: “uno ya conoce a todos los que venden en la feria” (H24-ZE1-CO:Baja).

Junto con ello, puede complementar el uso de esa zona aledaña con compras en el barrio, donde también vive otra parte de su red familiar, y en el *cono de alta renta*. Se combina también el uso del centro comercial cercano hasta donde la entrevistada camina, pues no está habilitada para conducir, con el uso de un mall más exclusivo en el barrio alto *porque es mejor la atención* y “porque encuentras más tiendas que en el Plaza Norte [centro comercial cercano]. Acá no encuentras tantas” (H24-ZE1-CO:Baja). Asimismo, se utiliza el *cono de alta renta* para acceder a servicios de salud en centros y clínicas privadas.

A diferencia de ese caso, un hogar que llega a vivir a su actual barrio proveniente del *cono de alta renta* da cuenta de un uso del propio barrio menos intensivo que en otros casos, que se complementa con una movilidad más bien restringida y controlada de los sectores aledaños y una importante utilización del *cono de alta renta*. Las compras para el abastecimiento del hogar

se desarrollan en las comunas más ricas de la ciudad o por medio de plataformas online debido a que en el barrio *no hay de las cosas que uno quiere* haciendo de las compras en proximidad una dimensión más bien reducida. Es en el *cono de alta renta* donde se resuelve el consumo de ocio, pues *no hay mucho donde ir acá* y porque se considera que el mall cercano es poco aseado y peligroso por lo que la entrevistada señala "Tampoco voy, voy como por algo muy puntual, y trato ir sola" (H15-ZE1-CO:Alta). Un aspecto especialmente llamativo es que incluso los trámites públicos se realizan en esa zona de la ciudad y no en las oficinas o gobiernos locales correspondientes a su lugar de residencia:

> voy a Vitacura [comunas de estatus alto], o a cualquier trámite del registro civil también, porque es súper rápido, me puedo estacionar, aunque tenga que pagar estacionamiento, tengo todo ahí, en cambio, acá es todo un tema. Yo no uso nada de acá . . . si lo hiciera en la comuna, tengo que pagar autopista para ir a hacer un trámite, no tiene sentido, tengo que exponer el auto a un lugar donde te abren los autos, prefiero un lugar donde vea guardias caminando por alrededor. Es eso (H15-ZE1-CO:Alta).

Se da cuenta así de cómo en el marco de una diversidad de usos de las distintas zonas de la ciudad por parte de los hogares estudiados, es posible identificar la mediación de las trayectorias residenciales en la intensidad de uso que se da a estos y en la amplitud de las áreas de movilidad, destacando la comodidad con que las trayectorias de ascenso pueden apropiar diversas zonas de la ciudad.

Síntesis de los hallazgos

En virtud de los hallazgos expuestos en este apartado del capítulo, se ha abordado el segundo objetivo de este estudio al describir los arreglos de movilidad que conforman los hogares de clases medias altas que residen en la periferia elitizada de la ciudad de Santiago de Chile. Es decir, se ha dado cuenta de cómo los hogares estudiados organizan espacio-temporalmente sus

actividades de producción, reproducción y socialización en un entramado de prácticas de movilidad de corto y largo plazo que tienen lugar en el marco de una estructura institucional que limita o facilita la movilidad de los hogares.

Los resultados del análisis han permitido dar cuenta, por una parte, de la importante capacidad de estos grupos de clases medias altas para configurarse como agentes activos de elección utilizando a su favor las nuevas centralidades y la infraestructura de transporte que ofrece la ciudad en el marco global neoliberal en el que se inserta. Asimismo, permite describir cómo los espacios residenciales operan en tanto puntos de anclaje dando cuenta del modo en que estos hogares se inscriben en la ciudad, accediendo a una posición dentro del espacio urbano desde la cual se relacionan con otros lugares. A diferencia de otros procesos de gentrificación, no es la posición central en sí misma la que da valor a sus espacios residenciales en tanto *moorings*, sino la capacidad de usar y apropiar la ciudad a partir del acceso a una serie de infraestructuras, lo que genera experiencias desiguales en los modos de habitar la periferia para los distintos grupos sociales.

En el desarrollo de sus prácticas laborales, educacionales, de abastecimiento, ocio y mantención de redes familiares, los hogares estudiados se despliegan por la ciudad combinando el uso de sectores altamente disímiles en donde se asocian determinados tipos de prácticas a patrones particulares de movilidad. En este marco, se identifica como un elemento central los modos en que las trayectorias residenciales de los integrantes de un hogar emergen como un factor mediador en la intensidad de uso de las distintas zonas de la ciudad y así en los arreglos de movilidad que estos conforman. En este respecto, las trayectorias residenciales de los hogares

estudiados no solo emergen como algo que se constituye a partir de las prácticas de movilidad, sino que las propias trayectorias dan forma a los arreglos de movilidad que organizan los hogares.

El análisis expuesto en este apartado habilitó así mismo la comprensión de los modos en que los hogares que residen en las zonas de estudio se relacionan con los hogares de clases bajas que habitan en sus entornos locales por medio de un entramado de prácticas de movilidad. En este respecto, es importante señalar que se da cuenta de juegos de distancia-proximidad en que se controla las dimensiones, el alcance y las condiciones en que ocurre el encuentro con dichos grupos sociales, así se evidencian áreas con importantes rangos de disponibilidad al encuentro como son los intercambios comerciales de distintos tipos y áreas de clara condición de autosegregación como el acceso a las instituciones del sistema escolar. De esta manera, se puede advertir que pese a la existencia de modos de interacción, ésta no ocurre en campos clave propicios para la integración entre clases sociales, pues instituciones fundamentales como los centros educacionales responden a un claro patrón de segregación, dejando la interacción para ámbitos menos relevantes para la reproducción social como es el acceso a bienes y servicios. Destaca así el rol potencial de las amenidades que ofertan los gobiernos locales en tanto espacios de encuentro que pueden ser más relevantes que el propiciado por ferias libres o grandes superficies comerciales.

Finalmente, un hallazgo de especialmente relevante es la persistencia de las redes de parentesco como elemento fundamental para la comprensión de las formas de uso y apropiación de la ciudad por parte de los hogares, lo cual se evidencia en la influencia que ejerce la familia extendida como motor del cambio residencial. El marco de gentrificación en que ocurre la conformación de estos barrios acomodados permite que, aun existiendo trayectorias de ascenso

social, personas provenientes de barrios aledaños de menores recursos, y cuya familia reside en ellos, puedan configurar territorialmente un sistema residencial propicio para la materialización de la red de apoyo que a su vez vuelve más difusos los límites entre los sectores de menores y mayores recursos. En las trayectorias residenciales de ascenso y mantención es posible identificar casos en que es la red familiar en su conjunto la que se embarca en procesos de movilidad residencial dando cuenta de una característica poco explorada en estos sistemas. Este proceso, que puede entenderse bajo el concepto de sistema residencial móvil, aporta así una nueva perspectiva en la comprensión del rol que desempeña la familia extendida al momento de explicar fenómenos urbanos en contextos de movilidad.

Los arreglos de movilidad que conforman los hogares analizados, habilitan un modo de habitar el propio barrio de residencia en donde se privilegian ciertas prácticas en la proximidad, particularmente las de socialización y de acceso a instituciones centrales como las del sistema escolar, permitiendo que este entorno más próximo adquiera una condición significativa en la manera en que los hogares experimentan la ciudad. En virtud de ello, el próximo apartado de este capítulo abordará aquella particular relación que se establece con el barrio y como ello se asocia a un estilo de vida que se busca alcanzar y mantener por medio de prácticas diversas.

IV.III Escoger, practicar y defender el "*vivir como en un Barrio".*

Las clases medias altas han tendido a ser descritas por presentar vínculos territoriales débiles con sus entornos, visión que se profundiza desde las perspectivas sedentaristas que contraponen el sentido de lugar con la movilidad. El hallazgo central de esta tesis en ese respecto, es que el vínculo de los hogares de clases medias altas con sus entornos residenciales no coincide

con dichas visiones, sino más bien con resultados como los identificados por Andreotti, Le Galés y Moreno (2015) en las ciudades del sur de Europa. Esto es, la identificación de los entornos barriales como elementos que juegan un importante rol para estos grupos, pues habilitan el despliegue de formas de interacción, tanto a través de redes familiares como de amistad, entre las personas que eligen lugares particulares donde vivir, lo que ocurre en concordancia con los procesos de pertenencia por elección.

La caracterización presentada en el apartado anterior de este capítulo respecto de los arreglos de movilidad que configuran los hogares estudiados, da cuenta de cómo las preferencias del grupo analizado en los distintos campos y sus correspondientes movilidades definen una forma de apropiación y uso de la ciudad. En este respecto, destaca en dichos arreglos, la relevancia que representa el barrio para el despliegue de prácticas de las y los integrantes de los hogares. Entonces, adquiere sentido la idea de que los lugares, incluso aquellos donde la propincuidad es central como en el caso de un barrio, están siendo continuamente creados y recreados a través del movimiento en un complejo ensamblaje de movilidades y espacios de anclaje (Urry 2000, Cresswell y Merriman 2011, Sheller 2017).

Asimismo, se releva que esta preferencia no se contrapone con la diversidad de prácticas que despliegan los hogares estudiados en distintas partes de la ciudad, sino que dichas prácticas y las facilidades y comodidades que experimentan en la movilidad, permiten complementar el barrio con el uso y apropiación de otros espacios, a partir de lo cual se habilita un modo de habitar el entorno cercano. Es decir, que los barrios no solo adquieren autenticidad y significado como lugares que permiten una pausa en el movimiento, sino que son producidos también a través de las prácticas de movilidad (Cresswell y Merriman 2011, Grundström 2018).

En el enraizamiento de las personas a su entorno, se vuelven importantes tantos sus rutas dentro de los lugares como aquellas desde y hacia ellos, lo que implica reconocer que un lugar como el barrio que se habita está interconectado a múltiples lugares a través de distintos tipos de movilidad y que es precisamente en dicha interrelación que ocurren los procesos de construcción de identidad de cada lugar (Massey 1994, Urry 2000).

De esta manera, los resultados del análisis se contraponen con la idea que asocia movilidad con la pérdida de sentido de lugar, dificultando el enraizamiento, el compromiso cívico y el desarrollo de identidad. Como se aprecia en los arreglos de movilidad antes descritos, una característica central de los modos de habitar la ciudad por parte del grupo estudiado es su capacidad de combinar el uso de espacios en zonas disímiles de la ciudad. Entre esos usos destaca la relevancia que otorgan a los movimientos de proximidad en torno a al lugar de residencia, lo que es interpretado en las entrevistas como un estilo de vida asociado a la *vida barrio*. En ese sentido, tanto sus escogencias residenciales como cotidianas dan cuenta de su capacidad de preferir ese estilo de vida.

Es posible advertir que el barrio sigue representando un elemento de alta significancia en el habitar de estos hogares. Este lugar, como entorno más cercano y extensión del espacio residencial, permite a estos grupos resolver una parte importante de sus necesidades cotidianas en movilidades de proximidad y junto con ello desplegar prácticas de sociabilidad y construir redes de apoyo.

La apuesta por el barrio emerge como la consecuencia de una búsqueda intencionada por parte de grupos sociales que pueden desplegar sus capitales para mantener este tipo de arreglos de movilidad, que provienen de la imbricación entre las escogencias de movilidad de

largo y corto plazo. De esta manera, los hogares utilizan su capacidad electiva para seleccionar entornos residenciales que consideraban propicios para un estilo de vida centrado en el barrio, y en ocasiones para evadir los entornos en los que crecieron y que no consideraban propicios para ello.

Asimismo, dan cuenta de su capacidad diferencial respecto de otros grupos de la ciudad para organizar sus movilidades asociadas a lo laboral, las compras y particularmente en el acceso a colegios en una manera que no implica una erosión del barrio como entorno significante, a diferencia de los estudios sobre clases bajas de Santiago. En este sentido, esta posibilidad de elegir un modo de habitar asociado a un uso intensivo de sus entornos barriales constituye un privilegio de este grupo social en un contexto en que ello se vuelve difícil de conseguir por parte de los hogares más pobres (Imilian, Jirón y Iturra 2015).

Lo anterior permite reflexionar, como propone Pujadas y Maza (2018), en una relectura de la idea del *derecho a la ciudad* en clave de movilidad, reconociendo que las condiciones para la movilidad no están distribuidas equitativamente entre hogares de diferentes clases sociales ni entre distintas áreas de la ciudad. En este respecto, se vuelve patente el hecho de que habitar la periferia puede involucrar situaciones totalmente contrapuestas dependiendo de qué periferia se habite y que capacidad de ejercer la movilidad tiene un hogar. En este sentido, elegir experimentar sus entornos "*como en un barrio"*, aun constituyendo una representación parcial de este imaginario de estilo de vida, emerge como un privilegio que no toda la sociedad puede elegir.

Los resultados de estudios sobre la movilidad de los grupos pobres de la ciudad en Santiago de Chile, han dado cuenta de que "el barrio como espacio de sociabilidad perdió su

relevancia. En efecto, emergen cada vez más indicios que muestran la obsolescencia de la noción de barrio para la formación de relaciones significativas" (Imilan, Jirón y Iturra 2008, 89). Como relatan estos autores, para quienes han trabajo en ese tipo de investigaciones es común identificar en los relatos expresiones como "*yo no me junto con nadie"* o "*solo llego a dormir a mi casa"* que dan cuenta de un debilitamiento del barrio como espacio de adscripción identitaria.

Entonces, en el marco de un contexto donde los grupos pobres de la ciudad presentan crecientes dificultados para experimentar y desplegar prácticas en sus propios barrios (Imilan, Jirón y Iturra 2008) como consecuencia de políticas habitacionales que los desplazan lejos de sus redes familiares (Ducci 1997 y 2000, Rodríguez y Sugranyes 2005); de un mercado laboral y un sistema de transporte que los mantiene en movimiento lejos de sus barrios (Jirón 2007, Jirón e Imilan 2014); de una creciente percepción de inseguridad ciudadana, que ha disminuido el uso de los espacios públicos en las poblaciones (Ruíz 2012 y Lunecke 2016); y de un sistema escolar segregado que no permite acceder a colegios de buena calidad sin incurrir en desplazamientos fuera de sus barrios (Ureta 2008); la posibilidad de los grupos sociales de clases medias altas de preferir activamente el desarrollo de prácticas en sus entornos barriales, se transforma en una clara muestra de su condición privilegiada que se produce y es producida desde las movilidades.

El último apartado de este capítulo da cuenta de la búsqueda activa de los hogares por materializar este estilo de vida. En la primera sección se describe la importancia de la idea de barrio en las escogencias y experimentación del cambio residencial, en segundo lugar, el vínculo que los hogares analizados tienen con sus entornos barriales y en particular las redes de sociabilidad que despliegan con familiares y amistades que residen en ellos. Finalmente, se da cuenta de cómo la defensa de este vínculo territorial puede transformarse en acción colectiva,

que en ocasiones tensiona la relación con otros habitantes de la comuna en que se emplazan zonas de estudio.

Escogiendo un lugar donde hacer vida de barrio.

El barrio emerge como un elemento relevante para el habitar de los hogares estudiados que buscan activamente generar las condiciones para que éste se transforme en un espacio significativo de sociabilidad. Ese proceso intencionado en que se involucran los hogares, se materializa por medio del despliegue de capitales que habilitan prácticas socio-espaciales de movilidad acordes con el propósito de encontrar y hacer *vida en comunidad* en sus entornos residenciales.

En este respecto, destaca en los relatos sobre el cambio residencial la importancia asignada a la idea de barrio, en tanto vida en comunidad, como un elemento que delinea la decisión residencial. En esa idea de vida en comunidad las características propias de las urbanizaciones cerradas, especialmente la seguridad y los espacios comunes, se vuelven altamente relevantes. El *Condominio* cristaliza así un estilo de vida que es buscado por los hogares que en sus relatos tienden a equiparar *vida de barrio* con *vida de condominio* y *vida en comunidad*. La búsqueda por "generar esta vida como de condominio en que los niños se juntan en un mismo jardín y pueden compartir" (P24-ZE2-CO:Interregional) se identifica permanentemente entre los principales elementos considerados al escoger el actual lugar en que se habita. Aquello se desprende de los dichos de una entrevistada, que describe su elección residencial desde un imaginario de lo que significa la vida en condominio como un espacio autocontenido que genera las condiciones para la vida en comunidad.

> La vida en condominio es distinta, los niños como que se entretienen demasiado en condominio, entonces no salen . . . Ellos generan un grupo de amistad tan bonito, que pasan metidos en el condominio . . . por eso lo elegí también. El hecho de que haya elegido condominio fue netamente para eso, la tranquilidad de que mis niños estuvieran jugando y yo me olvidara . . . yo veo más grandes, de 10 o 12 años, que juegan mucho, tienen su onda, que celebran *Halloween*. Es una comunidad. Entonces, eso es entretenido para ellos. Por eso fue una opción elegirla (P09-ZE2-CO:Media)

En este sentido, el condominio aparece como un diseño urbano que permite emular lo que se entiende por vida de barrio, como un estilo de vida antiguo que una ciudad como Santiago no sería capaz de ofrecer a sus habitantes en el presente. Entonces, las urbanizaciones cerradas emergen como una forma de operacionalizar la vida de barrio en el presente y que actúa como motor de las escogencias residenciales. En este sentido, aseveraciones como "lo que más nos motivó es que puedes hacer una vida de barrio más a la antigua" (H15-ZE1-CO:Alta), son recurrentemente mencionadas en las entrevistas en donde ese *estilo de vida más a la antigua* está asociado a una idea de barrio que permite que sus hijos habiten sus entornos como ellos pudieron hacerlo durante su niñez. Lo anterior, es identificado como algo propio del tipo de barrio que escogieron y que no sería posible alcanzar en otras condiciones, especialmente en entornos no cerrados que son vistos como espacios peligrosos que dificultan este estilo.

> Y encontré que era el lugar apropiado para que él pudiera desarrollarse, crecer, porque hay espacios en que él puede salir y jugar. En cambio, en una casa, si tú quieres jugar tienes que ir a la calle y las calles ahora en realidad son súper complicadas, no es como llegar y dejar salir a un niño a la calle, en cambio acá se da una dinámica súper linda, que es como cuando uno era chica [niña], salen todos los niños a la calle, juegan, entran todos a las casas, salen todos de las casas y andan en bicicleta por todos lados (P17-ZE2-CO:Baja).

Más allá de la forma autocontenida de las urbanizaciones cerradas, como se pudo observar en el apartado anterior del análisis, la propia conformación de arreglos de movilidad en que se prioriza la proximidad actúa como un mecanismo que permite volver atrás en el tiempo.

Se emula de esta manera la vida de barrio por la propincuidad que permite relaciones más intensas y por la posibilidad de desarrollar las prácticas cotidianas en los entornos más cercanos. Ante la pregunta sobre qué es lo que más le gusta del lugar donde habita actualmente, una entrevistada no duda en responder: “La vida de barrio, me hace acordar el Iquique antiguo [ciudad no metropolitana], que todos te conocen, y puedes hacer todo acá [en el barrio], al gimnasio también vamos acá, no hay necesidad de salir, a no ser que sea una emergencia” (H18-ZE1-CO:Alta).

Esta idea de poder generar un estilo de vida asociado a la *vida de barrio,* así como es asimilada a otros tiempos, es contrapuesta con otros modos de habitar, especialmente con aquellos que tenían en sus anteriores hogares o a los que se proyecta que podrían tener en sus barrios de origen. En este respecto, se otorga sentido a la elección de sus actuales barrios como entornos que se ajustan a sus expectativas a diferencia de otras zonas de la ciudad. Esta contraposición entre el habitar que han podido conformar en sus actuales lugares de residencia y aquellos que tenían anteriormente queda expresado en la descripción que ofrece una entrevistada en su relato:

> Uno quiere tener vida de barrio. Nosotros vivimos seis años en un departamento en que yo nunca conocí a mi vecino de al lado. Nunca lo saludé, no tenía idea de cómo se llamaba, qué es lo que hace. Yo subía, iba al estacionamiento, saludaba al portero y sería. Ni siquiera con el vecino del departamento de al lado. Acá, cuando yo tuve a mi guagua [bebé] fueron muchos vecinos a conocer a mi guagua, le llevaron regalos, me ofrecieron ayuda por lo que pudiera necesitar. Hay ese ambiente de ayudarnos, de darnos datos (P29-ZE2-CO:Alta).

En este respecto, la valoración de la vida de barrio que es posible conformar en los contextos analizados, se ve influida por las experiencias previas de las trayectorias residenciales de los hogares. Un aspecto de interés es que esta contraposición que se identifica al relacionar el

barrio actual con los anteriores, es posible encontrarla, aunque por razones muy diferentes, tanto entre quienes tienen trayectorias residenciales de origen o de paso por el *cono de alta renta*, como por quienes definen sus barrios anteriores como lugares peligrosos en donde no es posible hacer vida en comunidad. En este sentido, se describen los barrios pertenecientes al *cono de alta renta* como lugares poco propicios para la vida de barrio, pues los entornos son caracterizados como individualistas e impersonales y en donde se despliegan menos redes colaborativas. Una antigua residente del *cono de alta renta* expresa esta idea al comparar dicha experiencia vital con su actual residencia en Huechuraba: "Muy distinto, en Las Condes [comuna de estatus alto] es tú problema en verdad, la gente, era un colegio pequeño, en un Montessori, muchos vivían en el sector, pero cada uno en su rollo, es muy distinto, acá es mucho más pueblito, a todos los ubicas" (H11-ZE1-CO:Alta).

Esa distinción con las experiencias residenciales anteriores en el *cono de alta renta*, no solo es reconocida, sino que es valorada y puede constituirse en un motivo para mantenerse en el barrio actual. Lo anterior se refleja en el relato de un entrevistado quien describe esta dimensión de su trayectoria, dando cuenta de cómo ello media en su decisión residencial.

> En la casa en que yo vivía con mis papas en Vitacura [comuna de estatus alto] antes de irme al sur, a los vecinos con suerte los saludaba, y yo creo que, si me los encontraba en el supermercado, no sabía que eran mis vecinos. Pero era una dinámica que hay allá… el año pasado estuvimos con muchas ganas de irnos, muy cerca de irnos, pero al final nos retractamos . . . si estuviéramos en una casa en Vitacura, en Providencia, en Las Condes [comunas de estatus alto], en una casa sola en el fondo, ellos no podrían salir a la calle como salen ahora, que llegan y salen, que el Benja tiene tres años y sale con la Amelia de seis y están en la plaza y no les pasa nada, y tienen hartos amigos y todo, y por eso nos quedamos, y eso es como la ventaja de estar acá (P07-ZE2-CO:Alta).

La influencia de las experiencias vivenciadas en los lugares de residencia anterior respecto a la valoración de los actuales barrios, también se puede identificar en hogares con

trayectorias de ascenso. En estos casos se alude al deterioro de los entornos, sus condiciones de inseguridad y diferencias en estilo de vida con otros vecinos, para expresar elementos que dificultan la conformación de vida en comunidad. En este sentido, y de forma similar a lo analizado en otros estudios, se advierte que en ocasiones los barrios pobres ya no estarían caracterizados por sus densas redes de apoyo y vida comunitaria sino como entornos peligrosos, que permiten una escasa sociabilidad y ocupación de los espacios públicos.

El análisis de las entrevistas da cuenta de experiencias previas similares a las de esos estudios en hogares con trayectorias de ascenso, en donde se identifica un bajo uso de los entornos barriales y una disminuida presencia de redes de apoyo. Una entrevistada describe de esa manera el barrio en donde creció al señalar que, "éramos nosotros, nuestra casa y ya…" (H05-ZE1-CO:Baja), por lo que la vida en comunidad no constituye un elemento relevante de su trayectoria residencial. Más aún, las características de dichos barrios pueden ser vistas como obstaculizantes de la vida en comunidad. Como continúa relatando la entrevistada,

> En el barrio donde crecí hubiera tenido más sensación de inseguridad, de rodearte con gente de mal vivir, que es un poco lo que pasaba en el departamento del centro. Hay de todo. Llega gente con buenas costumbres y con malas costumbres, que no se trata de hablar mal, ni por discriminar… Eso es mal vivir, es no respetar al resto. No saber vivir en comunidad. Y aquí hasta el momento, no lo he visto (H05-ZE1-CO:Baja).

Un elemento importante es que pese a la satisfacción asociada a esta posibilidad de generar condiciones que emulan la vida de barrio, también se identifican otros aspectos que dan cuenta de una distinción entre una *auténtica vida de barrio* y aquel estilo de vida que han sido capaces de construir para asemejarse a ese modo de habitar. En este respecto, se destaca especialmente el tipo de oferta comercial con que cuenta el entorno que, si bien posibilita arreglos de movilidad de proximidad, lo hace mediante movilidades que son fuertemente

dependientes del uso del automóvil, alejándose así de la vida de barrio entendida como entornos con prácticas cotidianas que involucran recorridos a pie. Esas dimensiones de lo que se entiende por vida de barrio son identificadas como elementos que se añoran de otros lugares en que han vivido. Los quioscos, las panaderías y los almacenes a los que se puede acudir caminando son interpretados como elementos constitutivos de un barrio que se encuentran ausentes en los entornos que habitan actualmente.

La comparación entre una *auténtica vida de barrio* y los modos de habitar que han conformado en sus actuales lugares de residencia, va dando cuenta de cómo se ha podido emular ciertas características de ese de estilo de vida, a la vez que se identifican sus diferencias. Un entrevistado profundiza al respecto en el siguiente relato.

> ¿en qué es parecido?, en que los niños sí van a jugar a la plaza. Eso sí, es súper resguardado. El condominio tiene una diferencia, y yo a los niños siempre se los recalco, ustedes no saben lo que es vivir la calle porque ellos van a la plaza dejan la bicicleta y van a buscarla en una semana más y la bicicleta está . . . entonces la vida de ellos es como una vida engañosa, es de barrio, sí, porque se juntan en la plaza . . . y ¿cuál es la diferencia? El tema del comercio, aquí adentro no hay comercio en general, y claro, yo por ejemplo, antes iba todos los días al almacén de la esquina a media cuadra a comprar el pan. Ahora lo que hace uno es ir a pasear a uno de los tantos supermercados, porque está lleno de supermercados y *Strip Center* (H04-ZE1-CO:Media).

La porosidad que pueda tener el barrio con respecto a zonas aledañas donde sí es posible acceder a una oferta comercial de pequeña escala, permite a algunos hogares conformar arreglos en donde se perfecciona la experiencia de vida de barrio, equilibrando tanto la necesidad de seguridad como la de acceso a pequeños comercios. Este equilibrio entre ambos elementos a partir de desplegar prácticas en los entornos cercanos queda reflejado en el relato del siguiente entrevistado.

> a mí me encantan los barrios, siempre me han gustado, esto con almacenes, la vida de barrio, me encanta. Entré un poco a este [condominio], porque está como en el límite, tú caminas un poco más allá y es todo un barrio antiguo. Estamos en el límite de lo nuevo para lo más antiguo, que se llama Valle Verde, pero creo que a veces igual necesitas esta seguridad para los niños, acá los niños están todo el día y sabemos que hay un portón que no los deja que salgan más allá (H03-ZE1-CO:Baja).

Además de esa relación con los sectores más antiguos, existen otros modos que permiten complementar la intensidad en la forma de experimentar la vida de barrio. Se destaca así el comercio informal que se genera entre los propios vecinos y que se presenta como una alternativa a los pequeños negocios locales. Una entrevistada da cuenta de la ausencia de este tipo de comercio: "olvídate de ir a comprar el pan en la mañana y traer el diario. Descartado. Yo disfrutaba ir a la esquina y que en la panadería te conozcan. Me encantaba" (P08-ZE2-CO:Media Alta). A pesar de ello, la entrevistada destaca entre los elementos característicos que más valora de su actual barrio, la red comercial que se establece entre vecinos.

> el tema de los emprendedores, yo tengo una señora que me trae huevos, tengo una compañera del colegio que trae quesos… Entonces como que no tienes unas cosas, pero he aprendido a aprovechar otras… es como choro [interesante] esto de comprarles a otras personas. No ir al supermercado a comprar huevos, sino que te los traiga alguien, que son como de campo. La otra vez una mamá ofrecía nueces y hasta más baratas que una tostaduría, sacadas de su casa, te las traen para acá (P08-ZE2-CO:Media Alta).

De esta manera, los hogares estudiados dan cuenta de cómo despliegan sus capitales con tal de escoger un modo de experimentar la ciudad que les permite *vivir como en un barrio*. . Es importante señalar que no se trata de una simulación de algo que existe y a lo que no pudieron acceder dentro de la ciudad, sino de algo que entienden que una ciudad como Santiago ya no ofrece. En este respecto, esta configuración de habitar que los hogares logran conformar por medio de sus arreglos de movilidad, aun siendo reconocida como una suerte de simulación, emerge como la alternativa que mejor se adecua a sus estilos de vida y que les permite habitar

sus entornos de manera de que estos sean una escala significante en la construcción de su sociabilidad y la de sus hijos. En línea con el trabajo de Savage, Bagnall y Longhurst (2005) la forma de habitar sus entornos más próximos y los relatos que desarrollan al respecto, se transforman entonces en modos de reafirmar sus elecciones de pertenencia a un territorio.

Esta posibilidad de que la escala barrial pueda propiciar una sociabilidad en las proximidades del entorno de los hogares, se contrapone con algunos estudios que destacan la obsolescencia de la noción de barrio en la formación de relaciones significativas, en donde la frase *no me junto con nadie* es la expresión que más le representa. Como se describió en apartados anteriores, los arreglos de movilidad que organizan los hogares estudiados están relacionados de manera importante con las redes familiares y los modos en que estas se inscriben en el territorio. Esa condición, que propicia la mantención de estas redes por medio de las movilidades residenciales y cotidianas, se ve reforzada por un entramado de relaciones de amistad que median en los modos en que los hogares organizan sus movilidades. Esta agregación de redes familiares y de amistad propician entonces que los entornos barriales emerjan en el análisis de las entrevistas como territorios en donde se pueden desarrollar prácticas de sociabilidad significativas.

De forma similar a lo ocurrido con las redes familiares, las redes de amistad aparecen como factores que influyen en la escogencia del lugar donde habitar. En este respecto, tener amigos viviendo en el sector e incluso en el mismo condominio, emerge como una motivación en la decisión residencial. Como señala una entrevistada al describir las razones de la elección de su actual lugar de residencia: “por tener una casa con jardín, pero en realidad, era porque teníamos unos amigos que estaban viviendo en el condominio” (P13-ZE2-CO:Media). Asimismo, a través de

las redes de amistad fluye información relevante acerca de los barrios, transformando a quienes habitan en él en informantes clave que ejercen influencia en sus redes de amistad. Así lo expresa una entrevistada al referirse a la forma en que una de sus amigas llega al barrio: "éramos compañeras de primero [colegio], es como una de mis mejores amigas . . . la influencié yo, llegué primero, ella me dijo que estaba buscando casa, sobre todo porque quería agrandar la familia . . . y les dije 'vénganse para acá'(H07-ZE1-CO:Baja).

Este flujo de información y recomendaciones alcanzan un nivel aún más relevante en el caso de los migrantes, ya sea que provengan de otras regiones del país o de otros países. En este respecto, los traslados por motivos laborales desempeñan un rol de gran importancia que a través de las redes de amistad formadas en los trabajos permiten ir creando comunidades que se inscriben en estos territorios. En el caso de la movilidad desde regiones, el extractivismo minero del norte del país resulta ser un motor para la movilidad residencial que desencadena redes de amistad. Esto se ve propiciado en muchas ocasiones por los sistemas de turno, propios de la minería, lo cual lleva que las esposas deban pasar varios días solas en sus casas. En este respecto, los condominios para clases acomodadas en los barrios estudiados resultan una oferta de alto interés, pues permiten materializar los requisitos de seguridad y tranquilidad que se puede asimilar a los modos de vida fuera de la capital y que pueden ser costeados por quienes trabajan en este rubro.

Una entrevistada, cuyo esposo trabaja en una empresa internacional del rubro minero, y que fue trasladada desde una ciudad del norte del país, comenta que tras vivir en el *cono de alta renta* prefieren asentarse en Huchuraba, donde una prima consiguió matrícula en un colegio para su hija. Esto se vio reforzado por la decisión de vivir "en condominio, para que nosotras

estuviéramos seguras las tres y él pudiera viajar de lunes a viernes a Antofagasta [Ciudad minera del norte del país]" (H18-ZE1-CO:Alta). Por ello, cuando otra amiga es trasladada a Santiago genera todas las condiciones para que llegue a vivir directamente a su condominio, dando cuenta de un entramado de relaciones presentes en el territorio que conjugan redes de amistades y familiares: "Tengo una amiga que llegó de Iquique también, yo le conseguí la casa y el colegio, con ella comparto super harto… vive en el condominio, tiene a su hija acá en el after [Afterschool de propiedad de la entrevistada]. Me dijo 'Me trasladaron, por favor consígueme todo', así que la ayudé" (H18-ZE1-CO:Alta).

De forma similar suele ocurrir entre los migrantes internacionales que en muchas ocasiones son trasladados por sus empresas, ante lo cual se despliega una red de colaboración entre los connacionales que se recomiendan y apoyan en las decisiones sobre los sectores donde vivir, los colegios a los que acudir y otras decisiones importantes. Una entrevistada, cuyo esposo es trasladado desde Colombia por una empresa internacional relata el funcionamiento de este tipo de redes de migrantes de clases acomodadas. Como en muchos de los casos de traslados internacionales, este hogar llega a vivir al *cono de alta renta* y luego deciden cambiar de barrio: "teníamos unos amigos que vivían acá en Huechuraba y después del terremoto nos vinimos a vivir acá, como una semanita. Y justo, había otro amigo colombiano, que volvía para Colombia, que estaba vendiendo su casa aquí en Huechuraba" (H14-ZE1-CO:Alta).

La búsqueda de vida en comunidad tiende a ser vista como una expectativa cumplida respecto de los barrios que se eligió para vivir, transformándose en un motivo de satisfacción residencial. No es un tipo de pertenencia vinculada a la permanencia histórica a un lugar y tampoco está necesariamente relacionada con el afán de permanecer en ese lugar para siempre.

La posibilidad de cambiar de residencia en un futuro es de hecho parte de muchos relatos. En este sentido, tiene más relación con cómo se espera vivir un barrio hoy, que con las perspectivas de largo plazo. No es un lugar donde se espera envejecer, pero ello no quiere decir que no estén dispuestos a tejer redes de amistad en estos territorios.

Practicando la vida de barrio. Hacer amigos y habitar en comunidad.

Estas redes de antiguas amistades y familia que se logra ir configurando en los territorios, habilitan el desarrollo de importantes vínculos que se circunscriben al entorno barrial y que se van densificando con el establecimiento de nuevas relaciones con vecinos, con apoderados de los colegios, compañeros de gimnasio, participantes de grupos religiosos, entre otras instancias de socialización. En este sentido, los barrios en estudio son percibidos como lugares donde tener y hacer amigos, desplegando en ese marco una serie de prácticas de camaradería y apoyo que definen una apropiación del territorio por medio de movilidades en la proximidad. Estas relaciones aparecen como elementos que influyen en la satisfacción residencial, siendo mencionados entre los aspectos más relevantes de su experiencia en sus actuales barrios. En este sentido, el haber elegido un lugar para vivir entre pares genera que el propio establecimiento de vínculos de amistad en el barrio pueda ser visto como una manera de validar el lugar en que se reside (Savage, Bagnall y Longhurst, 2005).

El proceso de cambio residencial desde el *cono de alta renta* por parte de una entrevistada, se facilitó a partir de las relaciones que pudo establecer en su nuevo barrio: “al principio fue difícil, pero después no, después me acostumbré y ahora estoy feliz en Peñalolén, me encontré amigas buenas” (P27-ZE2-CO:Alta). Como en muchos de los casos, esta entrevistada

relata una agregación de relaciones en el territorio donde se suman las redes familiares, las amistades previas que llegan al barrio y los nuevos amigos que se forman viviendo en él.

> me hice amiga de los vecinos de en frente y de los de al lado, entonces nuestra primera instancia en el condominio fue súper buena… Los que vivían a la vuelta que eran amigos de nosotros, viejos amigos, viven en el otro pasaje . . . Yo nunca tuve mucha dificultad con la gente porque nos hicimos amigos. El promedio de la gente que vive en Peñalolén es entre 35 y 45 años, casi todo el mundo es de esa edad, entonces la verdad es que encuentras harta gente joven y encuentras amigos también. De hecho, tengo mucha familia que vive ahí, mi cuñada vive en El Solar [conjunto residencial del sector] . . . La prima de mi marido también (P27-ZE2-CO:Alta).

Esta agregación de relaciones está asociada a la realización de actividades en el barrio, como visitarse o hacer deporte juntos, y en ese sentido influye en la apropiación del barrio y en el mantener arreglos de movilidad en las proximidades del hogar. Como destaca una entrevistada: “mi centro de operaciones es aquí, me junto con mis amigos aquí, si no es aquí, es en la casa de la vecina de allá o más allá, los niños van a la plaza aquí mismo… Tiene como esa vida, entrecomillas, de barrio… por eso te decía que ya ni me muevo” (P08-ZE2-CO:Media Alta).

Junto con lo anterior, las redes de amistad permiten el despliegue de prácticas de apoyo entre personas del barrio, tales como: la vigilancia de las casas cuando un hogar está de viaje, el cuidado de mascotas, recomendaciones de servicios y muy especialmente el apoyo asociado al cuidado de los niños. En este respecto, y en el marco de una definición conservadora de roles de género, las redes de apoyo alcanzan especial densidad y valoración entre las mujeres del barrio, ayudando de esa manera a reafirmar y dar sentido a la elección del lugar en que se habita como el lugar correcto para vivir.

> Cuando están los niños jugando, independiente que no sea la mía, yo siempre estoy mirando. Y yo aquí veo todo, me paro y veo todo. De hecho, mi vecina me dice ´oye voy saliendo, mírame la casa´… Eso no lo teníamos en los otros lugares en que vivíamos. Por

> ejemplo, 'oye, pasarán los de la basura [personal de aseo] pidiendo la plata de navidad y yo no estoy, ¿les puedes pasar cinco mil pesos?'. Ayer me pasó, esa vida de barrio que a mí me gusta… ahora que yo no puedo salir a manejar, mi vecina me lleva a las niñas, las pasa a buscar y se las lleva. Eso es lo que yo necesito, esa red es lo que yo necesito, no necesito más exclusividad, no necesito una casa más grande. Estoy bien (P12-ZE2-CO:Media).

En el contexto que ofrece el barrio, se van generando las condiciones para materializar redes de apoyo y de amistad en donde los hijos desempeñan un rol central, tanto desde la perspectiva de que ellos puedan entablar relaciones como por los cuidados que requieren. Se coincide en esto con lo ya identificado en la literatura respecto al rol de los hijos en el desarrollo del proceso de elegir pertenecer. En este respecto, los niños, la maternidad y en general los asuntos relativos a la crianza pueden actuar como un factor que vincula al territorio, transformando a los niños en un medio para desplegar dicha pertenencia territorial (Savage, Bagnall y Longhurst 2005).

Así se desprende del relato de una entrevistada que, al describir su proceso de cambio residencial y llegada al nuevo barrio, pone en el centro de éste las experiencias de vínculos asociados a su hija en distintas dimensiones.

> primer día después de mudarnos y se acercó una vecina que era justo de al lado de mi casa, y me dice 'vi que tenías una niña, yo también tengo, la de allá también tiene'… y al mes siguiente, la Valentina jugaba afuera con siete amiguitas de la misma edad, y que todavía eso existe. Yo me junto una vez al mes con las vecinas, y vamos rotando la casa, entonces hay una vida así de… Y cuando los niños son chicos te ayuda mucho como red de apoyo, más si estás en un lugar que es lejos, porque Huechuraba igual está apartado, entonces si vienes atrasada del trabajo o en un taco [atasco], y la nana [niñera] se tiene que ir, llamas a la vecina y le dices '¿La vale se puede quedar contigo?', generando, no con todos, pero con algunos vas generando más afinidad, los vas conociendo más (H15-ZE1-CO:Alta).

Junto con la centralidad de las temáticas asociadas a la crianza de los hijos, el relato anterior da cuenta de una distinción entre las redes de amistad y las relaciones comunitarias más

amplias. En ese marco, las relaciones de amistad pueden responder a los procesos de diferenciación horizontal existentes en el barrio. De ello da cuenta una entrevistada, “Hay mucha gente a la que digamos ‘le fue bien’ y que con mucho esfuerzo logran comprar casas en un condominio, y otros que venimos de sectores como Las Condes [comuna de estatus alto] . . . yo claramente no me junto con ellas” (P27-ZE2-CO:Alta). En este sentido, se da una dinámica de redes particulares de amigos que no coincide con la comunidad en su conjunto.

En este respecto se podría pensar que existe una coincidencia con Savage, Bagnall y Longhurst (2005) en lo relativo a la importancia de las redes particulares de personas más que a la comunidad en general, en donde las redes de amistad pueden reemplazar y hacer menos relevantes a las relaciones comunitarias para el proceso de generar pertenencia. Sin embargo, el análisis realizado en este caso permite sostener que aun existiendo diferentes intensidades y siendo muy relevantes las redes de amistad, esto no parece implicar un deterioro en las relaciones comunitarias más generales como se explicaba en el estudio de Savage, Bagnall y Longhurst. (2005).

Una entrevistada da cuenta de una relación particular con una vecina de su condominio a la cual considera su amiga. Sin embargo, y aunque señala con claridad que, “*cuando está ella, acudo a ella primero”*; ocasionalmente también es ayudada por otros vecinos a los que no considera sus amigos.

> cuando estuve en el evento de la comunidad, evento de navidad, comenté que a veces mis hijos quedaban solos en un lapsus de tiempo después que ellos llegaban del colegio hasta que yo llegaba del trabajo… y una vecina me dice, ‘entonces si están solos, que se vengan para acá’… porque ella no trabaja, ‘oye los fui a ver’, de la nada, una sorpresa, sin pedírselo y yo estando en la oficina, ‘oye los fui a ver y están súper bien y vinieron para acá, los invité a tomar oncesita [hora del té]’” (P20-ZE2-CO:Media Alta).

Entonces, aun cuando efectivamente la idea de amistad está normalmente circunscrita a un grupo limitado de hogares con los que se tiene especial afinidad, esto no implica que no se encuentre la presencia de la idea de comunidad que se circunscribe habitualmente al condominio. La misma entrevistada anterior coincide con ello, destacando que el estar en un condominio permite que, aun no siendo todos amigos, se puedan tener redes de apoyo comunitario.

> yo creo que se genera porque estamos en condominio, porque además somos similares. Como yo te decía, y como mamá trabajadora que tiene que salir de la casa, yo creo que hay harta empatía acá. Yo creo que hay caracteres que no congenian, pero en el momento en que hay que colaborar, la gente lo hace (P20-ZE2-CO:Media Alta).

En este respecto, se originan dinámicas que dan cuenta de una vida en comunidad que sobrepasa las redes de amistad, desplegándose tanto prácticas de camaradería, así como las de apoyo mutuo, pero tendiendo siempre a circunscribirse al interior de cada urbanización cerrada.

> aquí tenemos un buen grupo de soporte, porque hay muchas que trabajan y las que no, que yo estoy, saben que soy movida que, si se cae el cabro chico [niño], estoy yo. Yo con la nueve y la once [número de las casas] somos la que manejamos el cuento. Si hay que arreglar o ver esto, estamos siempre nosotras atentas a eso… comúnmente hacemos la navidad, amigo secreto con los niños, para *Halloween* también nos juntamos y a veces hacemos cosas aquí en mi casa, que es la casa club (H27-ZE1-CO:Media Alta).

En lo relativo a las redes comunitarias que van más allá de las redes de amistad, desempeñan un rol muy relevante las comunicaciones en grupos de chat o correo y las actividades que se gestionan por medio de las organizaciones comunitarias. La mayor parte de los entrevistados da cuenta de la existencia de grupos de comunicación interna entre los vecinos de cada condominio. Su utilización, generalmente administrada por la misma organización de la comunidad, permite un flujo permanente de distintos tipos de información y recomendaciones, personal de servicio, seguridad, prestamos de materiales escolares y otros favores, son temas recurrentes en estos grupos. Una entrevistada describe la dinámica que se puede encontrar en

ellos y cómo son utilizados para la colaboración entre vecinos: “Nos colaboramos, por ejemplo, ‘¿habrá alguien que vaya a Las Condes?, mi hijo tiene que ir para allá, ¿Alguien sale?’ y sale alguien que dice, ‘si yo voy ahoritica’ y lo lleva. En ese sentido sí, veo colaboración y ayuda por cualquier cosa o información que uno necesita y alguien la entrega” (H25-ZE1-CO:Alta).

Para la vida comunitaria estas organizaciones, más allá de los temas administrativos propios de la gestión de espacios comunes, amenidades, seguridad, entre otros, son reconocidos por su relevancia en la organización de actividades comunitarias. El hecho de que las zonas en estudio sean barrios de reciente creación, sin grandes hitos que definan su historia y festividades colectivas, no implica que no se realicen celebraciones con cierta recurrencia. Los relatos de los entrevistados dan cuenta de una serie de instancias que son altamente valoradas por los residentes. La celebración de la navidad, las fiestas nacionales, el día del niño, Halloween y la realización de actividades deportivas, ferias artesanales y de intercambio, son algunas de las iniciativas mencionadas en las entrevistas como instancias que reúnen a la comunidad al interior de cada condominio.

De esta forma, este tipo de actividades van configurando un modo de habitar en donde las relaciones comunitarias no están ausentes. Más aun, el mantener estas buenas relaciones y participar en las actividades para *ser parte de una comunidad* va dando sentido y reforzando la elección residencial como medio para materializar un estilo de vida que se ajusta a lo que ellos desean, generando comodidad con el entorno habitado. Una entrevistada relata su participación en una fiesta de navidad comunitaria, dando cuenta de su satisfacción con este tipo de instancia que considera propia de la vida en un condominio.

> ahí te conoces con otros vecinos, compartes, fue súper entretenido, además que los juegos inflables después lo vinieron a retirar de la empresa y pusieron un telón y pusieron cine bajo las estrellas. Algunas mamás llevaron mantitas y ahí otra mamá hizo cabritas [palomitas] . . . no podía creer ese ambiente ahí con los vecinos . . . quizás no es tan profundo el vínculo, pero sí hay un respeto por la decisión de venir a vivir acá, hay un pensamiento en común mayoritario de que, si tú te viniste a vivir en comunidad, es porque tienes que hacer vida en comunidad o por último no entorpecerla, y eso, acá se supone que, si es condominio, es porque la gente vino a hacer familia, es como ese concepto (P09-ZE2-CO:Media).

La vida en comunidad está entonces circunscrita espacialmente al condominio, pero también conductualmente a un modo de vida particular en donde la tranquilidad y la familia son elementos centrales. En este sentido, aquellas conductas que se distancian de ese estilo de vida son consideradas como propias de alguien que no sabe vivir en comunidad. En ocasiones, este no saber vivir en comunidad es relatado en asociación con la presencia de la diferenciación horizontal que caracteriza a estos barrios: “los condominios son bien diversos, y no es que uno sea clasista ni nada… hay gente que no está acostumbrada a vivir en comunidad” (H15-ZE1-CO:Alta).

En dicho contexto, un elemento fundamental en la mantención de las relaciones comunitarias se encuentra en el respeto a las normas y costumbres, que son constantemente monitoreadas por medio de mecanismos que van desde el castigo social que se realiza en los mismos grupos de *whatsapp* o de correos electrónicos, hasta las multas en dinero a favor de la organización comunitaria.

Este monitoreo es valorado en las entrevistas como modo de regular los comportamientos y mantenerlos ajustados a una expectativa de lo que es la vida en comunidad. Como describe una entrevistada en relación con la normativa de velocidad de los autos, “dos veces pasó un auto a toda velocidad y al tipo casi lo asesinan por el correo electrónico… Es súper

vigilado, pero está bien. Entonces, a mí me gusta. Si es seguir reglas tan sencillas" (P28-ZE2-CO:Alta). En este respecto, en tanto mecanismos de ajuste a los modos de habitar, los reglamentos y normas son valorados. Así lo describe un entrevistado que se refiere a los horarios en que se puede emitir ruido.

> estos condominios son residenciales en el fondo, para la gente que quiera vivir tranquila, no para la gente que no se adecua, para tanto desorden. De hecho, bueno el reglamento es para cumplirlo y te dice que tú puedes meter bulla [ruido] hasta las dos de la mañana, el día viernes y el día sábado (H21-ZE1-CO:Baja).

Al igual que se valoran los reglamentos, existe especial cuidado con el respeto al nivel de involucramiento y participación que desea tener cada hogar. En ese sentido, se tiende a resaltar la idea de que no son actividades obligatorias y el que no desee participar debe ser respetado: "organiza la administración, no te obligan, si quieres participar pones un distintivo en tu puerta, pero la mayoría participa porque hay muchos niños…" (H19-ZE1-CO:Media Baja).

Defender la vida de barrio como estilo de vida y modo de habitar.

Aun cuando existe esta idea de vida en comunidad asociada a vida en condominio y por tanto circunscrita a ese espacio, existen momentos específicos en que ese ámbito espacial de las relaciones es superado. A pesar de la caracterización inicial que se hizo de los condominios y de las clases medias altas como desconectados políticamente (Boudreau y Keil 2001), lo cierto es que los pocos estudios desarrollados no han identificado diferencias significativas en los niveles de participación política de quienes residen en urbanizaciones cerradas (Gordon 2004, Walks 2010). Es más, algunos estudios han mostrado que estos grupos sociales se involucran en instancias de acción colectiva bajo ciertas circunstancias (Tarlock 1989, Dilger 1991 y 1992, McCabe y Tao 2006); y que por sus características particulares pueden incluso convertirse en

influyentes actores políticos locales (Tanulku 2012, McCabe y Tao 2006). Los hogares residentes de las zonas de estudio, dan cuenta de ello e identifican aquellos momentos particulares en que están dispuestos a movilizarse colectivamente más allá de sus condominios.

En este respecto, es importante señalar que las instancias identificadas en el análisis como motores de la movilización, dan cuenta de esta como mecanismos para resguardar y mantener sus modos de habitar. Como se indicó en el capítulo teórico, en la búsqueda por hacer de la residencia un lugar que se ajusta a las necesidades y expectativas que se tiene respecto del habitar, se pueden desplegar distintos tipos de prácticas. En este sentido, para mejorar o mantener las condiciones deseadas del barrio, se vuelve fundamental la acción colectiva que permita a los individuos influir en las decisiones de inversión pública y planificación urbana.

Entonces, las acciones colectivas se entienden en el marco del habitar y como procesos de defensa ante proyectos que pueden poner en riesgo sus estilos de vida. La construcción de comercios de mayor tamaño, actividades industriales contaminantes, proyectos residenciales en altura, vialidad y la construcción de viviendas sociales dentro de los límites que circunscriben el barrio, son identificados como elementos que motivan la acción colectiva más allá del espacio del condominio.

En este marco, una entrevistada da cuenta de cómo su interés, normalmente centrado en los asuntos propios del condominio, podría llegar a focalizarse más allá de este cuando las condiciones de su habitar se ven puestas en peligro.

> Siempre estoy bien activa en cuanto a lo que es el condominio en sí, pero de la comuna, hoy día, ayer, mañana, no, soy floja. Y en la comuna que esté. Sí estoy informada, sí estoy metida. Y claro, que la *Casa Chubi* [Vivienda social] me la pongan al lado, estoy clara con eso . . . En Tobalaba con Quilín hay una viña y un día no va a existir y ¿qué van a poner

> ahí? ¿Cinco edificios de cuarenta pisos?, me muero, ahí probablemente sí reaccionaría. En ese momento, ¡claro! Distinto es que pongan un colegio. Cosas que me afectan directamente a mí y a mi familia, soy más activa (P27-ZE2-CO:Alta).

En ambas comunas han existido movilizaciones asociadas a la construcción de este tipo de proyectos que se considera irrumpen en los modos de vida que han podido configurar los hogares. Especialmente relevante han sido los casos de desarrollo inmobiliario en altura (ver Figura 24) que han obligado a interponer recursos de protección ante las autoridades centrales y locales, involucrando a asociaciones de vecinos y centros de apoderados de colegios del barrio en campañas que buscan visibilizar la situación y costear los gastos asociados a las demandas.

Figura 24: Imágenes de movilizaciones de agrupaciones de vecinos en las zonas de estudio

Fuente: Redes sociales de agrupaciones de vecinos de las zonas de estudio

Como se expresa en la invitación a una asamblea de oposición a un proyecto inmobiliario, es el resguardo de lo que consideran su estilo de vida lo que constituye la principal preocupación tras estas movilizaciones: "*¿Cómo afecta este proyecto a las costumbres y modo de vida de nuestra comunidad?*" (Grupo Facebook: PAC Proyecto "El Carmen Oriente").

Un aspecto interesante de esta dimensión política asociada a la acción colectiva en defensa del barrio, es que en ella se materializa la pertenencia a una comunidad política local altamente diversa. En este sentido, si bien en muchas de las dimensiones del habitar era posible desarrollar relatos en que no emergen mayormente otros grupos sociales, en esta dimensión la

pertenencia conjunta con esos grupos a un mismo organismo de representación política, lo vuelve un punto ineludible.

En esta relación con otros grupos sociales, la posibilidad de desarrollo de proyectos de viviendas sociales o vialidad que generan accesos más directos a esos barrios, emergen como una preocupación central. De esta manera, la presencia de viviendas sociales es un aspecto que resulta crítico y en donde se puede apreciar con particular claridad los juegos de distancia-proximidad, identificándose así una distancia mínima a la que es deseable mantener a los hogares pobres de la ciudad. Tal como señalaron Andreotti, Le Galés y Moreno (2015), una vez que se han tomado las decisiones residenciales, los hogares pueden desplegar estrategias para controlar su entorno y para seleccionar una combinación específica de distancia y proximidad en relación con otros grupos sociales.

Siendo comunas tradicionalmente habitadas por hogares pobres, existe un reconocimiento de su existencia en la comuna, pero preocupación por su posible presencia dentro de los límites de lo que consideran su barrio. En este respecto, se han identificado estrategias por parte de algunos hogares para resguardar lo que consideran como una distancia adecuada, las cuales van desde la movilidad residencial a la movilización política. En efecto, algunos se involucran en procesos de movilidad intrabarrial para alcanzar una mayor distancia de proyectos sociales. Como relata una entrevistada respecto a la construcción de un proyecto habitacional público y cómo ello motivó su cambio a otro sector dentro del barrio, la llegada de este tipo de construcciones se asocia a fenómenos negativos: “se habló mucho de que iba a haber delincuencia, entonces yo entre comillas arranqué de ahí, nunca me pasó nada y parece que no ha pasado nada, pero sí, arranqué” (P01-ZE2-CO:Baja).

Junto con esas prácticas de cambio residencial, la movilización política y acción colectiva emerge como una herramienta utilizada para resguardar la distancia mediante la obstaculización de proyectos de viviendas sociales en áreas al interior o aledañas al barrio. En ese sentido, es posible advertir que bajo ciertas circunstancias se pueden volver agentes activos en los procesos de desplazamiento de los hogares pobres de la comuna. Como describe una entrevistada en la siguiente cita, la percepción de impacto sobre la seguridad y la plusvalía del sector son utilizadas como principales razones para la acción colectiva en este tipo de situaciones.

> en una asamblea nos enteramos que en un sitio que había al frente, que es como campo todavía, querían hacer casas de viviendas sociales, entonces nos avisaron que todos fueran al plebiscito que hizo la comuna para votar en contra . . . le bajaba la plusvalía a nuestras casas y traía sí o sí más delincuencia, más robos. No es por estigmatizar, pero dentro de puras casas que valen tantas UF, una *Casa Chubi* [vivienda social] no se iba a ver bonita, ni le iba a dar plusvalía, entonces por esa asamblea nos enteramos y los que pudimos fuimos a votar ese día a esta como asamblea comunal (P29-ZE2-CO:Alta).

De esta forma, como se expresa en la relación existente con respecto a la posibilidad de disminuir las distancias con sus vecinos de menores recursos, la dimensión de integración a una comunidad política local que va más allá del barrio, evidencia con mayor fuerza que en otras dimensiones del habitar las diferencias entre ellos y el resto de barrios de la comuna. Se describe además una complejización de las posturas respecto de ese otro habitante de la ciudad y en particular de la comunidad política local.

Un elemento que emerge como central y transversal a los relatos dice relación con la distribución del gasto público al interior de la comuna, lo cual se vuelve especialmente crítico ante la percepción de que son ellos los que mayormente contribuyen con el presupuesto municipal. En este respecto, es posible identificar relatos en que la distribución del gasto público local es considerada injusta, pues tiende a estar focalizada en los sectores de menores recursos,

señalando recurrentemente que “la gente de acá siente que los recursos los genera este sector y se invierten en el otro lado” (H18-ZE1-CO:Alta). En ambas comunas se aprecia este tipo de discursos en donde la gestión municipal es cuestionada debido a la focalización presupuestaria.

> nosotros igual aportamos más plata, porque pagamos contribuciones, pagamos basura, todos tenemos un auto de cierta cantidad de plata, pagamos nuestro permiso de circulación. O sea, tenemos derechos. Y él dijo que no era prioridad para él [alcalde]. Y yo creo que es así, porque yo trabajé en un consultorio de Peñalolén y todos los recursos se van para la gente que vive en las poblaciones, no para nosotros (P29-ZE2-CO:Alta).

Esta lectura acerca de la distribución del gasto público local entra en tensión con otras miradas que sostienen que “lo correcto es que la mayor parte vaya para ayudar a otras personas que estén en condiciones distintas” (P17-ZE2-CO:Baja). En este sentido, se defiende la focalización del gasto público independiente de los niveles de aportación que se haga dentro de la comuna. Como señala una entrevistada, “él [alcalde] tiene que priorizar los recursos donde más falta, pero la gente que está aquí muchas veces se siente con el derecho de que, si yo pago más, más contribuciones, más impuestos, tiene que hacer más acá que en otras partes. Pero yo no soy de esa idea (H27-ZE1-CO:Media Alta).

Ante los distintos proyectos que se entiende afectan los modos de habitar que han elegido los hogares, se despliegan distintos repertorios de acción colectiva, que incluyen la presentación de acciones ante los organismos técnicos del nivel central y local, las campañas comunicacionales, las marchas y las caravanas de autos. Dos formas de movilización dentro de este repertorio resultan especialmente relevantes y diferenciadoras de los grupos sociales estudiados. Por una parte, se encuentran las campañas que fomentan el cambio de inscripción electoral con tal de que más hogares de estos sectores sufraguen en la comuna (Figura 25), y por

otra, las campañas que buscan castigar a las autoridades locales por medio de no realizar algunos pagos a la municipalidad en que residen.

Figura 25: Repertorios particulares de acción colectiva

Fuente: Redes sociales de agrupaciones de vecinos de las zonas de estudio

Las campañas de llamados a la inscripción electoral en las comunas, encuentra su fundamento en el hecho de que, al tratarse de barrios nuevos, muchos hogares no realizan el cambio de dirección electoral, manteniendo la de sus antiguas comunas. Como se advierte en las imágenes y en la siguiente cita de una entrevistada, estas invitaciones a inscribirse para votar en las comunas de residencia tienen por propósito el influir en los tomadores de decisión de la comunidad política local, posicionando los temas de interés específico de estos barrios: “Siempre han invitado a votar aquí adentro [en la comuna], porque mucha gente dice que el alcalde no se preocupa por esta zona y ciertos temas, porque sabe que los votantes están inscritos en otras comunas o regiones” (H27-ZE1-CO:Media Alta).

Junto con ese tipo de campañas asociadas al sufragio, y en línea con las críticas relacionadas a la distribución del gasto público local, en las entrevistas se da cuenta de llamados a no pagar ciertos servicios en la comuna a modo de castigo a las autoridades locales. No se trata

de un llamado que concite posiciones unánimes ya que existen personas que sostienen su interés en realizar el pago en la comuna, precisamente por razones de equidad: “preferimos nuestra comuna, porque como decíamos es una comuna tan dispar, que está bien que los que tienen más den recursos a los que tienen menos” (P16-ZE2-CO:Media). Esta posición, sin embargo, encuentra visiones contrarias como las que relata un entrevistado. Como se advierte en la cita, la precepción de baja inversión en el barrio como consecuencia de una focalización de recursos en los sectores más pobres de la comuna motiva este tipo de campañas.

> la mayoría de los recursos, desde hace un tiempo atrás, se está yendo solo a las partes con más escasos recursos, todos los recursos, entonces la gente no veía inversión sobre todo en seguridad… el permiso de circulación no lo pagué aquí, por lo mismo, porque como hay gente desconforme que dice que no va a pagar su permiso de circulación hasta que le solucionen el tema de seguridad, y que es harta plata, no es menor, yo creo que es mucha plata la que entra, por eso es mucha la gente que no lo paga por rebeldía (H06-ZE1-CO:Media Alta).

En definitiva, la acción colectiva comprendida en el marco de las estrategias para mantener los modos de habitar en contextos de comunidades que han experimentado procesos de gentrificación, permiten plantearse una interrogante respecto de las consecuencias de este proceso sobre las comunidades políticas locales y los modos de operar del desplazamiento. Como se ha podido describir en el análisis de esta tesis y en otros estudios, como el de Atkinson (2000), se podría erosionar progresivamente tanto la capacidad como el deseo de permanecer en un barrio gentrificado, afectando el precio de las viviendas, pero también el entorno, las redes sociales e incluso la provisión de servicios públicos.

Si bien algunos autores como Byrne (2003, citado en Lees, Slater y Wyly 2008) argumentan en favor de la gentrificación que esta crea un “urban political fora in which affluent and poor citizens must deal with each other's priorities in a democratic process”, lo cierto es que

esta cohabitación en el territorio, que es también una cohabitación en un espacio político local, puede dar lugar a modos de desplazamientos que ocurren por los cambios que afectan la provisión de servicios públicos como consecuencia del cambio de perfil de los residentes locales (Atkinson 2000, Atkinson y Bridge 2005). Lo que puede poner en tela de juicio incluso su impacto favorable para la solvencia fiscal, pues "their demands for – and ability to extract from city government- urban services and ammenities may offset any additional property tax revenues" (Hartman 1979), capacidad de captura de recursos públicos que es consistente con estudios más generales sobre la agencia de las clases medias como los de Gal (1998), Matthews y Hastings (2013) y Hastings, y otros (2014).

Aunque no es posible dar cuenta de la efectividad de las movilizaciones que han tenido lugar en las zonas de estudio, es importante relevar que estos nuevos hogares, contrario a la imagen habitual respecto de las urbanizaciones cerradas, tienen una capacidad de movilización que puede estar asociada a formas de desplazamiento físico, como en la oposición a proyectos de vivienda social, pero también a transformaciones del territorio en tanto espacio político de representación local. Como sostiene Atkinson (2000), existe un cambio político que es complementario al proceso de gentrificación y que es en parte influenciado por los nuevos residentes, lo cual puede verse agudizado en un contexto como el de la ciudad de Santiago de Chile, en donde existe un patrón de segregación de escala comunal, que está siendo transformado por procesos de gentrificación del mismo alcance. Pareciera que casos como el analizado en esta tesis, constituyen un marco a partir del cual sería posible hablar de la gentrificación del espacio político local o gentrificación del estado (Ghertner 2011 y 2014), para dar cuenta de una

dimensión del habitar que puede generar cambios en la provisión de servicios públicos y erosionar el vínculo de representación política con autoridades locales.

Síntesis de los hallazgos

Los hallazgos presentados en este último apartado del capítulo, han permitido dar cuenta de cómo los hogares analizados a partir de sus arreglos de movilidad logran establecer un modo de vincularse con sus entornos cercanos en que el barrio y la vida de barrio emerge como un elemento central de su habitar. De esta manera, los resultados del análisis se contraponen con la idea que asocia movilidad con la pérdida de sentido de lugar o a las clases medias altas con la falta de enraizamiento territorial.

Este modo de relacionarse con sus entornos más próximos ocurre en un proceso de búsqueda activa por parte de los hogares para materializar un estilo de vida que asocian con la vida en comunidad, que aparece en los relatos como un modo de habitar que se equipara al de vida en condominio, que emula aquello que entienden por vida de barrio. Para alcanzar este propósito los hogares dan cuenta de tres tipos de prácticas del habitar: Las escogencias residenciales en donde se privilegian lugares que les permiten materializar sus deseos por este estilo de vida; las preferencias de movilidad y socialización en torno a sus contextos territoriales más próximos que les permite poner en práctica la vida en comunidad; y la defensa de un modo de habitar asociado a la vida de barrio por medio de mecanismos de acción colectiva y movilización política.

De esta forma, las urbanizaciones cerradas aparecen como un tipo de diseño urbano que emerge como una forma de operacionalizar la vida de barrio en una ciudad que no suele facilitar

ese estilo de vida y que actúa como motor de las escogencias residenciales y de ajuste a la expectativas y satisfacción residencial.

Junto con lo anterior, se evidencia una capacidad desigual de estos grupos sociales por transformar sus entornos cercanos en espacios significativos para la sociabilidad en un contexto urbano en que esto se ha mostrado difícil de conseguir para los grupos sociales menos aventajados. Estas prácticas de socialización son habilitadas por medio de una agregación de redes entre las familiares y las de antiguas y nuevas amistades que se van tejiendo en el territorio. En este sentido, los barrios en estudio son percibidos como lugares donde tener y hacer amigos, desplegando en ese marco una serie de prácticas que definen una apropiación del territorio por medio de movilidades en la proximidad. A diferencia de los identificado por Savage, Bagnall y Longhurst (2005), y si bien se identifica la importancia de las redes particulares de personas, no se evidencia que las redes de amistad pueden erosionar las relaciones comunitarias para el proceso de generar pertenencia, observándose más bien una activa participación en dicho ámbito, aunque circunscrito a un espacio y modo de comportamiento claramente delimitado.

En último término, se identifican prácticas del habitar que se materializan en acción colectiva que busca mantener y defender este estilo de vida de barrio por medio de la búsqueda por influir en las decisiones de inversión pública y planificación urbana. A diferencia de otras dimensiones del habitar en donde era posible sostener relatos en que prácticamente no aparecieran otros grupos sociales, en lo relativo a la movilización en la comunidad política local ello se vuelve un punto ineludible. Se transforma así en un ámbito en donde se pueden evidenciar con mayor claridad los juegos de distancia proximidad y los modos en que ellos pueden operar como desplazamiento. En este respecto, se evidencia tanto una participación en posibles

procesos de desplazamiento directo por la vía de obstaculizar proyectos de viviendas sociales, como también modos derivados de la cohabitación en un espacio político local, que puede generar cambios en la provisión de servicios públicos y erosionar el vínculo de representación política con las autoridades locales.

PARTE V. INTEGRACIÓN, IMPLICANCIAS Y CONCLUSIONES

La presente tesis se propuso describir y comprender el habitar de los hogares de clases medias altas en dos zonas de la ciudad de Santiago de Chile que han experimentado procesos de gentrificación ante la llegada de estos hogares a territorios poblados históricamente por clases populares. Para dar respuesta a este propósito y sus respectivos objetivos específicos, se utilizaron datos censales que permitieron obtener una visión general sobre las transformaciones urbanas de las zonas en estudio, y un cuerpo de datos cualitativos obtenidos mediante entrevistas en profundidad.

En virtud de lo anterior, se dio cuenta de las trayectorias residenciales de los hogares estudiados mediante la construcción de tres tipos de recorridos, que definen tanto puntos comunes como divergentes. Asimismo, se analizó la conformación de arreglos de movilidad por parte de los hogares que organizan sus diversas prácticas espacio-temporalmente utilizando y apropiando la ciudad. Finalmente, se presentó la particular relación que muestran los hogares con sus territorios y la correspondencia de ello con el imaginario de vida de barrio.

En este capítulo, se presentarán las conclusiones que se extraen a partir de los hallazgos reseñados en el capítulo anterior, buscando dar cuenta de las principales contribuciones que ellas representan para el análisis del fenómeno en estudio. Este ejercicio permitirá además identificar las principales brechas que constituyen espacios para el desarrollo de una futura agenda de investigación. Al alero de este propósito, el presente capítulo comenzará dando cuenta de las implicancias asociadas a la adopción de una perspectiva de análisis fundada en el paradigma de las movilidades para comprender fenómenos urbanos. En segundo término, el capítulo se

organizará en tres secciones que responden a los objetivos planteados en la estrategia de investigación. Esto es: las trayectorias residenciales, los arreglos de movilidad y los juegos de distancia-proximidad en su relación con otras clases sociales.

IV. I Observar la ciudad desde la movilidad

El planteamiento de esta tesis buscó comprender los modos de habitar de hogares de clases acomodadas involucrados en procesos de gentrificación asociados a la construcción de nuevas viviendas en la modalidad de urbanizaciones cerradas. Para responder a ese propósito se propuso la adopción de una perspectiva de análisis fundamentada en lo que se ha denominado el paradigma de las movilidades, lo cual implica comprenderla como una práctica espacio-temporal involucrada en la producción social de los lugares (Urry 2000, Cresswell y Merriman 2011, Sheller y Urry 2006).

En este respecto, se buscó observar fenómenos a los que se ha dedicado amplia cobertura en los estudios urbanos como son la gentrificación y las urbanizaciones cerradas, pero aportando un nuevo punto de vista. De esta manera, la incorporación de esta mirada en el desarrollo de la tesis habilitó la comprensión de dichos procesos de transformación urbana atendiendo a aristas y dimensiones que no siempre son consideradas. En particular, el poder comprender las movilidades como factor estructurante de la inequidad devela prácticas constitutivas de la gentrificación y sus consecuencias sobre los territorios.

Un paso fundamental en el logro de ese objetivo, fue la construcción teórica que permitió fundamentar que el paradigma de las movilidades constituye un valioso elemento a la hora de estudiar fenómenos urbanos. En este respecto, el enfoque de las movilidades trabaja a

partir de las propuestas del giro a lo espacial que releva el rol de esta dimensión en los procesos sociales, reconciliándole con la temporalidad a través de las prácticas espacio-temporales de movilidad. Estas prácticas, que son tanto físicas como de representación, requieren de capitales distribuidos inequitativamente en la población por lo que producen y son producidas desde la desigualdad social.

En el marco del desafío que implica ir más allá de la división entre los enfoques culturalistas y estructurales a la hora de estudiar procesos de gentrificación, esta tesis muestra que el paradigma de las movilidades materializado en el análisis de las trayectorias residenciales, responde satisfactoriamente a dicho desafío. La adopción de una estrategia centrada en los recorridos residenciales de los hogares involucrados en procesos de gentrificación, permite estudiar las condicionantes del mercado de vivienda y la estructura social, al mismo tiempo que otorga valor a los imaginarios y anhelos que permiten comprender cómo estos hogares escogen y habitan sus lugares de residencia.

A partir de ello, se vuelve fundamental sostener la importancia de estudiar a los grupos que han acumulado privilegios y participan del proceso de gentrificación, tanto como a los antiguos residentes de un territorio que son afectados por este fenómeno. Especialmente en América Latina, esto conlleva ir más allá de comprender la gentrificación como un proceso protagonizado por clases medias cosmopolitas que se transforman en nuevos habitantes de los centros de las ciudades. En este respecto, la gentrificación y la proliferación de urbanizaciones cerradas, no son dos fenómenos que necesariamente se contraponen. La movilidad residencial de las clases medias altas que responden a patrones culturales y valores tradicionales de familia nuclear con hijos, también puede desencadenar procesos de gentrificación.

IV.II Más allá de la vida entre pares. Divergencias y similitudes en las clases medias altas.

Expresiones como gente como uno y vivir entre pares, han sido una de las características centrales con las cuales se describe a las clases medias altas y los modos en que habitan la ciudad. Desde ese punto de vista, los estudios urbanos han tendido a enfatizar en la homogeneidad y capacidad de auto-segregación que detentan estas clases. Desde la perspectiva de las trayectorias residenciales que adoptó esta tesis, es posible advertir que junto con esos rasgos comunes conviven una serie de elementos que dan cuenta de la diferenciación horizontal intra-clase que en las prácticas y relatos sobre el habitar conlleva una tensión entre el "*vivir entre pares"* y el "*aquí hay de todo"*.

Atendiendo a la historia de los recorridos residenciales de hogares de clases medias altas, se evidencia cómo las escogencias y trayectos residenciales no solo reflejan lo que significa pertenecer a este grupo, sino que también son parte constitutiva del llegar a ser integrantes de esta clase social. En este respecto, el análisis de los hogares de las zonas en estudio permitió identificar trayectos de ascenso, descenso y mantención que están asociados a modos particulares de dar sentido a las características de su habitar. Entonces, se evidencia que analizar el caso estudiado desde un punto de vista en que únicamente se releva la idea de dispersión de la elite, está lejos de ofrecer una comprensión profunda de la conformación de estos barrios y su transformación en barrios de status más altos.

De esta manera, la historia de acumulación de capitales se entrelaza con la biografía de los lugares habitados en una relación mutuamente constitutiva que afecta particularmente la manera en que el cambio y escogencia residencial es significado y experimentado, así como la

relación con otros grupos sociales dentro de la ciudad. En este sentido, un hallazgo relevante de esta tesis es el reconocimiento a la forma en que estas trayectorias residenciales, que devienen de los procesos de diferenciación horizontal, median en el habitar de los hogares y en los arreglos de movilidad que producen en el uso y apropiación de la ciudad.

En un contexto de ampliación de la matrícula universitaria en las últimas décadas, que ha llevado a importantes grupos a transformarse en la primera generación profesional de su familia, resulta especialmente relevante indagar en los modos en que estos nuevos integrantes de las clases medias acomodadas utilizan y apropian la ciudad. Los hallazgos de esta tesis contribuyen con ese propósito, dando cuenta de diferencias en los modos de habitar que despliegan los hogares con este tipo de trayectorias, lo cual se evidencia tanto en la movilidad residencial como en la cotidiana.

Las motivaciones y condicionantes que ayudan a comprender tanto la escogencia residencial como la elección de no permanecer en sus barrios de origen, aportan información no sólo respecto de estos hogares y sus barrios, sino de la ciudad en su conjunto y de las consecuencias que tienen la inequidad territorial y las transformaciones urbanas que esta experimenta. Así mismo, los hallazgos han permitido dar cuenta de los modos diferenciales en que se relacionan con otras clases sociales en el despliegue de sus prácticas espacio-temporales. Ambos elementos se transforman en un área en la que esta tesis logra aportar con nuevas reflexiones, que es preciso seguir nutriendo en una futura agenda de investigación.

Un aspecto en que la comprensión de este tipo de trayectorias adquiere especial relevancia dice relación con los modos en que estos hogares se despliegan por el territorio en la organización de sus sistemas familiares. En línea con investigaciones, como la realizada por

Andreotti, Le Galés y Moreno (2015) en el sur de Europa, esta tesis permite reafirmar la importancia de la familia extendida para comprender los modos en que las clases medias altas se inscriben en la ciudad. El propiciar la mantención de redes de apoyo y sociabilidad con los familiares emerge como un elemento central a la hora de comprender tanto las escogencias residenciales como las prácticas de movilidad cotidiana que desde allí se despliegan.

De acuerdo con los datos analizados, la intensidad y manera en que ello se materializa varía entre los distintos hogares en parte como consecuencia de las trayectorias de estos, entregando una nueva perspectiva en la comprensión del rol que desempeña la familia extendida al momento de explicar fenómenos urbanos en contextos de movilidad. En este respecto, los hogares con trayectorias de descenso dan cuenta de una menor intensidad en la influencia de las redes de parentesco sobre sus prácticas del habitar, mientras que en los grupos de mantención y asenso se evidencia una influencia cuya materialización define distintos niveles de intensidad. Por una parte, es posible identificar la delimitación de una zona de la ciudad como espacio de lo posible, que circunscribe la escogencia residencial y facilita la movilidad cotidiana y, por otra parte, un proceso que involucra la movilidad residencial de distintos integrantes del sistema familiar. En el primer caso esto puede implicar que en el marco de un proceso de gentrificación existan familiares que residen en los nuevos barrios acomodados y otros que habitan en los antiguos barrios de menores recursos, lo que ciertamente influye en el despliegue de prácticas en dichos territorios.

En el segundo caso, que podemos comprender bajo la idea de *sistema residencial móvil*, es la red familiar en su conjunto la que se embarca en procesos de movilidad residencial, permitiendo que distintos integrantes de una familia lleguen a vivir al mismo barrio, lo cual tiene

diversas implicancias de interés. Por una parte, describe una propiedad particular de los sistemas residenciales, que pueden ser en sí mismos un ente móvil y por tanto no enraizado a un territorio exclusivo. Esto quiere decir, que lo fundamental es sostener la red familiar y no necesariamente que esto suceda en el *barrio de toda la vida*, lo que devela una forma particular de relacionarse con dichos barrios.

Por otra parte, permite profundizar en la escogencia residencial de quienes tienen trayectorias de ascenso para comprender cómo es que sus barrios de origen se transforman en lugares que están fuera del espacio de lo posible. La descripción de los barrios donde crecieron como lugares con un importante deterioro urbano da lugar a relatos en que poder vivir fuera de ellos es presentado como un proceso de huida y como un logro o éxito en sus biografías. Ante dicha situación, se impulsa un modo de mantener los sistemas residenciales en donde es el cambio más que la inercia lo que define la escogencia residencial.

Finalmente, es importante destacar que este rasgo de diferenciación horizontal y heterogeneidad intra-clase, no debilita la relevancia de la homogeneidad para dar cuenta del carácter central de los barrios en estudio. En ese marco el compartir ciertas características comunes se vuelve un elemento fundamental para alcanzar el grado de confort y comodidad suficiente para permanecer en un barrio y propiciar la operación de procesos de pertenencia elegida. En el análisis de datos de esta tesis se identificó que dicha homogeneidad se explicaba en virtud de dos elementos fundamentales como son el ciclo de vida familiar y la posición social descrita principalmente en términos educacionales.

La aplicación de una perspectiva analítica fundada en la importancia de las movilidades permite además revelar dos rasgos transversales que pueden tener implicancias para el análisis

urbano. En primer término, se destaca la normalización que adquiere la vivienda en propiedad, lo cual se refleja en la desaparición del *sueño de la casa propia* como elemento relevante en los relatos sobre las escogencias residenciales. En este sentido, se advierte que los integrantes de este grupo social han internalizado una suerte de seguridad respecto de poder adquirir al menos una vivienda en propiedad. En base a esta condición, lo que emerge de manera relevante en los relatos es la importancia de mantener los estilos de vida asociados a un cierto nivel de consumo, cuestión que se procura no poner en riesgo como consecuencia de una elección residencial por sobre sus posibilidades. En ese marco, parece preferible no acceder a la mejor oferta posible en el mercado de vivienda en pos de resguardar un estilo de vida en que salir a comer, viajar al extranjero y acceder a determinados bienes y servicios emergen como elementos de alta relevancia. En segundo término, se advierte una disponibilidad a la movilidad residencial, que pese a ser explicada de forma diferenciada, tensiona transversalmente con la idea de tener una vivienda para toda la vida. Ya sea por la etapa del ciclo de vida, por los vaivenes del mercado o por ajustarse a una representación de lo que significa progresar, los hogares analizados dan cuenta de una proyección en donde cambiar de residencia aparece como una condición normal para ajustarse a sus cambiantes requerimientos en materia de vivienda.

IV.III Apropiación desigual de la ciudad.

Los resultados de la tesis permitieron describir cómo los hogares analizados se inscriben en la ciudad organizando espacio-temporalmente sus prácticas de producción, reproducción y socialización. Esta organización particular de las distintas prácticas fue comprendida bajo la idea de arreglo de movilidad, el cual se conforma en el marco de las condicionantes estructurales de

la ciudad, que se constituyen como un régimen de movilidad. Atendiendo a ambos elementos que permiten comprender el habitar no sólo como el espacio de la vivienda y el barrio, sino como todo el territorio apropiado y usado por los sujetos, fue posible dar cuenta de la capacidad diferencial que tienen estos grupos sociales para escoger activamente los modos en que habitan la ciudad.

En la estructura de centralidades que constituyen el régimen de movilidad de la ciudad condicionando la apropiación y uso de ésta, la localización del espacio residencial desempeña un rol fundamental. En este respecto, la residencia que actúa como un *mooring* que habilita el despliegue de prácticas, puede comprenderse dentro del conjunto más amplio de luchas por el espacio que dan forma a la ciudad. De esta manera, la escogencia residencial y los modos de habitar en torno a esta dan cuenta de la importante capacidad de estos grupos de clases medias altas para configurarse como agentes activos de elección utilizando a su favor las nuevas centralidades y la infraestructura de transporte.

Esta desigual capacidad de uso y apropiación de la ciudad se materializa en la diversa combinación de prácticas de movilidad que les permiten ir desde las zonas más afluentes de la ciudad hasta los barrios pobres, pasando por el propio barrio de residencia. Esta utilización de sectores altamente disímiles habilita a los hogares para seleccionar el tipo de práctica que se realiza en cada lugar, accediendo a determinados tipos de bienes y servicios de primera calidad en el cono de alta renta y al mismo tiempo a mejores precios en los comercios de las zonas pobres que rodean el barrio.

La movilidad como un factor estructurante de la inequidad, se refleja entonces no solo en cómo la acumulación de capacidades y capitales facilitan la movilidad, sino también en la

manera que estos definen modos particulares de experimentar los recorridos y el acceso diferencial a beneficios que esto determina. En este sentido, los hallazgos del estudio han permitido comprender cómo habitar la periferia puede representar experiencias altamente disímiles dependiente de la pertenencia a un grupo social pobre o privilegiado. Las condiciones en las que se integran al mercado laboral, la propiedad de automóvil y la capacidad de pago para el uso de infraestructura urbana, como autopistas y estacionamientos, dan forma a un privilegio del cual el resto de habitantes de la periferia en la que viven quedan excluidos.

Un aspecto relevante de esta inequidad se expresa en cómo los arreglos de movilidad delinean modos de habitar el barrio en que se reside, a través del despliegue de prácticas de socialización y acceso a instituciones centrales. Esto permite que, a diferencia de lo que se ha observado en grupos sociales pobres, el entorno más próximo se transforme en un espacio significativo de sus experiencias vitales emulando aquello que entienden por vida de barrio. Lo anterior hace posible describir a estos grupos como sujetos que establecen vínculos en los territorios que habitan en el marco de procesos de pertenecía por elección, donde las redes familiares, de amigos y vecinos son activamente buscadas, mantenidas y protegidas, privilegio que da cuenta de su capacidad desigual de escoger un modo de habitar la ciudad.

IV.IV Los juegos de distancia-proximidad como modo de operación del desplazamiento.

Dentro de la capacidad de elegir cómo habitar la ciudad con la que cuentan los hogares estudiados, se identifica con claridad su potencial para desplegar juegos de distancia-proximidad en su relación con otros grupos sociales, lo cual se materializa tanto en el momento de escoger

un lugar donde vivir como en las prácticas de movilidad cotidiana y movilización política que desarrollan. En este sentido, es importante destacar que no se caracterizan por el despliegue de prácticas de autosegregación en todas las dimensiones, sino precisamente por escoger y controlar la naturaleza e intensidad de las interacciones con otros grupos sociales (Andreotti, Le Galés y Moreno, 2015).

El análisis obtenido de las entrevistas permitió describir cómo los hogares categorizan los campos de acuerdo con su nivel de disponibilidad a la interacción con los sectores pobres de la ciudad y especialmente con sus entornos más cercanos. De esta manera, se evidencian diferencias entre ambitos que pueden asociarse a la importancia que tienen para la reproducción social de clase. Entonces, las prácticas de movilidad dan cuenta de mayores instancias de encuentro a la hora de consumir bienes y servicios en donde tienen lugar interacciones de baja profundidad, y a su vez, una importante tendencia a la búsqueda de homogeneidad y autosegregación en el acceso a instituciones fundamentales como son aquellas del sistema escolar.

En virtud de lo anterior se releva, como han hecho otros estudios, que la cohabitación entre distintos grupos sociales en un mismo territorio comunal permite el encuentro entre clases, más no necesariamente la integración. En este sentido, las interpretaciones del caso estudiado, como una disminución de la segregación e incluso como un modo de integración inversa, deberían dar lugar a reflexiones que integren hallazgos como los identificados en esta tesis con tal de complejizar y enriquecer el análisis.

Un ámbito en donde la búsqueda por distanciamiento y en general la relación con otras clases sociales alcanza particular intensidad, lo constituyen las instancias de acción colectiva.

Dichas acciones son desplegadas en tanto prácticas del habitar que buscan mejorar o mantener las condiciones y estilos de vida. En este respecto, y aun cuando la asociatividad tiende a circunscribirse a espacios particulares como la urbanización cerrada o el colegio, existen circunstancias que actúan como motores para una movilización más allá de sus contextos autocontenidos.

Se describe de esta manera el espacio político local como una arena en donde la cohabitación con grupos de menores recursos encuentra mayores niveles de tensión. Entonces, se evidencia en este ámbito el desligue de juegos de distancia-proximidad en donde la búsqueda de distancia puede transformarse en prácticas que originan modos de desplazamiento. Los grupos de clases medias alta que residen en las zonas de estudio dan cuenta de la motivación por participar en sus comunidades políticas locales para obstaculizar eventuales proyectos de viviendas sociales, así como para buscar influir en la distribución del gasto público local.

Este último aspecto en lo relativo al presupuesto municipal genera particular preocupación en los residentes de los barrios acomodados que perciben una disociación entre sus aportes y la inversión pública que son capaces de capturar, dando lugar a campañas comunitarias que pueden involucrar desde el pago de servicios en otros gobiernos locales hasta el cambio de dirección electoral. Este tipo de acciones tiene como consecuencia un modo de desplazamiento que puede comprenderse como gentrificación del espacio político local que se origina debido a cambios en la provisión de servicios públicos y una eventual erosión del vínculo de representación política con las autoridades locales.

Como se mencionó anteriormente, los arreglos de movilidad que conforman los hogares están mediados por la trayectoria residencial y ello tiene consecuencias particularmente

relevantes para los juegos de distancia-proximidad. Una contribución que hace esta tesis, habilitada por el enfoque de trayectorias residenciales, es el señalar no solo que los juegos de distancia proximidad son el modo más preciso de describir la relación entre las clases medias altas y sus entornos en el marco de procesos de gentrificación, sino también agregar que es posible mejorar nuestra comprensión del despliegue de dichos juegos y sus consecuencias, si es que atendemos a la diferenciación horizontal de estos grupos sociales.

De esta manera, se reconoce que en los juegos de distancia-proximidad influyen los capitales y privilegios con los que cuenta actualmente un hogar, pero que además su despliegue está mediado por la historia de acumulación de capitales materializada en una trayectoria residencial que se entrelaza con los sistemas de relaciones familiares inscritas en el territorio que de ella derivan. Seguir indagando en esta relación constituye una arista que puede contribuir a profundizar en la comprensión sobre las consecuencias de los procesos de gentrificación.

REFERENCIAS

Ærø, Thorkild. «Residential Choice from a Lifestyle Perspective.» *Housing, Theory and Society* 23, nº 2 (2006): 109-130.

Agostini, Claudio, Hojman, Daniel, Alonso Román, y Luis Valenzuela. «Segregación residencial de ingresos en el Gran Santiago, 1992-2002: una estimación robusta.» *EURE* 42, nº 127 (2016): 159-184.

Álvarez-Rivadulla, María José. «Golden Ghettos: Gated Communities and Class Residential Segregation in Montevideo, Uruguay.» *Environment and Planning A: Economy and Space* 39, nº 1 (2007): 47–63.

Amin, Ash, y Nigel Thrift. *Cities: Reimaging the Urban: Reimagining the Urban.* Cambridge : Polity, 2002.

Andreotti, Alberta, Patrick Le Galès, y Francisco Moreno. *Globalised Minds, Roots in the City Urban Upper-middle Classes in Europe.* Oxford: Wiley Blackwell, 2015.

Arp Fallov, Mia, Anja Jørgensen, and Lisbeth B. Knudsen. «Mobile Forms of Belonging.» *Mobilities* 8, nº 4 (2013): 467-486.

Atkinson, Rowland , y Gary Bridge. *Gentrification in a Global Context: the new urban colonialism.* London: Routledge, 2005.

Atkinson, Rowland. «Losing One's Place: Narratives of Neighbourhood Change, Market Injustice and Symbolic Displacement.» *Housing, Theory and Society* 32, nº 4 (2015): 373-388.

Atkinson, Rowland. «Measuring Gentrification and Displacement in Greater London.» *Urban Studies* 37, nº 1 (2000): 149–65.

Authier, Jean-Yves, Catherine Bonvalet, y Jean-Pierre Lévy . *Elire domicile. La construction sociale des choix résidentiels.* Lyon: Presses universitaires de Lyon, 2010.

AUTHIER, Jean-Yves, Jennifer BIDET, Anaïs COLLET, Pierre GILBERT, y Hélène STEINMETZ. *ETAT DES LIEUX SUR LES TRAJECTOIRES RÉSIDENTIELLES.* Lyon: Plan Urbanisme Construction Architecture - PUCA, 2010.

Bacqué, Marie-Hélène, y otros. «Residential Choice and Representation of Place.» En *The Middle Classes and the City*, de Marie-Hélène Bacqué, y otros, 77-106. London: Palgrave Macmillan, 2015.

Bauman, Zygmunt. *Globalization: The Human Consequences.* New York: Columbia University Press, 1998.

Benson, Michaela. «Trajectories of Middle Class Belonging. The dinamics of place attachment and classed identities.» *Urban Studies* XX, nº X (2014): 7-16.

Benson, Michaela, Gary Bridge, y Deborah Wilson. «School Choice in London and Paris – A Comparison of Middle-class Strategies.» *Social Policy & Administration*, 2015: 24-43.

Bericat, Eduardo. *Sociología de la movilidad espacial. El sedentarismo nómada.* Madrid: Siglo XXI - CIS, 1994.

Blaauboer, Marjolein. «The Impact of Childhood Experiences and Family Members Outside the Household on Residential Environment Choices.» *Urban Studies* 48, nº 8 (2011): 1635–1650.

Boisier, Sergio. «Desarrollo territorial y descentralización: El desarrollo en el lugar y en las manos de la gente.» *EURE* 30, nº 90 (2000): 27-40.

Bonvalet, Catherine, y Françoise Dureau. «Los modos de habitar: decisiones condicionadas.» En *Metrópolis en movimiento: una comparación internacional*, de Françoise Dureau, Véronique Dupont, Éva Lelièvre, Jean-Pierre Lévy y Thierry Lulle, 69-88. Bogotá: Alfaomega, 2000.

Bonvalet, Catherine, Yves Grafmeyer, Anne Gotman, Isabelle Bertaux-Wiame, y Dominique Maison. *La famille et ses proches - L'aménagement des territoires.* Paris: INED, 1999.

Borsdorf, Axel. «Cómo modelar el desarrollo y la dinámica de la ciudad latinoamericana.» *EURE* 29, nº 86 (2003): 37-49.

Boudreau, Julie-Anne, y Roger Keil. «Seceding from Responsibility? Secession Movements in Los Angeles.» *Urban Studies* 38, nº 10 (2001): 1701–31.

Bourdieu, Pierre. *BOSQUEJO DE UNA TEORÍA DE LA PRÁCTICA.* MADRID: PROMETEO, 1972.

—. *La distinción. Criterio y bases sociales del gusto.* MADRID: TAURUS, 2016.

Bourdieu, Pierre, y Loïc Wacquant. *An Invitation to Reflexive Sociology.* Chicago : The University of Chicago Press, 1992.

Brenner, Neil, y Nik Theodore . *Spaces of Neoliberalism. Urban Restructuring in North America and Western Europe.* London: Blackwell, 2002.

Butler, Tim. «For Gentrification?» *Environment and Planning A: Economy and Space* 39, nº 1 (2007): 162–81.

Campos, Diego, y Carmen García. «Identidad y sociabilidad en las nuevas comunidades enrejadas: observando la construcción de distancia social en Huechuraba.» En *Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial*, de Francisco Sabatini y Gonzalo Cáceres, 179-206. Santiago: Lincoln Institute of Land Policy, 2004.

Casgrain, Antoine. *Gentrificación empresarial en el centro de Santiago: contradicciones en la producción del espacio residencial.* Vol. 19, de *La ciudad neoliberal: Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid*, de Rodrigo Hidalgo Dattwyler y Michael Janoschka, 59-73. Santiago: Serie Geolibros, 2014.

CASGRAIN, Antoine, y Michael JANOSCHKA. «Gentrificación y resistencia en las ciudades latinoamericanas El ejemplo de Santiago de Chile.» *Andamios, Revista de Investigación Social* 10, nº 22 (2013): 19-44.

Castells, Manuel. *Cuestión urbana.* 15. Ciudad de México: Siglo XXI, 1999.

Castells, Manuel. «Is there an urban sociology?» En *Urban Sociology:*, de C. Pickvance, 33-59. New York: St. Martin's Press, 1975.

—. *The Rise of the Network Society. The Information Age: Economy, Society, and Culture Volume I (Information Age Series).* London: Blackwell, 1996.

Castro-Paredes, Moyra. «Política, Educación y Territorio en Chile (1950 - 2010).» *Educación y Educadores*, 2012.

Caulfield, Janice. «Local Government Finance in OECD Countries.» En *Local Government at the Millennium*, de Janice Caulfield y Helge Larsen, 153-167. Wiesbaden: VS Verlag für Sozialwissenschaften, 2002.

Chamboredon, Jean-Claude, y Madeleine Lemaire. «Proximité spatiale et distance sociale. Les grands ensembles et leur peuplement.» *Revue Française de Sociologie* 11, nº 1 (1970): 3-33.

Child Hill, Richard. «Separate and Unequal: Govermental Inequality in the Metropolis.» *American Political Science Review* 68 (1974): 1557-1568.

Clapham, David. *Housing Pathways: A Post Modern Analytical Framework.* Housing, Theory and Society, 2002.

Clark, William . «Looking Back At Why Falilies Move.» En *Why Families Move*, de Peter Henry Rossi, 9-12. London: SAGE Publications, 1980.

Contreras, Yasna. «La recuperación urbana y residencial del centro de Santiago: Nuevos habitantes, cambios socioespaciales significativos.» *EURE* 37, nº 112 (2011): 89-113.

—. *Nuevos habitantes del centro de Santiago. Santiago de Chile.* Santiago: Editorial Universitaria, 2016.

Cornejo, Rodrigo. «El experimento educativo chileno 20 años después: una mirada crítica a los logros y falencias del sistema escolar.» *Revista Iberoamericana sobre Calidad, Eficacia y Cambio en Educación*, 2006: 118-129.

COSACOV, COSACOV, Natalia. *Habitar la centralidad. Trayectorias residenciales y usos cotidianos del espacio urbano de residentes en Caballito, Buenos Aires.* Tesis de doctorado, Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2014.

COSACOV, Natalia. «Más allá de la vivienda: los usos de la ciudad.» *Revista de Geografía* (ESTUDIOS SOCIOTERRITORIALES) 18 (2015): 61-80.

Coyle McCabe, Barbara, y Jill Tao. «Private Governments and Private Services: Homeowners Associations in the City and Behind the Gate.» *Review of Policy Research* 23 (2006): 1143-1157.

Cresswell, Tim. *On the Move: Mobility in the Modern Western World.* New York: Taylor & Francis, 2006.

Cresswell, Tim, y Peter Merriman. *Geographies of Mobilities: Practices, Spaces, Subjects.* Farnham: Ashgate Publishing, Ltd, 2011.

Creswell, John W. *Qualitative Inquiry and Research Design: Choosing Among Five Approaches.* California: SAGE, 2013.

Dahms, Harry. «Retheorizing global space in sociology.» En *In The spatial turn: interdisciplinary perspectives*, de Barney Warf y Santa Arias, 88-101. London: Routledge, 2009.

Davidson, Mark. «Displacement, Space and Dwelling: Placing Gentrification Debate.» *Ethics, Place & Environment* 12, nº 2 (2009): 219-234.

Davidson, Mark, y Loretta Lees. «New-Build 'Gentrification' and London's Riverside Renaissance.» *Environment and Planning A: Economy and Space* 37, nº 7 (2005): 1165-90.

Davidson, Mark, y Loretta Lees. «New-build gentrification: its histories, trajectories, and critical geographies.» *Population, Space and Place* 36 (2010): 395-411.

de Mattos, Carlos. «Santiago de Chile, globalización y expansión metropolitana: lo que existía sigue existiendo.» En *Santiago, una ciudad neoliberal*, de Alfredo Rodríguez y Paula Rodríguez, 167-206. Quito: OLACCHI, 2009.

de Mattos, Carlos. «Transformación de las ciudades latinoamericanas: ¿Impactos de la globalización?» *EURE* 28, nº 85 (2002): 5-10.

del Pino Artacho, Julio Alfonso. «Sociología de la residencia y residencia móvil: logros teóricos y límites prácticos.» *Revista de metodología de ciencias sociales* 27 (2014): 21-48.

del Río, Juan Pablo. *El lugar de la vivienda social en la ciudad. Un análisis de la política habitacional desde el mercado de localizaciones intra-urbanas y las trayectorias residenciales de los habitantes.* Tesis de doctorado, Buenos Aires: Universidad Nacional de La Plata, 2011.

Delaney, David. «Laws of Motion and Immobilization: Bodies, Figures and the Politics of Mobility.» *Mobilities Conference* (Paper presented at the Mobilities Conference, Gregynog, Newtown, Wales 1999), 1999.

Delaunay, Daniel, y Françoise Dureau. «Componentes sociales y espaciales de la movilidad residencial en Bogotá.» *Estudios Demográficos y Urbanos* 55 (2004): 77-113.

Di Virgilio, María Mercedes. «Diferencias sociales en los procesos de movilidad residencial intraurbana en el Área Metropolitana de Buenos Aires.» *Quivera* 16, nº 1 (2014): 11-37.

Di Virgilio, María Mercedes. «La movilidad residencial una preocupación sociológica.» *Revista Territorios* 25 (2011): 173-190.

Di Virgilio, María Mercedes. *Trayectorias residenciales y estrategias habitacionales de familias de sectores populares y medios en Buenos Aires.* Tesis de doctorado, Universidad de Buenos Aires: Buenos Aires, 2007.

Dieleman, Frans. «Modelling residential mobility; a review of recent trends in research.» *Journal of Housing and the Built Environment* 16 (2001): 249-265.

Dilger, Robert. *Neighbordhood Politics: Residential community associationts in amercian governance.* New York: New York University Press, 1992.

Dilger, Robert. «Residential Community asocciationts: Issues, impacts and relevance for local government.» *State and Local Government Review* 23, nº 1 (1991): 17-23.

Donoso-Díaz, Sebastián, y Óscar Arias-Rojas. «Desplazamiento cotidiano de estudiantes entre comunas de Chile: evidencia y recomendaciones de política para la nueva institucionalidad de la Educación Pública.» *EURE* (Pontificia Universidad Católica de Chile) 39, nº 166 (2013): 39-73.

Ducci, María. «Chile: el lado obscuro de una política de vivienda exitosa.» *EURE* 23, nº 69 (1997): 99-115.

Ducci, María Elena. «Santiago: territorios, anhelos y temores. Efectos sociales y espaciales de la expansión urbana.» *EURE* 26, nº 79 (2000): 5-24.

Dufty-Jones, Rae. «Moving Home: Theorizing Housing Within a Politics of Mobility.» *Housing, Theory and Society* 29, nº 2 (2012): 207-222.

DUHAU, EMILIO, y ANGELA GIGLIA. *Las reglas del desorden. Habitar la metrópoli.* Ciudad de México: Siglo xxi editores, 2008.

Easthope, Hazel. «A place called home.» *Housing, Theory and Society* 21, nº 3 (2004): 128-138.

Easton, Sue, Loretta Lees, Phil Hubbard, y Nicholas Tate. «Measuring and Mapping Displacement: The Problem of Quantification in the Battle against Gentrification.» *Urban Studies* 57, nº 2 (2020): 286-306.

Eaton, Kent. *Politics Beyond the Capital. The Design of Subnational Institutions in South America.* California: Stanford University Press, 2004.

Elliott-Cooper, Phil Hubbard, y Loretta Lees. «Moving beyond Marcuse: Gentrification, Displacement and the Violence of Un-Homing.» *Progress in Human Geography*, 2020: 492-509.

Farías, Ignacio. «Improvising a market, making a model: social housing policy in Chile.» *Economy and Society* 43, nº 3 (2014): 346-369.

Fernández, Guillermo, Rodrigo Salcedo, y Álvaro Torres. «De la publicidad inmoviliaria a la vivencia cotidiana: Aspectos que permiten entender la evolución de las expectativas residenciales.» En *Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial*, de Francisco Sabatini y Gonzalo Cáceres, 113-146. Santiago: Lincoln Institute of Land Policy, 2004.

Foucault, Michel . *Power/knowledge: Selected interviews and other writings.* Pantheon, 1980.

Foucault, Michel, y Jay Miskowiec. «Of Other Spaces.» *Diacritics* (The Johns Hopkins University Press), 1986: 22-27.

Fox Gotham, Kevin. «Toward an Understanding of the Spatiality of Urban Poverty: The Urban Poor as Spatial Actors.» *International Journal of Urban Regional Research* 27, nº 3 (2003): 723-737.

Fuentes, Luis, Oscar Mac-Clure, Cristóbal Moya, y Camilo Olivos. «Santiago de Chile: ¿Ciudad de ciudades? Desigualdades sociales en zonas de mercado laboral local.» *CEPAL review*, 2017.

Fuentes, Luis, y Mario Pezoa. «Nuevas geografías urbanas en Santiago de Chile 1992 - 2012. Entre la explosión y la implosión de lo metropolitano.» *Geografía Norte Grande* 70 (2018): 131-151.

Fuller, Martin, y Martina Löw. «Introduction: An Invitation to Spatial Sociology.» *Current Sociology* 65, nº 4 (2017): 469-91.

Gal, John. «Formulating the Matthew Principle: on the role of the middle classes in the welfare state.» *Scandinavian Journal of Social Welfare* 7 (1998): 42-55.

Garcés, Mario. *Historia de la comuna de Huechuraba: memoria y oralidad popular urbana.* Santiago: ECO, Educación y Comunicaciones, 1997.

Gayo, Modesto, Gabriel Otero, y María Luisa Méndez. «Elección escolar y selección de familias: reproducción de la clase media alta en Santiago de Chile.» *Revista Internacional de Sociología*, 2019: e120.

Ghertner, Asher . «Gentrifying the State, Gentrifying Participation: Elite Governance Programs in Delhi.» *International Journal of Urban and Regional Research* (International Journal of Urban and Regional Research) 35 (2011): 504-532.

Ghertner, Asher. «Gentrifying the Local State: Governance, Participation and the Rise of MiddleClass Power in Delhi.» En *Contesting the Indian City: Global Visions and the Politics of the Local*, de Gavin Shatkin, 68-89. Oxford: Wiley Blackwell, 2014.

Gilbert, Alan. *The Latin American City.* London: Latin American Bureau, 1994.

Glass, Ruth. *Clichés of Urban Doom: And Other Essays.* Oxford: Basil Blackwell, 1955.

Goic, Alejandro, y Rodolfo Armas. «Descentralización en salud y educación: La experiencia chilena.» *Revista Médica de Chile* 131, nº 7 (2003): 788-798.

Goodchild, Michael, y Donald Janelle. «Toward critical spatial thinking in the social sciences and humanities.» *GeoJournal* 75, nº 1 (2010): 3-13.

Gordon, Tracy. *Planned Developments in California: Private Communities and Public Life.* San Francisco: Public Policy Institut of California, 2004.

Grundström, Karin. «Mobility as a stratifying factor in housing: dwelling-in-place contra dwelling-on-the-move in Sweden.» *Mobilities* 13, nº 1 (2018): 96-110.

Guzmán, Romina, Henry Renna, Alejandra Sandoval, y Camila Silva. *Movimiento de pobladores en lucha. A tomarse Peñalolén para conquistar la ciudad.* Santiago: Ediciones SUR, 2009 .

Hannam, Kevin, Mimi Sheller, y John Urry. «Editorial: Mobilities, immobilities and moorings.» *Mobilities* 1, nº 1 (2006): 1-22.

Harvey, David. *Breve historia del neoliberalismo.* Madrid: Akal, 2007.

—. *Justice, nature, and the geography of difference.* Cambridge: Blackwell Publishing Ltd, 1996.

Harvey, David. «La construcción social del espacio y del tiempo: Una teoría relacional.» *Geographical Review of Japan* 67, nº 2 (1994): 126-135.

Harvey, David. «Space as a keyword.» En *David Harvey: A Critical Reader*, de Noel Castree y Derek Gregory, 270-294. Oxford: Blackwell Publishing Ltd, 2006.

—. *Urbanismo y desigualdad social.* Madrid: Siglo veintiuno editores, 1977.

Hastings, Annette, Nick Bailey, Glen Bramley, Robert Croudace, y David Watkins. «'Managing' the Middle Classes: Urban Managers, Public Services and the Response to Middle-Class Capture.» *Local Government Studies* 40, nº 2 (2014): 203-223.

Hidalgo, Rodrigo. *La Vivienda Social en Chile y la construcción del espacio urbano en Santiago del siglo XX.* Santiago: RiL editores, 2019.

Hidalgo, Rodrigo, y Michael Janoschka. *La Ciudad Neoliberal. Gentrificación y exclusión en Santiago de Chile, Buenos Aires, Ciudad de México y Madrid. Santiago de Chile.* Santiago: Serie Geolibros, 2014.

Imbert, Christophe, Hadrien Dubucs, Françoise Dureau, y Matthieu Giroud. *D'une métropole à l'autre : pratiques urbaines et circulations dans l'espace européen.* Paris: Armand Colin, 2014.

Imilan, Walter, Paola Jirón, y Luis Iturra. «Más allá del barrio: Habitar Santiago en la movilidad cotidiana.» *Antropologías del Sur* 2, nº 3 (2015): 87-103.

Inzulza, Jorge, y Ximena Galleguillos. «Latino gentrificación y polarización: transformaciones socioespaciales en barrios pericentrales y periféricos de Santiago, Chile.» *Revista de Geografía Norte Grande* 58 (2014): 135-159.

Jäger, Johannes, y Francisco Sabatini. «Alicia o el Mundo Detras del Espejo. Conceptos para el Análisis de la Expansión Capitalista y la Contestación Social.» En *Transformaciones Urbanas y Procesos Territoriales. Lecturas del Nuevo Dibujo de la Ciudad Latinoamericana*, de Rodrigo Hidalgo, Ricardo Trumper y Axel Borsdorf, 19-44. Santiago: INSTITUTO DE GEOGRAFÍA DE LA PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATÓLICA DE CHILE, SERIE GEOLIBROS, 2005.

Janoschka, Michael. «El nuevo modelo de la ciudad latinoamericana: fragmentación y privatización.» *EURE* 28, nº 85 (2002): 11-29.

Janoschka, Michael, Jorge Sequera, y Luis Salinas. «Gentrification in Spain and Latin America - A Critical Dialogue.» *International Journal of Urban and Regional Research* 38 (2014): 1234-1265.

Janoschka, Michael, y Jorge Sequera. «Gentrification in Latin America: addressing the politics and geographies of displacement.» *Urban Geography*, 2016: 1175-1194.

Jensen, Ole. «Negotiation in Motion: Unpacking a Geography of Mobility.» *Space and Culture* 13, nº 4 (2010): 389-402.

Jiménez Blasco, Beatriz. «La movilidad residencial intraurbana.» *Anales de Geografía de la Universidad Complutense* 9 (1989): 271-277.

Jirón, Paola. «Challenges For Latin American Cities: Improving Diagnosis Or The Need To Shift The Understanding Urban Inequality From Fixed Enclaves To Mobile Gradients.» En *Latin American Urban Development into the 21st Century. Towards a Renewed Perspective on the City*, de Dennis Rodgers, Jo Beall y Ravi Kanbur, 80-102. Basingstoke: Palgrave Macmillan, 2012.

Jirón, Paola. «El hábitat residencial observado desde la movilidad cotidiana urbana.» En *¿Hacia dónde va la vivienda en Chile?: nuevos desafíos en el hábitat residencial*, de Walter Imilan, Jorge Larenas, Gustavo Carrasco y Sandra Rivera, 269-279. Santiago: INVI, 2017.

Jirón, Paola. *Mobility on the Move: Examining Urban Daily Mobility Practices in Santiago de Chile.* Tesis de doctorado, London: London School of Economics, 2009.

Jirón, Paola. «Unravelling Invisible Inequalities in the City through Urban Daily Mobility. The Case of Santiago de Chile.» *Swiss Journal of Sociology* 33, nº 1 (2007): 45-68.

Jirón, Paola, Carlos Lange, y María Bertrand. «Exclusión y desigualdad espacial: retrato desde la movilidad cotidiana.» *Revista INVI* 25, nº 68 (2010): 15-57.

Jirón, Paola, y Walter Imilan. «Embodying Flexibility: Experiencing Labour Flexibility through Urban Daily Mobility in Santiago de Chile.» *Mobilities* 10 (2014): 119-135.

Kaufmann, Vincent, Manfred Max Bergman, y Dominique Joye. «Motility: mobility as capital.» *International Journal of Urban and Regional Research* 28 (2004): 745-756.

Kubal, Mary Rose. «Contradictions and Constraints in Chile's Health Care and Education Decentralization.» *Latin American Politics and Society* 48 (2006): 105-135.

Labra, Maria Eliana. «La reinvención neoliberal de la inequidad en Chile: el caso de la salud.» *Cadernos de Saúde Pública* 18, nº 4 (2002): 1041-1052.

Lange, Hellmuth, y Lars Meier. *The New Middle Classes Globalizing Lifestyles, Consumerism and Environmental Concern.* Amsterdam: Springer Netherlands, 2009.

Lees, Loretta. «Rethinking Gentrification : Beyond the Positions of Economics or Culture.» *Progress in Human Geography* 18, nº 2 (1994): 137-150.

Lees, Loretta. «The Geography of Gentrification: Thinking through Comparative Urbanism.» *Progress in Human Geography* 36, nº 2 (2012): 155-171.

Lees, Loretta, Tom Slater, y Elvin Wyly. *Gentrification .* London: Routledge, 2008.

Lefebvre, Henri. *The production of space.* Oxford : Blackwell, 1991.

LEVY, AMNON. «ENVIRONMENTAL HEALTH AND CHOICE OF RESIDENCE.» *Australian Economic Papers* 48 (2009): 50-64.

Lévy, Jean-Pierre. «Habitat et habitants: position et mobilité dans l'espace résidentiel.» En *Trajectoires familiales et espaces de vie en milieu urban*, de Yves Grafmeyer y Francine Dansereau, 153-180. Lyon: Presses universitaires de Lyon, 1998.

Link, Felipe. «Fragmentación urbana y consecuencias sociales.» *Ciudades*, 2008: México.

López-Morales, Ernesto. «Gentrificación en Chile: aportes conceptuales y evidencias para una discusión necesaria.» *Revista de geografía Norte Grande* 56 (2013): 31-52.

López-Morales, Ernesto José, Ivo Gasic, y Daniel Meza. «Urbanismo pro-empresarial en Chile: políticas y planificación de la producción residencial en altura en el pericentro del Gran Santiago.» *Revista INVI* 27, nº 76 (2012): 75-114.

López-Morales, Ernesto, Camilo Arriagada-Luco, Ivo Gasic-Klett, y Daniel Meza-Corvalán. «Efectos de la renovación urbana sobre la calidad de vida y perspectivas de relocalización residencial de habitantes centrales y pericentrales del Área Metropolitana del Gran Santiago.» *EURE* 41, nº 124 (2015): 45-67.

López-Morales, Ernesto, Hyun Bang Shin, y Loretta Lees. «Latin American gentrifications.» *Urban Geography* 37, nº 8 (2016): 1091-1108.

Low, Setha. «The Edge and the Center: Gated Communities and the Discourse of Urban Fear.» *American Anthropologist* 103 (2001): 45-58.

Lunecke, Alejandra. «Inseguridad ciudadana y diferenciación social en el nivel microbarrial:.» *EURE*, 2016: 109-129.

Malmberg, Bo, Eva Andersson, y Zara Bergsten. «Composite Geographical Context and School Choice Attitudes in Sweden: A Study Based on Individually Defined, Scalable Neighborhoods.» *Annals of the Association of American Geographers*, 2014: 869-888.

Marcuse, Peter. «Gentrification, Abandonment, and Displacement: Connections, Causes, and Policy Responses in New York City.» *Wash. U. J Urb & Contemp. L*, 1985: 195-240.

Marín, Hernán, Javier Ruiz-Tagle, Ernesto López-Morales, Hernán Orozco, y Sadia Monsalves. «Gentrificación, clase y capital cultural: transformaciones económicas y socioculturales en barrios pericentrales de Santiago de Chile.» *Revista Española de Investigaciones Sociológicas* 116 (2019): 107-134.

Massey, Doreen. «Power-geometry and a progressive sense of place.» En *Mapping the futures: local cultures, global change*, de John Bird, Barry Curtis, Tim Putnam y Lisa Tickner, 4-11. London, New York: Routledge, 1992.

—. *Space, Place, and Gender.* Minneapolis: University of Minnesota Press, 1994.

Matthews, Peter, y Annette Hastings. «Middle-Class Political Activism and Middle-Class Advantage in Relation to Public Services: A Realist Synthesis of the Evidence Base.» *Social Policy & Administration* 47 (2013): 72-92.

May, Jon, y Nigel Thrift. *Timespace: Geographies of Temporality edited by Jon May and Nigel Thrift.* London and New York: Routledge, 2001.

Méndez, María Luisa. «Middle Class Identities in a Neoliberal Age: Tensions between Contested Authenticities.» *Sociological Review* 56, nº 2 (2008): 220 – 237.

Méndez, María Luisa, y Modesto Gayo. *Upper Middle Class Social Reproduction: Wealth, Schooling, and Residential Choice in Chile.* Cham: Palgrave Macmillan, 2019.

Metcalfe, Alan. «It Was the Right Time To Do It': Moving House, the Life-Course and Kairos.» *Mobilities*, 2006: 243-260.

Morales, Eduardo, y Sergio Rojas. «Relocalización socio espacial de la pobreza. Política estatal y presión popular.» En *Santiago, una ciudad neoliberal*, de Rodríguez Alfredo y Rodríguez Paula, 123-142. Quito: OLACCHI, 2009.

Morales, Eduardo, y Sergio Rojas. *Relocalización socio-espaciasl de la pobreza. Política estatal y presión popular, 1979-1985.* Documento de trabajo, Santiago: FLACSO Chile, 1986.

Murphy, Edward. *For a Proper Home: Housing Rights in the Margins of Urban Chile.* Pittsburgh: University of Pittsburgh Press, 2015.

Narbona Martínez, Claudia. «La frágil identidad comunal en la periferia sur de Santiago. El caso de las comunas creadas por decreto en 1981.» *Revista Electrónica DU&P. Diseño Urbano y Paisaje. Universidad Central de Chile* 3, nº 8 (2006).

Narbona, Martínez. s.f.

Nash, Chris. «Field Theory, Space and Time.» En *Bourdieu's Field Theory and the Social Sciences*, de James Albright, Deborah Hartman y Jacqueline Widin, 217-233. Singapore: Palgrave Macmillan, 2018.

Navarro, Clemente, María Jesús Rodríguez-Garcia, Cristina Mateos Mora, y Lucía Muñoz. «Place Equality Regimes and Municipal Choices in Metropolitan Spain: Regional Institutions and Local Political Orientations.» En *Inequality and Governance in the Metropolis. Comparative Territorial Politics*, de Sellers Jefferey M, Arretche Marta, Kubler Daniel y Razin Eran, 125-141. London: Palgrave Macmillan, 2016.

Neiman, Max. «Social Stratification and Governmental Inequality.» *American Political Science Review* 70 (1976): 149-154.

Olivier de Sardan, Jean-Pierre. *El rigor de lo cualitativo. Las obligaciones empíricas de la interpretación socioantropológica.* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2018 .

Orellana, Arturo, y Luis Fuentes. «El arco, el cono y los cluster: geometrías espaciales para la gobernabilidad metropolitana y local en Santiago.» En *Ciudad, Poder, Gobernanza*, de Gloria Yáñez Warner, Arturo Orellana, Oscar Figueroa y Federico Arenas, 111-132. Santiago: Colección Rideal, 2008.

Ortiz, Jorge, y Severino Escolano. «Movilidad residencial del sector de renta alta del Gran Santiago (Chile): hacia el aumento de la complejidad de los patrones socioespaciales de segregación.» *EURE* 38, nº 118 (2013): 77-96.

Pérez, Miguel, y Andrea Roca. «Representaciones sociales de la inseguridad urbana en niños de Peñalolén: ¿qué ocurre en contextos donde la distancia geográfica de la segregación disminuye?» *MAD*, 2011: 90-109.

Pierce, Joseph, y Deborah Martin. «Placing Lefebvre.» *Antipode*, 2015: 1279-1299.

PINSON, Daniel. *Du logement pour tous aux maisons en tous genres.* Paris: Recherches, 1988.

Puga, Ismael. «Escuela y estratificación social en Chile: ¿cuál es el rol de la municipalización y la educación particular subvencionada en la reproducción de la desigualdad social?» *Estudios pedagógicos*, 2011: 213-232.

Pujadas, Joan, y Gaspar Maza. «Daily Mobility and Urban Sprawl.» En *Moving Cities – Contested Views on Urban Life*, de Ligia Ferro, Marta Smagacz-Poziemska, María Victoria Gómez, Sebastian Kurtenbach, Patricia Pereira y Juan José Villalón, 43-60. Wiesbaden: Springer VS, 2017.

Quintana, Francisco. «Urbanizando con tiza.» *ARQ* 86 (2014): 30-43.

Rehren, Alfredo. «El impacto de las políticas autoritarias a nivel local: Implicancias para la consolidación democrática en Chile.» *Revista Estudios Públicos* 44 (1991): 207-246.

RIFFO PÉREZ, LUIS. «LOS IMPACTOS DE LA GLOBALIZACIÓN SOBRE LOS MERCADOS.» En *Santiago en la globalización: ¿Una nueva ciudad? Santiago de Chile*, de Carlos De Mattos, María Elena Ducci, Alfredo Rodríguez y Gloria Yáñez Warner, 167 - 188. Santiago: Ediciones SUR, 2004.

Rodríguez Vignoli, Jorge, y Francisco Rowe. «¿Contribuye la migración interna a reducir la segregación residencial? el caso de Santiago de Chile 1977-2002.» *Revista Latinoamericana de Población* 11, nº 21 (2017): 7-46.

Rodríguez Vignoli, Jorge, y Francisco Rowe. *Efectos cambiantes de la migración sobre el crecimiento, la estructura demográfica y la segregación residencial en ciudades grandes: el caso de Santiago, Chile, 1977-2017.* Serie Población y Desarrollo, Santigo: CEPAL, 2019.

Rodríguez Vignoli, Jorge, y Francisco Rowe. *Efectos cambiantes de la migración sobre el crecimiento, la estructura demográfica y la segregación residencial en ciudades grandes: el caso de Santiago, Chile, 1977-2017.* Serie Población y Desarrollo N°125, Santiago: CEPAL, 2014.

Rodríguez, Alfredo, y Ana Sugranyes. *Los con techo. Un desafío para la política de vivienda social.* Santiago: Ediciones SUR, 2005.

Rodríguez, Alfredo, y Lucy Winchester. «Santiago de Chile: Metropolización, globalización, desigualdad.» *EURE* 27, nº 80 (2001): 121-139.

Rodríguez, Alfredo, y Paula Rodríguez. *Santiago, una ciudad neoliberal.* Quito: Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Histórico, 2009.

Rodríguez, Jorge, y Daniel Espinoza. «Recuperación del atractivo migratorio metropolitano en el período 2004-2009: ¿factores exógenos o endógenos?» *Revista de geografía Norte Grande* 51 (2012): 95-113.

Rossi, Peter Henry. *Why Families Move.* Segunda. London: SAGE Publications, 1980.

Rossi, Peter, y Anne Shlay. «Residential Mobility and Public Policy Issues: "Why Families Move" Revisited.» *Journal of Social Issues*, 1982: 21-34.

Ruiz, Juan. «Violence on the periurban area of Santiago. José María Caro.» *REVISTA INVI*, 2012: 249-285.

Ruiz-Tagle, Javier , y Ernesto López. «El estudio de la segregación residencial en Santiago de Chile: revisión crítica de algunos problemas metodológicos y conceptuales.» *EURE* 40, nº 119 (2014): 25-48.

Ruiz-Tagle, Javier. *Bringing Inequality Closer: A Comparative Urban Sociology of Socially Diverse Neighborhoods.* Tesis Doctoral en Planificación y Políticas Urbanas, Chicago: Universidad de Illinois en Chicago, 2014.

Ruiz-Tagle, Javier. «La persistencia de la segregación y la desigualdad en barrios socialmente diversos: un caso de estudio en la Florida, Santiago.» *EURE* 42, nº 125 (2016): 81-108.

Sabatini , Francisco , Gonzalo Cáceres, Carlos Sierralta, y Sarella Robles. «La Segregación residencial en 5 ciudades chilenas según las estadísticas censales: tendencias y giros.» En *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas. Análisis censal 1982-2002*, de Francisco Sabatini, Gonzalo Cáceres, Rodrigo Salcedo y Guillermo Wormald, 9-18. Santiago: PUC, INE, 2010a.

Sabatini, Francisco. «Reforma de los mercados de suelo en Santiago, Chile: Efectos sobre los precios de la tierra y la segregación residencial.» *EURA*, 2000: 49-80.

Sabatini, Francisco, Alejandra Rasse, Gonzalo Cáceres, María Robles, y María Trebilcock. «Promotores inmobiliarios, gentrificación y segregación residencial en Santiago de Chile.» *Revista Mexicana de Sociología*, 2017: 229-260.

Sabatini, Francisco, Gonzalo Cáceres, y Jorge Cerda. «Segregación residencial en las principales ciudades chilenas: Tendencias de las tres últimas décadas y posibles cursos de acción.» *EURE*, 2001: 21-42.

Sabatini, Francisco, Guillermo Wormald, Carlos Sierralta, y Paul Peters. «Segregación residencial en Santiago: Tendencias 1992-2002 y efectos vinculados con su escala geográfica.» En *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas. Análisis censal 1982-2002*, de Francisco

Sabatini, Gonzalo Cáceres, Rodrigo Salcedo y Guillermo Wormald, 19-42. Santiago: PUC, INE, 2010b.

Sabatini, Francisco, Héctor Vásquez, Sarella Robles, y Alejandra Rasse. «Gentrificación sin expulsión, fuerza de transformación de las ciudades latinoamericanas: datos e interpretación para Santiago.» En *Tendencias de la segregación en las principales ciudades chilenas. Análisis censal 1982-2002*, de Francisco Sabatini, Gonzalo Cáceres, Rodrigo Salcedo y Guillermo Wormald, 165-184. Santiago: PUC, INE, 2010c.

Sabatini, Francisco, y Gonzalo Cáceres. *Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial.* Santiago: Lincoln Institute of Land Policy, 2004.

Salcedo, Rodrigo, y Álvaro Torres. «Los nuevos barrios enrejados: ¿muro o frontera?» En *Barrios cerrados en Santiago de Chile: entre la exclusión y la integración residencial*, de Gonzalo Cáceres y Francisco Sabatini, 147-178. Santiago : Pontificia Universidad Católica de Chile, Lincoln Institute of Land Policy, 2004.

Saunders, Peter. *Social Theory and the Urban Question.* 2°. New York: Routledge, 1989.

Savage, Mike. «The lost urban sociology of Pierre Bourdieu.» En *The new Blackwell companion to the city*, de Gary Bridge y Sophie Watson, 511-520. Oxford: Blackwell, 2011.

Savage, Mike, Gaynor Bagnall, y Brian Longhurst. *Globalization and Belonging.* London: SAGE Publications Ltd , 2005 .

Savage, Mike, y Allan Warde. *Urban sociology, capitalism and modernity.* London: Macmillan, 1993.

Sayer, Andrew. «The Difference that Space Makes.» En *Social Relations and Spatial Structures*, de John Urry y Gregory Derek, 49-66. London: Palgrave, 1985.

Seawright, Jason, y John Gerring. «Case Selection Techniques in Case Study Research: A Menu of Qualitative and Quantitative Options.» *Political Research Quarterly* 61, nº 2 (2008): 294-308.

Sheller, Mimi. «From spatial turn to mobilities turn.» *Current Sociology* 65, nº 4 (2017): 623-639.

Sheller, Mimi. «Uneven Mobility Futures: A Foucauldian Approach.» *MOBILITIES* 11, nº 1 (2016): 15-31.

Sheller, Mimi, y John Urry. «The new mobilities paradigm.» *Environment and Planning* 38, nº 2 (2006): 207-226.

Slater, Tom. «Missing Marcuse: On gentrification and displacement.» *City*, 2009: 292-311.

Smith, Neil. *La nueva frontera urbana Ciudad revanchista y gentrificación.* Madrid: Traficantes de Sueños, 1996.

Soja, Edward, entrevista de Christian Borch. *Interview with Edward W. Soja: Thirdspace, Postmetropolis, and Social Theory* Distinktion: Journal of Social Theory, (2002): 113-120.

SOJA, EDWARD. *Postmetropolis. Critical studies of cities and regions.* Oxford: Blackwell Publishers, 2000.

Soja, Edward. *POSTMODERN GEOGRAPHIES. THE REASSERTION OF SPACE IN CRITICAL SOCIAL THEORY.* London: VERSO BOOKS, 1989.

SOJA, EDWARD. *Thirdspace: Journeys to Los Angeles and Other Real-and-Imagined Places.* Oxford: Wiley-Blackwell, 1996.

Stahl, Garth, y Pete Dale. «Masculine Learner Identities in the Field of Student-Directed Musical Learning.» En *Bourdieu's Field Theory and the Social Sciences*, de James Albright, Deborah Hartman y Jacqueline Widin, 39-52. Palgrave Macmillan, 2018.

Stockins, Pauline. «Oferta y demanda de vivienda en la periferia santiaguina: los nuevos desarrollos.» En *Barrios cerrados en Santiago de Chile. Entre la exclusión y la integración residencial*, de Gonzalo Cáceres y Francisco Sabatini, 83-112. Santiago: Lincoln Institute, Pontificia Universidad Católica de Chile, 2004.

SUGRANYES, ANA. «La política habitacional en Chile, 1980-2000: un éxito liberal para dar techo a los pobres.» En *Los con techo*, de ANA SUGRANYES y Alfredo Rodríguez, 23-58. Santiago: Ediciones SUR, 2005.

Tanulku, Basak. «Gated communities: From ''Self-Sufficient Towns'' to ''Active Urban Agents''.» *Geoforum* 43 (2012): 518-528.

Tapia Vera-Cruz, Rodrigo. «Caracterización y relevancia de los aspectos físico-espaciales de la segregación residencial en Santiago de Chile: fronteras entre conjuntos disímiles en la comuna de Peñalolén 2005.» En *Tendencias de la Segregación en las Principales Ciudades Chilenas. Análisis Censal 1982- 2002*, de Francisco Sabatini, Rodrigo Salcedo, Wormald Guillermo y Cáceres Gonzalo, 115-140. Santiago: PUC - INE, 2010.

Tapia, Rodrigo, y Rodrigo Hidalgo. «La vivienda social en Chile y la construcción del espacio urbano en el Santiago del siglo XX.» *EURE* 31, nº 93 (2005): 108-112.

Tarlock, Dan. «Residential Community Associations and Land Use Control.» En *Residential Community Associations: Private Government in the Intergovernmental System?*, 75-83. Advisory Commision on Intergovernmental Relations, 1989.

Theodore, Nik, Jamie Peck, y Neil Brenner. «Urbanismo neoliberal: la ciudad y el imperio de los mercados.» *Temas Sociales* (Ediciones SUR) 66 (Marzo 2009): 1-12.

Tiebout, Charles. «A pure Theory of Local Expenditures.» *Journal of Political Economy* 64, nº 5 (1954): 416-424.

Torres, Rodrigo. «Juventud y participación: el movimiento de estudiantes secundarios como un "actor político" en la sociedad chilena post-Pinochet (1986-2006).» En *Juventud, memoria y movilización en América Latina contemporánea*, de Juan Carlos Sánchez y Rodrigo Torres, 45-71. Santiago: Ril Editores, 2014.

Trivelli, Pablo. «Sobre la evolución de la política urbana y la política de suelo en el Gran Santiago en el periodo 1979-2008.» En *Santiago, una ciudad neoliberal*, de Alfredo Rodríguez y Paula Rodríguez, 207-227. Quito: OLACCHI, 2009.

Truffello, Ricardo, y Rodrigo Hidalgo. «Policentrismo en el Área Metropolitana de Santiago de Chile: reestructuración comercial, movilidad y tipificación de subcentros.» *EURE* , 2015: 49-73.

Tuan, Yi-Fu. *Space and place : the perspective of experience.* Minneapolis: University of Minnesota Press, 1977.

Ullán de la Rosa, Francisco Javier. *Sociología urbana: de Marx y Engels a las escuelas posmodernas.* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2014.

Ureta, Sebastian. «To Move or Not to Move? Social Exclusion, Accessibility and Daily Mobility among the Low-income Population in Santiago, Chile.» *Mobilities*, 2008: 269-289.

Urry, John. «Mobile sociology.» *The British Journal of Sociology* 61 (2010): 347-366.

Urry, John. «Mobile Sociology.» *The British Journal of Sociology* 51 (2000): 185-203.

—. *Mobilities.* New Jersey: Wiley, 2007.

Urry, John. «Social Relations, Space and Time.» En *Social relations and spatial structures*, de Gregory Derek y John Urry, 20-48. London: Macmillan, 1985.

Urry, John. «The sociology of space and place.» En *The Blackwell companion to sociology*, de Judith Blau, 3-15. Oxford: Blackwell, 2004.

Valles, Migue. *Entrevistas cualitativas.* Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas, 2014.

Vásquez, Andrea, y Luis Fuentes. «¿Una nueva geografía corporativa en Santiago de Chile? Evolución 1981-2011.» *Bitácora Urbano Territorial*, 2015: 1-109.

Wacquant, Loïc. «Bourdieu viene a la ciudad: pertinencia, principios, aplicaciones.» *EURE* 43, nº 129 (2017): 279-304.

Walks, Allan. «Electoral Behaviour behind the gates: partisanship and political participation among canadian gated community residents.» *AREA* 42, nº 1 (2010): 7 - 24.

Warf, Barney, y Santa Arias. *The spatial turn: interdisciplinary perspectives.* London;New York: Routledge, 2009.

WINSTANLEY, ANN, DAVID THORNS, y HARVEY PERKINS. «Moving House, Creating Home: Exploring Residential Mobility.» *Housing Studies* 17, nº 6 (2002): 813-832.

Zieleniec, Andrzej. *Space and Social Theory.* Los Ángeles: SAGE Publications, 2007.

Zukin, Sharon. «Reconstructing the authenticity of place.» *Theory and Society* 40 (2011): 161–165.